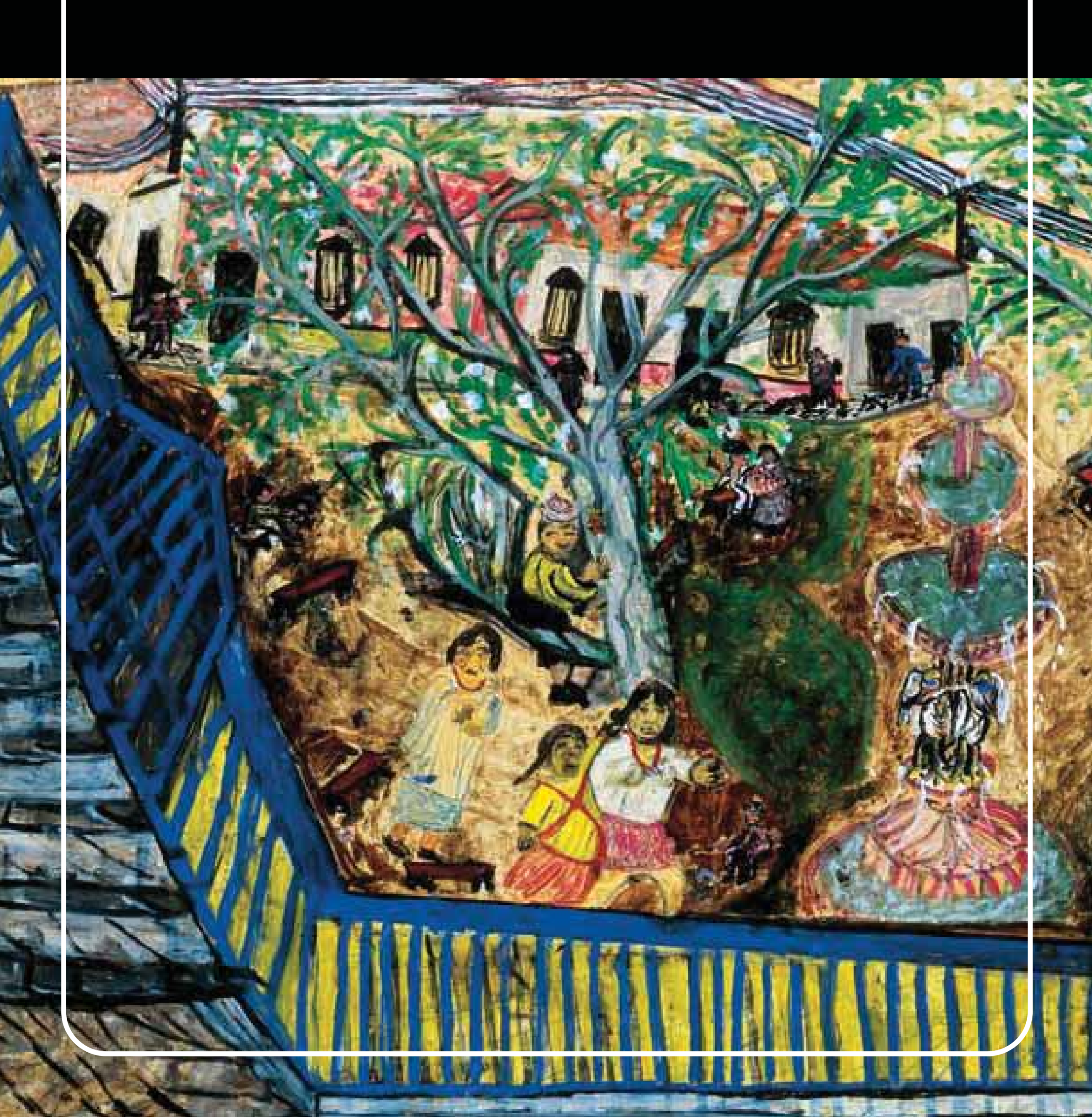
Andrés Eloy Blanco

POESÍA



BIBLIOTECA AYACUCHO es una de las experiencias editoriales más importantes de la cultura latinoamericana. Creada en 1974 como homenaje a la batalla que en 1824 significó la emancipación política de nuestra América, ha estado desde su nacimiento promoviendo la necesidad de establecer una relación dinámica y constante entre lo contemporáneo y el pasado americano, a fin de revalorarlo críticamente con la perspectiva de nuestros días.

El resultado es una nueva forma de enciclopedia que hemos denominado Colección Clásica, la cual mantiene vivo el legado cultural de nuestro continente, como conjunto apto para la transformación social, política y cultural.

Las ediciones de la Colección Clásica, algunas anotadas, con prólogos confiados a especialistas y con el apoyo de cronologías y bibliografías, hacen posible que los autores y textos fundamentales, comprendidos en un lapso que abarca desde la época prehispánica hasta el presente, estén al alcance de las nuevas generaciones de lectores y especialistas en las diferentes temáticas latinoamericanas y caribeñas, como medios de conocimiento y disfrute que proporcionan sólidos fundamentos para nuestra integración.

República Bolivariana de Venezuela
Fundación
Biblioteca Ayacucho

POESÍA

Andrés Eloy Blanco

POESÍA

214

COMPILACIÓN Y PRÓLOGO

Domingo Miliani

CRONOLOGÍA Y BIBLIOGRAFÍA

Rafael Ángel Rivas Dugarte



Colección Clásica, Nº 214
Primera edición Biblioteca Ayacucho, Gobierno del Estado Sucre
y Comisión Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco: 1996

Hecho Depósito de Ley
Depósito legal lf50120068005217 (rústica)
Depósito legal lf50120068005216 (empastada)
ISBN 978-980-276-439-6 (rústica)
ISBN 978-980-276-440-2 (empastada)
Apartado Postal 14413
Caracas 1010 - Venezuela
www.bibliotecayacucho.gob.ve

Director Editorial: Edgar Páez
Coordinadora Editorial: Gladys García Riera
Jefa Departamento Editorial: Clara Rey de Guido
Asistente Editorial: Shirley Fernández
Edición al cuidado de: Avelina Morales de Padrón
Jefa Departamento de Producción: Elizabeth Coronado
Asistencia de Producción: Jesús León
Auxiliar de Producción: Nabaida Mata
Coordinador de Correctores: Henry Arrayago
Corrección: Yubisay Guzmán, Salvador Fleján,
Thamara Gutiérrez y María Bolinches

Concepto gráfico de colección: Juan Fresán
Actualización gráfica de colección: Pedro Mancilla
Diagramación: Juan Francisco Vázquez L.
Preprensa: Total Print
Impreso en Venezuela/*Printed in Venezuela*

PRÓLOGO

ANDRÉS ELOY BLANCO EN SU TIEMPO Y EN SU SITIO

CONFESIÓN DE PARTE

CARACAS se conmovió al saber la noticia de la muerte de un poeta a quien los venezolanos habíamos aprendido a leer y querer. Murió exiliado, en la ciudad de México, el sábado 21 de mayo de 1955, a consecuencia de un accidente automovilístico. Poco antes habían llegado clandestinamente algunos ejemplares de su último poemario *Giraluna*[1].

En los sótanos del Centro Simón Bolívar, Torre Norte[2], funcionaba una pequeña librería dirigida por José Rivas Rivas: Pensamiento Vivo. Centro de tertulias intelectuales y políticas, se veía llegar por las tardes al narrador dominicano Juan Bosch con su mutismo y su cabeza impresionante de canas[3]. El poeta Vicente Gerbasi, antes de animarse con sus cervezas y escoceses vespertinos, transitaba frente a los anaqueles recostados de las

1. México, Edit. Yocoima, 1955, Prólogo de Rómulo Gallegos.
2. El Centro Simón Bolívar fue una de las primeras obras de arquitectura monumental ejecutada por Pérez Jiménez. En el centro de la ciudad, sus dos torres eran, por los años 50, los edificios más altos de Caracas.
3. El narrador Juan Bosch, exiliado de la dictadura trujillista, llegó a Venezuela en abril de 1945. Venía de trashumar por La Habana, México, Guatemala, Costa Rica. Fundó un Frente Unido Antitrujillista. El dictador Rafael Leonidas Trujillo lo persiguió por distintas partes de América con amenazas y panfletos denigrantes. Uno de sus grandes amigos y defensores fue Andrés Eloy Blanco. (Cfr. “De Juan Bimba a Juan Bosch”, *El Universal*, Caracas, 27-4-45, [*Obras completas*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1973, 10 vols. La referencia a Bosch en t. II, v. 5, pp. 165-169]. Las citas posteriores de Andrés Eloy Blanco van referidas a esta edición, salvo indicación distinta. Se abreviarán *O.C.*, seguidas de t., v., pp.).

paredes. Tomaba algún libro. Hacía un comentario dirigido a cualquier visitante, aun sin conocerlo. Leía algún verso. Preguntaba por la pequeña revista *Poesía de Venezuela*. En una de sus entregas había sido editado el poema “A un año de tu luz” (1951). Otras veces callábamos todos para oír la conversación entre seria y epigramática, cátedra ambulante de historia venezolana, de Ramón J. Velásquez. Entraba con noticias recientes de la lucha clandestina. La represión arreciaba. La resistencia se iba fortaleciendo con un frente de unidad. Aquel lunes 23 de mayo amanecía enlutado por la noticia. El domingo 22, la primera página del diario *El Nacional* anunciaba el accidente con informaciones y una foto de medio cuerpo. Otros espacios eran ocupados con fotografías. Testimoniaban instantes luminosos en la vida del escritor. La página 41 se llenaba con opiniones y recuerdos de algunos intelectuales que habían sido sus amigos: Pedro Sotillo, Raúl Carrasquel y Valverde, José Nucete Sardi, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, Vicente Gerbasi, José Fabbiani Ruiz, Ida Gramcko. Una micronota biográfica, en el recuadro inferior derecho traía una foto de Charles Chaplin dedicada al poeta y otra, de Concha Espina (1877-1955), la escritora española –a quien conociera en Madrid en 1924– cuya muerte había precedido en tres días la del venezolano. La narradora expresaba su afecto solidario con “el poeta, el caballero y el amigo”[4].

En otro edificio, a un costado del Teatro Municipal, Manuel Quintana Castillo pintaba sus abstracciones entre cajas de libros. Néstor Tablante manejaba un mimeógrafo, secundado por Argenis Rodríguez. En el pequeño aparato de reproducción se editaban hojas clandestinas, pero también dos poemas: “A un año de tu luz” (1951) escrito en México y el “Canto a los hijos”. Ahora la sacudida provocada por la noticia invadía tertulia y mimeógrafo. Se esperaba la llegada de sus restos. Se elucubraba si sería permitido el traslado a Caracas, si se podría asistir al sepelio.

---

4. Consagrada con su novela *El metal de los muertos* (1920), Concha Espina prologó una novela de Andrés Eloy Blanco, supuestamente editada en España con el título de *Las cuatro puertas*. No se conocen ejemplares. Andrés Eloy le dedicó un poema: “Salutación a Concha Espina” (Madrid, 14 de mayo de 1924).

Los estudiantes de entonces leímos casi toda la obra del poeta, editada en México por J.M. Siso Martínez y Humberto Bártoli en la Editorial Yocoima. En el país se había escrito poco alrededor de vida y obra de Andrés Eloy. Discursos y elogios, muchos, en Venezuela y México. Sobre su poesía, quien mejor había enfocado época y textos era Fernando Paz Castillo, compañero de la "Generación de 1918". No sólo la amplitud política sino el humor y el carisma hacían que Andrés Eloy fuera querido por todos y, tal vez porque el afecto domina, casi todo lo escrito sobre él o su obra, desde entonces hasta ahora, va teñido de una emotividad intensa, no importa que sea en favor o en contra de su condición literaria, porque la humana nunca fue puesta en tela de juicio[5].

La turbulencia de los años sesenta, el contagio de la revolución socialista de Cuba, el sectarismo de los partidos políticos, habían desmadejado lo que alguna vez se llamó el "espíritu del 23 de enero", unidad solidaria que permitió derribar a un dictador en 1958. El enfrentamiento ideológico y la radicalización que condujo a la lucha insurreccional contra la presidencia de Rómulo Betancourt, no sólo atomizó algunas organizaciones políticas sino que invadió también los terrenos de la vida intelectual. Hubo polémicas y cuestionamientos. Uno de los centros del fuego intelectual fue Rómulo Gallegos. El otro, muerto seis años antes, Andrés Eloy Blanco. De éste y aquél circularon en 1960 unas *Obras completas* dentro de los Festivales Populares del Libro, que dos escritores peruanos, Manuel Scorza y Enrique Congrains Martin, iban organizando por algunos países de Hispanoamérica. La edición venezolana de Andrés Eloy estuvo a cargo de Juan Liscano, enfrentado entonces periodísticamente a la insurrección armada. A Gallegos y Andrés Eloy se les valoró por su militancia política, no por la pérdida o conservación de vigencia en la obra. No podía cuestionarse la imagen ética intachable de ambos. Vino la negación rotunda de los valores por una lectura del hombre y una *no-lectura* de los textos. Como reacción

5. Por aquellos días, impresionado con la lectura de toda su obra, me animé a escribir (1955-56) y publicar mi primer libro: *Una constante en la poesía de Andrés Eloy Blanco*. La noble amistad de Tito Balza Santaella y José Antonio Borjas Sánchez permitió que el pequeño volumen fuera editado por la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia en 1960.

defensiva con entonación de contra ataque basado en argumentos políticos para justificar un valor literario, se escribieron numerosos artículos, en su mayoría firmados por militantes del partido Acción Democrática, entre cuyos fundadores se había contado Andrés Eloy. En uno y otro caso faltó el análisis. Pocos textos escaparon a la avalancha negadora o defensiva. Se pedía al poeta y a la obra lo que no eran. No se le hizo bien a las letras ni a la clarificación de un proceso intelectual. Contradictoriamente, en nombre de un marxismo heterodoxo, se negaba el carácter popular de su poesía o, simplemente, con cierto mal humor se habló de un mal poeta, excluida toda prueba. Se le desubicó y el espacio estético fue llenado por un juicio sumario de carácter político. Fuera del país, desde 1923, por lo menos, su nombre era considerado uno de los más altos y conocidos de la poesía hispanoamericana.

En 1973, el Congreso de la República editó diez volúmenes de *Obras completas*, coordinados por José Ramón Medina, y en 1974 un tomo con *Apreciaciones críticas sobre su vida y su obra*, compilado por Efraín Subero. En 1981, con motivo del traslado de sus restos al Panteón Nacional, la Editorial Centauro, de José Agustín Catalá, recogió dos volúmenes sobre *Andrés Eloy Blanco humanista. Juicio de sus contemporáneos*. Lo prologó Jesús Sanoja Hernández. Hoy se dispone, pues, de fuentes abundantes para revalorarlo por sobre el ditirambo que abruma pero no salva, por sobre la detracción sin lectura que tampoco sepulta[6].

Se está cumpliendo un siglo del nacimiento de Andrés Eloy Blanco. Abundaron y pasaron otra vez los discursos y elegías a distancia. Es hora de volver a leerlo y reubicarlo en su tiempo y en su sitio.

6. Al final del volumen, junto con la cronología, se incluye una bibliohemerografía elaborada por Rafael Ángel Rivas Dugarte.

POETA EN SU TIEMPO

No hay en la tierra un pueblo
de mayor resistencia
ni más bueno que el mío.

Andrés Eloy Blanco, 1936

En un discurso de homenaje a Juan Antonio Pérez Bonalde, Andrés Eloy Blanco percibía nuestro país como impregnado de una "mística telúrica, donde no es posible separar las andanzas del ser de las andanzas del suelo"[7]. José Ramón Medina, en su magnífico Prólogo a las *Obras completas*, afirma con razón: "A ninguno como a él conviene aquel juicio que expresa en su célebre discurso".

Arraigado en su suelo, con los ojos abiertos al mundo, la conducta cívica es inseparable de la escritura. Y ésta es indiscriminable del pensamiento social que la enaltece. Para él los viajes fuera de la tierra fueron dolorosos desgarramientos. Los regresos, una fiesta jubilosa –"la Patria está en la vuelta"– aun a conciencia de que algunos lo traían al suplicio temporal: cárcel o duelo.

Intentamos reconstruir el contexto político-histórico donde surge su personalidad y, en otro aparte, procuramos insertarlo dentro del espacio cultural donde produce la obra. Ambos marcos se interrelacionan de manera continua. Por su complejidad y carácter polémico, el problema de *lo popular en el texto, la popularidad del hombre y la recepción masiva* del mensaje quedan para otro momento y lugar.

La infancia y madurez de Andrés Eloy Blanco transcurren en medio de dictaduras: Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935)[8]. La plenitud y ausencia definitiva, en la de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958).

7. Discurso pronunciado en el Panteón Nacional para inhumar los restos de Juan Antonio Pérez Bonalde, *O.C.*, t. III, p. 191.
8. En los últimos años ha circulado una copiosa bibliografía sobre las dos primeras dictaduras. La mayor parte de ella es fruto de investigaciones realizadas en el Instituto

Hijo del médico Luis Felipe Blanco y de Dolores Meaño, nació en Cumaná el 6 de agosto de 1896[9]. Su infancia transcurre en la isla de Margarita. Allí fue confinado el padre por orden de Cipriano Castro. El doctor Blanco, resalta por su discreta actitud. Notorio liberal, amigo del general Nicolás Rolando –figura máxima del liberalismo oriental anticastrista– supo de la cárcel y los confinamientos antes que su hijo poeta y combatiente. Con el advenimiento de la dictadura de Juan Vicente Gómez, mal entendida por algunos como alborada de un tiempo diferente, la familia se traslada a Caracas. La modestia del hogar y la actitud honesta del doctor Blanco no cambian[10].

El mismo año del nacimiento de Andrés Eloy, Luis Ezpelosín, asumía en Caracas la Dirección de la Escuela Politécnica Nacional, fundada en 1874, excepcional en la historia de la educación pública venezolana. El muchacho de trece años, recién llegado a la capital, continúa sus estudios en el Colegio Nacional de Varones, nuevo nombre con que aquella Escuela

---

de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela, por iniciativa de Ramón J. Velásquez y Eduardo Arcila Farías, quienes desarrollaron un proyecto de investigación Castro/Gómez. Esos trabajos registran mejor el contexto histórico donde vivió y luchó Andrés Eloy Blanco. Obvio pues los detalles. Trazo apenas algunas líneas que permitan ubicar en su tiempo al poeta de quien se escribe.

9. Omitimos el recuento de su vida. Ya está en proceso culminante un trabajo biográfico exhaustivo, cuyo autor es Alfredo Ramírez Díaz. En este volumen, los datos pormenorizados integran la crono-bibliografía actualizada por Rafael Ángel Rivas Dugarte, quien viene ocupándose con paciencia ejemplar del aspecto hemero-bibliográfico desde 1988, cuando publicó sus *Fuentes documentales para el estudio de Andrés Eloy Blanco (1897-1955)*, Caracas, La Casa de Bello (Col. Zona Tórrida).

10. En su artículo "Cuentas claras", Andrés Eloy trata una silueta moral de su padre: "Sería bueno dar comienzo a estas líneas, presentando a los viejos y a muchos jóvenes del oriente de Venezuela y de Caracas, si recuerdan a mi buen padre, si recuerdan al doctor Luis Felipe Blanco. Sería bueno también preguntarles qué clase de hombre era; qué clase de profesional y qué clase de amigo. Médico en cuerpo y alma; maestro en alma y cuerpo. Fue director de escuela, profesor de griego, de latín, de historia; fue durante largos años director del hospital de leprosos de su tierra, sin cobrar sueldo alguno; fue profesor de pediatría y de patología interna en la universidad; fue revolucionario contra Castro; cayó preso; le confinaron en Margarita; allí cobraba por asistencia médica gordas gallinas y totumas con huevos; y cuando llegó a Caracas, a educarnos, fue médico de la Casa de Beneficencia, con trece reales diarios". *O.C.*, t. II, v. 5, p. 547.

funcionaba ahora, bajo la misma dirección de Ezpelosín, en la Casa Natal de Bolívar, en la esquina de San Jacinto[11]. El ambiente de la casa, decorado con pinturas patrióticas, debió despertar el sentimiento bolivariano en el adolescente. En agosto de 1911 publica sus primeros poemas en *El Universal*. Lo presenta Andrés Mata. Uno se titula: "El solitario de Santa Marta", escrito en dísticos alejandrinos. Otros dos son "El solitario de Santa Elena" y "Walkiria"[12].

En 1912, un escritor socialista argentino andaba por el continente latinoamericano, en cruzada antiimperialista: Manuel Ugarte. Desde 1901 venía advirtiendo sobre "el peligro yanqui". En 1911 había publicado un pequeño volumen de ensayos combativos, titulado *El porvenir de la América española*. Denunciaba la escalada de lo que él denominó "feudalismo industrial" en lugar de imperialismo. Hostigado por los servicios diplomáticos norteamericanos en todas partes, visita Caracas por dos días. Su presencia no hace ninguna gracia al general Gómez, quien acaba de otorgar al doctor Rafael Max Valladares una concesión petrolera de 27 millones de hectáreas. Éste las transfiere a la Caribbean Petroleum Co., filial de General Asphalt. Ugarte dicta una conferencia en la Universidad Central. Entre los jóvenes universitarios que se deslumbran con el pensamiento y la brillante oratoria del ensayista argentino están dos amigos: Mario Briceño Iragorry y Andrés Eloy Blanco. El discurso de Ugarte se limita a elogiar la imagen de Bolívar, a destacar el mensaje liberador que está encerrado en el héroe y su obra. Su presencia es lo que sacude e incomoda[13].

Una Caracas aldeana, poblada con veinte mil habitantes, era la capital del país agrario soportado aún por la economía del café y el cacao hasta

11. El plantel iría cambiando de nombre: Escuela Politécnica (1874), Colegio Nacional de Varones (1913); Liceo Caracas (8 de septiembre de 1915); Liceo Andrés Bello (1 de julio de 1925). Andrés Eloy seguiría siendo alumno de sus aulas. A uno de sus más insignes directores, Rómulo Gallegos, lo tendría por maestro y amigo de toda la vida. (Cfr. Luis Villalba Villalba, *Luis Ezpelosín*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación (Biblioteca Popular Venezolana, Nº 72), 1960).
12. Cfr. *O.C.*, t. I, pp. 730-735.
13. Los textos de Ugarte pueden leerse en el volumen *La nación latinoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº45, 1978 (Estudio preliminar de Norberto Galasso). El discurso de Caracas, "Bolívar y la juventud", pronunciado en la Asociación de Estudiantes el 13 de octubre de 1912, pp. 22-24.

comienzos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y en vías de cambio inducido por la renta del petróleo.

Estudiante de Ciencias Políticas, Andrés Eloy participa desde temprano en la lucha de oposición a Gómez. Dirige una *Revista Universitaria*. Comparte la redacción con Salvador de la Plaza y otros compañeros. Es el comienzo de su vocación intelectual. Para el resto de su vida será inseparable de la política[14].

En 1913 participa en un acto estudiantil contra la firma de un Protocolo con Francia. Al año siguiente interviene en una protesta contra Felipe Guevara Rojas, ministro de Instrucción Pública. En 1918 finalizaba la Primera Guerra Mundial. Los oponentes de la dictadura abogaban por un triunfo de los aliados contra la Alemania del Kayser[15]. Los estudiantes universitarios expresaron su inclinación hacia el grupo de naciones aliadas.

---

14. En diciembre de 1945, en su columna "Puerta sin llave" que publicaba en *El Universal*, escribía: "Yo mismo, que debo lo mejor del poco o mucho nombre de que gozo, a la Poesía, siento a veces que llevo demasiado tiempo fuera de ella. He abandonado la vida de poeta. No quiere esto decir que ya no escriba versos. Siempre los escribo; los escribo continuamente; pero siempre en las horas que me deja libre la política. No vivo en diferenciación; y no ha sido voluntad mía. Entré a la lucha política muy joven; y la realidad me obligó. A veces quisiera volver plenamente a la literatura; pero si me decidiera a hacerlo, quizá no podría; no es que me llamen las multitudes en calidad de líder político; es que mientras haya cien hombres y cien mujeres que me pidan no abandonar un campo en el que mi palabra podría ser beneficiosa, yo no tendría derecho de desoírlos. La política, pues, me obliga como un arte. Tiene, para los que creemos que ella no ha de ser pasión y mezquindad, toda la fuerza vocacional de un arte. Y de un arte que es preciso salvar. Porque cuando lo pequeño, lo chato, lo bruto y lo infeliz, se mezclan a la política, surge el clamor de millones de voces; o de cien voces; o de una voz siquiera, pero empapada de reclamos seculares, que piden al que cree en una forma noble de la política, que no abandone la brecha, que no abandone el reducto donde él pueda ser siquiera un hito de la conciencia insatisfecha". "Política y literatura", *O.C.*, t. II, v. 5, p. 581.

15. En 1949, al recordar sus días triunfales del "Canto a España", revela: "Y no es que yo fuera nadie de importancia en la política de mi tierra; pero ya había hecho mis primeras armas en las filas estudiantiles, había dicho mi primer discurso contra la tiranía en una calle de Venezuela y había recibido los primeros porrazos de la policía de Gómez en la plaza Bolívar, una tarde en que cuatro muchachos sacudimos a Caracas con el pretexto de un homenaje a Bélgica martirizada". ("Mi primer viaje a Cuba hace veinticinco años", *Bohemia*, La Habana, 22 de mayo de 1949, en adelante lo citaremos: "Mi primer viaje…". Abundarán las referencias a él por su enorme importancia y porque hasta hoy no está recogido en libro. Debo su consulta a la generosidad de Rafael Ángel Rivas Dugarte).

Los oradores son detenidos por breve tiempo. Se llaman Rodolfo Moleiro, Gonzalo Carnevali y Andrés Eloy Blanco.

En las dictaduras de Castro –nacionalizador– y Gómez –desnacionalizador– está buena parte de las polaridades por donde giran las nacionalizaciones y desnacionalizaciones de la contemporaneidad venezolana. Ellas afectan no sólo el campo social y productivo sino también el intelectual.

A partir de 1911, Gómez se apoyará en el grupo de los positivistas y modernistas. Algunas de las figuras prominentes comienzan a figurar en sus gabinetes ministeriales[16]. Los veintisiete años de mandato constituyen el escenario donde madura la más alta producción cultural venezolana del siglo XX, en oposición o en apoyo del régimen, pese al aislamiento y la censura de prensa[17]. Yolanda Segnini estudia y subraya el volumen inusitado de imprentas y talleres tipográficos que proliferó en Caracas durante los años del gomecismo[18].

La guerra final de independencia cubana abre los apetitos de un peligroso aliado que viene a ofrecer una ayuda no pedida por nadie: los Estados Unidos. Sus intervenciones desde 1898 no habrán de conceder

---

16. José Gil Fortoul, Victorino Márquez Bustillos –quienes llegarán a ser mascarones de la Presidencia–, César Zumeta y Pedro Emilio Coll, más tarde José Antonio Tagliaferro, director de *Cultura Venezolana*, Laureano Vallenilla Lanz, director de *El Nuevo Diario* e ideólogo de la dictadura, Pedro Manuel Arcaya, encarnizado perseguidor de las izquierdas, Manuel Díaz Rodríguez, Antonio Álamo, Santiago Key Ayala, etc.

17. “La prensa fuertemente censurada, amordazada o voluntariamente puesta al servicio del absolutismo, no suministraba ni siquiera noticias verdaderas de lo que ocurría fuera de las fronteras de la patria. Sus columnas estaban solamente llenas de loas interminables, de adulaciones rastreras en favor de Gómez y de calumnias contra sus enemigos lanzados al ostracismo. Juan Bautista Fuenmayor, “1914. La crisis de los partidos tradicionales y sus causas”, *Historia de la Venezuela política contemporánea*, Caracas, s.d., 1975-1987, t. 1, p. 262.

18. “Ya con Juan Vicente Gómez (1908-1935) y antes de que la crisis de abastecimiento que generara la primera gran guerra, llevara a la quiebra –por la escasez de papel– a la mayoría de las empresas editoras del momento, se destacan entre muchas otras publicaciones las siguientes: *La Nación* (1908), *El Día* (1908), *Atenas* (1908), *La Vanguardia* (1909), *Vida Nueva* (1912), *Multicolor* (1915), *Vargas* (1910), *Gaceta de los Museos Nacionales* (1912). Merecen, sin embargo, especial atención durante los primeros años del gomecismo tres revistas y dos periódicos, a saber: *La Alborada* (1909), *Cultura* (1912), y la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas* (1911), *El Universal* (1909) y *El Nuevo Diario* (1913-1935).

tregua. Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, México, Panamá y Centro América lo padecen de manera más agresiva. Venezuela va entregando en concesiones la explotación de su petróleo.

La Revolución Mexicana en su período luminoso (1910-1940), con su utopía agraria plasmada en la Constitución de 1917, degollada con el asesinato de Emiliano Zapata en 1919, intensifica la conciencia nacionalista en todos los países latinoamericanos, ya despiertos frente al asedio imperialista. Intelectuales y artistas esgrimen sus ideas de protesta para oponerlas al garrote de Teodoro Roosevelt. El gran cruzado de aquella batalla verbal sería Manuel Ugarte. El Ateneo de la Juventud (1909) enuncia la búsqueda de un perfil nacional de la cultura, en las reflexiones de Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, como también, algo más tarde, en la obra de José Vasconcelos: *La raza cósmica* (1925). La pintura mural masifica el arte y le imprime contenido popular en las obras de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco. Las tradiciones folklóricas recobran su vigor en los corridos mexicanos que se declaman en los mercados populares y se imprimen en carteles ilustrados con grabados satíricos de José Guadalupe Posada. Las expresiones del nacionalismo musical de Manuel M. Ponce, Blas Galindo, Silvestre Revueltas, Carlos Chávez y otros proyectan una nueva imagen de la composición académica. La nacionalización del petróleo y el programa socialista democrático del general Lázaro Cárdenas (1936-1940) se convierten en un ejemplo a seguir en los demás países latinoamericanos[19].

La Primera Guerra Mundial conmueve las conciencias del mundo. Contra los pregones belicosos de los escritores futuristas y de algún positivista como Laureano Vallenilla Lanz en Venezuela, se alza un clamor que

---

En nota al pie de la p. 52, agrega la autora: "En un arqueo que realicé en la Hemeroteca Nacional "Leoncio Martínez", la Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia y la Biblioteca Pedro Manuel Arcaya, encontré la cantidad de 1075 impresos [*sic*] para el lapso 1909-1935, en todo el país." *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil (Col. Trópicos, 11) 1987, pp. 52-53 Cfr. también: "Vida intelectual y gomecismo", en: Elías Pino Iturrieta; comp., *Juan Vicente Gómez y su época*, Caracas, Monte Ávila, 1988.

19. En su "Carta a Juan Bimba", Andrés Eloy Blanco valora el programa del gran reformador de la Revolución Mexicana y cita ampliamente los párrafos sobre reforma agra-

pide paz y asume un mensaje de redención social profunda. Las novelas de Barbusse y de Romain Rolland son leídas profusamente dentro y fuera de las cárceles gomecistas. Son los despertadores de una conciencia de solidaridad mundial dentro de la paz.

La Revolución Soviética abre un nuevo campo ideológico de impacto universal: el socialismo. Los debates y las fundaciones de partidos comunistas o socialdemócratas ocupan el espacio doctrinario y van desplazando en forma continua las viejas consignas de orden y progreso. A las reivindicaciones sociales requeridas por los sindicatos incipientes como la CROM mexicana (1916) se suman las consignas estudiantiles por la democratización de la educación superior. La Reforma Universitaria argentina generada desde Córdoba (1918) cunde por todo el continente. Las federaciones de estudiantes asumen un liderazgo de vanguardia. Abogan por una revolución social que no cristaliza. Desde España, la Colección Universal de Espasa-Calpe difunde la obra narrativa de los grandes escritores rusos. *Sascha Yegulev* de Andreiev será breviario de rebeldía entre la juventud universitaria.

Venezuela otea apenas por algunas rendijas la gran sacudida. La represión dictatorial interna arrecia. Las cárceles y los campos de concentración proliferan. Los levantamientos y conspiraciones contra Juan Vicente Gómez van fracasando uno tras otro. El exilio y el confinamiento son la forma atenuada del castigo. La tortura y los grillos el método más común. Militares, escritores y estudiantes comparten destinos y se hermanan en un haz de resistencia. La neutralidad no existe. El país se escinde entre amigos o enemigos del Benemérito. Amigos son los que acatan la ejecutoria y el

---

ria, educación, etc. Sugiere seguir en la Venezuela postgomecista los pasos de aquel proceso iniciado por el general Cárdenas en 1936. Pide el acercamiento así: "Tratemos de encontrar a América en América. Venezuela y México hace tiempo que se comprenden; es clásica y reconocida la atracción irresistible y familiar de estos dos pueblos. Sin que nadie se los haya dicho, el pueblo venezolano y el mexicano se sienten uno en el deber histórico y hasta un destino de constitución geográfica, un parentesco de sangre negra (el petróleo) les obliga a estar hoy y mañana hombro con hombro, como representantes responsables de la integridad del espíritu latino de América, frente al imperialismo fronterizo". *O.C.*, t. II, v. 1, pp. 323-324.

capricho personal del déspota, o cambian su conciencia por un silencio diplomático en alguna embajada o consulado. Un desliz mínimo los convierte en adversarios sobre quienes se ceba la mano fustigante. Ocurrirá con militares como el viejo Delgado Chalbaud o el general Gabaldón, igual que con civiles ilustres como el canciller Gil Borges, reo de traición por no haber mencionado el nombre del dictador en un discurso.

En lo político prevalecen un nacionalismo caudillesco y un liberalismo paradójico, como ideologías tradicionales. Del lado opuesto, en lo filosófico-estético emerge una reacción antipositivista cimentada en el espiritualismo de Bergson, en algunas divulgaciones del budismo y algunas tendencias esotéricas, entre ellas la francmasonería que contaba con un templo desde los días de Antonio Guzmán Blanco y la teosofía que tuvo cultivadores como Domínguez Acosta y Carlos Brandt. Ya en la década de los veinte se añade la divulgación de la nueva filosofía alemana (Hegel, Nietzsche, Dilthey) desde la *Revista de Occidente*, editada en Madrid por José Ortega y Gasset. Por simpatía, reserva o rechazo, la Revolución Soviética (1917) había puesto a mirar el mundo con una óptica hasta entonces intuida pero no conocida: el marxismo. Desde 1926 hasta la muerte de Gómez (1935) se van enunciando las primeras expresiones de socialismo más o menos matizado de marxismo. José Pío Tamayo será el adelantado de estas ideas en plenas cárceles de Gómez. Su efímero contacto con anarquistas y marxistas que actuaron como dirigentes del movimiento inquilinario en Panamá, lo indujeron a tomar contacto con las ideas socialistas, que él calificaba con el eufemismo de "idealidad avanzada"[20]. Por los mismos años

20. La participación de Pío Tamayo en el levantamiento inquilinario de Panamá, ocurrido el 10 de octubre de 1925, es todavía un episodio oscuro en la vida del luchador. Al menos el venezolano está omitido, entre los dirigentes de avanzada ideológica. Alexander Cuevas escribe sobre ellos: "Es evidente, también, que detrás del Movimiento Inquilinario se agitaron no sólo diversas nacionalidades, sino también, ideologías distintas. Así tenemos que José María Blásquez de Pedro, su máximo inspirador, era español y de conocida tendencia anarquista. Luis Francisco Bustamante, Nicolás Terreros y Esteban M. Patlevitch, peruanos, que habían luchado dignamente contra el dictador Leguía, eran ardientes socialistas. Carlos Manuel Céspedes Jr., colombiano y socialista también. Sara Gratz, polaca y anarquista. Martín Blásquez de Pedro, español y anarquista, al igual que

estaban naciendo los primeros partidos comunistas latinoamericanos en Costa Rica, México, Cuba. Andrés Eloy Blanco se manifestaba identificado con el "socialismo agrario"[21]. Un socialismo de izquierda a veces lindero con la socialdemocracia alemana, otras con el "garibaldismo" romántico, impaciente en la acción, difuso en las ideas, abría el debate doctrinario[22]. En otro nivel empezaban a fundarse en el exilio organizaciones marxistas ortodoxas como el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), la Unión Obrera Venezolana, la Unión Cívica Venezolana, entre otras. Finalmente, un híbrido de relatividad einsteniana con marxismo leído aprisa, que en América dio origen a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y en Venezuela, primero a ARDI, luego ORVE, después PDN hasta encarnar en Acción Democrática, esbozaron otras tendencias dentro del pensamiento social[23]. Este marco ideológico es el que Arturo Sosa denomina "los comienzos del debate socialista".

---

su hermano". De inmediato enumera a los panameños comprometidos como dirigentes, entre quienes incluye a Diógenes de la Rosa varias veces embajador de Panamá en Venezuela. Cfr. *El Movimiento Inquilinario de 1925*, Panamá, Ediciones de la revista *Tareas* y La Junta Comunal de Santa Ana, 1975, p. 17.

21. "Yo que tengo mi posición definida dentro de las doctrinas socialistas, porque por estudio y examen introspectivo hace bastantes días me incliné del lado del socialismo agrario, probablemente yo iré agregando a mi base ideológica conclusiones que me deje ORVE y un día me encontraré, sin pensarlo, ante los forjadores de mi propia ideología definitiva: el orvismo. ORVE es como un estado de conciencia social". Citado por Arturo Sosa: Prólogo a *El debate político en 1936. El pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio.* Caracas, Congreso de la República, 1983, v. 14, pp. 4546. Esta colección, citada muchas veces, quedará abreviada para futuras notas como *Pensamiento político s. XX* seguido de v. y pp.

22. Arturo Sosa A. traza un cuadro muy preciso del debate ideológico de las diversas tendencias socialistas en la Venezuela de los años 20 y 30. Cfr. "Las ideas socialistas bajo Juan Vicente Gómez". Estudio introductorio a *El comienzo del debate socialista*. (*Pensamiento político s. XX*), t. VI, v. 12, 1983, pp. xi-xlviii.

23. Andrés Eloy Blanco, en un editorial del periódico *ORVE*, del cual fue director, para criticar el mote de "comunismo", aplicado por el doctor Jesús R. Rísquez en el Congreso de 1936, se muestra informado de las variaciones ideológicas del pensamiento social europeo: "Les hemos oído, les hemos leído, ninguno de esos hombres ignora las enormes diferencias que hay entre el Colectivismo y sus derivados, el socialismo agrario, el sindicalismo, el fabianismo, los socialismos belga y francés, la socialdemocracia, etc., y el comunismo, todas ramas emparentadas, pero hondamente diferenciadas en la reacción moderna contra el *laissez-faire* liberal". Editorial Nº 3, sábado 9 de mayo de 1936, *O.C.*, t. II, v. 1, p. 84.

Andrés Eloy Blanco y Pío Tamayo están entre los primeros escritores de las nuevas promociones que toman contacto con aquellos fermentos revolucionarios socialistas. Andrés Eloy, a su regreso triunfal de España, toca en uno de los sitios de mayor inquietud ideológica de los años veinte: Cuba. Allí se relaciona de manera inmediata con los intelectuales y luchadores cubanos. El clima habanero de 1924-1925 era de gran efervescencia cultural y política. La generación emergente había expresado en el Grupo Minorista una voluntad de transformar la Primera República, desviada hacia un despeñadero por la corrupción y la falta de visión definida sobre el destino histórico del país. Juan Marinello define el período de 1920 a 1930 como una "década crítica". Sus caracterizadores para él son: "un anhelo de cambio tan intenso como difuso. Todos –el pensador político y el creador de arte– se sienten penetrados por la angustia de rumbos nuevos. Se abren caminos aunque no se vislumbre su exacta trayectoria". Agrega el ensayista y luchador que "(…) en estos diez años ocurren hechos decisivos: fundación del Partido Comunista de Cuba, irrupción de la llamada Revolución Universitaria, Protesta de la Academia, publicación de *Venezuela Libre*, de *América Libre* y de *La poesía moderna en Cuba*, transformación positiva de *Social*, desarrollo y fracaso del Movimiento de Veteranos y Patriotas, apertura de la Universidad Popular José Martí, Manifiesto del Grupo Minorista y salida de la *Revista de Avance*"[24].

En septiembre de 1925, vuelve a Cuba. Gerardo Machado había sido electo Presidente Constitucional. Desde su primer viaje, Andrés Eloy asumió responsabilidades con los exiliados venezolanos en la isla. Ahora venía a cumplir sus compromisos. En el escrito "Mi segundo viaje a La Habana" hay unas líneas que registran la transformación espiritual e ideológica operada en él desde el primer contacto con lo que bautizó como "mi zona cubana". En el segundo viaje se aloja con revolucionarios marxistas venezolanos, en un piso de la calle Teniente Rey. "Allí vivía con los hermanos Norman, los Machado, de la Plaza y cuantos llegaran en busca de refugio; con ellos y con categoría de persona y voz predominante asistí a las marchas de un espíritu que, en virtud de acontecimientos propios,

24. "Sobre el vanguardismo en Cuba y América Latina", *Los vanguardismos en América Latina*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, pp. 329-339.

ajenos o ambientales, realiza incursiones y traslaciones que lo conducen a veces a una definitiva transformación que sin duda alguna tiene también su épica"[25]. Este párrafo, algo oscuro, señala un cambio en la conciencia política y en la visión el mundo que se impregna desde entonces de una irrenunciable sensibilidad social. La segunda permanencia en la capital cubana lo relaciona con otros nombres: Enrique Fontanills, Enrique Uthoff Limia y, de singular relieve, el abogado y luchador marxista Emilio Roig de Leuchsenring, a quien Le Riverend –y también Andrés Eloy– atribuyen el carácter ductor de los minoristas[26]. Surge la pregunta: ¿A qué había vuelto realmente Andrés Eloy, por segunda vez a La Habana? En el texto sobre el segundo viaje, a gran distancia temporal de exiliado, en 1949, revela: "(…) venía en mi segundo viaje a cumplir comisión reservada que casi me embarcaba en el proceso de una revolución personalista (…)". Era la invasión que desde La Habana planeaban Pedro Elías Aristeguieta y otros revolucionarios, en el vapor "Angelita". A la llegada de Andrés Eloy, la situación se había complicado:

> Pedro Elías Aristeguieta, a quien debía dar de viva voz un informe de Juan de Dios Gómez Rubio, purísima figura de la resistencia venezolana, guerrero impávido y amigo sin par, estaba preso en La Habana; el cañonero "Angelita" que debía transportar a Venezuela la expedición y el parque revolucionarios, estaba embargado; hacíamos colectas para que Feliciano Montenegro o el doctor Rivas Vásquez gestionaran en Estados Unidos un préstamo menor de $ 20.000.oo para salvar el buque.[27]

En ese contexto Andrés Eloy colabora solidariamente con el proyecto invasor. Para recabar fondos, participa en recitales. Actúa en teatro. En La Habana de 1925 adquiere una conciencia revolucionaria de carácter

25. "Mi segundo viaje a La Habana", *Bohemia*, La Habana, junio 19 de 1949.
26. "Emilio Roig de Leuchsenring, que encabezaría la obra de revisión historiográfica de los mitos relativos a la ayuda norteamericana desinteresada, siguiendo la huella de Enrique Collazo", p. XV. Julio Le Riverend, Prólogo a *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 42, reimp., 1987.
27. "Mi segundo viaje…".

social opuesta al personalismo y a la minimización del hombre de pueblo. Sus reflexiones de 1949, aunque a distancia, permiten comprender cómo de aquellos dos viajes, el hombre que regresa a Venezuela lleva el alma y las convicciones aceradas para resistir la cruenta vida de cárceles que le esperaba. Es fundamental entender por qué en la meditación autocrítica escribiera:

> Aventura es la ocasión en que aquel que siempre pensó en sí mismo, empieza a pensar en los demás, aventura es el paso lento y desgarrador de la conciencia yoísta a la conciencia colectiva; aventura es el impacto moral de la presencia de un cadalso, para hacer despertar a posibilidades y responsabilidades al contemplativo del arte.[28]

Su retorno a Venezuela combina la declamación de sus poemas, los agasajos y la lucha clandestina contra Gómez. En 1928 cae prisionero en la cárcel de La Rotunda.

Las cárceles gomecistas fueron escuela para elevar el nivel moral, cultural e ideológico de los prisioneros. Allí dictó Pío Tamayo sus charlas sobre "idealidad avanzada". Andrés Eloy, en La Rotunda, enseñaba clases de Historia. Leía de todo sin descanso. En un comentario a su poema "Las muertes y el caballero", se revela lector de Kempis (*Imitación de Cristo*), a tiempo que expresa el estado de castigo a que lo sometían con grillos de 80 libras en los pies, incomunicado y restringido en los alimentos. Su salud era precaria. Padecía un cuadro pretuberculoso. Se pedía insistentemente su libertad en documentos y cartas del país y del exterior. En 1932, José María Márquez Iragorry, pariente de Victorino Márquez Bustillos –personaje de máxima figuración en el poder gomecista–, intercede por la libertad de Andrés Eloy Blanco. Se le cambia el presidio por los confinamientos en Timotes y Valera. En ambas ciudades es acompañado por la madre y las hermanas solteras. La solidaridad de familias andinas como los Larriva de Timotes, Alfonso Mejía en Valera, le alivian aquella situación de privaciones económicas. También desde Maracaibo, Vincencio Pérez Soto (amigo suyo

28. "Mi segundo viaje…".

desde 1920, cuando coincidieron en Apure), a pesar de ser figura política del gomecismo le tendió su mano en ofrecimiento de ayuda a través de José Miguel Terán. Dignamente el poeta la agradeció sin aceptarla[29].

En lo económico la era gomecista significa el progresivo desvanecerse de un país agrario, de cuya entraña minera surge la nación opulenta de petróleo aunque igualmente ruinosa en la mayoría de su gente, marginada del gran festín saudita hasta hoy. El *crac* económico norteamericano de 1928 no se siente en toda su agudeza dentro de Venezuela, porque la bonanza petrolera lo atenúa. La situación sufre escasas alteraciones hasta 1935.

A la muerte de Gómez –17 de diciembre de 1935– se inicia en Venezuela una larga confrontación de búsquedas para enrumbar el país hacia un cambio social y político. También se produce otro vuelco definitivo en la vida de Andrés Eloy Blanco. La efervescencia provocada desde el mismo diciembre de 1935 inicia una década de intensa actividad política. Un grupo de intelectuales emite un documento de apoyo al general Eleazar López Contreras para desempeñarse como Presidente Provisional. Encabeza las firmas Andrés Eloy Blanco. En 1936, el poeta es invitado a pronunciar unas palabras en acto simbólico de arrojar los grillos de las cárceles gomecistas al fondo del mar. Fue su primer discurso político de ingreso a otra forma de lucha: la de la calle donde habría de fundirse y confundirse con la gente del verdadero pueblo. Su personaje simbólico, Juan Bimba, "Viejo y recién nacido, hermano de mis abuelos e hijo mío, bautizado una noche en que me acosté sobre la tierra desnuda del calabozo"[30], lo llama ahora por imperativo social. El poeta cree llegada la hora del combate para el creador y su creatura.

La agitación social acompaña el nacimiento de las organizaciones sindicales. Hasta la Federación de Estudiantes intenta convertirse en partido, durante el tiempo en que la presidió Jóvito Villalba. La llamada era de transición hacia la democracia, regida por López Contreras, enciende las

---

29. Antonio García Ponce trabaja una novela sobre el general Vincencio Pérez Soto. Sobre la amistad del curioso oficial gomecista con Andrés Eloy Blanco, anticipó un capítulo. Cfr. Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*, Caracas, domingo 4 de agosto de 1996, p. 13.
30. "Carta a Juan Bimba", *O.C.*, t. II, v. 1, p. 289.

polémicas en el Congreso y en la prensa. Una oleada de huelgas y protestas populares caldea la atmósfera. López gobierna con garantías suspendidas. Los viejos gomecistas lo rodean.

Ha llegado para el escritor Andrés Eloy Blanco la hora de entrar a una militancia de partido en la Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE), una agrupación de izquierda amplia de la cual son fundadores Rómulo Betancourt, Alberto Adriani, Mariano Picón Salas y otros. Como las demás organizaciones recién nacidas, ORVE adopta un lenguaje socialista moderado o, al menos, diferenciado del marxismo dogmático. Sin embargo, su dirigente político más notorio, Rómulo Betancourt, continúa atrayendo el mote de comunista. López Contreras –presidente provisional– y su Gabinete ya no torturan. Enjuician y expulsan. Las diferencias de los orvistas con los vestigios del entorno gomecista aún enquistado en posiciones de gobierno se van acentuando. La presión del PRP, la Federación de Estudiantes y los recién nacidos sindicatos para que se depure el equipo ministerial de López Contreras se hace cada día más fuerte.

Dos meses después de muerto Juan Vicente Gómez, su fantasma continuaba ejerciendo el poder. Nadie se atrevía a liquidar el Congreso. Había miedo a que se rompiera "el hilo constitucional". Miedo a destituir de sus cargos ministeriales a muchos notables gomecistas como Itriago Chacín, e incluso el mismo Victorino Márquez Bustillos, ex presidente encargado en una de las manipulaciones políticas de Gómez, ahora designado Secretario de la Presidencia con López Contreras. Miedo a convocar elecciones por considerarlas prematuras. Miedo a que la protesta social se convirtiera en anarquía incontrolable. El miedo se estaba convirtiendo en el Primer Mandatario.

La Federación de Estudiantes, algunos gremios y sindicatos en agraz, organizaron sin miedo un movimiento con gran respaldo popular el 14 de febrero de 1936. La represión fue violenta. Hubo seis muertos. Se acusaba a los "comunistas" agitadores de aquel estallido. Partidos políticos de izquierda con vida efímera como ORVE, PRP y la Federación de Estudiantes integran un bloque de alianzas orientado a barrer esos vestigios. López Contreras se ve conminado a elaborar un Programa de Gobierno que atempere los ánimos. Busca además el apoyo en las recién nacidas

organizaciones. ORVE le presta respaldo y hombres prestigiosos para desempeñar algunos cargos. Andrés Eloy Blanco es llamado a desempeñarse como Jefe de Servicio de Gabinete en el Ministerio de Obras Públicas, con el doctor Tomás Pacanins. Al poco tiempo se le designa Inspector de Consulados, responsabilidad que lo obliga a viajar continuamente al exterior, en condiciones económicas no muy jugosas. Mientras tanto, la polarización ideológica en el seno de ORVE se agudiza. Hay quienes insisten en el retiro del apoyo a López. Hay quienes divergen drásticamente del pensamiento socializante, en miras de concepciones más tecnocráticas: Alberto Adriani, Picón Salas, quienes renuncian a la organización. Aquella definición inicial de heterogeneidad con que Andrés Eloy inauguraba el periódico de ORVE parecía remota[31].

El PRP continúa oponiéndose de modo decidido a la práctica lopecista de gobierno. Pide elecciones inmediatas. Presiona por la disolución del Congreso gomecista. La Organización Revolucionaria Venezolana (ORVE) comienza a resquebrajarse. Las acciones de calle y la polémica doctrinaria generan represiones que culminan con la ilegalización de organizaciones de izquierda, cuyos dirigentes son todos agrupados bajo el mote común de "comunistas". En 1937 se expulsa del país a un buen número de ellos. Arturo Sosa y Eloi Lengrand caracterizan estos meses como los de

> (...) la aparición de nuevas e intensas formas de participación política: el pueblo toma las calles y realiza todo tipo de manifestaciones y reuniones políticas, se crean organizaciones gremiales, movimientos y partidos políticos, surgen órganos de prensa y todo tipo de publicaciones destinadas a formar opinión pública (...) Un momento en que el debate político adquiere una

31. "Somos hombres sanos y de buena fe. ORVE es un mapa de Venezuela sobre el que estamos inclinados; un mapa de problemas que se estancan como ríos sin desembocadura. No nos interesa prevalecer en tal o cual ideología; lo que nos interesa es que esos ríos corran, que el alfabeto entre en el hombre de cabeza sin descubrir; que las endemias desaparezcan; que la riqueza nacional sea bien aprovechada; que la casa de Venezuela se haga limpia y apta para que pronto hormiguee de razas distintas hasta el logro del bello hombre y la bella mujer que han de llamarse venezolanos en el porvenir". Editorial Nº 1 de *ORVE*. Caracas, 25 de abril de 1936, *O.C.*, t. II, v. 1, p. 72.

> inusitada densidad y profundidad. Existe la conciencia de que está en juego qué fuerzas tendrían el poder para decidir el futuro nacional.[32]

De aquellos días y de sus experiencias nacerán o se transformarán los partidos políticos, se alimentarán conceptualmente las grandes polémicas de la contemporaneidad venezolana. La oscilación en la búsqueda de un destino histórico se polariza entre revolución y democracia, con un punto intermedio: las dictaduras recurrentes. La República española y su desmembramiento como consecuencia de la Guerra Civil franquista galvaniza las conciencias políticas e intelectuales. La solidaridad con España es ahora un compromiso ideológico cuya fuerza impone definiciones. El debate contra el fascismo y un marxismo más comprendido enriquecen la discusión doctrinaria. La Segunda Guerra Mundial ahondará todavía más las polarizaciones. Desde 1936 hasta 1940 la radicalización de los grupos marxistas establece distancia con los liberales y socialdemócratas. Una incipiente democracia cristiana divide la Federación de Estudiantes en 1936. Nace una Unión Nacional de Estudiantes presidida por el bachiller Rafael Caldera. Lo secundan, entre otros, Pedro José Lara Peña, Rafael Alfonzo Ravard, Héctor Santaella, Remigio Elías Pérez, Luis Plaza Izquierdo, J.A. Giacopini Zárraga. Fue el alvéolo donde se incubó el Partido Socialcristiano COPEI, fundado más tarde. Con antecedentes en ARDI y ORVE, nacerá el Partido Democrático Nacional (PDN), cuya legalización había sido intentada en 1936 sin éxito, con Andrés Eloy Blanco en calidad de vice-presidente. Debió esperar dentro de una lucha clandestina, hasta finales de los 30. Del PDN surgirá en los comienzos de los 40, el partido Acción Democrática. Tras los rótulos cambiantes está el mismo partido socialdemócrata y populista; y tras de él, o al frente, Rómulo Betancourt en busca siempre del liderazgo primario, una vez rota su vinculación marxista con el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) fundado en México por Salvador de la Plaza, los hermanos Machado, Carlos León y Emilio Arévalo Cedeño.

32. Prólogo a *El debate político en 1936*. (*Pensamiento político s. XX*), t. VII, v. I, p. 5.

Desde 1936 Andrés Eloy venía reflexionando y definiendo su campo ideológico. "Carta a Juan Bimba" es una de las más importantes muestras de su pensamiento político[33]. Más allá de las circunstancias inmediatas que lo indujeron a escribirla (desconfianza de los políticos frente al hombre del pueblo [Juan Bimba], movimientos huelguísticos, debates doctrinarios), traza en ella sus puntos de vista para diferenciar las diversas corrientes ideológicas del socialismo y sus enfrentamientos con el liberalismo individualista. En la meditación repasa las formas del pensamiento social presentes en el budismo y el cristianismo, para identificarse finalmente con el programa y la ideología del Partido Revolucionario Mexicano (PRM), durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas (1936-1942). Es de ahí de donde toma su concepción del "socialismo agrario", un término que desgajado de ese contexto sonaría disparatado.

La posición ideológica de Andrés Eloy en ORVE era el comienzo de una carrera que lo iría acercando cada vez más a la base social de su país. Juan Bimba se convierte en interlocutor de algunos discursos suyos en actos de masas. El orador brillante va creciendo. Su discurso en la Asamblea Popular de ORVE, realizada en el Nuevo Circo el 2 de abril de 1936, lo muestra como un bien intencionado vocero de la amplitud ideológica, de la lucha por la convivencia de puntos de vista dentro de una organización, todo dirigido a lograr las mejoras económicas y sociales del gran marginado[34]. Esa buena fe del luchador político no habrá de abandonarlo nunca. Fue el secreto con el cual se ganó el cariño y el respeto aún de sus adversarios ideológicos.

En julio de 1937 es electo concejal. Los representantes a los cuerpos municipales eran los únicos electos por voto popular directo. En su caso representó a una de las parroquias más populosas y aguerridas de Caracas: la de San Juan. Desde el momento de su proclamación se consagra a la lucha reivindicativa de los barrios. Es electo Presidente del Concejo Municipal. Con esa investidura asiste en 1938 a un Congreso Panamericano de Municipalidades, del 14 al 19 de agosto de 1938. Fue su tercer viaje

33. *O.C.*, t. II, v. 1, pp. 289-326.
34. "Revolución y pedagogía", *O.C.*, t. III, pp. 13-24.

a La Habana. Su ponencia era un diagnóstico del país convaleciente a la salida de la dictadura gomecista, a tiempo que un alegato en favor de la autonomía municipal.

De regreso a Caracas, bajo la forma indirecta de elecciones al congreso, fue nombrado diputado como representante del Concejo Municipal del Distrito Federal. Lucha por la legalización de un nuevo partido político que aspiraba otra vez a unificar las fuerzas de la izquierda contra la reagrupación de las viejas oligarquías supervivientes, tras de las cuales asomaba la sombra de Victorino Márquez Bustillos, vocero furtivo de viejos generales gomecistas.

El partido, llamado PDN (Partido Democrático Nacional), cuya existencia legal había sido ya prohibida desde 1937 por supuesta vinculación comunista, venía actuando clandestinamente[35]. En 1938 el nuevo intento cambia el nombre por el de Partido Demócrata Venezolano (PDV). Los solicitantes de legalización son ahora Andrés Eloy Blanco, el general José Rafael Gabaldón, Humberto García Arocha y otros. La legalización es obstaculizada nuevamente.

El proceso de obstrucción a nuevos partidos políticos tenía un propósito: dejar el campo libre para que el presidente López Contreras eligiera a su reemplazante a través del Congreso Nacional como era lo establecido en la época. López movía por toda Venezuela unas Agrupaciones Cívicas Bolivarianas. La amenaza de Márquez Bustillos lo hizo cambiar de táctica. Seleccionó a un militar de Academia, Isaías Medina Angarita, como candidato a la presidencia.

En aquellas controversias la figura de Andrés Eloy Blanco se acrecienta como jurista y orador. Estaba entrando en el momento culminante de su trayectoria. El paso siguiente sería intervenir a fondo en la candidatura presidencial de Rómulo Gallegos, compañero de lucha y también ahora diputado al congreso. Aquella candidatura fue simbólica. La campaña fue orientada al reclamo de una elección popular y directa de los parlamentarios y gobernantes. Ahora existía otro partido legalizado y dividido de los demás grupos de izquierda. Se llamó Acción Democrática. Los

35. Cfr. Ramón J. Velásquez, “Evolución política”, *Venezuela moderna*, pp. 33-34.

ánimos estaban caldeados una vez más. Andrés Eloy escribe una serie de textos brillantes sobre aquella campaña. Los titula *Navegación de altura*. Es uno de sus ensayos políticos de mayor generosidad en el llamado a la convivencia ideológica[36].

Medina Angarita, con apoyo oficial, llegó a la presidencia, para el período 1941-1946. Medina sorprendió desde un primer momento. Su conducta garantiza la simpatía y el respeto hasta de los adversarios. Permite el libre curso de las ideologías. La persecución contra las izquierdas cesa. El gran mediador será Arturo Uslar Pietri. En 1943 su gobierno abre un proceso de reformas legislativas importantes[37].

El notable escritor poeta y orador popular Andrés Eloy Blanco había llegado a la cumbre de su prestigio como poeta y como político parlamentario. En el congreso tuvo labor destacada dentro de la oposición definida por una minoría parlamentaria de su partido frente al proyecto de Ley de Hidrocarburos, en defensa de las posiciones sostenidas por Juan Pablo Pérez Alfonzo. Formó parte del grupo comisionado para la redacción de la Ley de Reforma Agraria, junto a su amigo de juventud universitaria, Mario Briceño Iragorry (presidente del último congreso de Medina Angarita) y otros juristas sobresalientes. En lo personal, mantuvo una estrecha y sincera amistad tanto con el presidente Medina como con la inteligencia más brillante del período: Arturo Uslar Pietri. En algunas

36. "Aquellos defensores de doctrinas o personalidades que conservan a lo largo del debate la más firme a la vez la más ecuánime actitud, se hacen acreedores hasta al respeto y estimación de sus adversarios, y ese respeto y esa estimación van a redundar en una mayor consideración por la doctrina o por el sujeto defendido", *O.C.*, t. V, p. 360.
37. Ramón J. Velásquez, enumera aquellas medidas indudablemente progresistas: "1943. Es el año de la nueva Ley de Hidrocarburos, de la promulgación de la Ley de Impuesto sobre la Renta; de la nacionalización del Gran Ferrocarril Central de Venezuela; de la creación del grupo de trabajo que va a elaborar la primera Ley de Reforma Agraria; es el año de la devolución por Inglaterra de la isla de Patos y de la división de las aguas marinas y submarinas del Golfo de Paria; es el año de la demolición de El Silencio, el barrio de la miseria; de la creación de la Organización de Bienestar Estudiantil, de las Primeras Jornadas Venezolanas de Pediatría y Puericultura; de la implantación del Seguro Social para enfermedades profesionales, enfermedad-maternidad y accidentes en el Distrito Federal y parte del Distrito Sucre del Estado Miranda. Es el año del anuncio de la Reforma Parcial de la Constitución Nacional". "Evolución política", *Venezuela moderna*, p. 47.

ocasiones acompañó al presidente, por invitación de Uslar, en giras internacionales: Colombia, Ecuador. Su renombre de poeta y su condición de gran caballero de la cordialidad lo hacían acreedor a esas distinciones que no mellaron su temperamento luchador en defensa de ideas que disentían del pensamiento oficial.

Cuando llega la hora de la sucesión presidencial estalla nuevamente la disidencia y adviene la atomización. En 1944, Medina y el grupo civilista de su gobierno habían fundado el Partido Democrático Venezolano (PDV). Las siglas eran iguales a las del encabezado en 1938 por Andrés Eloy Blanco y José Rafael Gabaldón. Las organizaciones fueron distintas. En las elecciones municipales que eran populares y directas, el PDV apoyó no sólo sus propios candidatos, sino los de la Unión Popular Venezolana, nombre con que actuaba el Partido Comunista de Venezuela. Eran los tiempos de amplitud y convivencia ideológica internacional que había logrado el presidente Franklin Delano Roosevelt para fortalecer la unidad anti-nazi hacia el epílogo de la Segunda Guerra Mundial. Dentro de Venezuela, los antiguos adictos al gomecismo, o a López Contreras, se indignaron y aprovecharon aquel clima amplio para buscar una candidatura presidencial propia que se apartara del medinismo. Un grupo de artistas e intelectuales progresistas suscriben y publican un documento de apoyo a Medina Angarita, "contra la reacción"[38].

Aquellas fricciones desembocaron en un distanciamiento entre López Contreras y Medina. Las agresiones verbales aumentaban. Desde comienzos de 1945 un clima de agitación y cierta campaña periodística del diario *La Esfera* cultivaban terreno para una rebelión militar. López Contreras, aspirante a la presidencia, trabajaba en la fundación de un partido distinto al PDV. Este Partido (ODV) barajaba diversos nombres integrantes de una quinaria, entre quienes Medina habría de elegir su reemplazo. La elección seguiría siendo indirecta para el presidente y los senadores al Congreso. Acción Democrática, en la oposición se abstuvo de lanzar candidato propio. El PDV llegó a un acuerdo privado con Acción Democrática para postular en forma unitaria al doctor Diógenes

38. Cfr. Ramón Velásquez, "Evolución política", *op. cit.*, p. 32.

Escalante. Ambas organizaciones acordaron, además, que sería el último caso de un presidente electo en forma indirecta. Durante su mandato se habría de elaborar una nueva Ley que permitiera en adelante elecciones populares directas. Se hicieron los contactos con el doctor Escalante, quien residía en Washington. El prestigioso diplomático padecía una lamentable enfermedad mental y frustró la posibilidad de aquel acuerdo. Mientras se negociaban otras posibilidades, el sistema de elección indirecta servía de pretexto al golpe militar que organiza un grupo de jóvenes oficiales acicateados por líderes políticos de Acción Democrática, entre los cuales descolló Rómulo Betancourt. Estos militares, entre otros, fueron Mario Vargas, Carlos Delgado Chalbaud, Luis Felipe Llovera Páez y Marcos Pérez Jiménez. Ni Rómulo Gallegos ni Andrés Eloy Blanco estaban enterados del movimiento que asumió el poder el 18 de octubre de 1945. Y tampoco estuvieron de acuerdo con él[39].

Andrés Eloy andaba en gira oficial por los Estados Unidos como representante del Congreso Nacional, cuando ocurrió el golpe de Estado. Ahora, en la nueva circunstancia, el compromiso político con el partido involucrado en la asonada, por lealtad, lo hacía incorporar a una Asamblea Constituyente, convocada casi en seguida del golpe. Fue elevado a la presidencia del cuerpo deliberante. Su humor, su sentido de la equidad, la capacidad para distender la incandescencia del debate le ganaron para siempre el cariño y el respeto de partidarios y opositores. De allí en adelante, su figura iría en ascenso público y también en repliegue de la producción poética.

Cuando Rómulo Gallegos asumió la presidencia constitucional de Venezuela, electo por sufragio universal, Andrés Eloy desempeñó con brillo el

39. Domingo Alberto Rangel en su ensayo, “El juglar jacobino”, describe aquel momento: “El golpe del 18 de octubre suscitó discretas pero tenaces discusiones en AD, una vez consumado el golpe militar e instalado el nuevo gobierno. Andrés Eloy Blanco y Rómulo Gallegos objetaron el uso de la fuerza contra un régimen constitucional. Eran ellos dos liberales que creían en la Constitución, en el Estado de Derecho y demás zarandajas de la mitología burguesa. Pero en esa postura no había cálculo ni oportunismo. Por su educación y por su temperamento de creadores literarios amaban la democracia tal como la propagó la Revolución Francesa”. Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*, Caracas, 4 de agosto de 1996, pp. 8-10.

Ministerio de Relaciones Exteriores. El 24 de noviembre de 1948, casi todos los mismos oficiales que junto a Rómulo Betancourt habían derrocado a Medina Angarita, retomaban las armas para echar del poder al insigne novelista venezolano. La premonición y los temores que ambos intelectuales habían manifestado frente al golpe de octubre se cumplían[40].

En junio de 1948, cuatro meses antes, Gallegos visitaba Estados Unidos para atender invitación del presidente Harry Truman. Dejó encargado de la presidencia al coronel Carlos Delgado Chalbaud, ministro de la Defensa, en quien tenía plena confianza y quien ahora, el 24 de noviembre, encabezaba el movimiento insurreccional.

Andrés Eloy Blanco había sido designado canciller en febrero de 1948. Con esa investidura viajó a París en agosto para asistir a las sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas. Allí recibió la noticia del golpe militar que había derrocado al gobierno del cual formaba parte.

El Presidente y su Canciller, junto a un nutrido grupo de dirigentes políticos fueron al exilio. Cuba abrió generosa su puerto y su puerta. Allí encontraron amistad y solidaridad los hombres de una nueva diáspora, como antes en 1924, cuando el poeta venía triunfante de Europa por su "Canto a España", lo habían hallado numerosos compatriotas lanzados al destierro por la dictadura de Juan Vicente Gómez[41].

En La Habana, Andrés Eloy colabora asiduamente en *Bohemia*, dirigida por Miguel Ángel Quevedo, y en cuyo cuerpo de redactores están

---

40. Domingo Alberto Rangel, en su ensayo citado, explicita aún más la posición de Andrés Eloy y Gallegos frente a aquel incidente armado, menos "glorioso" que aventurero. Escribe Rangel: "Ambos interpusieron una impugnación al 18 de octubre que, haciendo gala los dos de solidaridad con sus compañeros de partido, convinieron en ventilar con la sordina de la discreción interna. A Andrés Eloy le preocupaba que aquel golpe trajera una etapa de inestabilidad en donde las facciones turnándose en el poder y cargando la impedimenta del odio, acudieran de nuevo a la persecución. El fantasma de sus años en el Castillo de Puerto Cabello como prisionero de Juan Vicente Gómez fue el nubarrón que lo llevó al pequeño terremoto de sus dudas frente a sus compañeros de partido", *loc. cit.*, p. 8.
41. En 1949, al final de su crónica "Mi segundo viaje a La Habana", Andrés Eloy escribe: "Honrosa semejanza guardan muchos desterrados venezolanos de 1949 con muchos desterrados venezolanos de 1925; se parecen en el ideal y en la pobreza, así como otros venezolanos se parecen en la pobreza del ideal". *Bohemia*, La Habana, 19 de junio de 1949.

sus amigos Raúl Roa, Sara Hernández Catá y Enrique Labrador Ruiz. La revista lo recibe el 23 de enero de 1949 con una nota de elogio: "Inicia hoy su colaboración en *Bohemia* un alto prestigio de las letras americanas, el gran poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, ministro de Relaciones Exteriores de su país y hoy en exilio a causa del golpe subversivo del Ejército de Venezuela. Andrés Eloy Blanco, poeta de fama continental, es también un gran periodista, de intencionada y ágil pluma"[42].

De La Habana, Andrés Eloy se trasladará a México en compañía de su familia. La altura de la capital le afecta el sistema circulatorio. Fija residencia en Cuernavaca a raíz de una afección cardiaca. La vida mexicana es de recogimiento, reflexión y escritura, con algunas salidas sociales de contacto con grandes amigos venezolanos: Gallegos, en primer término; Diego Córdoba; su médico Rafael José Neri; José Manuel Siso Martínez; Humberto y Vidalina Bártoli; los compañeros de exilio, y los distinguidos mexicanos Lázaro Cárdenas; Jesús Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, en cuyas páginas colabora con mucha frecuencia. Su vida de exiliado político lo mantiene dentro de una militancia consecuente hasta la noche en que la muerte lo arrebató horas después de haber hablado en un homenaje al dirigente de la resistencia clandestina en Venezuela: Alberto Carnevali.

Mientras tanto, en Venezuela se estaba abriendo paso otra dictadura. Asume primero visos de un nacionalismo progresista con Carlos Delgado Chalbaud. Asesinado éste, deja gradualmente el campo libre al más artero del grupo: Marcos Pérez Jiménez. El "Nuevo Ideal Nacional", reedición anacrónica y algo risible del viejo orden positivista implantado con Juan Vicente Gómez, se adueña del poder hasta 1958, cuando un movimiento popular presta apoyo a un frente de unidad política dirigido por una Junta Patriótica integrada con representantes de los diversos partidos políticos. El derrocamiento de Pérez Jiménez sienta los basamentos de una democracia que va degradándose por los nuevos sectarismos, la prolongación nepótica o dinástica de sus dirigentes, la oleada de corrupción que mina los niveles

42. *Cuba: Patria del exilio venezolano (1948-1958).* Prólogo de Simón Alberto Consalvi. Caracas, Edic. Centauro, 1982, p. 102.

de la sociedad hasta ocupar todo el espacio político y económico. Es lo que Mario Briceño Iragorry calificó con el término "democracia de asalto". El resultado más inmediato –en nuestros días– es el gran desconcierto y la confusión que parecieran haber cerrado las salidas de un gran foso donde yacen los vestigios de una prepotencia económica falaz.

En ese ambiente nació a la vida y vivió entre la creación y el combate Andrés Eloy Blanco, hasta el penúltimo día de su existencia.

POETA EN SU SITIO

Andrés Eloy Blanco se forma y escribe su obra en un marco intelectual complejo. La *inteligencia* literaria del Modernismo y el Criollismo, nacida en dos revistas: *Cosmópolis* (1894-1895) y *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), se prolonga en *Cultura Venezolana* (1918-1932), se inserta en algunas manifestaciones de la vanguardia, llega activo hasta los años cuarenta de este siglo, cuando aún escribían Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, Santiago Key Ayala y otros. Sus autores conviven con expresiones de un romanticismo que se negaba a morir y un regionalismo remozado a partir de la derivación *criollista.*

Los cambios en la dimensión de la cultura se operan desde grupos donde convergen poetas, narradores, críticos, músicos y pintores. Primero es *La Alborada* (1909), donde culmina la estética de regionalista. Rómulo Gallegos, Henrique Soublette, Julio y Enrique Planchart, Julio Horacio Rosales, Salustio González Rincones, animan el movimiento plástico decidido a romper la rigidez de la Academia de Bellas Artes[43]. Se suman al movimiento plástico musical del Círculo de Bellas Artes. Los primeros acercamientos al cubismo y al futurismo proceden de lecturas que Salustio González Rincones hacía llegar desde París[44] y Jesús Semprum fustiga

43. Cfr. Roldán Esteva Grillet, "Artilugios de *Doña Bárbara*", *Para una crítica del gusto en Venezuela*, Caracas, Fundarte, 1991.

44. Fernando Paz Castillo, recuerda que "en la biblioteca de Julio Planchart –uno de los compañeros mayores– una pobre biblioteca, en casa también pobre, había sobre una mesa de pino, arrimada a una de las paredes de la, a la vez, sala y dormitorio, una co-

desde *El Cojo Ilustrado*, por su notorio belicismo[45]. La neutralidad oficial sostenida por el general Gómez era debilitada por Laureano Vallenilla Lanz desde las páginas de *El Nuevo Diario*. Esa actitud aumentaba la cautela de los escritores frente al movimiento futurista[46]. Este movimiento

---

lección de libros de Marinetti, y de otros futuristas que atrajeron nuestra curiosidad. Y no es que Julio, en el fondo tan conservador, lo mismo que Enrique, en cierta forma fuera inclinado hacia Marinetti, a quien tampoco desdeñaba al parecer, sino que el impetuoso italiano los había remitido, tal vez atendiendo solicitud de alguno de ellos, Salustio González Rincones acaso, a la dirección de *La Alborada*, revista que había circulado, un poco silenciosamente, poco tiempo antes de la fecha a que me estoy refiriendo" [1909]. *Op. cit.*, *loc. cit*., p. 86.

45. Sobre el futurismo y su recepción en América Latina, cfr. Nelson Osorio. *El futurismo y la vanguardia literaria en América Latina*. Caracas, CELARG, 1982. "En general puede decirse que la recepción del Futurismo en América Latina fue crítica y cautelosa", p. 24. Respecto al futurismo en Venezuela, Osorio dedica los caps. IV y V de su ensayo, pp. 27-37. En la p. 31 transcribe el juicio condenatorio de Semprum, cuyo fondo ideológico debió pesar mucho, sobre todo al ser escrito en los comienzos mismos de la Primera Guerra Mundial: "¡Ay! Podría jurar sin temor de engaño que los corifeos del 'amor al peligro' y de la matanza como sistema universal, se encuentran cómoda y tranquilamente instalados en sus casas, dentro de la dulce y pacífica Italia, siguiendo –en los boletines de los diarios– los movimientos de las tropas contendoras y aspirando, a la distancia y en el ensueño, el dulce olor de la humana carnicería".

El antibelicismo o, mejor, el pacifismo enfrentado al futurismo fue común a casi toda América Latina. Jorge Schwartz, en su excelente libro, comenta: "Las vanguardias latinoamericanas criticaron o rechazaron, en forma unánime, el futurismo italiano, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, cuando el apoyo de Marinetti al fascismo se hizo más ostensible. Pero no niega la deuda que tienen con la ideología de la escuela italiana: la refutación de los valores del pasado y la apuesta por la renovación radical". *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, Madrid, Edic. Cátedra, 1991, p. 40.

46. Juan Bautista Fuenmayor, en su *Historia de la Venezuela política contemporánea*, cita las opiniones de Vallenilla sobre la Primera Guerra en estos términos: "Pero Don Laureano, sin darse cuenta, cae en una contradicción metodológica que consistía en hacer la apología de la guerra como fuente de todo progreso humano, para luego condenada en aras de la defensa de su tesis sobre el 'Gendarme Necesario', que acaba con la guerra y garantiza la paz".

Escuchemos a don Laureano haciendo el análisis de la Primera Gran Guerra Mundial: "De este enorme sacrificio surgirán para Europa y para la humanidad beneficios incalculables. Los vicios de la paz, de la molicie y de la riqueza desaparecerán ante el florecimiento de grandes virtudes que sólo pueden engendrarse en la guerra. Las costumbres públicas serán mejores; la pasión por la gloria militar, el despertar del amor a la Patria y el acrecentamiento de las libertades políticas y del solidarismo social, levantarán el nivel moral y servirán de ejemplo a otras naciones. El amor a la riqueza, la estimación del valor y el sentimiento

a su vez se imbrica en las tertulias de la debatida "Generación de 1918" donde irrumpe la vanguardia junto a una prolongación regionalista[47]. El futurismo, difundido en comentarios de prensa desde 1909[48], el simbolismo y las iniciales e indiciales presencias de una pintura y una poesía cubistas son apuntaladas con los poemas del mexicano José Juan Tablada[49] y los primeros dibujos e ilustraciones tipográficas de Rafael Rivero Oramas. Las modernidades intelectuales emergen a pesar del relativo aislamiento político que la dictadura imponía. Se entremezclan en una hibridación que no es exclusiva del contexto venezolano. Es más bien un rasgo de las vanguardias. La Primera Guerra Mundial sensibiliza las conciencias y hace más tangibles las ansias de universalidad modernista, bajo formas de solidaridad poética. Los enunciados y logros de las poéticas de vanguardia se ubican entre 1909 y 1928, fecha la última donde se consolidan como protesta política en la Federación de Estudiantes de Venezuela y como ruptura estética en la revista *válvula*[50].

---

del honor revivirán como en otras edades y otra vez imperará en el mundo el espíritu de sacrificio, que ya había desaparecido casi por completo, ante el egoísmo de mercaderes que, según el doctor Steinmetz, se iba apoderando de la humanidad, como resultado lógico de la selección individual realizada en la paz". Vallenilla, *Críticas de sinceridad y exactitud*, 1921. Cit. por Fuenmayor, t. 1, p. 272.

47. Rafael Ángel Insausti, "Los poetas venezolanos de 1918", *Obras*, Caracas, La Casa de Bello, 1984. El ensayo está dirigido a refutar el criterio de *generación* aplicado por Mario Torrealba Lossi a ese grupo intelectual que sigue originando desacuerdos.

48. Cfr. Nelson Osorio, *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela* y también el mencionado ensayo *El futurismo y la vanguardia literaria en Venezuela*. Osorio documenta la recepción del futurismo "en el medio culto venezolano", desde 1909 con una nota anónima publicada en *El Cojo Ilustrado* el 15 de mayo de 1909. Es decir, "menos de tres meses después de su aparición en París", *El futurismo y la vanguardia*, pp. 28-29. Este primer registro venezolano de recepción del futurismo, se realiza apenas un mes más tarde que el de Darío en Buenos Aires y antes que el de Nervo en México.

49. Fueron insertos en *Actualidades* revista de Aldo Baroni y en *Cultura Venezolana*, además de *El Nuevo Diario* y *El Universal*. Tablada publicó, además, su poemario *Un día*. [¿Caracas?], Imp. Bolívar, ¿1919?

50. Nelson Osorio ha documentado presencia y comentarios del futurismo en Venezuela desde 1909, el mismo año en que Darío publica en *La Nación* de Buenos Aires su famoso comentario (5 de abril) y el de Amado Nervo en el *Boletín de Instrucción Pública de México* (agosto). Cfr. *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela*. En el texto fijamos 1909 a 1918 las fechas de irrupción en el aspecto creativo.

En ese clima de complejas coexistencias intelectuales transcurren para Andrés Eloy Blanco los años de estudiante. Son de aprendizaje literario pese a las limitaciones del ambiente. Los poetas franceses, Hugo y Baudelaire en particular, los clásicos españoles y especialmente los escritores de la generación de 1898 van modelando su formación literaria. Al lado de ellos, los modernistas hispanoamericanos por quienes no oculta su admiración juvenil y su alejamiento después. Escribirá un canto a Rubén Darío y una parodia a Lugones: "Lugonario sentimental"[51]. Santos Chocano, Amado Nervo, son autores de profusa circulación en el medio cultural caraqueño no muy poblado. No obstante, la huella de Pérez Bonalde[52], uno de sus poetas predilectos, se percibe en los primeros poemas.

Joven estudiante de Ciencias Políticas, en 1918 Andrés Eloy Blanco participa en un certamen poético. Con "Canto a la espiga y al arado" obtiene el 1^er^ Premio. Son los II Juegos Florales de Venezuela (Ciudad Bolívar). El triunfador tiene veintidós años. Las reminiscencias de silvas clásicas en nuestra poesía –Bello, Lazo Martí– son notorias. La polimetría anuncia a un poeta de cualidades rítmicas asimiladas en la lectura de los modernistas –Silva y Lugones en particular–, así como al gran malabarista del lenguaje por sus juegos paradigmáticos[53]. Esos rasgos se mantienen en el primer libro: *El huerto de la epopeya* (1918) que subtitula "Alegoría dramática". Y persisten hasta *Tierras que me oyeron* (1921). Sus primeras

---

51. Véase, en esta edición, p. 3 y en el apéndice p. 178.
52. Paz Castillo, lector minucioso detectó la semejanza de un verso de Pérez Bonalde, intertextualizado como paráfrasis en el "Canto a España". En "Vuelta a la Patria" se lee: "bebiendo luz y respirando aromas". En el "Canto a España": "bebiendo espuma y respirando sol". Fernando Paz Castillo, "Andrés Eloy Blanco". *Los del dieciocho. Obras completas*, Caracas, La Casa de Bello, 1995, t. V, p. 213.
Alí Lameda, en su estudio sobre *Poda*, al analizar "Canto a España", topa, desde luego, con la analogía de los dos versos pero opina: "Esta huella fugaz de Pérez Bonalde en Andrés Eloy Blanco –dos individualidades tan disímiles y distanciadas en el tiempo y la esfera creadora– se limita a ese solo verso, de modo que no cabe aquí suponer una influencia real de aquel cantor del siglo pasado en la poética modernista del autor de *Poda*". *La creación poética de Andrés Eloy Blanco (Análisis crítico de Poda*), Caracas, Centauro, 1980, p. 61.
53. "Tres volcanes volcaron la savia de sus lavas", o este otro grupo: "Allá viene, combadas bajo el azul las velas/ la caravana de las carabelas". *O.C.*, t. I, p. 10.

obras lo hacen conocido en los ámbitos literarios venezolanos como integrante de la promoción de escritores de 1918 cuyo carácter de generación aún se debate[54]. La presencia del poeta mexicano José Juan Tablada fue decisiva. Andrés Eloy se gradúa de Abogado en 1919. Tablada, recién llegado a Caracas, lo felicita con estas frases: "Ya tiene un título para la vida, procure que no pese mucho sobre su corazón de poeta"[55].

El joven intelectual inicia sus pasos existenciales entre los éxitos poéticos y los actos políticos cuya represión por parte de la dictadura le mostrarán pronto la cárcel y el confinamiento. Ambos regirán inseparables su trayectoria posterior. Es su camino elegido. Configuran una visión del mundo cimentada en una ética irreductible. Su condena al oportunismo intelectual es de convicción[56].

Andrés Mata, poeta de moda y prestigio elevados en las dos dictaduras de Castro y Gómez, según Picón Salas, será el cronista que en refinada prosa modernista habría de reseñar el banquete ofrecido por Castro y Doña Zoila a los banqueros de Caracas en los días de la resistencia contra el bloqueo internacional sobre nuestras costas (1902). Recordemos que Mata, como director de *El Universal*, fue quien dio cabida inicial a los textos adolescentes de Andrés Eloy.

Andrés Mata y Ezequiel Bujanda mantienen una lumbre romántica entremetida en el modernismo. Es lo que Picón Salas bautizó como

---

54. Los de mayor relieve son Enrique Planchart, Fernando Paz Castillo, Julio Garmendia, José Antonio Ramos Sucre, Pedro Sotillo, Jacinto Fombona Pachano, Enrique Bernardo Núñez, Ángel Miguel Queremel, Luis Enrique Mármol, Enriqueta Arvelo Larriva, Rodolfo Moleiro y, por supuesto, Andrés Eloy Blanco.
55. Cfr. J.M. Siso Martínez, *Andrés Eloy Blanco humanista*, v. 1, p. 204.
56. En el discurso para inhumar los restos de Juan Antonio Pérez Bonalde en el Panteón Nacional [14 de febrero de 1946], escribe este párrafo: "Ya sabéis que la historia de la responsabilidad del intelectual venezolano es una triste historia de soledad irresponsable ilustrada por figuras señeras y valientes. Unos, culpables y otros, indiferentes. La historia de nuestros despotismos y nuestros cacicazgos nos llega siempre apadrinada por los intelectuales sembradores del mito providencial del domador de turno; siempre plantando un hombre para comer sus frutos, siempre contrabandistas de mentiras, pasándole un contrabando al tirano y otro al pueblo, filibusteros del argumento sociológico, piratas de la gendarmería tutelar, guardia civil del pensamiento esclavo". *O.C.*, t. III, pp. 195-196.

"schubertismo" poético, una tendencia trovadoresca y declamatoria que fue común a toda América Latina. Las piezas prototípicas de la tendencia en Venezuela son *Arias sentimentales* de Andrés Mata y un meloso poema del doctor Ezequiel Bujanda, que comienza "No toques ese vals, cierra ese piano"[57]. En realidad pocos interpretaban al piano el célebre vals "Sobre las olas" de Juventino Rosas[58]. Venía perforado en unos rollos de papel que hacían sonar los fuelles de ciertas pianolas muy comunes en las casas provincianas de clase media "pudiente", donde también se escuchaba, gracias al procedimiento, los tangos "El choclo", "Fume, compadre" y "La cumparsita"[59]. La escritura se diseñaba con intención declamatoria para que solemnes voces masculinas exclamaran con Julio Flores: "¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!" o hicieran imaginar al auditorio conmovido las dos sombras largas del "Nocturno" de José Asunción Silva o más

---

57. "Si nuestro Romanticismo del año 40 convierte a las mujeres en 'querubes' y las pone a pulsar el arpa –que tiene como ellas dorada cabellera–, ese Romanticismo tardío, en las lindes ya del 900, es el romanticismo de un piano nocturno desgranado –los poetas de entonces decían que los pianos se 'desgranaban'– sobre la transparencia fragante de la noche criolla. En música popular se convirtieron algunos de los poemas de entonces. Un grave médico de Barquisimeto, el doctor Ezequiel Bujanda, compone en horas de vagar una poesía sobre los valses y los pianos que recorrió hecha canción, trocada en nocturno bambuco, todos los caminos de Venezuela. La sensibilidad media de aquel tiempo está en sus estrofas lacrimosas:

> No toques ese vals, cierra ese piano;
> no broten nunca de tu blanca mano
> esas notas que invitan a llorar.

Es la época; es la moda de lo que podemos llamar el 'Schubertismo' en nuestra literatura; porque el transporte musical más alto se lo produce a los públicos de aquel tiempo la *Serenata* de Schubert, cuya glosa poética había compuesto el mexicano Gutiérrez Nájera". "Paseo por nuestra poesía", *Obras selectas*, Caracas, EDIME, 1962, pp. 151-152.

58. Cfr. el poema "Acapulco", en el Apéndice, p. 186.

59. En su relato "La gloria de Mamporal", donde se narra la historia de una rivalidad entre dos pequeños pueblos de provincia –Mamporal y Manatí– Andrés Eloy registra una escena de pianola y vals romántico en pleno llano apureño, así como dos curas que declamaban: uno, más viejo, "Reír llorando"; otro, reemplazante, más joven y galanteador, prefería "La rosa del jardinero". Respecto a las pianolas cuenta: "Un día llegó a Manatí una pianola. Los manatieros se fueron sentando todos, uno después de otro, en el piano artificial y todos ejecutaron piezas que, por la fuerza de ejecución, parecían destinadas a ser oídas en Mamporal. A los quince días, don Damián Robles, de Mamporal, tenía, él solo, dos pianolas en su casa". Cfr. *O.C.*, t. V, pp. 263-272.

sencillamente aprobaran el examen final en la Escuela de Declamación de Caracas con algún poema de Emilio Carrere[60]. "La sociedad" capitalina se veía agitada con las veladas literario-musicales donde terciaban escritores de "fama internacional" como el español Francisco Villaespesa, quien llegaba a estrenar patriotismo bolivariano muy bien remunerado. Andrés Eloy Blanco lo habría de parodiar en un seudónimo humorístico: "Francisco Villaguada". Otro declamador visitante de gran éxito poético, político y económico en Venezuela, José Santos Chocano, proclamaba en los salones caraqueños "Walt Whitman tiene el Norte pero yo tengo el Sur" y en aquella competencia de apropiaciones de América hacía retumbar todo con los cascos de su poema "Los caballos de los conquistadores", o leía en voz alta los lamentables versos de "El uvero de playa" para adular y agradecer las dádivas del general Juan Vicente Gómez[61]. Con más recato, los poetas recién estrenados prodigaban acrósticos y sonetos en los álbumes de las señoritas llorosas de los recitales. Ese hábito de velada literario-musical era común hasta los años de 1950 cuando Pedrito Sarlengo, Luis Edgardo Ramírez y otros impostaban la voz hasta volverla cavernosa y recitar en un programa radiofónico a las ocho o las diez de la noche los poemas de Luis Chamizo o Pablo Neruda, García Lorca en su infaltable casada infiel o Rosario Sansores y Alfonsina Storni, Ernesto Luis Rodríguez o León de Greiff, o en otro ámbito el joven Balbino Blanco Sánchez ponía a sonar en los aires de las ciudades provincianas los versos de Andrés Eloy Blanco, Ernesto Luis Rodríguez, Manuel Rodríguez Cárdenas, Héctor Guillermo Villalobos y Aquiles Nazoa. No es simple invención el que Aquiles Nazoa, en su elegía a Pedro Emilio Coll, imagine a Santa Cecilia asomada a su

60. Andrés Eloy evoca la Escuela de Declamación y los poemas de Emilio Carrere, en una graciosa nota periodística: "¿Adónde vamos primero?". Cfr. *O.C.*, t. II, v. 2, pp. 89-91.
61. En febrero de 1924 llega José Santos Chocano a Caracas. Es objeto de numerosos agasajos oficiales. Los escritores lo acogen con sincera hospitalidad. Andrés Eloy lo elogia en *El Universal* (3 de mayo). En la hacienda "La Estancia" se le ofrece una fiesta a la que asisten poetas: Andrés Eloy Blanco, Fernando Paz Castillo, Andrés Mata, Carlos Borges, Jacinto Fombona Pachano, José Tadeo Arreaza Calatrava. Ninguno imaginó que, a poco tiempo de su permanencia, terminara en una actitud de servilismo tan alto frente al dictador.

celestial balcón de música y en bienvenida al jovial maestro modernista, "pulsa al arpa el dulce vals de Juventino Rosas". Declamatoria fue, pues, la entonación de la poesía venezolana prevanguardista, con honrosas excepciones. Entre ellas la escritura elegíaca, no la épica y la juglaresca de Andrés Eloy Blanco, la discreta reflexión de Fernando Paz Castillo y Rodofo Moleiro, la excepcional y hermética prosa poético-simbolista de José Antonio Ramos Sucre. Aun así, casi ninguno escapó al desfile trovadoresco del Teatro Capitol, donde los escuchó un testigo presencial que luego evocaría aquel ambiente[62].

Andrés Eloy llegó a descollar en aquellos años juveniles, no sólo como buen poeta, sino como un excelente declamador. Fernando Paz Castillo lo reconoce:

> Desde un comienzo Andrés se reveló como buen recitador. Y fueron sus versos favoritos para decirlos, en forma nueva como era la suya, "La Marcha Triunfal", y la "Sonatina", de Rubén Darío. El público de Caracas amó estos poemas, como pocas veces creo ha tenido devoción por poesía alguna.
> Andrés fue conquistando para sí y para otros –porque en realidad formó escuela– el público. Y el aeda de la Academia y de las calles y plazas de la ciudad, penetró en las casas, en los salones de las casas, en los cuales también se oyó, con afecto y admiración de jóvenes y viejos, su cálida voz recitadora de cosas bellas o decidora de frases oportunas.

---

62. Mariano Picón Salas, en su ensayo "Caracas, 1920", recuerda: "De las grandes cuestiones suscitadas en el mundo alrededor del problemático 1920: victoria de la Revolución rusa, inquietud socialista en todas partes, primeros síntomas de fascismo, lucha por el derecho obrero, Sociedad de las Naciones, movimiento de reforma universitaria en casi toda Hispano-América, cambios sociales y políticos de magnitud considerable en México, Chile, Argentina, sólo sabíamos lo que podía filtrarse en una que otra revista salvada de la censura del Correo. En nuestra generación, demasiado inclinada entonces a la literatura (tiempo de aplaudidos recitales en el Teatro Capitol de los poetas de moda: Andrés Eloy Blanco, Luis Enrique Mármol, Fernando Paz Castillo, Jacinto Fombona Pachano, Gonzalo Carnevali, Rodolfo Moleiro, etc., que los jóvenes recién venidos escuchábamos con entusiasmo de neófitos), en nuestra generación sólo un hombre que nos llevaba pocos años y a quien yo encontré en el grupo más activo de estudiantes de Derecho, tenía auténtica inquietud y curiosidad por los problemas internacionales" (alude a Alberto Adriani). *Obras selectas*, *op. cit.*, p. 233.

> Luego comenzó a declamar, junto con los versos de sus poetas preferidos, entre los cuales los de Andrés Mata y Arvelo Larriva, los suyos, propios. Y al fin, y ello no fue sorpresa para muchos, obtiene, por el año 1918, con su poema “Canto a la espiga y al arado”, su primer triunfo de carácter nacional”.[63]

La poesía era por entonces la visitante discreta de los hogares de clase media “culta”. Antes de que las radionovelas y telenovelas se convirtieran en “huéspedes alienantes”, para usar la expresión de Marta Colomina. La intención declamatoria generó el tono de voz alta en la poesía juvenil de muchos integrantes del grupo del 18. No sólo de Andrés Eloy Blanco.

En 1920, recién graduado, Andrés Eloy Blanco se radicó en San Fernando de Apure. Defendió los derechos de Francisca Vásquez de Carrillo, “Doña Bárbara”:

> Fue por el año de 1920 cuando conocí a doña Pancha, arcilla para el modelado de Doña Bárbara. Yo acababa de recibir en la Universidad de Caracas mi título de Abogado. De inmediato busqué el rumbo de la provincia. Los llanos me atrajeron. Allí pasé años, los que más me enseñaron en la vida venezolana, con su llanero puro, el mejor tipo humano de mi tierra, hombre de buena madera, como el caballo flaco que lo lleva –dicho en palabras de maestro– a los horizontes de la esperanza, por los caminos de la voluntad.[64]

De esa experiencia apureña, extrae un personaje –Teobaldo– plasmado primero en su cuento “La gloria de Mamporal” donde actúa como un partero zocarrón y lleno de humor, luego elevado a interlocutor en su rendición de cuentas morales, políticas y materiales, bajo argumento entre irónico y serio: “Parece mentira que un poeta pueda llevar cuentas; yo lo he creído necesario, desde que asomé la nariz a la política. Además, un poeta que lleve cuentas es menos malo que un poeta que lleve cuentos”[65].

Pedro Sotillo refiere que los años llaneros de Andrés Eloy lo convierten en hombre desafiante de la naturaleza: “A los veinte años, Andrés Eloy

---

63. F. Paz Castillo, “Andrés Eloy Blanco, entre evocaciones”, *Los del dieciocho*, *O.C.*, t. V, p. 238.
64. “Doña Bárbara, de lo pintado a lo vivo”, *O.C.*, t. II, v. 1, pp. 545-546.
65. “Mis cuentas en el Quinquenio”, *O.C.*, t. II, v. 5, p. 551.

Blanco se amarraba una soga al tobillo y se lanzaba a las aguas turbulentas del Apure, abiertas como fauces de caimán”[66]. Tuvo incluso su experiencia francmasónica[67]. No era excepcional esta inclinación. Entre las diversas reacciones contra la filosofía positivista y organicista de Comte y Spencer, algunos intelectuales adoptaron la filosofía de Bergson. Otros el budismo. Unos terceros la teosofía y cierto cristianismo heterodoxo abrevado en la obra del falconiano Francisco Domínguez Acosta[68]. Esta tendencia, adoptada por Andrés Eloy, se manifiesta según el mismo Paz Castillo en el “Laude a Budha” (1923), donde el misticismo heterodoxo y panteísta de Amado Nervo se deja sentir desde el epígrafe.

La vocación del poeta ya estaba madura y en 1921 publica su segundo libro: *Tierras que me oyeron*. Le siguen otros textos: *Zumo de corazón*, *Nombres de mujeres*, *Sed tengo*. Su labor de creación se ha intensificado. Algunos poemas de entonces –“Nombres de mujeres”– tienen el sello de los álbumes privados. Las estrofas sinfónicas de su postmodernismo donde aún afloran las notas sentimentales de su irrenunciable temperamento romántico han sazonado. Por ejemplo el ritmo logrado en “Zumo de corazón”, llega a recordar el “Nocturno” de José Asunción Silva por su estructura asimétrica, para figurar una imagen bíblica de la Natividad. Las

66. “Trece opiniones sobre su poesía”, *El Nacional*, Caracas, 22 de mayo de 1955, p. 41.
67. Rafael Ángel Rivas ha documentado el dato: el 13 de agosto entró a formar parte de la “Logia Candor, Nº 27” en San Fernando de Apure.
68. Paz Castillo testifica esa tendencia de época. “En el tiempo de su formación [de Andrés Eloy] este misticismo poético y teosófico, predicado sobre todo por Domínguez Acosta, no era otra cosa que una reacción contra el materialismo político y filosófico de la época. Una lucha necesaria contra el darwinismo y el positivismo. Y a él, como es natural, debidamente por simple simpatía, se sumaron los poetas jóvenes, los que buscaban una fuga de la realidad: esta era también una evolución literaria, aunque un poco misteriosa, hacia nuevas tendencias, que ponían más fondo que forma, más conciencia en las obras que manifestaciones de exaltada sensibilidad”. Párrafos adelante, Paz Castillo completa su idea: “Esta filosofía es frecuente en los escritores de la posguerra, en Venezuela y fuera de ella, cuando se buscó, por varios caminos, reaccionar contra el materialismo. Unos, siguiendo el idealismo de Bergson, se oponen a Spencer, y otros combaten el positivismo con una especie de neocristianismo como el de Domínguez Acosta. No es raro por lo tanto encontrar en los poetas de entonces nuevas expresiones o símbolos de origen teosófico, ya que ello servía también en la reacción contra el modernismo”. “Andrés Eloy Blanco y su obra”, *Los del dieciocho*, *O.C.*, t. V, pp. 226-227.

imágenes y el cromatismo de los modernistas aún mantiene su elevación. Hasta 1923 Andrés Eloy no había logrado el gran poema. Seguía siendo un forjador de grandes versos entre los altibajos de la búsqueda. De pronto surge un soneto feliz en alejandrinos, para evocar la novia, el cuervo y el nombre de Poe: "Leonora". O alcanza una hondura casi mística alrededor de uno de sus temas constantes: la muerte, en el poema "El alma inquieta" dedicado a su hermana Rosario. En otra dimensión, se hace presente el artífice de imágenes que se expresaban con más soltura en el octosílabo de ancestro popular hispánico ("Poema del Apure").

Fue en Apure, como lo precisa el mismo autor, donde escribió el poema que habría de consagrarlo internacionalmente:

> La Asociación de la Prensa de Santander abrió un certamen para premiar un Canto a España. Yo comenzaba por entonces a ejercer en los llanos de mi tierra la profesión de abogado, oficio que debía abandonar al darme cuenta de que en mi país, para ese tiempo, el poder judicial era un pequeño predio del Poder Ejecutivo. Envié un poema al Concurso y el Jurado que lo fue la Academia Española de la Lengua, le otorgó el premio de veinticinco mil pesetas, que me permitirían realizar un sueño, inaccesible hasta entonces a mis posibilidades pecuniarias: el viaje mismo".[69]

El clima intelectual de Hispanoamérica, había fortificado su "continentalismo" diferencial, por las intervenciones continuas de los Estados Unidos en nuestros países. Desde los días de la voladura del "Maine" en el puerto de La Habana (1898) la actitud frente a España era menos agresiva[70]. Al hispanismo de *Ariel*, y de las "razas ubérrimas de Darío"

69. "Mi primer viaje…".
70. Fernando Paz Castillo comenta, a propósito: "Durante este período de decadencia del modernismo en sus imitadores, recoge Andrés Eloy Blanco en la lectura de los maestros americanos las normas y elementos estéticos de ellos, todavía en vigor, pero les añade –y en esto estriba su originalidad– las inquietudes de los escritores españoles en auge, los cuales a partir del 98 predicaban una filosofía esperanzada, inquieta por el presente, pero confiada en los valores eternos de la raza como reacción del pensamiento español moderno contra el abatimiento y desazón que produjeron en la Península los contratiempos de las colonias y, sobre todo, los sucesos de Cuba". "Andrés Eloy Blanco", *Los del dieciocho*, *O.C.*, t. V, p. 204.

dominante hasta 1909, le sigue por veinte años después, el nacionalismo europeo, especialmente el francés. Se imponía como consecuencia del triunfo aliado en la Primera Guerra.

Esa forma de acercamiento a España tuvo en momentos viso de oportunismo algo servil hasta la sacudida bélica de 1914. En lo literario, el movimiento ultraísta de 1919 mantuvo en sus primeros momentos la proximidad con las conquistas hispanoamericanas del Modernismo dariano[71]. Huidobro no sólo vuelve a la identificación con España, sino que "moderniza" la epopeya del Cid. La ruptura será posterior por iniciativa de Guillermo de Torre, quien escribió un polémico texto "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica" (1927), destinado, por su arbitrariedad, a levantar ampollas y producir escozores justificados en *Latinoamérica*, término que él rechazaba. Le replicaron, entre otros, Alberto Zum Felde y José Carlos Mariátegui[72].

Ésa es la coyuntura histórica en que se produce el triunfo literario de Andrés Eloy Blanco. "La aparición del Canto a España –escribe Fernando Paz Castillo– determina en la historia de la poesía venezolana, al par que una fecha literaria, la llegada a la madurez de uno de los espíritus poéticos más vigorosos que ha tenido el país desde los tiempos de la Colonia, española por origen y semiafrancesada por la inquietud de su pensamiento"[73]. Aquel epicismo de nueva concepción sacudía un poco el

71. Rafael Ángel Insausti analiza este momento de cruces culturales e intelectuales con lucidez: "Oficialmente se prodigaban entonces las adhesiones a la Madre Patria, los actos de celebración del Día de la Raza y las simpatías por el joven rey Alfonso XIII: temas anuales, también poco menos que obligatorios para la poesía y la elocuencia. Con un saludo a la princesa Paz de Borbón asintió a su destino literario Teresa de la Parra, en mayo de 1921.
Desde 1919 el ultraísmo, en España, colmaba la poesía de insatisfacciones y de pasión de novedades, bajo la autoridad de Rafael Cansinos-Assens y la inspiración del anarquismo estético importado de Francia por Vicente Huidobro. Como Darío en 1892, el poeta chileno llevó a la generación de la postguerra ideas renovadoras que después habrían de facilitar la tarea de García Lorca, Salinas, Guillén, Cernuda, Alberti, Diego, Aleixandre y otros". "Andrés Eloy Blanco. El aprendizaje poético y humano", *O.C.*, de Andrés Eloy Blanco, t. I, p. 681.

72. Cfr. Jorge Schwartz, *op. cit.*, pp. 552-561.

73. F. Paz Castillo, "Andrés Eloy Blanco", *Los del dieciocho*, *O.C.*, t. V, p. 203.

aire entre melancólico y nihilista que había invadido la sensibilidad de los jóvenes escritores, ya extinguido el modernismo y en un medio asfixiante de represiones como era el tiempo gomecista de los años veinte[74].

Hasta antes de su poema galardonado la producción poética de Andrés Eloy, además del apego al modernismo dariano y de ciertas aproximaciones al metaforismo barroco de Herrera y Reissig, se resentía de cierto discurso alegórico volcado en largos cantos, de impecable metrificación, ciertamente. Me refiero a textos como "Canto a la espiga y el arado", "El huerto de la epopeya", "Canto a Rubén Darío". En esos extensos conjuntos polimétricos son detectables versos de indiscutible calidad[75], entre una sobreabundancia de estrofas no siempre felices[76]. Son los pasos iniciales, los mismos en los cuales otros poetas dieron traspiés. Sólo que él, en lugar de negar su obra de juventud, se mantuvo atento a los cambios de la escritura, sin snobismo y con sentido autocrítico frente a su "adolescencia de epígono literario".

---

74. Mariano Picón Salas entorna su ensayo sobre la Caracas de 1920, con este párrafo entre reflexivo y nostálgico: "Íbamos a salir los que éramos muchachos en aquel dilemático año de 1920 a la conquista de nuevos mundos morales y sociales. Nuestro atrasado romanticismo juvenil sufriría la prueba y expiación de una época que se tornó terriblemente tormentosa en que los conceptos y los fundamentos de la vieja cultura debieron modificarse ante la eruptiva emergencia de otras realidades. Aquí estamos todavía con las huellas y el dolor del impacto. Sufrimos como toda generación bruscamente solevantada por la Historia, horas de naufragio y horas de esperanza. Si no logramos aquella isla de Utopía hacia donde pusieron proa nuestros sueños, algo hay de nosotros, de nuestras meditaciones, creencias y consignas en lo que está discutiendo la época". *Obras selectas*, p. 236.

75. En "El poema de Apure", *Tierras que me oyeron, Obras completas*, t. I, pp. 38-43, por ejemplo, alardea ya de una ruptura con el lenguaje preciosista de herencia dariana. Utiliza el arte menor del octosílabo, cuya estirpe popular del romancero será para él uno de sus mejores recursos expresivos. Lo encabalga y logra un resultado certero de las imágenes:

Tarde borracha: el ocaso
llena de vino el gran vaso
del cielo, con su tonel;
el río está purpurino,
como si el celeste vino
se derramara por él.

76. En el mismo poema inserta estrofas de exaltación a Páez y Las Queseras, que de pronto hacen rememorar las décimas patrióticas y escolares de Tomás Ignacio Potentini. Esa tendencia a escribir largos poemas murales llega todavía hasta *Barco de piedra*, con "La casa de Abel".

El triunfo del “Canto a España” –señala el mismo Paz Castillo– era el primer reconocimiento internacional otorgado a un joven poeta venezolano[77]. Sus compañeros lo recibieron así y el júbilo fue colectivo[78].

El 18 de julio de 1923 está en Madrid. El sábado 28 visita al político Antonio Maura, director de la Real Academia Española. El 25 de agosto recibe el Premio en Santander. La región santanderina lo impacta con su paisaje y sus gentes. Años más tarde, en dos poemas, expresará esa emoción. En uno, “Salutación a Concha Espina” (1924), alude al parque erigido en honor de la escritora. En otro, las memorias de lugares se hacen más explícitas. Es un “Mensaje a la ciudad de Santander” (1935) escrito “en el ala de Juan Ignacio Pombo”, un piloto español de aquella región. En varios versos parafrasea su canto galardonado: “Doce años. Un viaje por el Mar de Occidente/ Estuve en él, florando en el Poema/ y sembré un árbol viejo en mitad del Atlántico”[79]. En otra de las estrofas considera aquél como “la alborada del viaje de mis viajes”.

Maura lo invita al banquete de Año Nuevo, “acto tradicional de la Real Academia. Por primera vez se invitaba a esa fiesta a un elemento extraño a la corporación”[80].

La sobremesa de aquel 1º de enero de 1924 es descrita por Andrés Eloy como de “charla evocadora y alegre”. Los interlocutores mencionados son todos académicos. En su mayoría, escritores de segunda fila, salvo Benavente, quien había recibido el Premio Nobel el año anterior, y Ricardo León, entre otros[81]. Ricardo León fue autor de elogiosos comentarios sobre el

---

77. Alí Lameda, *op. cit.*, lo considera un poema de oportunidad y de inmadurez ideológica, aunque reconoce los méritos formales. Cfr. pp. 57-58.
78. El 29 de junio de 1923, varios amigos y sus compañeros del 18 le organizaron un banquete. Gonzalo Carnevali pronunció el discurso de homenaje. Andrés Eloy respondió con un poema: “Brindis del hermano viajero”. Fue publicado en *El Nuevo Diario*, el 30 de junio de 1923. Insausti lo rescató en el Apéndice que complementa el tomo I, *Poesía. O.C.*, pp. 694-696.
79. El poema había permanecido inédito, en manos de su viuda, de quien lo obtuvo Rafael Ángel Insausti para insertarlo en el Apéndice al volumen de *Poesía. O.C.*, t. I, pp. 702-706.
80. “Mis recuerdos de Antonio Maura”, *O.C.*, t. V, pp. 330-331.
81. Recuerda al maestro cervantista Francisco Rodríguez Marín, a Manuel de Sandoval y a Serafín Álvarez Quintero.

poema premiado. Llama a su autor de 26 años "príncipe de los poetas de lengua castellana". Semejante desmesura debió levantar las molestias de "Andrenio" [Gómez de Baquero] y más aún las de Enrique Díez-Canedo, director de la revista *España*, quien no se contiene para opinar que "Andrés Eloy Blanco es poeta en voz alta. En él caben todas las preferencias de nuestro gárrulo hispanoamericanismo oratorio"[82].

Aquel primer contacto intelectual no fue el más fructífero. Después entró en conocimiento y amistad con Gerardo Diego, cuyos libros *Soria* (1923) y *Manual de espumas* (1924) lo consagraban entre los nombres mayores de la renovación ultraísta. También José Ciria y Escalante, traductor de Apollinaire, fallecido en 1925. A ambos poetas los rememora en el prólogo de *Poda*.

Aquel clima de agasajos tuvo también, como era de esperarse, su cuota de susurros e insinuaciones para ablandar la personalidad de quien ya para entonces era un intelectual rebelde y definido contra la dictadura venezolana de Juan Vicente Gómez. El representante diplomático de Venezuela en España, Alberto Urbaneja, amigo del poeta triunfador, le "sugirió" la posibilidad de prolongar su permanencia en España con el desempeño de un cargo diplomático. Se dio por sentado que Andrés Eloy aceptaría la oferta. La prensa lo anunció como un hecho. Era una práctica conocida para atraer inteligencias al entorno dictatorial. Andrés Eloy rechazó, por supuesto, el ofrecimiento[83].

Otros amigos de ese primer contacto peninsular fueron los periodistas cubanos Lorenzo Frau Marsal, quien organizó un homenaje a Andrés Eloy en la casa madrileña del *Diario de la Marina* y le asomó la posibilidad de

---

82. Cfr. Rafael Ángel Insausti, "Andrés Eloy Blanco", *O.C.*, t. I, p. 682.
83. "Rechacé la oferta. No lo hice en forma altiva, sino alegando poco interés por la política; y procedí de esa manera porque en su carta de felicitación con motivo de mi premio, Pedro Elías Aristeguieta me reclamaba mi triunfo literario como comienzo de nueva y más grande responsabilidad. El acceso a una mayor categoría intelectual constituía según él un compromiso con Venezuela, al servicio de cuya liberación había que ponerlo todo. Y para que mi aporte pudiera tener efectividad, era necesario conducirse de tal modo que no se me cerrara en forma alguna la posibilidad del regreso a Venezuela". "Mi primer viaje…".

una permanencia en La Habana antes de su retorno a Caracas. El otro era Lucilo de la Peña[84].

Junto al mundo intelectual, el joven poeta disfruta de los toros –algo muy serio, para él– y los tablados le hacen bullir los ancestros hispánicos[85]. En Madrid conoce a Valle-Inclán y a Juan Ramón Jiménez. Al primero lo evoca después para acompañar una grabación venezolana con la voz viva del gran autor de los esperpentos. A Juan Ramón, lo mismo que a Giner de los Ríos y Federico de Onís, los reencuentra en Washington en 1944. Allí graba su voz con algunos poemas propios para la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso. Posteriormente escribe una hermosa silueta "Juan Ramón, el Greco prófugo"[86]. A Valle-Inclán lo considera un animador de las vanguardias. Lo revive en tertulias y breves charlas, o en la representación de una obra de teatro de Tirso –"El condenado por desconfiado"– que los hermanos Machado recreaban para el público de los años veinte[87].

El viaje a España significa para Andrés Eloy no sólo el contacto con los medios de una poesía tradicional y otra ultraísta que desde 1921 coexistían en España, sino la experiencia de un contraste: de un lado el aislamiento represivo de la Venezuela gomecista –de donde venía– y, del otro, el aire libre del viejo continente, agitado por las estéticas de la vanguardia, a donde llegaba. Vive instantes del dilema personal y el poético.

84. Cfr. "Mi primer viaje…".
85. En una nota sobre Francisco Giner de los Ríos y Antonio Machado, juega ingeniosamente con lo intelectual y lo taurino: "Don Francisco nació en Ronda, en el año de 1839; en el mismo año en que muriera, en ese mismo pueblo, Pedro Romero, espejo de matadores, también nacido en Ronda. No me acuséis de blasfemo porque junte, en la evocación, la vida de un maestro de toros con la vida de un maestro de pueblos. Para los que amamos la brava fiesta, el arte de torear es cosa seria. Y si traigo de Ronda estas dos sombras juntas, es porque ellas nos llevarán por un camino paralelo. Pedro Romero es el maestro de la escuela rondeña; saben los españoles lo que ella significa frente al alegre jugueteo de la escuela sevillana. Don Francisco es el maestro supremo de la Institución Libre de Enseñanza; de la escuela nueva y liberal, insurgida en el ambiente anárquico o escolástico, libresco y despreocupado de la educación española. Una escuela que tiene, casualmente, las características de la escuela rondeña: unidad, seriedad, eficacia y responsabilidad. Imprescindibles para lidiar pueblos o para lidiar toros". *O.C.*, t. V, p. 320.
86. *O.C.*, t. II, v. 2, pp. 253-255.
87. "Presencia de Valle-Inclán", *O.C.*, t. V, pp. 355-358.

Andrés Eloy, aún apegado consciente o inconscientemente a la eufonía modernista, no estaba muy enterado de los grandes cambios estéticos de la poesía[88]. Por eso se mostró cauteloso frente a las innovaciones radicales. Prefirió el ecléctico andar de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, quienes después de la muerte de Rubén Darío (1916) imprimían a la poesía de habla española un más recatado tono menor enfrentado a las retóricas altisonantes de los epígonos modernistas, Chocano en especial[89].

---

88. Es interesante leer a distancia una breve página escrita a prisa y publicada en *La Atalaya* de Santander el 25 de agosto de 1923. El joven de 26 años estaba sacudido por la emoción de recibir ese día el premio de la Academia. Quizá una pregunta del reportero lo emplazó a hablar improvisadamente de "Los nuevos poetas venezolanos". Al hacer el recuento omite por ejemplo a Ramos Sucre y Paz Castillo cuando enumera a los del 18, entre los cuales incluye a Ramón Hurtado y Alfonso Gutiérrez Betancourt. La lista es desigual. No hay juicio crítico ni ubicación estética. Hay elogio solidario de hermano con sus compañeros. No deja traslucir una información de nuevas tendencias. Califica al conjunto como "(…) un grupo decidido y enterado de todo cuanto sea preciso para la victoria".

89. Mariano Picón Salas caracteriza el proceso del cambio estético en la poesía venezolana de aquel momento así: "La muerte de Rubén Darío en 1916 –plena gran guerra europea– señala una fecha inicial en la liquidación del modernismo. Juan Ramón Jiménez que hasta ese momento había sido un poeta típicamente modernista empieza a ensayar un arte nuevo de imágenes cada vez más liberadas, de más recogida música y que trasmite metafóricamente las impresiones de un universo que no es ya el de los Trianones y las princesas del más divulgado rubendarismo. Simbólicamente el cambio en el arte de Jiménez se realiza con su *Diario de un poeta recién casado* (1916) en que junto al tema nupcial trasmitido en los términos de una sentimentalidad personalísima, predominan paisajes, visiones, sugerencias de Norteamérica; es decir de la tierra menos versallesca que sea concebible. Paralela a la nueva experiencia de Jiménez se perfila el depurado clasicismo de Antonio Machado, acaso el más clásico poeta que haya producido España desde los días de Fray Luis de León. Clásico –es claro– en cuanto es poeta de esencias, de concentración, de arquetipos; en cuanto lo puramente ornamental casi no se advierte en su poesía. Machado y Jiménez inician pues, ya, un camino divergente al de Rubén Darío. Y vienen desde entonces, junto a estas puras voces españolas, los laboratorios estéticos de París que quieren producir en la poesía algo semejante a lo que se estaba produciendo en pintura cuando los cubistas reaccionaron contra los impresionistas; cuando el subconsciente buscaba el tumultuoso cauce liberador a través del surrealismo. 1913-1925 han sido doce años de extraordinaria movilidad en la historia del arte contemporáneo. En un país 'tan distante, y tan largamente cerrado para los movimientos de la cultura universal como fue Venezuela en los silenciosos años del despotismo, tales influencias no se han ejercido de manera ordenada y sucesiva, sino más bien se confunden y entrechocan. Aún más –y es una nota muy interesante en la poesía nueva venezolana– al internacionalismo poético, tan visible en el mundo de hoy, se suele enfrentar

Juan Ramón Jiménez había publicado en 1919 su poemario *Piedra y cielo*. Con él dio origen a una tendencia depurada de expresión lírica, un alejamiento de supervivencias modernistas presentes hasta *Estío* (1915). Su nuevo libro lo proyectó en América. En Bogotá se fundó un grupo literario: los "piedracielistas" entre quienes resaltó Jorge Rojas. Juan Ramón y Machado se mantuvieron un tanto al margen de las nuevas tendencias ultraístas de Cansinos-Assens, Juan Larrea, Guillermo de Torre, Luis Cernuda, Borges y otros. La decantación a que llegaba Jiménez en 1923 con el volumen *Poesía* lo había convertido en el gran maestro que abogaba por la lírica destinada "a la egregia minoría". Antonio Machado, heredero fundamental del romancero, se orientó hacia "la inmensa mayoría". Si Jiménez amó la poesía "desnuda/ mía para siempre", Machado fue adentrándose en la entraña de la gran tradición "romancista" que halla cumbre en *Campos de Castilla* (1912)[90].

Entre los nuevos nombres, de lo que Federico de Onís engloba en el término fácil de *posmodernismo*, por 1923 comenzaban a despuntar, a más de los nombrados ultraístas, Gerardo Diego, quien mantuvo una actitud selectiva entre el vanguardismo y la tradición, por ejemplo en *Soria* (1923). Pedro Salinas seguía la línea del juanramonismo menos barroco en *Presagios* (1923). Una tendencia popularista despuntaba con fuerza, no sólo en los hermanos Machado con su tinte de andalucismo, sino que empezaba a perfilar los dos nombres mayores de esa tónica: Rafael Alberti y Federico García Lorca.

---

aquí un fuerte nativismo como el que representan poetas contemporáneos de la calidad de Antonio Arráiz, Fombona Pachano, Arvelo Torrealba. "Paseo por nuestra poesía". *El ensayo literario en Venezuela*, Caracas, La Casa de Bello, 1987, v. 1, p. 375.

90. En el prólogo a *Campos de Castilla* (1912) escribía el poeta Antonio Machado: "Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía, y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La tierra de Alvar González*. Muy lejos estaba yo de pretender resucitar el género en su sentido tradicional. La confección de nuevos romances viejos –caballerescos o moriscos– no fue nunca de mi agrado, y toda simulación de arcaísmo me parece ridícula. Cierto que yo aprendí a leer en el Romancero general que compiló mi buen tío D. Agustín Durán; pero mis romances no emanan de las heroicas gestas, sino del pueblo que las compuso y de la tierra donde se cantaron; mis romances miran a lo elemental humano (…)". *Obras completas*, edic. y pról. de José Bergamín, México, Edit. Séneca, 1940, p. 28.

Respecto de esta última es muy esclarecedora la reflexión de Pedro Salinas, quien define el romancismo como:

> (…) la manifiesta propensión de los poetas españoles, siglo tras siglo, desde el XV hasta el XX, de acudir al romance no sólo para la expresión de lo épico-heroico, o lo narrativo-novelesco, como aconteció, en sus orígenes, sino ante cualquier solicitud de la creación literaria, sin detenerse en límites de género, o diferencias de estado de ánimo del poeta. Es el *romanticismo* lo que impulsa al romance a entrarse por todas partes, a servir de letra para cantos de danza, a soltarse desatadamente por boca de los personajes de la comedia clásica, señoreándose del teatro, o relatar la pasión de Cristo, con enérgica evidencia plástica de retablo, en Lope de Vega, a encandilar las imaginaciones del pueblo exaltando las tropelías de un bandido. Y hasta para encumbrarse a lo sumo del arte poético, a la exteriorización, tan delicada, de las congojas y peripecias de un alma, desatendida del mundo exterior, desovillando en sus octosílabos el hilo de su sueño.[91]

De la tendencia romancista no queda fuera ni Gerardo Diego, por su vínculo espiritual con Antonio Machado y por el contagio ancestral del romancero. En su libro *Soria* (1923), se lee, por ejemplo:

> Río Duero, río Duero
> nadie a acompañarte baja;
> nadie se detiene a oír
> tu eterna estrofa olvidada,
> sino los enamorados,
> que preguntan por sus almas
> y siembran en tus espumas
> palabras de amor, palabras.

El contacto con España y los poetas de aquel momento lo estimularon a profundizar en las raíces de la tradición popular. La tendencia romancista nutrió sus "*palabreos*" y muchos poemas de amor escritos en octosílabos

---

91. "El romancismo y el siglo XX", *Ensayos de literatura hispánica*, Madrid, Aguilar (Ensayistas hispánicos), 1958, pp. 325-326.

de clara estirpe tradicional hispánica: "Coplas del amor viajero", "Pleito de amar y querer". En cuanto al vanguardismo ligera inclinación ultraísta, antes del tan citado prólogo a *Poda* (1934), en un curioso texto publicado en *La voz de Valera* durante su confinamiento político (1932-1933), repasa la tradición intelectual francesa filtrada en escritores venezolanos desde Juan Vicente González hasta los modernistas. Y entonces intercala un párrafo de autodefinición americanista en busca de su propia voz que él llamaría más adelante "colombismo" [en el sentido de descubrimiento de la genuina voz americana]:

> El poeta es nieto de Hugo, hijo de Verlaine. La rebelión contra el Romanticismo se hace en nombre del Simbolismo; la rebelión contra Darío se hace en nombre de Guillaume Apollinaire. Nadie ha pensado en que América es un estado de alma y es preciso explicarlo. Los nuevos de Rubén a Jorge Luis Borges, de Lautreamont a Herrera [y Reissig], hablan la lengua de los espíritus europeos, ansiosos de superrealizaciones; y olvidan que América es una superrealidad apenas vista, pero ya ardientemente presentida. Esta zona es olímpica. Para ella la patria es cursi; novelistas, se van a hacer Grecias vaciadas en Grecias ajenas; escritores sociales, se quedan en lo fatal, diagnostican irreparables estados racionales y preconizan un sibaritismo oportuno; historiadores, se hacen soldados de Maratón y corren a anunciar victorias (…). Es un "*laissez-faire*" en el continente donde todo está por hacer. Las revistas o magazines huelen a francés mezclado de colmos norteamericanos. En ese cosmopolitismo falta algo para el acabado de Cosmópolis y ese algo, es precisamente América.[92]

Al pedimento o sugerencia de sus amigos cubanos Frau y De la Peña, se adhieren Alfonso Hernández Catá y otros escritores residentes en Madrid, quienes le envían telegramas de invitación. En julio de 1924 embarca en el vapor "Alfonso XIII".

En La Habana recibe homenajes de escritores y jóvenes universitarios (Juventud Literaria de Cuba, Casino Español). Hace contactos con

92. "La Guayana francesa y la Guayana venezolana" (fechado 12-11-1932), *O.C.*, t. II, v. 1, p. 22.

políticos venezolanos antigomecistas, además de los intelectuales cubanos[93].

Los hombres que asumen relevancia de primer plano, en aquel proceso de impulso al cambio político y estético en Cuba son, entre los de mayor edad, el viejo liberal Enrique José Varona, tenido por todos como un gran ductor moral, y entre los jóvenes, el poeta Rubén Martínez Villena, el luchador revolucionario Julio Antonio Mella, los minoristas que fundarán luego la *Revista de Avance*, Juan Marinello, Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Alejo Carpentier, Francisco Ichaso, Martí Casanovas y otros. Fernández de Castro, en el suplemento del *Diario de la Marina*, abría páginas donde se expresaba el movimiento de la vanguardia política e intelectual. A todos ellos los conoció y frecuentó Andrés Eloy en sus dos viajes de julio de 1924 y septiembre de 1925[94]. El poeta y luchador revolucionario venezolano Francisco Laguado Jaime editaba una revista de combate: *Venezuela Libre*. El trágico final de aquel joven revolucionario es recontado por Andrés Eloy en forma conmovedora[95].

Asombra lo acertado del comentario escrito por nuestro poeta en 1949 respecto al clima vivido por él en sus dos primeros viajes a Cuba. Sus

---

93. De los venezolanos exiliados en Cuba, comprometidos en la lucha antigomecista, menciona a Pedro Elías Aristeguieta, Gustavo y Eduardo Machado, Alejandro Rivas Vásquez, Nicolás Hernández (hijo del "Mocho" Hernández), Salvador de la Plaza, Hernando Rodríguez del Toro, un hermano de José Antonio Ramos Sucre, el general Rafael Nogales Méndez, el actor Guillermo Bolívar. "Mi primer viaje a La Habana…".

94. "Desde la misma noche de mi llegada hice contacto con un grupo de cubanos jóvenes que, desde ángulos distintos, debían dar a Cuba grandes horas de acción, de pensamiento y de pasión. Y no les conocí en ceremonias estiradas, sino en la más simple forma peripatética, en la acera del Louvre, en el Prado, en 'Martí', en el Parque Central. Y finalmente, al otro día, en el 'Inglaterra'". "Mi primer viaje a Cuba…".

95. "(…) y Francisco Laguado Jaime fue el de sino más triste. Después de haber dirigido en La Habana el periódico *Venezuela Libre*, fue preso por influencias del gomecismo diplomático. Le echaron a la bahía en la ruta de La Cabaña. Unos pescadores encontraron su anillo matrimonial en el vientre de un tiburón. Es el caso de recordar una vez más la hermosa leyenda que nos cuenta Panait Istrati en 'Nerránsula': Una mujer encinta cogió un grano de uva de un racimo que pertenecía al Pachá. El soberano, indignado, hizo abrir el vientre de la mujer. Y encontraron que el grano de uva se hallaba en la boca del hijo que llevaba en su vientre.

En el vientre de un pez, de una madre o de una tierra, el anillo de Francisco Laguado ya era y sigue siendo el testimonio de un compromiso con la Patria". "Mi primer viaje…".

apreciaciones y los nombres protagónicos de aquel momento coinciden casi literalmente con lo expuesto años después por Roberto Fernández Retamar y Julio Le Riverend[96].

Menciona entre los escritores y luchadores "minoristas o no", a Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena. "Rubén y Julio Antonio siguen siendo orgullo de la juventud continental y ejemplo de lo joven en su concepto responsable"[97]. Con respecto a todo el grupo culmina su comentario con una observación: "Solidarios o distanciados en las luchas siguientes, nadie podrá negar que en aquella hora significaron un movimiento de repercusiones indudables en la conciencia cubana. Y mi paso por ese grupo, realizó mucho en mí". Su radicalización política y el cambio de visión poética arrancan de aquel viaje, "(…) porque inicia un cambio de frente en las motivaciones líricas y un traslado radical en la manera de oficiar. Es con orgullo como confieso y confesaré siempre la influencia humanizante de aquel período que se inicia en Madrid, ante el espectáculo de tres hombres ahorcados, se ensancha y cuaja en La Habana, frente a una conciencia literaria y colectiva afrontadas para fecundo entendimiento y se realiza plenamente en los calabozos de La Rotunda y Puerto Cabello".

El incidente de Madrid que había impactado, antes de la visita a Cuba, su sensibilidad social, alude al momento en que su embriaguez de poeta galardonado se interrumpe cuando tres asaltantes del correo de Andalucía son ejecutados con garrote vil y gran despliegue publicitario. Andrés Eloy

---

96. Roberto Fernández Retamar, "La poesía vanguardista en Cuba", *Los vanguardismos en América Latina*, La Habana, Casa de las Américas (Serie Valoración Múltiple), 1979, pp. 311-328. Julio Le Riverend. Prólogo a Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 42, reimp. 1987.

97. Completa la enumeración con José Antonio Fernández de Castro, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Juan Antiga, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Lucilo de la Peña, Francisco Ichaso, José Zacarías Tallet, Francisco Leza, Alberto Lamar Schweyer, Enrique Serpa, Lescano Abella, Eduardo Avilés Ramírez, Andrés Núñez Olano, Conrado Massaguer, Miguel Baguer, García Cabrera, Suárez Solís, Mariblanca Sabás Alomá. "Mi primer viaje…".

escribe un poema contra la pena de muerte: “Elegía del nueve de mayo”[98]. El Directorio Militar español prohibió la publicación. En un recital del Hotel Palace, por pedido de amigos, lo lee ante un nutrido público. Hay protestas. Hay defensas. El incidente le había ganado un amigo cubano: Lucilo de la Peña, a quien reencontrará en La Habana en 1925 y le escribirá un soneto[99].

Cargado de aquellas experiencias regresa Andrés Eloy a Venezuela. Nuevos agasajos y reconocimientos lo esperan. Recorre algunas ciudades del interior. Participa en recitales. Su nombre alcanza una popularidad irreversible. La impronta de los minoristas cubanos lo han transformado ideológica y estéticamente, sin duda. Se compromete más a fondo en la lucha contra la dictadura gomecista. Viaja a Panamá. Visita La Habana por segunda vez. Retoma contactos con los amigos conocidos el año anterior. Lucilo de la Peña lo pone en contacto con otro amigo, Roig de Leuschenring, de quien Andrés Eloy refiere: “Fue en el bufete de Roig, en su propia maquinilla, donde escribí, en agosto de 1925, mi ‘Carta a Udón Pérez’, el 18 de septiembre mi soneto. Este ‘Lucilo de la Peña’ y en ese mismo mes de septiembre mi poema de ‘Las tres velocidades’, canto atropellado al automóvil de Miguel Baguer”[100].

Los ejemplos de Mella y Martínez Villena y el carácter beligerante de las reuniones minoristas, cuyas “tertulias literarias no perdían ni un momento su carácter mixto de arte y política, en el alto sentido social de esta palabra”, lo fueron preparando para combatir durante el resto de su vida las actitudes desconfiadas frente al hombre del pueblo.

Cuando regresa, a Venezuela prosigue por algún tiempo sus giras hacia el interior. Se enluta en 1927 con la muerte del padre a quien escribe dos hermosas elegías: “La oración del sábado” y “Árbol”, incluidos en

98. Dos investigadores documentales, Rafael Ángel Insausti y Rafael Ángel Rivas Dugarte, ocupados en rescatar de la prensa los textos de Andrés Eloy no recogidos en libro, intentaron inútilmente localizar este poema. Prohibido en España, no fue impreso en periódico o revista alguna. Faltaría revisar la prensa cubana de aquellos años para saber si allí fue difundido por escrito.
99. “Este Lucilo de la Peña”, fechado en La Habana, el 18 de septiembre de 1925, lo incluyó en *Poda*, (1934).
100. “Mi segundo viaje…”.

Poda. Se lanza de lleno a la lucha contra Gómez. Su textualidad se vuelve clandestina. Edita con su propia mano una hoja: *El Imparcial*. El humor y la sátira urtican a los personeros de la dictadura. Es hecho prisionero en octubre de 1928. Sin embargo, su hermana y el entrañable compañero, Miguel Otero Silva, continúan publicando la hoja para demostrar que el poeta no era su autor. Nada valió. Los grillos y las rejas de los calabozos ya se habían cerrado sobre sus carnes. Primero es la cárcel panóptica de La Rotunda. Después, el Castillo Libertador de Puerto Cabello, que en elevada resistencia poética habría de metaforizar para titular un libro: *Barco de piedra*. Los días de prisión se hacen más leves con el trabajo poético de donde han de salir varios libros que marcan la madurez lírica y la puesta al día con el reloj de las nuevas estéticas. Además de *Barco de piedra*, escribe los textos que habrían de integrar *Baedeker 2000*, *La juanbimbada*, *Malvina recobrada*. En ellos están ya explícitas las líneas fundamentales de su poética: un vanguardismo recatado en la metáfora. Cierto *expresionismo* análogo al de los primeros ultraístas, Borges en especial. En el prólogo a *Baedeker 2000*, Andrés Eloy escribe:

> En presencia del mundo indeseable, irrespirable, insoportable, en presencia de la realidad rechazada por el ser, el Poeta intenta la evasión; crea su mundo y se mete en él; ya no vive sino en él; ni un minuto más está en la cárcel. Ha creado la realidad deseable. Es una superrealidad, pero no aislada ni hermética. Con él quiere el Poeta que vivan todos los seres del mundo derrotado, en la realidad indeseable que le rodea y de la que está fuera de la Cárcel, por todas partes, rodeando a los pueblos transidos.[101]

Gloria Videla, a propósito del ultraísmo español, anota estos rasgos que me parece verlos coincidir con los conceptos anteriores, insertos en el prólogo de *Baedeker 2000*:

> La lírica expresionista tiene rasgos comunes con los otros "ismos" (tendencia al fragmentarismo, al irracionalismo), es una poesía más grave, de más contenido ideológico, y mayor preocupación social. Los poetas expresionistas, con

101. Prólogo a *Baedeker 2000*, *O.C.*, t. I, p. 261.

> tono patético, llaman a la fraternidad universal y transforman en queja o en acusación la experiencia de la guerra. Buscan cristalizar la visión del artista por medio de la idealización de la materia, comunicar los estados interiores al mundo sensible. Borges lo definía diciendo: "es la tentativa de (…) superar la realidad ambiente y elevar sobre su madeja sensorial y emotiva una ultra realidad espiritual.[102]

Resalto la coincidencia entre el prólogo de Andrés Eloy y la cita de Borges sobre la superación de la realidad ambiente y la realidad espiritual, porque es una frase incluida por Guillermo de Torre en *Literaturas europeas de vanguardia* [1925], libro de amplia circulación en la Venezuela de los años 20. Andrés Eloy debió escribir su prólogo hacia 1928 o 1930. Menciona a Borges en el texto de 1932, publicado en *La Voz de Valera* que transcribimos antes. Si no conoció a Borges en forma directa, pese a haber sido fundador del ultraísmo español en 1919, al menos lo oyó mencionar en Madrid. Borges había regresado a Buenos Aires en 1921. Andrés Eloy viajó a España en 1923. Y, en último caso, debió conocer el libro de Guillermo de Torre en Caracas, donde circuló profusamente en 1925 hasta convertirse en el manual de vanguardismo para los nuevos escritores. No es fortuita, entonces, la semejanza de ambos textos.

Otros rasgos que van delineándose en el *Baedeker* son la intención paródica como elemento ruptor de la solemnidad lírica, mezclado a un lirismo sentimental. Estas notas no fueron exclusivas de Andrés Eloy. Estaban presentes y son registradas por Fernández Retamar a propósito del vanguardismo cubano de los años veinte[103], con cuyos protagonistas

---

102. En: "Convergencias o fluctuaciones en los comienzos poéticos de Jorge Luis Borges", *Borges entre la tradición y la vanguardia*, Sonia Mattalía; coord., Valencia, España, Generalitat Valenciana, 1990, p. 47.

103. "Si atendemos al contenido ideal (…) de nuestra Poesía vanguardista, notaremos en ella un afán de insurgencia, de novedad siempre, con frecuencia de profetismo, que denuncia una actitud romántica de la cual, en los temas y la forma, se huía con tanto empeño. Y hasta no sería difícil hallar una nostalgia de lo sentimental que encarnó, para el arte universal del momento, la figura de Charles Chaplin. (…) De tal modo, como ya lo apuntamos con referencia a Pita Rodríguez, la nostalgia de lo sentimental aparece unida al humor, que la disculpa, haciendo escarnio de sí misma. La nota de humor está viva por ello en el vanguardismo. Es fácil comprender que de tal forma, también se satisfacía el

convivió nuestro poeta. El humor satírico o paródico está inserto también en la poesía seria, como transgresor del tono[104]. En el periodismo, como un factor de crítica social. En la oratoria parlamentaria como un distensor aplicado con habilidad extraordinaria en los momentos de mayor incandescencia de los debates[105].

Una literatura testimonial desgarrada se escribe en las mazmorras de La Rotunda, el Castillo de Puerto Cabello, las Tres Torres de Barquisimeto. En esa sombra de incomunicación producen, entre otros, José Rafael Pocaterra, Antonio Arráiz, Guillermo Prince Lara y Alcides Losada, Nelson Himiob, Andrés Eloy Blanco. Ellos dejaron el balance escrito de

---

impulso combativo del movimiento. No es la alegría, sino el humor o el sarcasmo lo que predomina. Y tampoco es aquí difícil emparentar esta nota con los románticos –Byron, Espronceda– que cubrían frecuentemente con una nota irónica sus efusiones. El interior romanticismo del movimiento de vanguardia, lo ha aceptado uno de los mejores poetas surgidos en sus filas, Eugenio Florit: 'El vanguardismo era, en su esencia, un movimiento romántico'". Cit. por R. Fernández Retamar, "La poesía vanguardista en Cuba…", *Los vanguardismos en América Latina*, *op. cit.*, pp. 311-328.

104. Acaba de ser reeditada, por cuarta vez, en edición ampliada, una compilación de José Rivas Rivas, titulada *Ingenio y gracia de Andrés Eloy Blanco*, prologada por Aníbal Nazoa. Caracas, Fundarte, 1996. Es una excelente muestra del humorismo presente en la obra del poeta.

105. A raíz de la muerte de Andrés Eloy, Rafael Caldera –quien había sido su adversario ideológico– recuerda al poeta cuando presidía la Asamblea Constituyente de 1946:

"Desde el primer momento él fue el resquicio de comprensión necesaria para que aquel cuerpo desempeñara su función, su función primordial, la de debatir ante los oídos del pueblo venezolano las cuestiones fundamentales de su organización política, que hasta entonces le habían sido total o parcialmente ajenas. Andrés Eloy lo comprendió así. Por él pudo lograrse que se transmitieran las sesiones a través de la radio. Él influyó, como ninguno, en mantener la unidad orgánica de un cuerpo dividido en fracciones, ardientemente opuestas. Y cuando la violencia verbal hacía parecer imposible la permanencia de la minoría en el seno de la Asamblea, él buscaba en los inagotables recursos de su talento la manera de echar, sin aparecer desautorizando abiertamente a sus más apasionados compañeros, un refrigerio sobre el espíritu atormentado de la Cámara, que era un eco del espíritu angustiado de la Patria".

En otro párrafo agrega:

"En el seno de la Constituyente se afanaba en mantener todo el grado de cordialidad posible. De pronto, un ujier de la Cámara se acercaba a uno de nosotros con un papelito escrito a lápiz. Era una estrofa humorística que Andrés Eloy acababa de improvisar y nos enviaba por darse el gusto de vemos sonreír". "Andrés Eloy Blanco, el amortiguador de la Constituyente". *Andrés Eloy Blanco, humanista*, Caracas, Ediciones Centauro, 1981, v. 1, pp. 23-34.

una modernidad heterogénea en su escritura y tenebrosa en el ámbito donde se produjo. El nombre de Andrés Eloy se convierte en bandera de protesta cuando se le incluye en numerosos documentos clandestinos de circulación nacional e internacional, donde se pide su libertad.

Vanguardia literaria y vanguardia de ideologías socialistas en despunte conviven en las conciencias y en los calabozos de la dictadura. La obra escrita en aquellos años constituye su mejor muestra de capacidad innovadora. Si permaneció inédita hasta después de la muerte de Gómez, eso no la invalida. La mayor y mejor producción literaria de protesta, el resultado de la simbiosis entre vanguardia poética y vanguardia política sólo será impresa después de 1935[106]. Algunos textos de intención paródica y forma de vanguardia como "El águila y el bagre", de Andrés Eloy Blanco, escrito en 1928, se convirtieron en gritos de protesta estudiantil. El poema aludía a Charles Lindbergh [el águila], quien había aterrizado su legendario avión en la pista de caballos del Hipódromo Nacional de El Paraíso, como visitante distinguido del general Gómez [el bagre][107].

Desde 1932, durante su confinamiento en Valera, escribe notas editoriales para *La Voz de Valera*. Ellas testifican la maduración de un pensamiento nacionalista y americanista, así como la profundización en un ideario poético donde cada vez confluyen más las convicciones sociales con las estéticas. El joven epicista de los años iniciales ha entrado en la plenitud de un oficio literario. Cuando regresa a Caracas, a fines de 1933, quiere ejercer la profesión de abogado. No se lo permiten. Tampoco escribir para la prensa ni hablar por radio:

106. Antonio Arráiz es de los escasos poetas que editan su obra antes de la muerte de Gómez: *Áspero* (1924). Otro es Ángel Miguel Queremel, quien residía en España, donde publica *Tabla* (1926) y *El trapecio de las imágenes* (1929). Ambos libros tuvieron exigua circulación en Venezuela. Dentro del país, los *Poemas sonámbulos* de Pablo Rojas Guardia circulan en 1931 y los *Virajes* de Fombona Pachano en 1932. Nosotros señalamos solamente que, los más comprometidos políticamente, se ven forzados a retardar la edición de sus obras hasta la muerte del dictador, o no llegan a verlas impresas. Por ejemplo, Luis Castro, prisionero de Gómez, muere en 1933. Su obra, *Garúa*, se publica en 1935. La poesía social de Otero Silva, *Agua y cauce*, es editada en México en 1937. Juan Liscano en su ensayo "Desarrollo de la cultura", *Venezuela moderna*, pp. 615-616, trae una enumeración amplia de obras poéticas y narrativas publicadas entre 1928 y 1935.
107. Este poema fue incluido en *Barco de piedra* (1937).

> Se me permitía recitar poemas líricos en tertulias domésticas. Por cierto que en aquellos días estaba muy de moda un poema mío intitulado "La Renuncia"; me pedían en todas las reuniones que lo recitara. Y en cierta ocasión, por poco vuelvo a la cárcel; porque al invitarme a recitar, una encantadora amiga me pidió, con apoyo de la audiencia:
> —¡La Renuncia! ¡La Renuncia!
> Y yo que estaba algo escamado de recitar ese poema, respondí sin prudencia:
> —No tiene gracia eso de pedirme la renuncia a mí. ¿Por qué no se la piden a *Esteniño*?[108]

Ese humor indoblegable fue el arma con la cual Andrés Eloy capeó los más duros temporales políticos en su accidentada trayectoria. Por experiencia y convicción él sabía muy bien un secreto:

> El pueblo venezolano se mueve al ritmo de dos motores esenciales: la emoción y el humor; hacerle reír un poco, hacerle llorar un poco, bastan para que él se ofrezca todo, abiertos sus fuertes brazos de trabajador. Y un pueblo que sepa juntar esas dos formas de expresión con tan absoluta espontaneidad será siempre un gran pueblo.[109]

En 1933, de vuelta a Caracas, con la salud quebrantada, Andrés Eloy prepara un libro de particular significación en el conjunto de su obra: *Poda*. Lo subtitula "Saldo de poemas (1923-1928)". Excluye, por supuesto, su producción de poesía social que habría de aguardar aún inédita. El "Prólogo" con que abre el volumen ha sido materia de elucubraciones negadoras o defensivas. Los contenidos poéticos del volumen han dado lugar a un largo trabajo de análisis, obra del poeta Alí Lameda[110].

Se negó en el libro la intención vanguardista y de ruptura, pese a que desde la primera línea del prólogo las metáforas de remembranza ultraísta

108. "Mis cuentas en el quinquenio", *O.C.*, t. II, v. V, p. 552.
109. "Mi recital", *O.C.*, t. II, v. 2, p. 42.
110. *La creación poética de Andrés Eloy Blanco. Análisis crítico de "Poda"*, Caracas, Edic. Centauro, 1980.

se hacen sentir: "Los viejos árboles demasiado llenos de hojas, son viejos verdes". Y finalizaba diciendo: "Me arrimo a la niña que calcula la velocidad del Recuerdo". En una breve nota, Rafael Ángel Insausti defiende a Andrés Eloy de su propio juicio, cuando habla de las "zarpadas nuevas del ultraísmo", cuando rememora la buena amistad con Gerardo Diego y se duele por la *ida precoz* de Pepe Ciria[111]. Insausti refuta la afirmación de Andrés Eloy cuando dice de sí mismo y de sus amigos ultraístas: "Los miraba izar velas con cariñosa ansiedad. Pero nunca me presté para 'coros fashionables'. No me seducía el orgullo de las 'inauguraciones'"[112].

La afirmación de Insausti es válida. En algunos poemas incluidos en *Poda*, como el "Poema de las tres velocidades" o "El gatito jaspeado" también podrían hallarse imágenes con cierto recato ultraísta o futurista. En el primero, si el automóvil de Miguel Baguer no era "más bello que la Victoria de Samotracia", a lo mejor se le parecía. El poeta andaba en busca de su *propia voz* y, como en toda búsqueda, había tanteos y vacilaciones. Los tanteos parten de 1912 –primeros textos–, y culminan en "Canto a España", el trabajo maduro de juventud, si no el mejor. Las vacilaciones estéticas entre el *romancismo* y la adopción de una línea dentro de la vanguardia, se plantean en los poemas anteriores a la experiencia de la cárcel, desde 1923 hasta 1928. *Poda* intenta recoger la síntesis de una poética inscrita en esos años. La "Paráfrasis del poeta", construida alrededor de unos versos de

111. Por un descuido reiterado de los editores, se sigue repitiendo una errata significativa en la frase: "me dolió en el alma la *ida precoz* de Pepe Ciria". En verdad a Andrés Eloy le dolió la *ida precoz* de aquel camarada poeta ultraísta, José de Ciria y Escalante, quien murió sin haber visto publicada su obra. La editaron sus amigos, con el título *Poemas póstumos*.

112. Insausti replica: "Redunda en honra suya desmentirlo. He hallado pruebas de que esos amigos lo sedujeron en buena hora. *El Universal* del 15 de septiembre de 1924 divulgó sus poemas 'Rue Pigalle 29' y 'El ovillo de la luna' como anticipo de un libro que se iba a llamar *La casa de los gatos*. Por la intención, los títulos y la técnica seguida, esos poemas se instalaban en el ultraísmo sin el menor esfuerzo: si bien el ritmo y la rima asonante acatan negligentemente una métrica ortodoxa, la obsesión y la estridencia de la imagen denuncian a gritos el contagio ultraísta. Urge sin embargo adelantarse a deducciones. Ese influjo bastante superficial no explica sino en parte, o sea en lo formal, la poesía que Andrés Eloy Blanco escribiera después". Cfr. Andrés Eloy Blanco, *O.C.*, t. II, pp. 682-683.

Jacinto Fombona Pachano, tiene el valor de un credo y una ruptura con la incomprensión provocada por los atisbos vanguardistas de los poetas del 18. La lucha entre el sentimiento y el juego verbal se exterioriza. La “Carta a Udón Pérez” escrita en La Habana, discurre en sentido similar, pero llega más lejos en la estructura formal. El poema dedicado al poeta zuliano es asimétrico y por momentos busca romper la rima con encabalgamientos y expresiones de prosa para ir hacia el verso libre. El lenguaje coloquial y con visos de humorismo anuncia al transgresor de solemnidades en una línea que nos atrevemos a leer como *sencillista* para usar el concepto de Fernández Moreno.

Por contraste, ya está ahí uno de sus grandes poemas: “El río de las siete estrellas”. Ahora el verso libre va fluyendo sin más contenciones, aunque alterne todavía con tiradas modernistas aconsonantadas. En la descripción desfilan imágenes que dan acceso a lo que Gómez de la Serna pretendía instituir como “álgebra superior de la poesía”. El poema se inicia en tono letánico, en consonancias espasmódicas (“Dios submarino, Dios lacustre, Dios fluvial”) y luego remata la estrofa con versos quebrados y sin rima: “Expresión de agua de tus mil expresiones/ río tendido de Volturno a Cristo/ vuelo del Ibis que cruza/ del mascarón de Argos/ al mastelero de la Santa María”. El vigor y la modernidad de ese himno al Orinoco fue comprendido mejor por un músico que por los “no-lectores”. En 1946, Evencio Castellanos lo orquestaría dentro de la escuela descriptiva contemporánea, como un Poema Sinfónico.

En “La órbita del agua” elabora expansivamente una imagen que había producido Enrique Planchart: “en una gota el infinito cabe”. Sin mencionarla, hay una enumeración que la recrea:

> Vamos a embarcar, amigos,
> para el viaje de la gota de agua.
> Es una gota, apenas, como el ojo de un pájaro.
>
> Para nosotros no es sino un punto,
> una semilla de luz,
> una semilla de agua,
> la mitad de lágrima de una sonrisa,

pero le cabe el cielo
y seria el naufragio de una hormiga.[113]

En la sección titulada “Bestiario”, no sé, pero pareciera que ya el trabajo de la imagen metaforizada alcanza niveles de modernidad comparables al Neruda del *Canto general*, especialmente en un fragmento: “Vienen los pájaros”. Andrés Eloy, en su poema de 1927, describe así: *El caimán*: “Es el Capitán del Río;/ viejo zorro dormilón, viejo Neptuno,/ con ese dolor de eternidad/ de los que se salvaron del Diluvio”. Completa la imagen llamándolo “Viejo zorro, compadre del filósofo/ ¡Sospechoso como el lomo de un libro…”. (p. 134). *La raya* le sugiere ser un “Alacrán de orilla/ comadre de orillera,/ oculta como una mala intención,/ enconosa, como una mala lengua”. Pero donde creemos que llega a las figuraciones más originales, si las hay, que lo aproximan a la mejor poesía de los años treinta es cuando concibe *El temblador* como “bólido entre dos aguas, gota de tempestad”. Neruda dirá: “El tucán era una adorable/ caja de frutas barnizadas,/ el colibrí guardó las chispas/ originales del relámpago/ y sus minúsculas hogueras/ ardían en el aire inmóvil”[114]. El temblador de Andrés Eloy es también “un rayo que cayó una noche/ y cuando iba hacia el fondo, se pasmó con el frío”. *El caribe* de Andrés Eloy es “La diezmillonésima parte/ de un tiburón/ multiplicada diez millones de veces./ El caribe es la distancia más corta/ que hay del Río a la Muerte”. Andrés Eloy escribe su poema en 1927 y el *Canto general* de Neruda es de 1950[115].

Poda significa respecto a su autor, el momento de su popularidad. Muchos de los poemas incluidos allí –no los mejores por cierto– son declamados y memorizados durante mucho tiempo: “El limonero del Señor”, “Las uvas del tiempo”, “A Florinda en invierno”, “La vaca blanca”, “La hija de Jairo”, “La renuncia”, “El dulce mal”, “Coplas del amor viajero”. En su mayoría son textos románticos, para conmover los sentimientos de

113. “El río de las siete estrellas”, *Poda*. *O.C.*, t. I, p. 131.
114. P. Neruda, “La lámpara en la tierra”, *Canto general* (1950), Parte III: “Vienen los pájaros”.
115. Hay edición de Biblioteca Ayacucho, Nº 2, con prólogo de Fernando Alegría.

los auditorios. Ellos prefiguran al otro poeta que vendrá transformado de su experiencia carcelaria.

Respecto a la poesía de nuevos aportes, además del mencionado poema al Orinoco, la "Oración del sábado" y "Árbol" (elegías al padre) y la "Elegía inacabada" (elegía al hermano Luis Felipe), constituyen anticipos de la zaga doliente que habrá de culminar en el destierro mexicano con la elegía a la madre "A un año de tu luz". En otro nivel, el "Poema de las tres velocidades", entre futurista y humorístico, es una de las mejores muestras paródicas de su poesía "seria".

Cuando los calabozos gomecistas de 1928 lo cercan, su capacidad creadora, tal vez como escape y rebeldía, se multiplica. Es su época de producción mayor dentro de la línea vanguardista. Dos libros elevan al poeta de ese período (1928-1933): *Baedeker 2000* y *Barco de piedra*. Completa la trilogía *Malvina recobrada*. Los textos fueron escritos entre 1928 y 1933[116]. Los libros fueron publicados en 1937 y 1938.

Los rasgos formales de estos poemas se presentían en algunos de *Poda*. La temática varía. *Baedeker 2000* (1938) está más dentro de un futurismo muy suyo, o dentro de lo que él mismo calificó para definir su poética, con el término de *colombismo*. El vocablo es explicado por Andrés Eloy, no sólo en el prólogo de *Baedeker 2000*, sino en varios textos periodísticos. Señala a un americanismo que intenta descubrir al hombre americano y las raíces de su hábitat. "En la América por descubrir, aún más que en otras tierras, el mundo está a retaguardia del Poeta"[117].

Barco de piedra (1937) es el libro de apertura, a otro nivel creativo donde convergen la madurez ideológica del luchador social y la plenitud de un lenguaje de vanguardia que irá decantando entre rejas y grillos. Una línea profundiza en el manejo *romancista* de los palabreos, en la figura

---

116. En el prólogo a *Barco de piedra* revela: "Los poemas que he escrito en La Rotunda de Caracas, Castillo de Puerto Cabello, Cárcel de Puerto Cabello, y confinamientos de Timotes y Valera, debían integrar los volúmenes *Barco de piedra*, *El pueblo color de boina*, *La casa de Abel* y *Baedeker 2000*. Todo el material de *El pueblo color de boina* se perdió; cayó en manos de los carceleros. De *Barco de piedra* aparece aquí lo que pudo salvarse". *O.C.*, t. I, p. 387.
117. *O.C.*, t. I, p. 263.

llanera de Venancio Laya. La otra, en poemas más o menos breves, en su mayoría rimados, pero cuya elaboración metafórica y la variación sobre el tema de la prisión pasan a constituir un reto a la imaginación del poeta.

El volumen se inicia con "El águila y el bagre", poema consigna estudiantil como señalamos antes. Mantiene las consonancias de la rima, pero rompe la simetría de los versos y utiliza el lenguaje irreverente. Por los mismos días –enero de 1928–, Joaquín Gabaldón Márquez puso en circulación clandestina otro poema de igual temática: "Listen, my brother", que recogería en el volumen *El poeta desaparecido* (1954). La llegada de Lindbergh a Caracas, para Andrés Eloy, constituyó "expediente" que lo llevó a la cárcel.

De los poemas breves hay algunas pequeñas joyas de lirismo como "El conejo blanco", "Luna". El lenguaje se ha simplificado, se ha hecho coloquial, sin pérdida de su cualidad poética.

Desde 1923 el nombre de García Lorca se había hecho conocido entre los poetas venezolanos. Las revistas españolas traían poemas suyos, de Alberti y otros. El *romancismo* de que hablaba Salinas se volvió contagioso; Fombona Pachano, Arvelo Torrealba, Julio Morales Lara y otros lo estaban cultivando con destreza. En la cárcel hay piezas escritas por Andrés Eloy que hacen sentir de algún modo aquella presencia transformadora del romance narrativo en instrumento lírico y mágico. Tal vez la mejor muestra es "Luna de abril": "Luna de abril, descotada,/ con aguazal circunscrito/ desnuda, con desnudez/ pura de pecho con niño"[118]. Otro es "Los grillos me han hecho callos", donde Andrés Eloy se queja: "Duele un dolor de pobladas,/ duele un dolor de dolores;/ alguien se queja; en la queja/ se quejan millones de hombres"[119]. Lorca dirá: "Por tu amor me duele el aire/ el corazón y el sombrero".

Andrés Eloy manifestó en numerosos momentos su rechazo al superrealismo por sus vinculaciones con el inconsciente. Sin embargo, en *Barco de piedra* hay un poema que me sugiere de algún modo cierta familiaridad

118. *O.C.*, t. I, p. 401.
119. *O.C.*, t. I, p. 453.

con aquella forma poética. Es “El gato verde”. No es que hubiera automatismo síquico, pero sí un extraño sentido de la imagen que rebasa ya los linderos metafóricos del ultraísmo. El motivo del gato verde trasciende a otro poema, “Obsesión”. Quizás con “El gatito jaspeado” y otros constituyeran cabos sueltos de un libro que no llegó a publicar: *La casa de los gatos*. Insausti fue uno de los lectores que primero reparó en el corte ultraísta de dos poemas sobre los gatos. No obstante, vemos mayor sentido innovador en “El gato verde”, como una línea de ruptura hacia modos poemáticos de avanzada[120]. Otro de esos poemas donde las estrofas son enumeraciones vinculadas por consonancias, pero cuya sintaxis lírica ha eliminado las conexiones verbales, es “Pesadilla con tambor”. Su carácter experimental lo acerca, a modos de *concretismo* muy posteriores[121].

En otra dirección, diluidos tal vez entre los “palabreos” quedaba su libro *La juanbimbada* cuya edición habría de esperar a 1959, cuatro años después de su muerte. En *Barco de piedra* hay numerosas muestras de esos romances, unas veces líricos tal como comentamos ya, o de un tono narrativo trunco: “Carvajal”, “Romancillo carcelero”, a los cuales se añaden los que propiamente fueron recogidos luego en el libro póstumo. Eran los verdaderos palabreos de “La alegría perdida”, “La loca Luz Caraballo”, “La recluta”. Otros palabreos revisten un carácter más “culto”: el de “Martí”, el de “Sara Catá”, el del “mal querer”. A ellos añade los corridos “Del viento de Oro” y el de “Maisanta”. No significa, entonces, que el simple hecho de ser “palabreos” los convierta en poesía popularizada o masificada. Los relaciona el uso de estrofas articuladas por versos octosílabos.

Por su ordenamiento anárquico, *Barco de piedra* luce como un libro retaceado. No guarda unidad ni de forma ni de temas. Su lectura obliga a una organización de los textos para lograr su correlación.

---

120. Insausti precisa que los poemas del proyectado libro *La casa de los gatos*, publicados en *El Universal* el 15 de septiembre de 1924 (“Rue Pigalle 29” y “El ovillo de la luna”): “Por la intención, los títulos y la técnica seguida (…) se instalan en el ultraísmo sin el menor esfuerzo si bien el ritmo y la rima asonante acatan negligentemente una métrica ortodoxa, la obsesión y la estridencia de la imagen enuncian a gritos el contagio ultraísta”. Andrés Eloy Blanco, *O.C.*, t. I, p. 683.
121. Cfr. *O.C.*, t. I, pp. 451-453.

Baedeker 2000 (1938), formado también por textos escritos en la cárcel, es definido por su autor en el prólogo como una evasión hacia una superrealidad inventada, a donde se fuga el poeta cuando está sumergido en la asfixiante atmósfera de los calabozos y las represiones vitales de cualquier tipo. Recordemos la analogía con Borges, ilustrada antes.

La fuga del poeta en este caso es un viaje en el tiempo hacia el año 2000. En este sentido es un libro "futurista", pero no como lo entendía Marinetti en su aspecto *maquinista*. Tal vez por eso, por un rechazo sistemático a los *ismos* termina en el *colombismo*. "En esa actitud de crear, de buscar mundo nuevo, de anunciar con anuncio de Vate, cabe entero el descubridor. El mundo de América hay que descubrirlo; va a ser el mundo para el Mundo. Lo está esperando el corazón desolado de la Tierra". El libro apoyado en la realidad carcelera toma vuelo en la imaginación hacia el futuro[122].

Desde el "Autorretrato" que lo abre, la ironía reemplaza a la parodia en muchos casos; el cuestionamiento del presente va hacia el imaginario casi "virtual"[123]. Y en el fondo del discurso global está una ética de la poesía comprometida: "El *colombismo* es un estado de alma del Poeta frente a la

---

122. Jorge Schwartz en *Las vanguardias latinoamericanas*, al hablar de las utopías americanas, fija posición en torno a "lo nuevo" del hombre y la obra dentro de la vanguardia, en tres párrafos de su libro:
1.- "El admirable hombre nuevo de la vanguardia sueña con varias utopías y proyecta su imaginario en el futuro. La más generalizada de las utopías vanguardistas es la utopía de lo nuevo", p. 40.
2.- Parafraseando a Ángel Rama ("Las dos vanguardias latinoamericanas") y a Huidobro ("Todo nuevo bajo el sol"), afirma: "No hay prácticamente texto o programa de vanguardia en América Latina que no se someta a la ideología de lo nuevo (…)", p. 42.
3.- "La novedad no se limita a una actitud de repudio del pasado. Cobra consistencia en las transformaciones formales de la poesía, en el verso libre heredado de Whitman, en la irregularidad métrica o en la liberación extrema de la sintaxis mediante la *parola in libertá* de Marinetti. Lo nuevo aparece en las imágenes que inundan la poesía, sometida a la modernolatría ostensible del culto a la máquina, verdadero *golem* de las vanguardias", pp. 42-43.
123. Belén Castro Morales, investigadora de la Universidad de La Laguna (Tenerife, Canarias) y especialista en Huidobro, me comentó en octubre de 1995 que estaba trabajando en un ensayo sobre "la realidad virtual" en el universo poético de Huidobro. La aplicación del término a la poesía le pertenece, pues, a ella.

responsabilidad". En numerosos lugares de su obra en prosa, Andrés Eloy habla de *responsabilidad*, no de *compromiso* de los escritores.

Hay prosaísmo en el lenguaje. A ratos uno se siente aproximado al anti-poema, cuando –por caso– en el autorretrato, la retórica pacifista, de los primeros poemas, rebasada todavía en *Barco de piedra* queda sugerida en esta imagen: "Ante mis ojos/ las llanuras que sabían a sangre/ están tendidas, puestas a secar". O en el aforismo intercalado que afirma: "De la montaña ideológica/ quedó una frase de divinidad sustantiva:/ el Hombre es una fuerza que ama"[124]. Junto a esas disonancias conceptuales y discursivas, convive el lirismo de matices inusitados en su obra anterior: "La tierra está calmada como después de un cuento./ Quien menos oye, oye amar a la semilla./ El caliente ecuador/ es una rueda de amigos/ y una espiral de voces acuatiza en las nubes".

El "Autorretrato" redefine su poética al confesar, contrariamente a las afirmaciones de *Poda* (1934): "Bebí el último trago romántico/ y el primer sorbo ultraísta". En su obsesión de captar la modernidad exterior a su mundo de recluso, con acercamientos a la poesía de *Áspero* con la cual Antonio Arráiz había inaugurado el lenguaje de vanguardia en 1924, y dentro de la concepción del poeta como un atleta griego, que "va a la plaza pública donde el pueblo lo usa", apunta la lección aprendida con la corta permanencia entre los minoristas cubanos: "Creo en el poeta útil,/ soberanamente altruista,/ y aladamente extraterritorial,/ cuyo canto higienizado/ sea un surtidor de salud/ que se respire como un temperamento". Algunas estrofas breves que completan el autorretrato tienen de máxima y de greguería. La estructura era, pues, novedosa. Se le regateó mérito a aquel libro por su aparición impresa "tardía" (1938). Pero nos olvidamos de repente que –como ya se anotó antes– los poemarios de mayor impacto vanguardista, dentro de la poesía social, se publicaron –y muchos se escribieron– después de la muerte de Gómez (1935).

En *Baedeker 2000* aparece creada la imagen simbólica de Juan Bimba, como una silueta en verso libre. Es una reflexión "prosaica" donde se apoya su concepto de pueblo, por el cual irá entregando, más que su obra,

124. "Autorretrato", *Baedeker 2000. O.C.*, t. I, p. 263.

su vida de luchador en la cárcel y a su salida. Algunos otros poemas son francamente poesía política, pero en lenguaje de vanguardia. La escribirían Vallejo y Neruda, Octavio Paz –el joven de *Libertad bajo palabra*– y Nicolás Guillén, Pablo de Rokha. Fue la oleada de grito lírico arrancado por la Guerra Civil de España a los poetas solidarios de América Latina. Eran los tiempos del gran compromiso y el gran reto en busca de una utopía que agoniza hoy.

Entre 1936 y 1949, su prestigio de poeta aunado a la valentía del prisionero, son puestos en función de una lucha por la configuración y afianzamiento de una democracia en Venezuela. El periodismo y la oratoria son los modos expresivos. La producción periodística es inmensa. Toda lleva el sello de un propósito de pedagogía social que había manifestado públicamente en sus palabras para lanzar al mar los instrumentos de tortura dictatorial en 1936: "Hemos echado al mar los grillos de los pies. Ahora, vayamos a la escuela a quitarle a nuestro pueblo los grillos de la cabeza, porque la ignorancia es el camino de la tiranía".

Restaba la dura lección del fracaso político: el derrocamiento de Gallegos como Presidente Constitucional de la República. Y en la autocrítica del destierrro, en 1949, volverá a unir el mensaje con las frases de 1936, pero remontadas al momento en que, por segunda vez (1925), venía de Cuba lleno de ideas para implantar un cambio en la mentalidad del intelectual luchador en la Venezuela gomecista:

> Pero la falta de formación política exageró la desconfianza y llegó a deformarla, porque de quien más se desconfiaba era del hombre del pueblo, por creerlo el menos preparado y el más fácil de sobornar, cuando en realidad es el más puro, además de ser el material indispensable, único y obligatorio para el trabajo de la construcción nacional. La falta de conexión del intelectual preocupado con la masa, por un lado, y con buenos maestros por el otro, daban al grupo venezolano, en comparación con el cubano, una fisonomía tal, que podría asegurarse, ya en el campo de la metáfora, que nosotros, venezolanos de tierra firme, éramos isleños, mientras ya los jóvenes cubanos cobraban con su pueblo enlazamiento continental. Con estas reflexiones quedará bien explicada la repercusión que en mi conducta y hasta en el rumbo de mis motivaciones había de tener el contacto con el Grupo Minorista, y

> como yo, que venía en mi segundo viaje a cumplir comisión reservada que casi me embarcaba en el proceso de una revolución personalista, volví a mi patria con el firme propósito de combatir con todas mis fuerzas y en todos los frentes el monstruoso flagelo hispanoamericano del personalismo.[125]

Andrés Eloy Blanco vivió en La Habana durante todo el año de 1949. Allí recibió la noticia de la gravedad de la madre. Pedro Sotillo, cuñado suyo, logró que se autorizara el viaje a Caracas para acompañar a la anciana agonizante. Era octubre.

De regreso a Cuba decide trasladarse a México. Lo hace a comienzos de 1950. Entre los meses finales de vida habanera y los primeros de residencia mexicana comienza a escribir unos tercetos de perfección admirable. Ya en *Poda* los había ensayado con logros de escritor clásico en el manejo de los endecasílabos encadenados. Son las "Estancias de Ivorio". La "Estancia del sol naciente" registra un tema de orientalismo budista. La "Estancia del sol meridiano" evoca una imagen florentina en la Plaza de la Señoría. Es la presencia del Dante, cuya sombra invocara en el prólogo de *Baedeker 2000*[126]. Ahora retornaba el gran toscano proscrito a su memoria, para acompañar la hora luctuosa. En la Estancia de 1928 cerraba la invocación de Beatriz y del Dante con estas dos estrofas, la última, por supuesto, el cuarteto de cierre:

> Vuelva a la luz tu gracia florentina,
> vida y verdad en medio del abismo,
> lengua que ve, mirada que ilumina,
>
> y en el agrio manjar del ostracismo
> pruebe el Poeta tu virtud de miel
> y sienta que al huir, a un tiempo mismo
> la playa y tú navegarán con él…[127]

125. "Mi segundo viaje…".
126. "Dante, inconforme del mundo que vivía, creó el suyo y en su Infierno y en su Purgatorio, en su Paraíso, distribuyó a los seres según su justicia", *O.C.*, t. I, p. 261.
127. "Estancias del sol meridiano", *O.C.*, t. I, p. 187.

En el interior adolorido del desterrado comenzaban a bullir los tercetos que abren su última y más elevada estación de poesía: "A un año de tu luz".

Entre 1950 y 1955, la vida mexicana de Andrés Eloy se va interiorizando. La enfermedad cardiaca, la nostalgia de la tierra lejana, el obligado aislamiento de Cuernavaca para preservar su corazón lastimado, influyeron mucho. Uno de sus amigos más cercanos de aquellos días fue el embajador de Venezuela en México durante el gobierno de Gallegos: el poeta cumanés, don Diego Córdoba. Lo conocí en la capital mexicana por 1962. Fui a visitarlo y a llevarle mi pequeño volumen de juventud sobre la poesía de Andrés Eloy. Emprendimos una amistad llena de diálogos alrededor de la figura de su amigo-poeta fallecido. Don Diego recreaba la emocionada lectura que Andrés Eloy hacía a sus pequeños hijos: cuentos y páginas de historia venezolana, leídos en *Venezuela heroica*, de Eduardo Blanco, o inventadas por él sobre las páginas de algún libro tomado al azar.

A través de hermosas páginas escritas en 1981, sus dos hijos confirman aquel recuerdo que me transmitió don Diego. Cuando los restos del poeta fueron al Panteón Nacional a compartir gloria y memoria con los héroes y con el poeta admirado de la "Vuelta a la Patria", Luis Felipe Blanco Meaño leyó una "Clase de distancia y presencia". Conmovido por el recuerdo, dice: "Sus lecciones de ayer, son hoy un tropel de imágenes vívidas. Los primeros capítulos: las Queseras del Medio, Carabobo y Berruecos. '¡Vuelvan caras!' y '¡Ay, Balazo!', se mezclan en los juegos y en las noches crispadas de sueños infantiles cuyos ecos perduran"[128]. El otro hijo, homónimo del padre, en su discurso ante el Congreso Nacional, relata su visita a "Villa Lilina", en Cuernavaca, donde fueron organizándose el "Canto a los Hijos" y el libro final del poeta, *Giraluna*:

> Encontré la casa y encontré el recuerdo de padre y de Colegio. Ella fue mi primer aula, él, mi mejor maestro (…) en ella, jugamos a la Historia y Geografía (…) y con él estudiamos su bondad, el amor y el respeto. En sus clases

128. Luis F. Blanco Meaño, "Una clase de distancia y presencia", *Andrés Eloy Blanco humanista*, v. 2, p. 391.

nos enseñó a conocer la Patria, la de la distancia, sin odios o violencias, pero valiente, recta o justiciera.

Y en la intimidad, eran las clases, esas clases que tanto gustaban a Luis Felipe, mi hermano, que hablaban de soldados valientes y de caballos briosos y sobre el caballo blanco el soldado más valiente con su espada en el aire desbaratando colonias y construyendo patrias.[129]

Continuaba don Diego su revelación de nostalgias con las lecturas en voz alta. Una, que sabía casi toda: "La suave Patria" de Ramón López Velarde, a quien había llamado en 1936 "el Judas de la Retórica"[130]. La mayoría de las veces fueron los clásicos castellanos sobre cuya obra discutía afectuosamente con los poetas españoles desterrados: León Felipe y Emilio Prados. De esas lecturas, Santa Teresa, Fray Luis, Garcilaso de la Vega, salían los versos impecablemente memorizados por Andrés Eloy en su convalecencia. Don Diego se admiraba de aquella prodigiosa memoria de lector. Completaban la tertulia, interrumpida con anécdotas de su viaje a España, las continuas referencias a Antonio Machado, cuyas *Obras completas*, editadas en México por José Bergamín en la Editorial Séneca (1940), conservaba en una mesa de enfermo, junto a la cama, al lado de una vieja Biblia. No olvidé nunca esta anécdota referida por don Diego, el gran conversador:

—Un día en que recitaba de memoria los versos de Machado, de pronto, se detuvo, en aquél donde dice: "Quien habla sólo espera hablar con Dios un día". Miró la Biblia y las Obras del poeta, juntas en la mesita. Asoció el recuerdo con una imagen. Me dijo:

—Diego, siempre me he figurado a don Antonio con un muerto en la espalda. Él y Cristo parecía que no se llevaban bien. Don Antonio era anticlerical, pero, en el fondo, él y Cristo se querían a su modo. Es igual que León Felipe: vive peleando a trompadas con la Divinidad. Y si pelea con ella es porque en su interior sabe que existe.

129. Andrés Eloy Blanco Iturbe, "Discurso en el Congreso Nacional", pronunciado el 2 de julio de 1981, *Andrés Eloy Blanco humanista*, t. 2, pp. 407-408.

130. En la "Carta a Juan Bimba", hablando del "peladito" mexicano, paralelo de Juan Bimba, cita dos versos de López Velarde: "rezumando emoción, es agua clara/ en botellones de Guadalajara", y luego le aplica el calificativo. *O.C.*, t. II, v. 1, p. 320.

Aquella frase de “un muerto en la espalda” no es que Andrés Eloy la había figurado accidentalmente. La había escrito. Forma parte, justamente, del hermoso ensayo donde imagina a Machado transitando por el mismo camino recorrido por otra sombra admirable: don Francisco Giner de los Ríos. Allí expresa:

> Los años pasan. Ahora, una mañana de febrero del novecientos quince. Ahora es un poeta el que va cuesta arriba. Su rostro parece tallado por el tiempo en La Pedriza. Es Antonio Machado. *Lleva un muerto en sus hombros*. La voz de la mañana le hizo marchar hacia la tumba del maestro. Y le exhumó de allí; y fue con él de frente al Guadarrama. Y ha llegado y le siembra para siempre bajo la encina solitaria. ¿A dormir? No, a soñar.[131]

De correspondencias baudelaireanas y recuerdos se nutrió aquella evocación ilustrativa. Reconstruye las correlaciones intertextuales que van articulando la geometría secreta de la obra.

Andrés Eloy Blanco, padre, en un poema de 1927, de elegía al padre, inserta esta confidencia:

> Un Árbol fue siempre el símbolo
> de mis mejores momentos,
> de mi instante más amargo,
> de mi futuro quieto y feliz:
> mi poema a España, la copa de la encina;
> mis dos muertos la resina
> y yo mismo la raíz,
>
> El árbol fue mi metáfora por excelencia
> por él subí a cantar sobre el pimpollo;
> en su tronco mordí hasta el jugo áspero,
> por él bajaré a los cimientos
> pero acaso me deje arriba un nido.[132]

131. “Giner de los Ríos y Antonio Machado”, *O.C.*, t. V, pp. 319-320.
132. “Árbol”, *O.C.*, t. I, p. 252.

Andrés Eloy Blanco, el hijo, cuando visita la casa familiar de Cuernavaca, refiere:

> En el frente de la casa sembró mi padre un árbol, un árbol grande y a su derredor hizo construir un brocal de piedra donde se sentaba a hablar con los amigos: don Alfonso Reyes, Gallegos, Gonzalo Barrios, Léidenz, Gustavo Machado, D'Áscoli, Ricardo Montilla, Rafael José Neri, don Jesús Silva Herzog, Diego Córdoba y tantos hombres ilustres de toda la geografía de la fraternidad y del destierro. Su idioma era cordial, los temas llenos de esperanza, hablaban de mil cosas como quien habla en su casa, como quien vive en su tierra.[133]

Los nombres evocados por él, interlocutores de aquella tertulia, uno más uno menos, eran los mismos que estaban junto a él, a su alrededor, el cuerpo yacente del poeta muerto en el exilio. Y entonces no dan ganas de seguir contando. Queda su obra como la mejor huella de una memoria. Pasados los rencores, espera nuevas voces que la canten, nuevos ojos que la lean, nuevos lectores que la valoren en su justo sitio.

Boconó-Caracas, agosto-octubre de 1996.

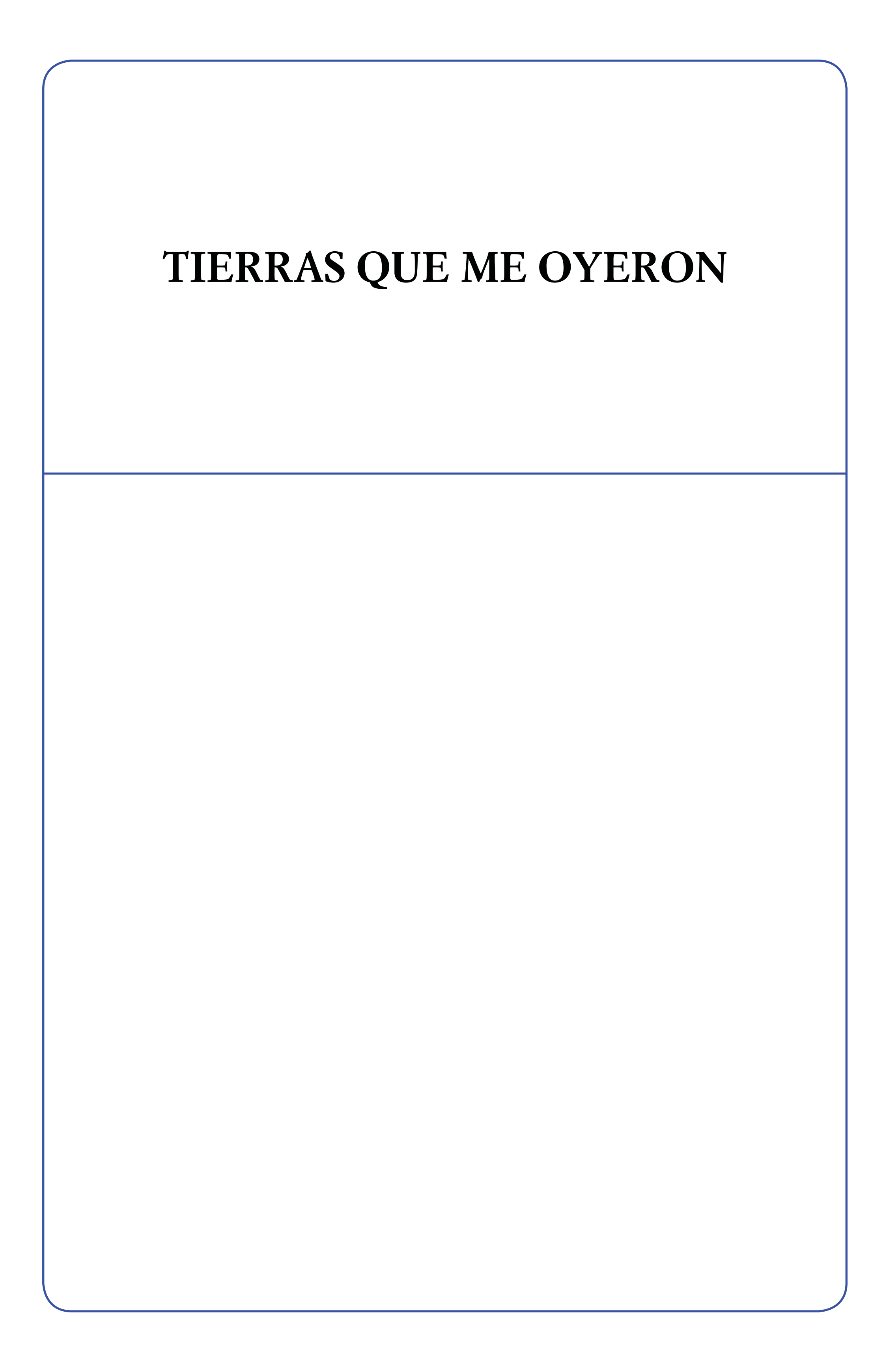
Domingo Miliani

133. Andrés Eloy Blanco Iturbe, "Discurso…", *op. cit.*, p. 406.

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

En esta segunda edición de *Poesía*, la selección fue cuidadosamente revisada y contrastada con datos de los originales manuscritos y primeras ediciones de la obra del poeta –*Tierras que me oyeron*, *Poda*, *Baedeker 2000*, *Barco de piedra*, *La juanbimbada* y *Giraluna*–, de allí que difiera, en algunos casos, en cuanto a sangrías, separación de estrofas y versos, así como también en algunas palabras, con nuestra edición de 1996, y que tomó como base los poemas publicados en las *Obras completas* (1974). Asimismo ofrece una nueva compilación realizada por Rafael Ángel Rivas, donde agrupa los poemas que hasta aquella oportunidad habían quedado dispersos en la prensa venezolana o en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Venezuela, y que fueron publicados en el tomo VII, Obra dispersa e inédita, de las *Obras completas* de Andrés Eloy Blanco (Caracas: Edición Presidencial del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1997), y en el libro de Luis Felipe Blanco Iturbe, *El hombre cordial. Lugares, tiempos y gentes de Andrés Eloy Blanco* (Caracas: Banco Provincial, 1997). Estos poemas, así como los que habían sido identificados como "Otros poemas dispersos", y "Apéndice (Poemas dispersos e inéditos)" de la primera edición, se insertaron en esta segunda bajo el título de "Otros poemas". Por otro lado, la Cronología y la Bibliografía han sido revisadas y aumentadas para la presente edición.

B.A.



TIERRAS QUE ME OYERON

LOS CANTOS

CANTO A RUBÉN DARÍO

He aquí que Cyrano de Bergerac traspasa
de un salto el Pirineo: Cyrano está en su casa.

Rubén Darío

La selva colombina lo presintió. (¿Sería
la selva el cisne negro y anunciador del día?).
La selva colombina lo presintió; la vida
rugiente de la selva presintió su venida.
El temblor armonioso de una fiebre divina
turbó la piel del tigre y el nervio de la encina;
los cielos orquestales se animaron; debía
venir algo muy grande para la Poesía.

Bajó el augur eterno de la cumbre lejana
y hundió las manos trémulas en el agua antillana,
y en sus manos ungidas de luz, Artemidoro
mostró a los pueblos ávidos el gran sueño de oro.
Ya lo había anunciado la voz del firmamento
y se abrieron las almas para el advenimiento.

Llegó: Nieves intáctiles le sirvieron de corte;
en el Sur saltó un potro… gruñó un oso en el Norte.
Cuando extendió sus alas bajo el latino cielo
fue más que nunca viva la sensación del vuelo.
Un caos de gritos ágiles y de voces extrañas
llenó la selva, el río y el mar y las montañas;
un diamante de hielo fulgía en cada monte,
y eran como mil soles llenando el horizonte…

Y fue el grito de América: fue una diana guerrera
que azotó las espaldas de la gran cordillera;
y habló el volcán sagrado, y un fuego de incensario
divinizó su sangre de viejo dromedario.

Voló el cóndor: sus alas embriagadas de aurora
proyectaron la gloria de una sombra sonora…
¡Volaba, y en sus plumas iba un sueño gigante:
Belvedere con alas, lomo alado de Atlante!
Cruzó los amplios mares y los países muertos
y abrevó en el misterio de los lagos desiertos.
Leyenda de Pirámides y sangre de leyendas,
y esfinge de misterios y sangre de contiendas,
y los vuelos heroicos de los cuervos romanos
enlutando la curva de los arcos Trajanos,
y las tardes caníbales en los circos de Roma,
Nerón, la lira orgiástica de Nerón, la paloma
del Espíritu Santo, París… todas las cosas
sintieron en el ánima sus alas poderosas.

Llevó, como Enviado del Azul, los saludos
sobre la Grecia, yunque de razas y escudos;
clavó su garra joven sobre eternos escombros;
Tanagra sintió el hierro de su garra en los hombros.
Bajo los viejos pórticos, Erecteón dormido
sintió las Cariátides aletear; el nido
de esforzados Temístocles, de Leonidas estoicos,
creyó volver al fuego de los ciclos heroicos;
se alzaron de sus tumbas las Victorias aladas;
Arcadia abrió la fuente de sus dulces baladas…
¡Plegó el cóndor la seda de sus alas indianas
entre vasos corintios y columnas paganas,
y en el hueco marmóreo de un vaso, sobre el muro,
durmió para el Pasado su sueño de Futuro!

Y fue: De su garganta de pájaro guerrero
brotó un ritmo dulcísimo, música, luz y acero.
El Verbo de su sueño se hizo carne; su alada
visión ya fue un Quijote de coraza y espada,
y fue por los caminos, y en su viaje fecundo
por Él la Poesía ya tuvo su trono: El Mundo.
Por Él, bajo la arcada feraz de la campiña,
profanó Pan la sangre doncella de la viña;
por Él, en albas santas, los reyes portadores
de las ofrendas bíblicas fueron tres ruiseñores;
por Él, sobre las ancas de los toros sagrados
cabalgó el ritmo en vértigo de los siete Pecados;
las lenguas betlemitas y las lenguas paganas,
por Él cantaron juntas, por Él fueron hermanas;
por Él, ante el incendio de lejanos crepúsculos,
los cóndores aprestan las garras y los músculos,
y por Él la armonía de un aire de bonanza
hincha un ala de cisne bajo un sol de Esperanza…

En su actitud gascona y en su vieja arrogancia
hubo más de Cyrano que de Quijote; Francia
era toda Gascuña para Él y espada
esgrimida le cuadra más que adarga embrazada.
Fue hermano, en el espíritu y el brazo, de Cyrano,
en el empuje, fiero, y en el abrazo, hermano;
aquella preferencia por el cisne y el guante,
más se aviene al poeta que al caballero andante;
las alas que llevaron los sueños de Darío
a la luna, bien pueden ser alas de rocío;
en el palenque homérico y en el combate rudo,
contra su espada hidalga no hubo hierro de escudo,
y en las encrucijadas de la vil asechanza,
contra su escudo helénico no hubo punta de lanza.

Bergerac, a la sombra de la cita galana,
descifraba el misterio del amor a Roxana,
y en sus labios posesos del amor imposible,
desfloraba el secreto de un beso indefinible.

También en las veladas de Rubén, Margarita
(Margarita-Roxana) gustó el beso en la cita.
y cuando de Darío los labios se entreabrieron
para dar sus latidos a la Nada, sintieron
las selvas que un gran beso estalló en la agonía
y era que a los dos flancos de su tierra, ese día
poseídos de un claro simbolismo romántico,
se alzaban en dos olas Pacífico y Atlántico;
subieron… y subieron… sobre el eterno grito
de las olas bañadas de luz y de infinito,
formó dos labios trémulos la pureza del agua,
y entre ellos, era un beso, de piedra, Nicaragua…

Y el cóndor de los sueños resucitó: En la altura
los dos mares se unieron; con salvaje hermosura
se alucinó la aurora tropical, y delante
de los ojos del cóndor, un monte de diamante
se alzó, y en sus contornos y en su movible flanco
tomó las proporciones de un Pirineo blanco.
El milagro fue entonces: Como en la vieja historia,
el viejo augur le dijo: "¡Detrás está la gloria!"
y he aquí que Darío de Bergerac traspasa
de un salto el Pirineo: Darío está en su casa.

HIMNO DE PAZ

A Soledad de Braun

Resuena en las inmensas llanuras
la orquesta de un lejano tropel;
un vértigo de danzas impuras
anuncia a las edades la danza de Luzbel.

Ambiente de pasión y de guerra;
delirios de matanza y pasión.
El viejo corazón de la Tierra
destila sus dolores en cada corazón…

¡Mirad! En rutilantes desfiles
acuden a morir y a matar;
Licurgo con la lanza de Aquiles,
y fuego sobre el éter, y fuego bajo el mar…

Destellan bajo el sol las espadas;
oíd: ¡ha redoblado el temblor!
y fiebre de clarinadas
y vuelo de cabalgadas,
y el dolor…

Son gritos de llamada: mil trinos
acordes en un trino mortal;
“¡Al Rhin!”, dicen los pueblos latinos,
y arroja contra el Rhin sus destinos
la fúlgida familia ancestral.

Van todos: el cantor siciliano,
los rubios argonautas de Albión,

y Alberto de la Mancha, y el férvido espartano,
y el gran jinete galo galopa en su bridón…

Y allá, los pueblos fuertes que olvidan su heroísmo:
los blondos Prometeos; el casco y el clarín;
Sigfrido, alma de bronce; Wotán, alma de abismo;
leyendas de la selva; cinta de fuego: ¡el Rhin!

Se traban: sangre y lucha;
cuatro años que no dejan un minuto al amor;
la imprecación del odio que se escucha,
y allá Caín con alas, y aquí la herida en flor.

Perdió sus alboradas de púrpura la rosa,
calló sus armonías el laúd;
un compás de tragedia retumba en cada cosa,
porque en toda la Tierra se está abriendo una fosa
y en cada tronco de árbol germina un ataúd…

Pero ya se siente
venir del Occidente
la fe que levanta
–ruiseñor que canta–,
la breve virtud de la Paz,
y haciendo palpable la oliva quimérica,
surcó el océano la joven América
y en pleno Diluvio soltó la torcaz.

¡Qué noble armonía, qué alígero cántico
sacude el fogoso tritón del Atlántico
que lleva en sus lomos la nueva canción!
Gloriosa de espumas navega la barca
y vuelve a los hombres la historia del arca,
donde la gacela sonríe al león.

¡La Paz! A su nombre
fue de nuevo el hombre:
ya no se debaten los odios humanos,
y en vez de las armas se cruzan las manos.
¡Suprema armonía,
calor, poesía,
toda circundada de luz la Verdad;
besar las espinas que acechan al paso;
ser bueno a la aurora, ser justo al ocaso,
y allá arriba el cielo y aquí libertad!

¡Quiero la paz eterna y fuerte, pero leve:
un cóndor con las uñas embotadas en nieve;
suprema y levantada
sobre el odio del barro y el revés de la espada,
sobre el hermano herido,
sobre las impiedades, sobre Sila y Adán,
como un ave que cuelga la emoción de su nido
sobre la cresta de un volcán!

ZUMO DE CORAZÓN

DESPEDIDA DEL AMANTE

Los remos
gravitan ya sobre la piel del río
y el ancla está propicia. Destino: ¿Volveremos?
Tengo miedo al adiós, y siento el frío
de lo que no se sabe, del secreto
que guarda esta quietud… Las almas solas
como mi barca, tras del río quieto
esperan siempre el salto de las olas.

Hilo de luna… agua de paz… retiro…
manos de seda y luz… alma en las manos…
quietud… Alfredo de Musset… suspiro…
los besos mudos y los ruegos vanos…

La promesa de amor, y la promesa
de vivir nuestro amor hasta la muerte…
y el "hasta cuándo" ignorado, con esa
intangibilidad de la suerte.

La partida por fin: la corriente
que nos lleva al azar, a la Vida…
¡La mirada! ¡El espíritu ardiente
para el cual no hay posible partida!

Y la nube de tu blancura
suspensa en la sombra del río,

cual si en la noche llena de negrura
hubiera un lugar vacío…

1918

LA QUE NO VUELVE

Ella fue el alma de mis viejos cantos;
yo la sentí muy cerca de mis penas;
santa fue mi pasión, mis versos santos,
y Ella fue sorda a las palabras buenas.

Ya nada encontrarán en las serenas
campiñas de la Vida mis quebrantos,
porque algo dicen al bullir mis venas:
–La Vida es una sola… para tantos…–

Cuando partió, la sed de mi esperanza
se fue tras su visión… En lontananza
temblaba el eco vivo de mis ruegos…

¡y en la falsa quietud de mi reposo,
sólo vio mi cerebro el doloroso
color de nada de mis ojos ciegos!…

1919

NOMBRES DE MUJERES

LEONOR

La palabra de Edgardo dio tu nombre a la Muerte;
yo escuché entre las sombras la palabra cantora;
se agitaron mis ojos en un ansia de verte
y a mi noche cansada se acercó más la Aurora.

Tu blancura me llena de una emoción tan fuerte,
y una luz tan serena te prestigia y te dora,
que en mi silencio un fuego de evocación se advierte:
Esa es la novia muerta de un poeta: ¡Leonora!…

Pasaste; de mis labios cayeron a tu lado
los versos que en el alma del poeta enlutado
clavaron las viudeces de su dolor acerbo;

de tu rubia belleza brotó la paz de un trino,
y la sombra convulsa de un presagio divino
pasó bajo mis ojos, como un ala de cuervo.

1918

SED TENGO

A Rosario Blanco M.

EL ALMA INQUIETA

Acércate, ¿la ves? En mis retinas
brilla súbitamente
como la luz que cruza detrás de unas cortinas,
y su revoloteo me ilumina la frente.

Algo le falta o algo tiene demás mi alma;
quizá le faltan frenos; quizá le sobra aliento,
porque nunca está en calma
y para el vuelo es toda pensamiento.

¡Alma mía que vuela con cien alas de rosa,
intacta, sin el vicio del origen humano,
como una mariposa que nació mariposa
sin pasar por gusano!

¿La ves? Porque yo a veces la busco y no la encuentro;
se lanza cielo arriba –trino, espiral, paloma…–
entonces me revuelvo para buscarla dentro
de mí y no está… se ha ido, pero deja el aroma.

¡Yo sé que ella prefiere la quietud de la cumbre:
por vírgenes veredas esparce sus reflejos;
gusta de los parajes donde la podredumbre
del cuerpo no se sienta… donde yo esté más lejos!

A veces de hoja en hoja
salta y agita el ala tenaz como una vela,

y en loco regocijo por la umbría se arroja
como un niño que vaga fugado de la escuela.

Mariposa, turpial, águila, nube…
¡Nube! de esos violentos
jirones que, aunque breves, llenan todo un paisaje;
que en la mañana suben con la aurora que sube,
en el día cabalgan sobre todos los vientos
y al ocaso se quedan fijos en un celaje.

Copo errante de nieve,
busca llamas solares para fundir su frío;
hisopo de la altura, cuando llueve,
¿dónde caerá su clara bendición de rocío?,
¿sobre una flor o sobre el lodo?,
¿sobre la paz de un mudo cementerio aldeano?,
quizá vaya a los mares a ser nada en el Todo,
tal vez quede suspensa sin llegar al pantano…

Cuando yo esté expirando
y la vela del alma tiemble a mi cabecera,
mírame bien y cuando
baje la frente y muera,
veloz, antes que el llanto pueda inundar tus ojos,
apaga el cirio, y luego
vuelve tu aliento y vuelve tus antojos
a este montón de carne desnudo, sordo y ciego.

Apaga el cirio, porque volandera
saldrá el alma en un giro raudo hacia la Quimera;
alma que es mariposa querrá lucir sus galas,
y la atracción de lumbre de la cera
¡puede quemar sus alas!…

1919

EL REGRESO A LA MADRE

Cuando falte a mis hombros, madre mía, la fuerza;
cuando cerca del surco donde me siembren llegue;
cuando ya hasta el más leve remolino me tuerza
y hasta el peso del alma me doblegue…
tu recuerdo, ese fardo de diamante,
seguirá siempre firme sobre mis hombros muertos,
¡porque en todas mis penas Amor es un gigante
y el cariño es un Hércules con los brazos abiertos!

Cada vez que a mi paso los humanos
dolores arrojaron su venablo ofensivo,
se interpuso veloz, sobre tus manos,
tu corazón, como un escudo vivo.

¡Qué mal me han hecho, madre, otros afectos!,
me llenaron los brazos de goces imperfectos;
cada boca de amante fue lengua ponzoñosa;
una fue mi ladrona y otra fue mi asesina;
yo les di de lo mío mucho más de la rosa,
¡pero ellas no pasaron más allá de la espina!

Lejos de ti, mil veces
busqué en ajenos labios el manantial de vida;
el amor que me dieron lo devolví con creces
y por tantas heridas no devolví una herida.

Y fue porque no supe que en ti estaba la blanca
fuente, el cauce divino,
el afluente de amores cuyo origen arranca
del hueco de las manos que Dios tiende al Destino.

Vuelvo a ti. Ya no quiero
sino el raudal templado del amor verdadero.
No más aquel tumulto
de pasión transitoria, de falaces querellas,
que ante tu amor perenne tienen baldón de insulto,
¡como un escopetazo lanzado a las estrellas!

Y encuentro en tu cariño más goce y más regalo;
él es la luz que nunca se refracta en el prisma…
Si Cristo fuera malo,
su madre, más humana, fuera siempre la misma.
Todas son una sola, para el dolor desnudas:
es una policéfala encarnación de diosa;
son iguales la madre de Cristo y la de Judas
¡porque ambas están hechas de pulpa milagrosa!

Madre: Como la tierra, generoso y eterno,
guarda tu vientre vivas sementeras;
arrecien los dolores en cada nuevo invierno…
tú los devolverás en primaveras.

Madre: en este coloquio feliz de mi regreso
dos cielos bendigamos:
la Patria, donde nuestro corazón está preso;
la Madre, que es la patria que primero habitamos.

Y déjame dormir sobre tu traje,
sobre tu vientre, escena de mi primera aurora,
para soñar que voy por un ramaje
donde se oculta un nido con un pichón que llora…

1920

PODA

LOS ÚLTIMOS ÉNFASIS

A Octavio Rafael Neri

POEMAS PENINSULARES

IRAIDA REGINA BLANCO

Iraida: Estoy pensando en el navío
que trajo por los mares a tu abuelo y al mío.

Dos hermanos; el mismo
cuento: bolsa sin blanca, papeles de bautismo,
la locura de un siglo metida en un sombrero,
tres partes de demonio y una de rezandero.
Fueron del primogénito señorío y solar,
pero los segundones tienen Flandes y el mar,
y ambos fueron a Flandes y volvieron acaso:
ni un doblón en la bolsa, pero vino en el vaso.
Después, riñas y amores en Sevilla y Toledo,
por aquellas callejas donde se pierde el miedo.
Y al fin izó las velas en Cádiz el navío
que trajo por los mares a tu abuelo y al mío.

Vinieron de la guerra hacia la guerra,
que era un cambiar de luchas aquel cambiar de tierra.
Llegaron a una playa, no llegaron a un puerto,
pero sobraba tierra para sembrar el huerto
y al campo bueno echaron la semilla
–limones de Granada, claveles de Sevilla…–

¡Cómo alzaban, Iraida, hasta los cielos,
la voz del Sembrador, nuestros abuelos!

El tuyo trajo para la aspereza
del surco gris la Flor de la Belleza,
y el Árbol fue, y surgió de los despojos
del aventado fruto la floresta
y en lo más alto de la copa enhiesta
seleccionó el ocaso la aurora de tus ojos.

¡El mío se perdió por los caminos
hacia el Oriente, Iraida, que es la vida!
Y allá siguió retando sus molinos,
detrás de los carneros de la cuarta salida.
Pero ocurrió que un día le cayó entre las manos
un pájaro vencido por cien vuelos lejanos
y la mano callosa de manejar la espada
floreció de algodones para el ave cansada.
Y el viejo capitán, desde ese día,
fue tras las aves a aumentar su cría,
que es santo oficio cultivar el vuelo,
porque ir haciendo alas es ir ganando el cielo.

Ya te he contado cómo los hermanos errantes
cultivaron sus tierras en dos huertos distantes.
Los dos vinieron en la misma nave:
el tuyo sembró un árbol y el mío salvó un ave.

Y ahora vengo yo, tal vez dolido
del huracán que me malogra el nido
y al llegar a la copa que el aire despereza,
donde Tú eres la flor de la Belleza,
siento una calma familiar en ella,
se me abre un nido en su follaje blando
y al calor generoso de tus ojos de estrella
canto una vez, para seguir volando…

1925

PARÁFRASIS DEL POETA

Llaman locura este anhelo de amar el azul lejano,
llaman locura este goce de hacer bendito el dolor.
Si yo soy como el jilguero, nuestro musical hermano,
que aprisionado entre rejas es como canta mejor.

Jacinto Fombona Pachano

Estoy releyendo ahora tu carta a Rodolfo, y quiero
decirte que hay una estrofa que me ha puesto soñador,
que es aquella donde dices: “Si yo soy como el jilguero,
que aprisionado entre rejas es como canta mejor”.

Con un poco de alegría y otro poco de egoísmo
y al decir del padre Hugo, me he sentido “au fond du trou”,
porque pienso que esa estrofa debí escribirla yo mismo,
pero me queda el consuelo de que la escribiste tú.

Y así como en el Misterio que todo lo relaciona,
la glosa de la sirena resuena en el caracol,
escribo estos comentarios para Jacinto Fombona,
que es un pífano de plata bajo una puesta de sol.

“Si yo soy como el jilguero…” No entre rejas, entre muros
hay que guardar este niño que goza en su oscuridad…
¡Cómo se acaba el encanto de los senderos oscuros
cuando en un brusco recodo se encuentran con la ciudad!

Guarda el niño que en tu pecho da un gozo de cien campanas;
de los incontaminados será el futuro laurel;
mientras pasa la ventisca, cerremos nuestras ventanas,
aunque el que pase no sepa que hay un rincón para él.

Sé sincero cuando veas que tienes claro el sendero,
pero si vas entre sombras aprende a disimular;
a nosotros nos formaron en la escuela del llanero,
que va por la tierra firme como quien va por el mar…

Nunca te des por entero; da la mitad en el grito.
Vive puliendo el milagro de tu gran poema en ti.
¡Qué hermosos son nuestros versos antes de haberlos escrito
y cómo, al darles la forma, los mutilamos así!

Y luego, los que nos leen: el señor que “gana plata”,
la verborrea del crítico que nunca hiló un madrigal,
la señorita que un día decidió ser literata
y uno que “sabe de versos” porque va a “El Universal”.

Deja ver de los extraños la mitad de tu alegría,
deja ver de los extraños un punto de tu dolor;
mi verdadero poeta nunca vio la luz del día
¡porque si le abro la jaula, me matan mi ruiseñor!…

Por eso, porque no quiero darme al primero que pasa,
por eso algunos señores me llamaron cerebral;
ésos son los que se pasman viendo el frente de una casa,
pero como está cerrada nunca pasan del portal.

Pero lo que ignora el otro es que mi emoción es mía;
lo que a mí me desazona, para él no tiene valor;
la caída de una piedra, para mí tiene armonía;
para él es sólo el perfume lo que vale de la flor.

Yo no emociono al que venga desde su punto de vista;
el llanto de mis estrofas nunca bajó hasta el papel.
Lo más bello de la Obra se queda con el Artista
y si otro no me comprende yo no lo comprendo a él.

¡Qué vamos a comprendernos, si tomamos dos caminos
que unidos en el arranque se unirán en el final:
él echó por los rosales y yo eché por los espinos,
pero él espinó las rosas y yo florecí el zarzal!…

Ellos no saben que tienen todas las cosas pequeñas
un indecible secreto para mi sola emoción:
la yerbecilla que guarda su verdor entre las peñas,
como un amor que en el alma se ha quedado en un rincón…

Cuántas veces para ellos llega como un importuno
lo que a ti te da una noche de continuo cavilar:
esa palabra perdida que no interesó a ninguno
y esos dolores pequeños que a nadie hicieron llorar.

¿Comprenden ellos la pena de secarse una cascada?
¿Comprenden ellos acaso la trascendente virtud
de unos ojos sin cerrarse, frente a una vela apagada
y un reloj que da una hora mientras sale un ataúd?

Ellos no sienten la pena de las dos de la mañana,
cuando entramos a una calle, buscando un fugaz placer,
y de pronto, por el hueco de alguna pobre ventana
llega a nosotros un ruido de máquina de coser…

Ellos no ven ciertas cosas que amarran mi fantasía:
el concepto que los ciegos deben tener de la luz,
la frase de amor primera que José dijo a María,
lo que cantaba María para dormir a Jesús…

Por eso, frente a los hombres, ten algo de prisionero,
entre sus paredes nada le falta a mi ruiseñor;
ya ves como él ha escuchado la gloria de tu jilguero,
“que aprisionado entre rejas es como canta mejor”.

Frente al hombre… ¿Y las mujeres? Ellas abusan un poco
porque saben que sin ellas no hay razón para vivir;
nos acusan de hermetismo… pero es preciso estar loco
para decirles las cosas que no se pueden decir…

Si “no cabe lo que siento en todo lo que no digo”,
como en su copla de oro dijo Pedro Calderón,
la que quiera conocerme tiene que dormir conmigo
para que oiga a media noche cómo late un corazón.

Yo no les pido a los hombres que vivan mi misma hora,
yo no pido a la bocina la glosa del caracol,
yo sólo quiero pedirles lo que me han dado hasta ahora:
que me dejen el derecho de calentarme en el sol…

Mientras tanto, las sirenas existen en lo profundo,
por más que nunca existieron para quien no oye su voz,
y hay fresco por la mañana, que es el suspiro del mundo
y hay rosas en el poniente, que es la sonrisa de Dios…

Y nada podrá quitarnos el canto de tu jilguero,
nada habrá porque renuncie mi ruiseñor a cantar,
mientras vamos transitando por la senda del llanero,
que va por la tierra firme como quien va por el mar…

1923

EL RÍO DE LAS SIETE ESTRELLAS
(Canto al Orinoco)

Invocación al Dios de las Aguas

Dios submarino, Dios lacustre, Dios fluvial,
uno en el tritón y en la garza
y en la dulce corbeta y el áspero crucero,
Dios del agua, Señor de la Casa de Cristal,
Dios Marinero.
Expresión de agua de tus mil expresiones,
río tendido de Volturno a Cristo,
vuelo del Ibis que cruza
del mascarón de Argos
al mastelero de la Santa María,
Dios argonauta,
que tiendes a las manos de la Armonía
el río de tu música, largo, como una flauta.

Dios infuso en el lago blanco de la nube
alinderada de azul,
Dios de espuma en el crespo del corderillo,
Dios tormentoso en la melena del león,
Dios zahorí, estancado en la pupila del tigre,
Dios del río de estrellas que de Oriente a Occidente
cruza de noche el cielo,
Dios del agua combatiente
en el crinado Niágara y el sospechoso Dardanelo:
Tiende la diestra, donde nace el Río
y la zurda, donde desemboca
–en un cristalino arco de Brahma–
tiende el ánfora de las manos,
¡Señor del Agua, Viejo Comandante,
hacia los manantiales sonoros,

hacia el tibio remanso
del Orinoco de agua beligerante
brotado de tus sienes, sudado de tus poros
en el sábado de tu primer descanso!

La órbita del agua

Vamos a embarcar, amigos,
para el viaje de la gota de agua.
Es una gota, apenas, como el ojo de un pájaro.
Para nosotros no es sino un punto,
una semilla de luz,
una semilla de agua,
la mitad de lágrima de una sonrisa,
pero le cabe el cielo
y sería el naufragio de una hormiga.

Vamos a seguir, amigos,
la órbita de la gota de agua:
De la cresta de una ola
salta, con el vapor de la mañana;
sube a la costa de una nube
insular en el cielo, blanca, como una playa;
viaja hacia el Occidente,
llueve en el pico de una montaña,
abrillanta las hojas,
esmalta los retoños,
rueda en una quebrada,
se sazona en el jugo de las frutas caídas,
brinca en las cataratas,
desemboca en el Río, va corriendo hacia el Este,
corta en dos la sabana,
hace piruetas en los remolinos
y en los anchos remansos se dilata

como la pupila de un gato,
sigue hacia el Este en la marea baja,
llega al mar, a la cresta de su ola
y hemos llegado, amigos… Volveremos mañana.

La Parima y las fuentes

La Parima es el sueño faraónico
y la piedra de Moisés,
el panal negro de la Hermana,
que el Hermano Francisco no vino a conocer.
Catedral del misterio, Sierra del Sur, ignota,
lengua escondida de la voz del agua,
párpado mal cerrado de Dios, que deja ver
la hebra azul de una mirada.

Yo soñé para tu Gloria,
río de la Patria,
escribir una palabra esencial
en la hoja de la sabana,
mojado en tus fuentes oscuras
el aguijón celeste de una pluma de garza.
Pero, sólo encontré mi sangre,
con su rojo tenuado por la mezcla de lágrimas.

Sin embargo, te ofrecí venir
¡y en tu camino estoy!
Tú saldrás de tus fuentes: el Dios de la Parima,
el Dios Indio, te abrirá la puerta
de su gran casa oscura; el Viejo Dios
te dejará venir como todos los días
y en tu camino estaré yo…
Tú sales de las manos de tu montaña,
como sale un milagro de la mano de Dios,

como todas las noches, de la jaula del cielo
se escapa y va a los campos el pájaro del Sol.

Casiquiare

Ciudadano venezolano,
Casiquiare es la mano abierta del Orinoco
y el Orinoco es el alma de Venezuela,
que le da al que no pide el agua que le sobra
y al que venga a pedirle, el agua que le queda.
Casiquiare es el símbolo
de ese hombre de mi pueblo
que lo fue dando todo, y al quedarse sin nada
desembocó en la Muerte, grande, como el Océano.

Bestiario

El caimán

Es el Capitán del Río;
viejo zorro dormilón, viejo Neptuno,
con ese dolor de eternidad
de los que se salvaron del Diluvio.

En la playa candorosa
alza su boca abierta el Capitán del Río,
como si fuera echando hacia los cielos
las almas de los que se ha comido.

Viejo zorro, compadre del filósofo,
¡sospechoso, como el lomo de un libro…!

La raya

Alacrán de orilla,
comadre orillera,
oculta, como una mala intención,
enconosa, como una mala lengua.

Quizá no entra al Río
porque no la dejan
y se embosca en la orilla, como el mango de marzo,
que al quitarse la cáscara, nos la pone en la puerta.

El temblador

Bólido entre dos aguas, gota de tempestad,
gato de agua –el alma de algún gato hundido–
o más bien un rayo que cayó una noche
y cuando iba hacia el fondo, se pasmó con el frío.

El caribe

La diezmillonésima parte
de un tiburón
multiplicada diez millones de veces.
El Caribe es la distancia más corta
que hay del Río a la Muerte.

El boa

La cola en el árbol, la boca en el río,
es todo un cauce:
entra al Orinoco la cascada viva,
el tributario de carne.

El mono

Desde el árbol más alto, donde se toca el cielo,
colgado de la cola al pico de una estrella,
con las manos tendidas, nos saluda el Abuelo.

Las garzas

¿Es una nube? ¿Es un punto vacío
en el azul…? No, amigo mío,
es un bando de garzas… Son las novias del Río…

Los tributarios

Siete caballos, como traílla,
sin rienda ni silla,
por siete caminos vienen en tropel;
como una traílla de grandes mastines,
espesos de espumas, de nervios, de crines,
los siete caballos llegan hasta él.

Él les ve llegar:
El primer caballo le ofrece sus ancas
para cabalgar,
el segundo, dale sus espumas blancas,
como las del mar,
el otro, en la floja nariz que palpita
le da un humo blanco con calor de hogar,
el cuarto se encabrita
y el quinto relincha, de azogue el ijar
y el sexto murmura y el séptimo grita
y Orinoco es todo lo que llega al mar.

Los cuatro primeros
son la guardia de las Fuentes,
los Sacerdotes de la Palabra Secreta,
la trinchera del indio, cuatro potros inmóviles
en las cuatro esquinas de su tumba abierta.
Guardajoyas del misterio:
el Caura y el Guaviare y el Vichada y el Meta,
antemurales de la Tradición,
caballos de San Marcos de los ríos de América.

El quinto es la piedra que va monte abajo,
potro desbocado, cola y crines negras,
piedra de diamante
luminosa piedra.
Camino arduo de los Conquistadores,
zarzal de la limpia rosa misionera,
breñal por donde se mete
el Cristo buscando ovejas,
milagro de la Conquista,
Caroní despeñado, Bucéfalo de América.

El sexto es un caballo alegre,
con el anca nevada de una garza llanera;
vio el engaño del Yagual
y la astucia de las Queseras,
buen amigo de Ulises, el Arauca de plata
fue el Caballo de Troya de los ríos de América.

Y el séptimo fue el río que bajó de los Andes
y cruzó el llano, espoleado por la Leyenda,
en el lomo le floreció un Centauro
injerto de tritón, que tomó Las Flecheras,
caballo del Prodigio, cimarrón de la Hazaña,
Apure es el Pegaso de los ríos de América.

Y a ti vinieron los siete caballos
y entraron los siete por tus siete estrellas
y tus siete heridas se te iluminaron
cuando detuviste tu carrera,
porque un hombre triste se aferró a tu lomo,
y sentiste sus manos fuertes como dos riendas
y marchaste con el hombre triste
que te pesaba como un mundo… ¡y tan pequeño como era!
y así fue que en tu espalda marchó Alonso Bolívar
y fuiste el Rocinante de los ríos de América…

El Río de las Siete Estrellas

Una Pumé, la Hija de un Cacique Yaruro,
fue conmigo una noche, por las tierras
verdes, que hacen un río de verdura
entre el azul del Arauca y el azul del Meta.
Entre los gamelotes
nos echamos al suelo, coronados de yerbas
y allí, en mis brazos, casi se me murió de amores
cuando le dije la Parábola
del volcán y las siete estrellas.

Quiero recordar un poco
aquella hora inmortal entre mis horas buenas:
Sobre la sabana los cocuyos
eran más que en el cielo las estrellas,
no había luna, pero estaba claro todo,
no sé si era mi alma que alumbraba a la noche
o la noche que la alumbraba a ella;
estábamos ceñidos y hablábamos y el beso
y la palabra estaban empapados de promesas
y un soplo de mastranto ponía en las narices
ese amor primitivo del caballo y la yegua.

Ella me contaba historias
de su nación, leyendas
que se pierden entre los siglos
como raíces en la tierra,
pero de pronto me cayó en los brazos
y estaba urgente y mía, coronada de yerbas,
cuando le dije la Parábola
del volcán y las siete estrellas.

Fue en el momento en que evocamos
al Orinoco de las Fuentes, al Orinoco de las Selvas,
al Orinoco de los saltos,
al de la erizada cabellera
que en la Fuente se alisa sus cabellos
y en Maipures se despeina;
y luego hablamos del Orinoco ancho,
el de Caicara que abanica la tierra,
y el del Torno y el Infierno
que al agua dulce junta un mal humor de piedras,
y ella quedó colgada de mis labios,
como Palabra de carne que hiciera vivo el Poema,
porque le dije, amigos, mi Parábola,
la Parábola del Orinoco,
la Parábola del Volcán y las Siete Estrellas.

Y fue así: La Parima era un volcán,
pero era al mismo tiempo un refugio de estrellas.
Por las mañanas, los luceros del cielo
se metían por su cráter,
y dormían todo el día en el centro de la Tierra.
Por las tardes, al llegar la noche,
el volcán vomitaba su brasero de estrellas
y quedaban prendidos en el cielo los astros
para llover de nuevo cuando el alba viniera.

Y un día llegó el primer llanto del Indio:
en la mañana del descubrimiento,
saltando de la proa de la carabela,
y del cielo de la raza en derrota
cayó al volcán la primera estrella;
otro día llegó la piedad en el Evangelio
y del costado de Jesucristo, evaporada de tristeza,
cristalina de martirio e impetuosa de Conquista,
cayó la segunda estrella.

Después, recién nacida la Libertad,
en su primera hora de caminar por América,
desde los ojos de la República
cayó al volcán la lágrima de la tercera estrella.

Más tarde, en el Ocaso del primer balbuceo,
en el día rojo de La Puerta,
nevado del hielo mismo de la Muerte
cayó el diamante de la cuarta estrella;

Y en la mañana de la Ley,
cuando la antorcha de Angostura chisporroteó sobre la guerra,
despabilada de las luces mortales,
sobre el volcán cayó la quinta estrella.

Y en la noche del Delirio,
desprendida de Casacoima, Profetisa de la Tiniebla,
salida de la voluntad inmanente de Vivir,
estrella de los Magos, cayó la sexta estrella.

Y un día, en el día de los días, en Carabobo,
bajo el Sol de los soles, voló de la propia cabeza
del Hombre de cabeza estrellada como los cielos
y en el volcán de la Parima cayó la última estrella.

Pero ese mismo día
sobre la boca del volcán puso su mano la Tiniebla
y el cráter enmudeció para siempre
y las estrellas se quedaron en las entrañas de la Tierra.

Y allí fue una pugna de luz,
una lucha de mundos, un universo en guerra,
y en los costados de su tumba,
horadaban poco a poco su cauce las siete estrellas;
que si no iban hacia el cielo
se desbastaban con sus picos la trayectoria de las piedras.

Hasta que llegó una noche
en que rotos los músculos del gran pecho de tierra,
saltó de sus abismos, cayó en una cascada,
se abrió paso en la erizada floresta,
siguió el surco de las bajantes vírgenes,
torció hacia el Norte, solemnizado de selvas,
bramó en la convulsión de los saltos,
y se explayó por fin, de aguas serenas,
con la nariz tentada de una sed de llanuras,
hacia el Oriente de los sueños
el Orinoco de las Siete Estrellas.

Angostura

En Angostura, el río
se hace delgado y profundo como un secreto,
tiene la intensidad de una idea
que le pone la arruga de la Piedra del Medio.
En Angostura, el agua
tiene la hondura de un concepto
y acaso aquí es el río la sombra de Bolívar,
metáfora del alma que no cabe en el cuerpo.

Ved cómo viene, río abajo,
pensad algo en el río sin vallas y sin puertos,
ancho hasta el horizonte,
caluroso como el Desierto.
La barca es un instante en la vida del agua,
una hoja en un árbol, una nota en un trueno,
y en la barca venía la esperanza de América,
un sorbo de hombre apenas, una pluma en un vuelo,
la gota primeriza donde nace
el Orinoco del Ensueño.

Y llegó aquí, a Angostura, en una playa primitiva
atracó la canoa; vedle hundir en el suelo
el tacón fino, con el pinchazo
de la avispa que quiere conocer su avispero;
seguidle, subiendo la cuesta
hacia la ciudad; un revuelo
de campanas anuncia su llegada, las casas
se endomingan de banderas y de letreros,
de Soledad arriban canoas con mujeres
como cestas con mangos y mereyes del tiempo.
Angostura gallea su jarifa prestancia
para gustarle al Héroe guapo que tenía los ojos negros.

Y cuando subió la escalera,
hacia la cumbre del Congreso,
y cuando volvió hacia la playa
con la República en el pecho,
¿qué fue, Orinoco, aquella luz
que te encrespó los músculos y te erizó los nervios
y sacudió tus hondas fibras
desde la planta de Maipures hasta el puño de Macareo?
¿No era la Patria acaso? ¿No era la Patria misma?
la patria secular que te nació en tu seno

y vivirá en los siglos, eterna como el Mundo,
porque si un día se nos muere te devolverás del Océano.

Coro de las provincias

Violento de armonía, en el tono de la resaca,
llega el coro de las siete provincias,
siete rostros adolescentes
en las siete ventanas
de las estrellas de la Autonomía.

Cantan. Canta con ellas la niñez de la Patria,
que la primera leche de los labios destila,
baja de las estrellas el primer hilo rubio
que cose en los maizales el botón de la espiga;
en el aula republicana
danza el coro de las provincias.
Pero danzan sobre la yerba
azul de fantasía,
sobre el cielo de Miranda
horadado de mástiles mientras navega la escuadrilla.

La palabra Guayanesa
no está en el coro de las siete ninfas,
y ellas invierten el camino del cielo
y hacia el Oriente navegan como las siete cabrillas;
y allí ven el milagro de la Tierra,
de un lado, el oro virgen da una franja amarilla,
hacia el Norte, del otro lado,
las Pampas de Oriente, rojas de Reconquista,
y en la mitad un río azul,
y allí se ven copiadas y en su centro se anidan.
Y así fue como el río dio su franja de cielo
que preside la danza de las siete provincias.

Evocación indígena

Subiendo hacia San Félix, donde el río enseña dos dientes,
donde el río enseña, bien cerrados,
los dos puños de Piar exprimiendo la Hazaña,
subiendo hacia San Félix vimos el arco iris
que hacía el arco indio sobre su cuerda de aguas.

Y entonces recordé, amigos,
aquella lección de Historia que leímos en la infancia,
la primera lección de Historia,
en que nuestra leyenda nos inaugura el alma:
Recordad la primera lección:
nos dice que Colón nos descubrió en su tercer viaje
y habla de las corrientes aquellas que detuvieron a Colón.

Simple clase de Historia, clara como una mañana
sencilla como el día de la primera novia,
sueño de las primeras madrugadas,
simple clase de Historia, como un día domingo,
con misa de ocho y ropa almidonada,
clase de Historia que nos cuenta el día
en que venían las carabelas de España,
mientras, ajeno a todo lo que del mar viniera,
para su novia, por los montes, buscaba flores Sorocaima.

Por el estrecho tempestuoso
las tres carabelas avanzan,
otra vela se iza en las espumas
que abanican las piedras de la costa de Paria,
las tres carabelas vienen
pero del lado de los indios las veinte bocas las aguardan.

Y al enfilar hacia el Océano libre,
una sombra se levanta;
abiertas las piernas sobre el Delta,
aferrado al suelo que sus tesoros guarda,
el Orinoco de muslos mojado,
que tiene oro en los pies y el Sol en las espaldas
y la cabeza entre los cielos,
en una mano tiene un arco y con veinte flechas dispara,
y luchan las tres naves por avanzar y en vano
porque en el Delta le rechaza
el viejo indio autónomo
que nació en la Parima y creció en la Guayana,
y tiende el arco indígena, sí, tiende el arco iris
y lanza veinte flechas si vuelan veinte garzas…

La barca futura

Río de las Siete Estrellas,
camino del Libertador,
sangre del Corazón de América,
¡aorta que no sale del corazón!

Río delgado de las fuentes,
río colérico de los saltos,
río de las siete estrellas,
que en la Fuente no llenas el hueco de las manos
¡y luego eres el sueño de un mar sin continencia!

Río brujo, que te pintas de todos los cielos,
Río de La Urbana, planicie pampera,
Río de San Félix, solución de gloria,
Río de Angostura, cauce de la guerra,
Río de Barrancas, Río de pensar
cómo puede haber tanta agua en la Tierra,

¡Río de nuestra Esperanza,
cuando la esperanza sea!
¡Río de nosotros, nuestro espejo mismo,
espejo de esta alma nuestra,
por la cual, incansable como tú de horizontes,
trasudamos en vueltas y revueltas!

No he de poner mis manos sobre tu lomo,
no he de pintar tus riberas,
que si en la izquierda tienes el corazón de las ciudades,
en la derecha levantas el brazo de las selvas;
no he de tocar tus aguas, tus millones de gotas,
que son el diezmo de las cumbres para el culto de las praderas;
no he de caminar por tus ondas,
que ya vendrá el maestro caminando por ellas.

Sólo quiero ensanchar los ojos
hacia el desfile futuro que por tus aguas navega
y hacia el desfile del pasado,
hacia la realidad y la promesa,
hacia la barca de Antonio Díaz
y hacia el hondo sueño en que sueñas
con la proa del acorazado,
como los niños campesinos con su vapor de cuerdas,
con el barco de acero
que avance hacia tus fuentes aureolado de velas
y parada en el tope la paloma del Iris,
abierto el pecho por tus Siete Estrellas…

La barca del pasado

Y ahora, vuelvo los ojos
hacia la síntesis del Canto,
hacia la barca del Pretérito,

de parda vela y el bauprés sangrado,
tu propia barca, donde tú venías,
piloto de ti mismo, timonel de tu barco,
donde venía la Patria recién nacida,
como Moisés entre sus mimbres, por donde Dios quiso llevarlo.

Caracas fue la cuna
y Angostura la eternidad.
Por los montes andaba la Patria sin bautismo,
cuando llegó a los llanos, curva de caminar,
y entre tus aguas se fundió contigo
y fue contigo un solo llanto y un solo rugido tenaz.
Y bajaste con ella. Te cabalgó. Su trenza
era la espiga del escudo y tú eras el caballo sin paz.

Surcaste las tierras crucificadas
y en Angostura le diste tu agua lustral
y seguiste con ella: ¡allá va la República!
y en las bocas se hace veinte patrias más
y se asoma a tus veinte labios
cuando se va acercando al mar
y el mar alza en hostias su mejor espuma
y en las veinte bocas te pone la sal.

Padre del Agua, Orinoco de las Siete Estrellas:
cayó en tus aguas mi parábola
como un llanto en el fondo de una mano abierta.
Si el mar te bautiza con la sal del mundo,
Río de la Patria de las Siete Estrellas,
mi Parábola, desnuda,
mi llanto manado de una herida nueva,
te caiga en el fondo y a la mar se vaya
y en el mar se espume y suba en la niebla
y en la nube viaje

y en la montaña llueva
y salte en la fuente y a tus aguas torne
y arda en el brasero de tus Siete Estrellas…

Aguas del Orinoco, noviembre de 1927.

SALOBRE

LAUDE A BUDHA

Oh Sidharta Gautama, tú tenías razón.
Nervo

¡Oh, Sakyamuni Budha,
Mendigo del Nepal, Niño de Oro,
que al sordo cuenco y a la lengua muda
concertaste en el diálogo sonoro!

¡Príncipe del Amor, Epifanía
de las manos abiertas,
ráfaga de la eterna lejanía
que sopló la Inmortal Sabiduría
sobre el silencio de las cuatro puertas!

Sales, ¡oh Budha Blanco!, de ti mismo e inquieres
en tu propia corteza, para hallarte a ti mismo,
y en tu escondido corazón prefieres
cinco discípulos a diez mujeres,
porque ellos son la senda y ellas son el abismo.

Por tu humildad, que te trocó en hermano
del pestoso, del pobre y del villano
y convirtió en harapos tus arreos
y en pedigüeña la opulenta mano;
por la renunciación de tus deseos;
por el filo que corta tu prócer cabellera;
por tus meditaciones sobre lo que no existe,
cuando en silencio de bandada triste

poblaste de alas blancas la angustia de la higuera;
por la eficacia de tu sufrimiento;
por la profundidad de tu ternura;
por tu sonrisa helada en el portento,
sereno Bhagavat de trenza oscura,
a tus pies, vertical y pensativo,
planta mi trigo virgen su tesoro:
tus pies son las raíces de un olivo
que me harán florecer en granos de oro…

¡Salve, esencia proteica, que en nube, en flor y en flama
te repites en ciencia y en perfume y en norma!
Bodhidarmo es la intensa proyección de Gautama
que al través de los siglos dinamiza la forma.

Yo, que a cinco discípulos hubiera preferido
una sola mujer; yo, que al anciano
nunca tendí la mano;
yo, que no abrí mi casa al perseguido;
yo, que mordí las ancas de la oveja inocente
y arrasé mis frutales
y di la flor al agua y el fruto a la serpiente;
yo, que de mis panales
tomé la miel y desterré la abeja;
yo, que llené de barro los umbrales
donde la honestidad me abrió su reja;
yo, que rompí la intrepidez del canto
sobre la boca azul de la sirena
y abrí sendas de llanto
y abrí surcos de pena,
yo vengo a ti; contra mi ser gravita
y está ya hiriendo la segur pasada;
quede en mi carne tu piedad inscrita
bajo la aguda luz de tu mirada.

Quiero sentir el gozo revelado
que al imperial durmiente llenó de pesadillas;
¡cuánto me busco y nunca me he encontrado!;
quiero, Señor, sintiéndome a tu lado
mirar mis interiores maravillas…

Yo quiero hablarte en el idioma intacto
que abrió a tu paso inéditos cariños,
en una lengua cándida, sencilla, como un acto,
en la lengua del ángel, en el indio del pacto
o en el chino celeste de los niños.

Y juntar a tus pálidos reflejos
la inmensidad de Cristo, la luz de Zoroastro,
para así contemplarte, cerca o lejos,
desde cerca, una hoguera; desde lejos, un astro.

Y con Cristo y contigo,
como con dos antorchas que alumbraran mi calma,
dejar toda la carne al enemigo
y echar por mi interior, buscando un alma.

Y si tú me sonríes, entonces en el hombre
florecerá el espíritu domesticado y diestro
y escribiré para alabar tu nombre,
en un grano de arroz un padrenuestro.

Y llegará hasta mí, grave y clemente,
como en un sueño de transmigraciones,
tu amor, que es como un río de invertida corriente,
que del mar se devuelve, buscando hacia su fuente
el Himalaya de los corazones…

1923

LAS UVAS DEL TIEMPO

Madre: esta noche se nos muere un año.
En esta ciudad grande todos están de fiesta;
zambombas, serenatas, gritos, ¡ah, cómo gritan!,
claro, como que todos tienen su madre cerca…
Yo estoy tan solo, madre,
¡tan solo!, pero miento, que ojalá lo estuviera;
estoy con tu recuerdo y el recuerdo es un año
pasado que se queda.

Si vieras, si escucharas este alboroto: hay hombres
vestidos de locura, con cacerolas viejas,
tambores de sartenes,
cencerros y cometas,
el hálito canalla
de las mujeres ebrias,
el Diablo con diez latas prendidas en el rabo
anda por esas calles inventando piruetas
y por esta balumba en que da brincos
la gran ciudad histérica,
mi soledad y tu recuerdo, madre,
marchan como dos penas.
Esta es la noche en que todos se ponen
en los ojos la venda,
para olvidar que hay alguien que está cerrando un libro,
para no ver la periódica liquidación de cuentas,
donde van las partidas al Haber de la Muerte,
por lo que viene y por lo que se queda,
porque lo que sufrimos se ha perdido
y lo gozado ayer es una pérdida.

Aquí es de tradición que en esta noche,
cuando el reloj anuncia que el Año Nuevo llega,
todos los hombres coman, al compás de las horas,
las doce uvas de la Nochevieja.
Pero aquí no se abrazan ni gritan: “Feliz Año”,
como en los pueblos de mi tierra;
en este gozo hay menos calidad; la alegría
de cada cual va sola y la tristeza
del que está al margen del tumulto acusa
lo inevitable de la casa ajena.

¡Oh, nuestras plazas, donde van las gentes,
sin conocerse, con la buena nueva!,
las manos que se buscan con la efusión unánime
de ser hormigas de la misma cueva;
y al hombre que está solo, bajo un árbol,
le dicen cosas de honda fortaleza:
—¡Venir, compadre, que las horas pasan,
pero aprendamos a pasar con ellas!
—y el cañonazo en La Planicie
y el Himno Nacional desde la Iglesia,
y el amigo que viene a saludarnos:
—Feliz Año, señores –y los criados que llegan
a recibir en nuestros brazos
el amor de la casa buena.
Y el beso familiar a medianoche:
—La bendición, mi madre.
—Que el Señor te proteja…
Y después, en el claro comedor, la familia
congregada para la cena,
con dos amigos íntimos y tú, madre, a mi lado,
y mi padre, algo tiste, presidiendo la mesa.
¡Madre, cómo son ácidas
las uvas de la ausencia!

¡Mi casona oriental!, aquella casa
con claustros coloniales, portón y enredaderas,
el molino de viento y los granados,
los grandes libros de la biblioteca
–mis libros preferidos: tres tomos con imágenes
que hablaban de los Reinos de la Naturaleza–.
Al lado, el gran corral, donde parece
que hay dinero enterrado desde la Independencia,
el corral con guayabos y almendros,
el corral con peonías y cerezas
y el gran parral que daba todo el año
¡uvas más dulces que la miel de las abejas!

Bajo el parral hay un estanque,
un baño en ese estanque sabe a Grecia;
del verde artesonado, las uvas en racimos,
tan bajas, que del agua se podría cogerlas,
y mientras en los labios se desangra la uva,
los pies hacen saltar el agua fresca.
Cuando llegaba la sazón tenía
cada racimo un capuchón de tela,
para salvarlo de la gula
de las avispas negras,
y tenían entonces
una gracia invernal las uvas nuestras,
arrebujadas en sus telas blancas,
sordas a la canción de las abejas…

Y ahora, madre, que tan sólo tengo
las doce uvas de la Nochevieja,
hoy que exprimo la uva de los meses
sobre el recuerdo de la viña seca,
siento que toda la acidez del mundo
se está metiendo en ella,

porque tienen el ácido de lo que fue dulzura
las uvas de la ausencia.

Y ahora me pregunto:
¿Por qué razón estoy yo aquí?, ¿qué fuerza
pudo más que tu amor, que me llevaba
a la dulce anonimia de tu puerta?
¡Oh, miserable vara que nos mides!
el Renombre, la Gloria… ¡pobre cosa pequeña!
cuando dejé mi casa para buscar la Gloria,
¡cómo olvidé la gloria que me dejaba en ella!

Y ésta es la lucha ante los hombres malos
y ante las almas buenas;
yo soy un hombre a solas en busca de un camino;
¿dónde hallaré camino mejor que la vereda
que a ti me lleva, madre, la vereda que corta
por los campos frutales, pintada de hojas secas,
siempre recién llovida,
con pájaros del trópico, muchachas de la aldea,
hombres que dicen –Buenos días, niño–
y el queso que me guardas siempre para merienda?
Ésa es la gloria, madre, para un hombre
que se llamó Fray Luis y era poeta.

¡Oh, mi casa sin críticos, mi casa donde puede
mi poesía andar como una Reina!
¿Qué sabes tú de formas y doctrinas,
de metros y de escuelas?
tú eres mi madre, que me dices siempre
que son hermosos todos mis poemas;
para ti, yo soy grande, cuando dices mis versos,
yo no sé si los dices o los rezas…
Y mientras exprimimos en las uvas del Tiempo

toda una vida absurda, la promesa
de vernos otra vez se va alargando
y el momento de irnos está cerca
¡y no pensamos que se pierde todo!
Por eso en esta noche, mientras pasa la fiesta
y en la última uva libo la última gota
del año que se aleja,
pienso en que tienes todavía, madre,
retazos de carbón en la cabeza
y ojos tan bellos que por mí regaron
su clara pleamar en tus ojeras
y manos pulcras y esbeltez de talle,
donde hay la gracia de la espiga nueva,
que eres hermosa, madre, todavía
y yo estoy loco por estar de vuelta
porque tú eres la gloria de mis años
¡y no quiero volver cuando estés vieja!...

Uvas del tiempo que mi ser escancia
en el recuerdo de la viña seca,
¡cómo me pierdo, madre, en los caminos,
hacia la devoción de tu vereda!
y en esta algarabía de la ciudad borracha
donde va mi emoción sin compañera,
mientras los hombres comen las uvas de los meses,
yo me acojo al recuerdo como un niño a una puerta.
Mi labio está bebiendo de tu seno,
que es el racimo de la parra buena,
el buen racimo que exprimí en el día
sin hora y sin reloj de mi inconsciencia.
Madre, esta noche se nos muere un año;
todos estos señores tienen su madre cerca
y al lado mío mi tristeza muda
tiene el dolor de una muchacha muerta...

y vino toda la acidez del mundo
a destilar sus doce gotas trémulas,
cuando cayeron sobre mi silencio
las doce uvas de la Nochevieja.

Madrid, medianoche del 31 de diciembre de 1923

LA VACA BLANCA

De un amor que pasó, como un paisaje
visto del tren, cuando se va de viaje,
de un romance de un mes, en un cobijo
del llano, una mujer me dejó un hijo.

Ella murió y abrieron una fosa
y allí metieron el residuo humano
y una cúpula azul sobre una losa
fue el mausoleo: el cielo sobre el llano.

Y me dejó un pequeño
así de grande y como flor de harina,
con unos ojos como para un sueño
y el laberinto de su lengua china.

Yo vine de muy lejos para verle. Tenía
las pestañas muy largas; me miró fijamente
y me mostró la lengua bajo la calva encía,
con una picardía
de granuja que dice: –¿Qué me verá esta gente?–

Tuvo hambre. Yo anduve de covacha en covacha
comprándole su leche al niño ajeno;
cada vez que encontraba una muchacha,
con cierta gula le miraba el seno.

Había seis mujeres;
eran cinco doncellas y una vieja arrugada;

eran diez pechos para los placeres
y dos que no serán para nada.

Pasé por el corral y hallé en la puerta
la vaca blanca y su ternera muerta.

Y se vino hacia mí la vaca blanca,
una estrella en la frente y una cruz en el anca…

Mi niño era de nieve; su ternera, de armiño;
por su ternera, yo le di mi niño.

Y era aquel despertar por la mañana,
cuando rompía el sueño
el mugir de la vaca en la ventana
y el breve ordeñador iba al ordeño.

Y aquella boca en el pezón colgante
y aquel mirar de vaca, mansamente,
y después, él delante
del testuz, y la vaca le lamía la frente.

Hoy le enterramos. Vino
la fiebre y en dos días se me fue. En el camino
he encontrado la vaca; por la tierra albariza
se acercaba a lo lejos su dolor de nodriza…

Los dos nos arrimamos, y se puso a mirarme,
en la frente dolida se le avivó el lucero
y sus ojos remotos parecían hablarme
del dolor que le daba de perder mi ternero.

Y la nodriza y todo
cuanto del llano tuve, se me quedó en el llano…

La vaca me miraba…, me miraba de un modo,
que yo sentía la angustia de tenderle la mano…

1922

LOS NAVEGANTES

A Luis Felipe Blanco Meaño

¡Qué ciencia tan rebelde, hermano mío,
es esta ciencia
de saber renunciar!
Te escribo junto al mar; hay un navío
que está dejando el puerto; es la evidencia
de una cosa terrestre que se resigna al mar.

No sé por qué esa vela
me dice tanto de mi propia vida;
la miro sobre el mar y paralela
a la estela que deja su partida,
va dejando en mi espíritu otra estela.
No sé por qué me inclino
a asociar a mis cosas el éxodo marino.

Aquel patrón que va cantando a popa,
quizá dejó en su casa una mujer.
¿Europa? ¿Nueva York? ¿Qué vale Europa
para aquel marinero que renuncia a querer?

¿Recuerdas la muchacha que tanto bien me hizo
y tanto mal?, aquella muchacha que fue toda
mi juventud; el talle pujante, noble el rizo
y el hablar extenuado, como velo de boda…

Pues bien, ya se ha marchado;
anoche salió un buque para un mundo distante;
ella embarcó, yo estaba con ella y a su lado
sentía ya la ausencia total del emigrante.
Hablamos en la borda, viendo al puerto:

Ella se marcha para no volver;
es necesario renunciar, es cierto,
pero no debe ser.

Nos despedimos, y su mano
entre las mías quiso acurrucarse,
como si en su terror por lo lejano
buscara algún rincón donde quedarse.

Me dio una rosa y luego, pesada y silenciosa,
se desprendió la nave;
¡tuve un ansia de alas!, mas deshojé la rosa
con la crueldad de quien despluma un ave.

Y me fui por la playa. Hacia el abismo,
la noche era más noche tal vez; acaso el mismo
mar aporta otra noche a la noche del cielo;
había en el silencio de mi duelo
la quietud que sucede al cataclismo.

De súbito, a lo lejos
apareció el navío a todo andar,
cien luces en el casco, cien en los aparejos,
y allá en el horizonte, mentían sus reflejos
una constelación que roza el mar.

Y yo veía
desde mi lejanía
brillar aquellas luces en el confín siniestro,
con una sed de lucha, de agresión, de castigo,
como se ve a lo lejos la luz de un pueblo nuestro
que nos haya tomado el enemigo.

Pero es inútil; esto era preciso
y además, todo está muy bien;
si vino, Dios lo quiso;
ahora que la pierdo, Dios lo querrá también.

Debe ser justo, pero yo que quiero
tanto aquella mujer que se me ha ido,
aunque pienso que Dios es justiciero,
pienso que Dios es justo porque nunca ha querido.

Ya ha despertado el día,
el mar se tiñe del amanecer,
y yo aquí, todavía,
queriendo ver lo que no puedo ver.

El barco no se ve, mas lo presiente
mi ser, polarizado hacia el Oriente.
Mi terca rebelión todo lo abarca,
por sobre el mar, tras su visión me pierdo
y así desde mi playa hasta su barca
¡prolonga su península el Recuerdo!

Pero estoy en la playa bruta y desafiadora,
sin nada que me endulce lo amargo de esta hora,
sin árbol ni remanso, sin más dolor que el mío…
¡Qué bien, Señor, me sentiría ahora
si junto a mí desembocara un río!…

1923

COMPLEMENTO

En mil palabras esta mañana,
te dije apenas
una cuarta parte
de mis penas.

Y ahora, en cuatro palabras
sin dolor,
me cabe holgado todo
el Amor.

El dolor de la mañana
no alcanzará a ver la luna,
porque para sus mil palabras
el Amor tiene una…

No es que la pena sea más grande,
es cosa de Dios,
que hace una pequeña y otra grande
y grandes las dos.

Caracas, 25 de agosto de 1928

LA MUJER DE SAL

¡Oh, blancura imposible de la Amada imposible!
¡Por todos mis desvelos cruza, como un fantasma
como un jirón de invierno, su carne sin penumbras,
inverosímilmente blanca!

¡Oh, blancura imposible,
que integra mis delirios y va sobre mi alma,
con la apariencia leve de un sudario
y la verdad de mármol de una lápida!

Si alguna vez la viste, filósofo ambulante,
devanador de calles, enredador de plazas,
tejedor de monólogos, si alguna vez la viste,
di si es verdad que te espantó mirarla.

El resumen de todas las blancuras
en Ella se anidó, como una garza,
y fue en sus manos un sopor de ovejas
y fue lienzo de altar en su garganta.

Vibrante, musical y suspendida
sobre la tierra, su blancura se alza
y va floreando bajo el alto cielo
como un arbusto bajo una nevada.

Blancura universal, ¡cómo te miro
resumida, al mirarla!
¡El blancor de estos días tercamente lluviosos;
las estatuas de mármol recién inauguradas;
el estertor de la pechuga exangüe;

el ruedo que la mar prende a su falda;
la capa voladora del beduino
y sus tiendas errantes, palomar del Sahara;
los caminos ahogados en la arena;
al fondo de los árboles, la pared de una casa;
las tumbas escondidas en la noche;
el cirio iluminando la mortaja;
el yacente livor del esqueleto
que el cincel del gusano cincelara;
esas frases inéditas, alargadas de aes,
con que los sordomudos desahogan su rabia;
la gota de azahar sobre las bodas,
y en la suprema hora de las ansias,
en el instante de aflojar los brazos,
aquel blanco en los ojos de la mujer cansada!

Blancura universal, ¡cómo te miro
resumida, al mirarla!
¡El remoto dolor de los pañuelos
que aletean de adioses en la playa;
las velas de cien barcos bajo el sol, que parece
que un gran lirio se hubiera deshojado en la rada;
las nubecillas huérfanas que entristecen los cielos
con la miseria de su buche de agua;
la alegría lustral del primer diente
que en la frescura del pezón se clava
y en la inquietud de una cabeza negra
la aguja cruel de la primera cana;
el alba, cuando bajo los rayos del ordeño
se amanece de leche la penumbra del ánfora;
el pan de trigo antes de entrar al horno;
el lecho albar que está estrenando sábanas
y la cuerda del patio, con la ropa
que ponen a secar por la mañana!…

Mucho de amargo y mucho de imposible
tiene, en verdad, la carne de la Amada;
en Ella hay la amargura de esas drogas blanquísimas,
y es imposible como el Himalaya.

Su carne es la Primera Comunión de la Carne,
y tiene lo intocado de las páginas
donde no escribió nadie, porque esperan la mano
que escriba con su sangre la Primera Palabra.

¡Mujer de Nieve, inédita de los llanos polares!
¡Mujer de Sal, como la vieja Estatua!
Cuando duerme, su rostro
se debe confundir con la almohada,
y cuando muera la creerán dormida,
porque después de muerta no podrá ser más pálida.

¡Mujer de Nieve, efigie de la Muerte,
Mujer de Sal, Estatua!
Si has de venir a mí, ven por la senda
más nocturna o más blanca;
así te fundirás en el camino
y yo no te veré hasta la llegada.

Vendrás diciendo una palabra hueca,
con muchas aes y la voz muy baja;
tus dedos azulados palparán la tiniebla,
y un collar de corales, ciñendo tu garganta,
suspenderá hasta el vértice de mis presentimientos,
la evocación de las descabezadas.

Mujer de Sal, Mujer de Nieve, siento
como un largo vahído tu blancura en el alma,
y voy a ti como al abismo el ciego,

aunque presienta que has de ser mañana,
como la Muerte, fría e impasible
y como la Mujer de Lot, amarga…

PLAYA

A Alberto La Riva

PLAYA

I

Aquí, Marinero,
te dejo un momento mi canción;
mientras yo voy agua adentro,
te dejaré en tu playa mi canción, Marinero.
Así te la dejaré todos los días;
mientras yo esté con el rostro bajo el agua,
ella quedará entre tus manos,
respirando el aire de tierra;
cuando yo regrese volveré a tomarla
de tu mano dura de timón y cuerda.
No te muevas de aquí de este peñasco;
guarda mi canción, Marinero,
hasta mi vuelta;
tenla un momento entre tus manos,
arriada como una vela.

II

¿Dónde está mi canción? ¡Marinero!
Te quedaste dormido
mientras yo buscaba agua adentro
y te robaron mi canción, ¡Marinero!
Mudo, como tus peces
y angustioso como tus naufragios
¡me has dejado en la playa!
¿Cómo fue que no sentiste
cuando te robaron?

¿No te expandió los puños la evasión de mi canto
como un hipo de vela que se izaba?
¿No sentiste que se te escurría
con la escota la botavara?

III

No, amigo –dijo el Marinero–
yo estaba despierto y tenía
tu canción metida en el puño;
pero la Mar vino por ella
y yo soy marinero de la Mar.
La Mar vino reclamando
tu canción para navegarla…
¡Y cómo estaba de hermosa entonces
la Mar! No podía negarme
y le di la canción que pusiste en mis manos.
¡Cómo estaba de hermosa! Venía
la Mar, vestida de mujer;
tenía dos olas en los ojos,
que empujaban una espuma de luz,
tenía los cabellos con estrellas y algas
y con corales los labios marinos
y la cubría toda el peplo de las aguas
y cuando se bebía tu canción
le vi un caracol en la garganta.

Mira cómo florece la Música en la playa.

INFORMALIDAD

Yo no tengo noción del tiempo.
Mi corazón es un reloj
que de meditar las horas
se atrasó.

Cada minuto lo cavila,
cada segundo lo contempla
y con esa noción del tiempo
a ninguna parte se llega.

Yo siempre llego a todas partes
una hora después
o una hora antes,
porque mi corazón, por momentos,
se detiene, para escucharse.

Yo no tengo noción del tiempo,
por eso pienso muchas veces
que cuando muera, moriré
después del día de mi muerte.

1924

PALABRAS DEL CAMINANTE LOCO

Dijo el Caminante:
—Un verso un Poema, es un minuto,
pero ya ves:
un verso es el minuto
que nos salva del mes.

Ahora bien, lo mejor sería
no escribir ni pensar,
sino poner un siglo en una obra buena
y no preocuparse más.
Patria, Amor, lo que quieran;
hacer por eso algo sin mentira,
sin palabra, sin adorno, sin ritmo,
pero, que adentro se le escuche latir.
Un gesto, un grito, un beso:
hacer eso
sin escribir nada,
ése sería el poema mejor,
y si hubiera dolor adentro,
hacer un llanto solo, sin tocar el dolor.
Pero ¿cómo haríamos un llanto
sin que se nos viera llorar?
¡Ah! ¡That is the question!
¡hacerse agua la boca y tragar sal!
Los ojos y el mar se comprenden:
son los únicos que hacen sal
sin generación espontánea
y sin química y sin llorar…
(¡Perdón, la Muerte también
tiene su salsa peculiar!)

No caigamos en confesiones,
que no estaríamos bien;
lo hermoso o lo espantoso
son golpes de luz
–lo verdaderamente estúpido
es el sentido común–.
Yo te quiero, Novia,
y te voy a querer todavía,
no entremos en confesiones
porque todo se acabaría.
No comentemos. Sería
cuento de nunca acabar;
usemos la flor exótica
y dejémonos comentar.

No hagamos versos:
sugestiónate un poco
y supón que esta hoja
está en blanco y no dice nada,
pero acuérdate de mis ojos,
y escribe tú sobre la página.
Nadie sabe lo que quiero,
pero quiero demasiado
y no sé quién me va a quitar
este inconveniente del costado.

Ni en mí mismo me sostengo
ni en ti… ¿cómo podría
si esto es como lirio de agua
y las raíces no se fijan?
¡Ay, cristales de la mañana,
cómo se me agarra la envidia
a esa mariposa rayada
que tiene una esperanza de un día!

¡Cuánto tiempo hace,
Señor, que espero,
hacer el poema
sin freno,
con todo mi dolor y toda mi rabia
y toda mi alegría
y decir esa palabra
que lo mejor que tiene es no decirla
esa palabra maravillosa,
tremenda, radiante, dulce, caníbal,
esa palabra insoportable
que no haya que hablarla para que se diga!

¡Ah, Señor de los cielos!,
en vez de entrar al Cielo
con una bata blanca y una rama de lirios,
qué bueno sería
morirse de pronto, llegar a los cielos
con un cigarrillo en los labios,
pero dejando al labio que cante
y abrir la puerta y decir: —¡Buenos días,
Señor Dios!– ¡y seguir adelante!

Tienes tu huerto,
tu paraíso de poetas.
¡Bendita seas en él! ¡El verso
te inciense, te mirre y te dore,
siempre que seas!
Nunca me enseñaste tu huerto.
Nunca me dijiste: —¡Pasa,
aquí hay flores, yo tengo un huerto!–
Ni te he probado de tus frutas
ni te he escuchado tus jilgueros.
Déjame pasar a tu lado

y sigue hermética. Déjame
con mi papel de caminante,
que yo te diré: —¡Buenos días,
Señora Diosa!… –y seguiré adelante…

Dijo el loco… y siguió la marcha
por un camino sin caminante…

ELEGÍAS

ORACIÓN DEL SÁBADO
(Mi Padre)

¡Me complace tanto,
Padre mío muerto,
poner al frente de mi Canto
a tu memoria suprema
aquel símbolo del árbol en el puerto,
que tanto amabas al principio de mi Poema!
El viejo símbolo del tronco junto al mar
o de la columna derribada
es más simple para quien quiere cantar
sin inventar nada.
Recuerdo… eso es todo: visión
del buen tiempo tuyo sobre el mar de Occidente…
Yo me hundí hasta los hombros en el Mar de Colón
y tu luz estaba en mi frente…

Entonces tenías tronco seco,
Padre, pero en el cielo la cerviz;
ahora te has plegado en ti mismo hasta el hueco
y eres sólo raíz.

Blanca la copa era y móvil en el viento
y dulce y ágil tu verdad
y ahora es lo más triste de tu eterno momento
la retama de la inmovilidad.

Recuerdo… ése es todo mi Canto,
Padre, fugaz como una estela,
un camino que va del camposanto
a la Escuela.

Te recuerdo, joven y fuerte,
con cierta amargura transitoria;
–tu buena madre murió al tenerte
y eso no se borró de tu memoria–.

Eras Poeta y Médico y no es raro
que fueras algo loco;
escribiste un soneto a Bolívar, muy bello;
eras Poeta… ¡claro!
de ti me viene un poco
de "aquello"…

Fuiste el discípulo amado
del Colegio de la Ascensión
que hoy tiene en la puerta un soldado
y en el patio una guarnición.

En una plaza amarilla de abrojos,
Rector de tu Colegio, diste el latín y el griego,
diste luz, Tú, y un mal saltó a tus ojos
y por poco te deja ciego.

Amabas tu golfo y tu cielo
y el pueblo chiquitín donde naciste
donde está la tumba de mi abuelo
y de mi abuela que no conociste.

Pasó el caballo de la Guerra
por mi casa y le brincaste al anca

y diste tu pan y tu tierra
por una bandera blanca.
Fuiste a la cárcel; yo te vi
una vez en tu calabozo:
tu Virtud sonreía allí
como un lucero en un pozo.
Mi hermano te llevaba la comida; las fieras
te decomisaron las barajas
y en los campos con las banderas
blancas hacían mortajas.

Después te confinaron a la Isla y la amaste
como lo amaste todo, la libertad y el cautiverio,
y a los cinco años le sembraste
la flor de una hija en el cementerio.

Cuando vinimos aquí ya eras magro
como un principio y dulce y grave y yermo
y te metías como un milagro
entre la casa del enfermo.

Eras sabio y te bebías
la noche, como un estudiante,
sabiendo más todos los días
y amando mucho más a cada instante.

¡La Ciencia! Tu Ciencia era la calma
de una esperanza superior,
la bigamia de tu alma
que compartía nuestro amor.
Y nunca la ejerciste rudo y con suficiencia,
tú eras un ansia de saber para curar;
espiar a Dios era tu Ciencia:
alzar una cortina con sigilo y mirar…

Junto al enfermo se te sentía
Apóstol; tu sonrisa curaba cada día
más que la Ciencia acaso; ¡cuántas veces la yema
de tu dedo en el pulso adivinó la Muerte!,
pero en tu rostro manso la sonrisa suprema
daba una fe tan grande, que curabas con verte.

¡Sobre cuánto corazón
tu cabeza blanca fue a auscultar la vida!
¡Tu cabeza de algodón
sobre el corazón de la herida!

Pero donde eras más santo
era curando a un niño;
tus manos se aniñaban para no dar quebranto;
para auscultarle el pecho sin provocarle el llanto
le dabas de juguete tu cabeza de armiño…

Y te estabas frente al cuerpecillo
del niño que no habla, descubriendo su mal
y dabas vueltas a tu anillo
e ibas viendo con tu celestial
virtud de adivinación
en el globo del cuerpo de cristal
el pez rojo del corazón.

Padre, en la Cátedra tu dulce verbo era
la metáfora de la corriente
que lleva flores en la cabecera
y las deja encalladas en el pilar del puente,
para que las recoja la pasajera
y el profesor omnisapiente,
y el traficante que va de carrera,
y el novio ausente,

y la hija de cualquiera,
y el hijo de toda la gente,
y el estudiante calavera,
y la mano nevada por el jabón reciente
de la muchacha lavandera
que encuentra florecida su espuma de repente.

Padre mío, perpendicular al suelo,
luminoso de canas,
como el sol en medio del cielo,
a plomo sobre las sabanas.

¡Amigo mío, sin paralelo,
amigo sin codicia y sin celo,
amigo de todas las tardes y de todas las mañanas!

Tu amistad era de modo
que tu amigo era bronce si tu amigo era lodo;
tú no tenías sino amor para todo.

Al noble compañero que te dio la mano
le quisiste como a tu hermano
y al que tuvo el corazón incapaz
le diste el tuyo y le dejaste en paz.

Gozaste la delicia de vivir ignorado
y ésa era tu soberana vanidad,
la vanidad de sentirte honrado
y de decir la verdad.

Padre mío, me amaste como a Dios en la vida,
con un amor inmaterial;
me quisiste Poeta; no te importó la herida
que pudiera dejarme el mal;

podía tanto tu razón suspendida
a lo espiritual
que me querías pobre, pero Poeta… Asida
tu mano a mi hombro en mi noche triunfal,
me dijiste, llorando tu delicia escondida:
—Tú eres mi orgullo y mi caudal…

Y ahora encuentro en todo mi nombre en tus papeles
y un verso mío a cada paso
y el laurel de todos mis laureles
es ese orgullo tuyo de tu vino en mi vaso.

He buscado en tus ropas. ¡Y encontré tantas cosas
tuyas!… recetas; el reloj; mi retrato;
medallas; un pañuelo de seda oliendo a rosas;
cuentas, facturas, prosas,
alguna carta que te dio un mal rato,
un rosario pequeño de Limpias o de Roma
y aquellos versos que algún día
tendrá que agradecer a tu energía
todo varón que el propio pan se coma…

Y en un bolsillo estaba
–¡oh Padre, buen amigo!–
con la calderilla para el mendigo
el guante de la mano que la daba.

Estabas floreciendo de nuevo en estos días,
Padre; soñabas un mes en la Riviera,
suspirabas por el París de tus alegrías,
Sevilla en días santos o Italia en Primavera.
No adivinaste que te morías
y moriste de pronto, sin saberlo siquiera…

Dios dormía esa noche, porque de otra manera
aquí, en tu silla larga, junto al patio estarías…

En una misma cama se han dormido
mi madre y mis hermanas. Todo es negro en el lecho
y el llanto entresoñado tiene el mismo latido
de aquel buen corazón que se paró en tu pecho.
Su orfandad es tan mansa
que parece la sombra de tu luz que descansa.
Y allí duerme la Madre, la hermosa novia aquella
que junto al mar te enamoró
y una noche tal vez, bajo una estrella,
soñó en un hijo tuyo, poeta, como yo…
En la casa de luto
se cerró la ventana, se amortiguó la planta;
nada ha sabido el turpial disoluto
y canta más porque más nadie canta…

Sí, Padre Mío, canto yo… por cuanto
cantamos dos, es cierto,
como si tú estuvieras floreciendo en el puerto
y el ave y yo nos complacemos tanto
que el turpial en tus ramas va a comenzar un canto
y yo, abrazado al tronco de mi símbolo muerto,
morderé, Padre mío, la raíz de mi llanto…

Caracas, febrero de 1927

ÁRBOL

Para la tumba de mi padre
el Escultor hizo un Árbol.

Un tronco, sin hojas,
que estará sobre la tumba
y será la semilla de huesos de mi casa.

Un Árbol fue siempre el símbolo
de mis mejores momentos,
de mi instante más amargo,
de mi futuro quieto y feliz:
mi Poema a España, la copa de la encina;
mis dos muertos, la resina,
y yo mismo mañana la raíz.

El Árbol fue mi metáfora por excelencia;
por él subí hasta cantar sobre el pimpollo;
en su tronco mordí hasta el jugo áspero,
por él bajaré a los cimientos
pero acaso me deje arriba un nido.
Por ahora,
comeré el fruto junto con la avispa
y escribiré un nombre en la corteza
y repartiré la semilla y la hoja:
a los buenos, la hoja verde,
a los simples, la semilla,
a los malos, la hoja seca.

Este tronco de Árbol, sin ramas ni hojas,
tiene de la Muerte lo fuerte y lo triste
y lo combatiente.

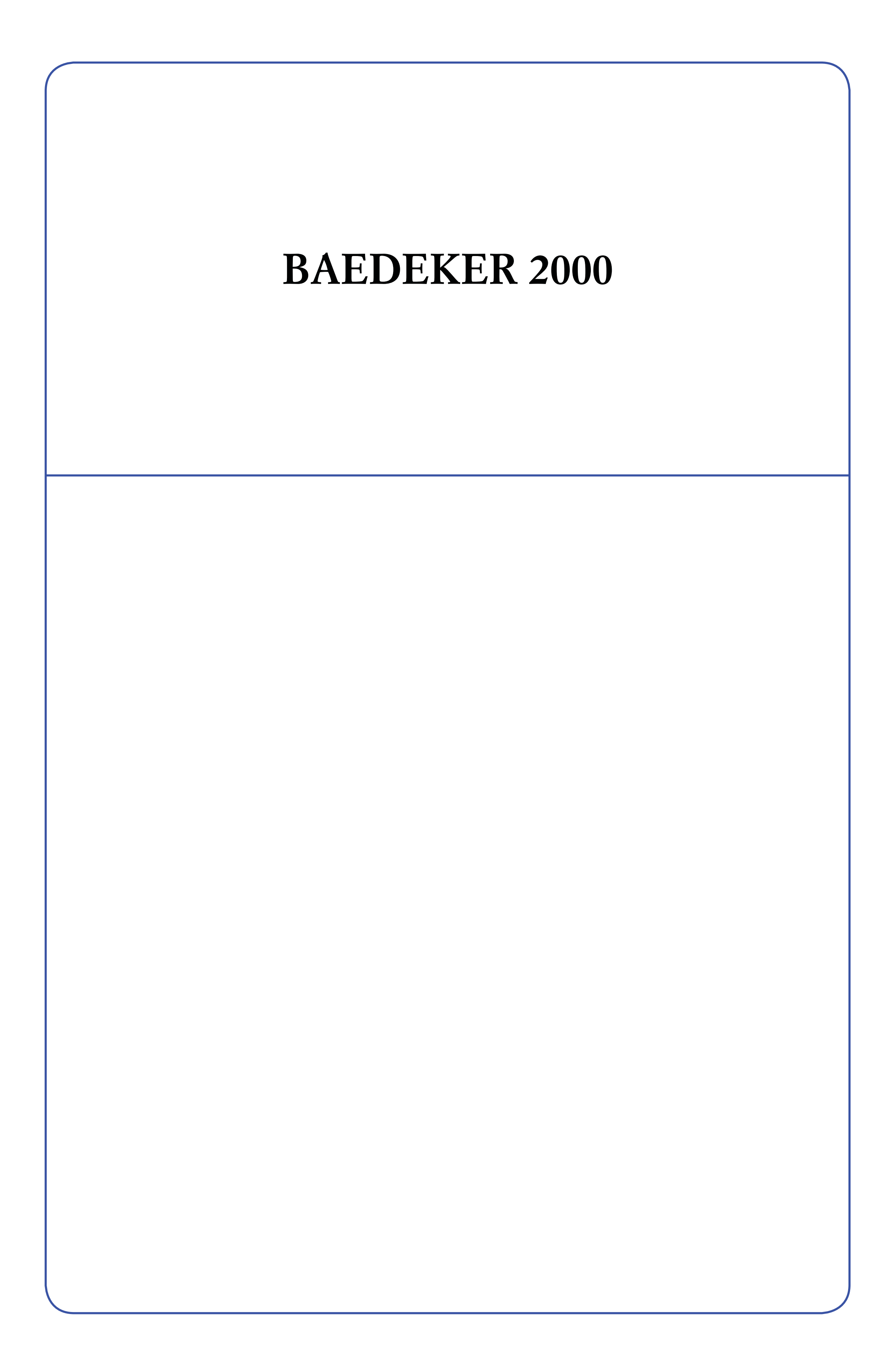
El Escultor lo quiso así
y Dios también:
Ved el alma desnuda que se va
y la Esperanza y la Ciencia
de torso atlántico,
de muslo de estalactita,
de brazo de península,
quieren retenerla y combaten,
pero la Muerte es segura
y a un lado está el Desaliento
y el alma desnuda ya está arriba
a punto de salir por la puerta del cuerpo;
el verano del tronco sin hojas
se resiente al invierno de la raíz de huesos…
Lo demás es un leñador
que tiene brazos de acero.

El Escultor, isleño y abrupto,
medio marino y medio herbolario,
un poco de contrabandista
y con mucho de “Quiero” en la mano patrona,
podría, con el cincel y con el martillo,
labrar sobre un acantilado
un alga de piedra,
o en la roca de uno de esos cabos nocturnos
–cabo Codera, cabo Unare–
tallar la rosa de los vientos
que hace volar en su tomo al Ulises de la nube
y sentarse a considerar

cómo el alfilerazo de los alcatraces
golpea el acero del mar
y hace saltar la chispa de un pez,
cómo el viento pega sobre la ola
y hace una instantánea de sal,
cómo la ola esculpe en la arena aquellos surcos
como caminos de hormigas que bordean el mar,
porque no saben que hay tanta agua
y no pierden la esperanza de pasar.
El Escultor, allí, en la playa,
alza su tronco de Árbol, como el mío, que un día
tuvo un Poema en la copa y la raíz en el mar.

Padre mío, con quienes me confieso a diario,
aquí está, sobre tu semilla seca,
el Poema del Escultor, el tronco de Árbol;
ya sabemos que tienes todavía tus hojas
y tus frutas intensas
en el Nuevo Huerto,
donde va el olor de las flores
después que el Árbol se ha muerto.

Francisco Narváez sembró un tronco de Árbol
que se floreció de repente
y las flores, sopladas de gloria,
la caerán al Sembrador en la frente.


BAEDEKER 2000

AUTORRETRATO

Nací en una revuelta,
viví una Revolución
y me voy por la puerta de un idilio.

Estoy de pie en los campos
que mi calor maduró al fin para los hombres.

Ante mis ojos,
las llanuras que sabían a sangre
están tendidas, puestas a secar.

De la montaña ideológica
quedó una frase de divinidad sustantiva:
el Hombre es una fuerza que ama.

Ayer fueron los lobos a comer a mi puerta
y el lobo es el hombre del lobo.

La tierra está calmada como después de un cuento.
Quien menos oye, oye amar a la semilla.
El caliente ecuador
es una rueda de amigos
y una espiral de voces acuatiza en las nubes.

Yo vi el día solar en que murió la guerra
y puse mi reloj en el primer minuto.

Soy magro. La calavera
asoma a flor de piel;
dos hilachas de nieve atraviesan la calva;

tengo el amarillento de las hojas de octubre
y mucho escrito en el pergamino de las manos.
Pero siento elásticos los tendones
y tengo una legua de mirada.

Aquí estoy en los campos.

Bebí el último trago romántico
y el primer sorbo ultraísta.

Le di a la vida, instante por instante,
todo, todo y la noche extra sobre el cuadrante.
Con la voz de mis horas cantó ella;
lo que el camino me iba sembrando por los pies,
me florecía en la cabeza.

Amor: viví bastante
para encontrar de nuevo a mi primera novia
y tomada otra vez en su primera nieta.

Tuve un archivo;
lo he ido quemando.

Amo al Arte en el Poeta de Hoy,
bello como el atleta griego,
tallado de deportes,
que salta de la cama al estadio
y va a la plaza pública, donde el pueblo lo usa
para lanzarlo como un disco en la armonía de la mañana.

Creo en el poeta útil,
soberanamente altruista,
y aladamente extraterritorial,
cuyo canto higienizado

sea un surtidor de salud
que se respire como un temperamento.

Tengo ciento tres años,
firmes, como erecciones.

Recuerdo el día
en que fui injertado de la glándula taumaturga.

El cirujano
sembró en mí la astilla de eternidad.

Para injertarme
trajeron un gorila de timidez resuelta,
como la que da el ojo de un inmigrante joven.

Era un hermoso cuadrumano,
un segundón de selva
el hermano de leche de mi resurrección.

Al concluir el injerto,
quedé dormido.

Pero aquella misma noche
empecé a sentir a mi huésped moverse.

Se aclimataba a mis vías urbanas
con torpeza de criado pueblero.
Lo sentía saltar de rama en rama
hasta la copa de mi árbol circulatorio.
Lo sentía colgado por el rabo en mis nervios;
y al fin se fue asomando al sabor de mi boca
cuando la carne del balneario se desgajó sobre la arena.

Tengo ciento tres años,
firmes como erecciones,
y digo que la vida es buena de beberla.

Tengo cien hijos míos
y en mi próximo plano
seré el mejor logrado de mis nietos.

Tengo cien hijos míos
y uno que tuve en nombre de mi hermano el gorila,
porque puse en tenerlo mi pedazo de él.

Estoy de pie en los campos, esperando a mis hijos
para darles el santo y seña de mi vuelta.

Soy un siglo con erección de antena
y gozaré al sembrarme en el surco caliente.
Ese día –¡por fin!– la amada tierra y yo
acabaremos juntos.

Regresaré. El amor estará cosechado.
Encontraré plantada una selva de madres
y al dar mi canto nuevo a los cuatro horizontes
regresarán mis hijos, eternos de esperarme.

LA CASA, LA NOVIA Y JUAN

CARGA

Vienen los barcos negros,
los barcos azules,
los barcos blancos.

Vienen los barcos
hacia el seto de las costas
que están en tiempo de flor.

En el cáliz de las ensenadas
se meten los barcos
y chupan la miel de los terrones.

Vienen los barcos cargadores de café
y chupan en el pezón del muelle.

Vienen los barcos cargadores de petróleo
y chupan en el pico de los oleoductos.

Vienen los barcos cargadores de vida
y el golfo los arrima a las ubres hinchadas.

En la tierra
todo sale por los poros
y corre hacia la playa.

Se van los barcos.
El reposo de la tierra enfermera
cae en la cicatriz de los anclajes.

CONGRESO

El diputado de los mineros
había hablado con una lenta voz zapadora;
el diputado de los tejedores
dijo cosas sutiles con lengua de telar;
un diputado agrario
abogó por las tierras olvidadas
y su oración se hincaba en sustantivos jugosos
con esguace de reja.

Y se alzó el diputado
de los Jardines de la Infancia
–un compañero de diez años
con rizos hasta los hombros
y ojos anchos como dos sustos–.

Dijo el derecho de las mariposas,
pidió el desarme de la cometa pirata
y reclamó el sueño de diez horas.

Su voz era una niña que saltaba la cuerda;
daba patadas en el suelo
y terminó pidiendo para los jardines
ancianos con cuentos nuevos.

El compañero se sentó, bostezando,
y su moción se aprobó sin reservas.

Las derechas socialistas
estuvieron dos horas tiroteando el Congreso.

El diputado del mar
salpicaba de sal al diputado del cielo.
El diputado de los Jardines de la Infancia
dormía.

Ya al oscurecer,
un bravo campesino
exclamó:
—¡Compañeros!
¡El diputado de los niños
se ha orinado en su asiento!–

Todos callaron respetuosamente
y una canción de madre atravesó el Congreso.

EL EXTRAÑO

El hombre que amaba la soledad,
el que no amaba las plazas
ni las avenidas vivientes,
el hombre que buscó el don de extranjería,
el que llegaba y era
el forastero de todos los muelles,
pasó anoche llorando.

Iba hacia el salto de las olas,
espantado,
de no ser extranjero en ningún sitio,
de escucharse su voz en las lenguas de todos,
de ver caer en él las miradas
con llaneza de mano sobre un hombro.

Iba hacia el mar, pero en el mar, el hombre
se vio surcado, traficado,
descubierto de polo a polo
en su alma, ganada de navegaciones.

Volvió a la plaza
y en los brazos de la muchedumbre
se dio por fin con arribo de ola.

CAMPO DE BATALLA

A Alcides Losada

El guerrero durmió después de la victoria.
Aquélla había sido la batalla perfecta.

El guerrero firmó su combate en el valle
y durmió para siempre.

Las falanges dejaron el campo
y los sables sangraron una luz de Museo.

Aquélla había sido
la batalla del sexto día,
después de la cual duerme el creador de batallas.

En el campo vacío
dejó el hombre dormido una columna de humo,
de un humo blanco, oriundo del Ensueño.

El campo abandonado de su batalla predilecta
fue por un siglo el proscenio de un carnaval de espadas,
puerto de atraque de la carnicería
y a la columna de humo del guerrero
ataron sus matalones ases de abigeato.

Una teoría de batallas deformes
aventó a la columna las cenizas de los grandes guerreros.

El campesino estuvo sembrando todo el día,
en el valle rebosante de sembradores,
rotulado de paralelas verdes.

El campesino firmó su siembra
y está a la mesa en el calor del sábado.

De su casa se eleva una columna de humo,
de un humo blanco, oriundo del Ensueño.

El humo de cocina y el humo de batalla
se encuentran en un beso de dos viejos con barbas.

Un campesino silba; una paloma
almuerza allá en los humos, sorbos de carne asada.

REGRESO

Viajero
de los viajes modelo 2000,
no busques los caminos de regreso;
te basta ver el rostro del viejo guardavía,
al rezago de sol pescado en las gargantas.

Allí,
verás el mapa en relieve
de los caminos de regreso.

Hondas picas en las mejillas,
trazos con saltaneras, como hechas por las reses,
a lo largo del rostro, mueren junto a los labios.

Caminos de sed hacia la boca.

Caminos de llanto hacia los ojos.

Sobre la sien, una cuesta de pensamientos;
sobre la frente, un descanso de conciencia.

Cauces resecos.

En las pupilas, vagas cicatrices de aljibes.

Al final de toda senda,
un cierre de recuerdo.

Y una sonrisa de Hostería pobre
que no les cobra nada a los viajeros.

ORINOCO

DOS NIÑOS Y UNA ESTRELLA

Son hermanos,
nietos de Walter Shonfeld.

Pero uno es rubio y tiene ojos azules
Y el otro es retostado, de ojos y rizos negros.

Han subido a la copa del mango
y han vuelto con un racimo rojo.

Empieza la mañana
y están contentos.

Se abrazan:
los rizos de oro
caen sobre los bucles negros,
con amplitud de amanecida.

El agua de los ojos clarísimos
se mete en el aljibe de los ojos nocturnos.

El negro y el azul, revueltos
se vuelven hacia la copa del árbol
y reciben la gota de una estrella indivisa.

Yo los miro, pensando en los años remotos
en que América hablaba y el hijo no creía.

MUSEO

PALABRAS DEL POETA EN LA TARDE

La tarde.
Las alamedas vierten sobre la inmensa plaza
una muchedumbre armada de silencios.
La tarde azul, maravillosa.
Dos millones de ojos
alzados, con largo fervor.
La multitud,
armada de armonía.

Cabezas de obreros,
de estudiantes,
de sabios,
de mujeres,
persignados de atención.

Miradas ardientes
con luz de hoces en descanso.

En la tarde definitivamente azul,
una gran esperanza de palabra.

El Poeta del año 2000
sube al estrado,
en el centro de la plaza.
Sobre él
diluvian dos millones de gotas de ojos.

El poeta habla,
dice su canto nuevo,
el poema del año dos mil y uno.

Mientras los hombres oyen,
el mar, la tierra, el cielo, Dios y el Todo
se van llenando de Hombre.

POEMAS DEL TIEMPO
DE LA QUINTA ESPOSA

RAZA

En esta tierra
donde los hombres combatieron tanto,
donde los caminos se morían
de hambre de viajeros,
donde se odió hasta agotarse el odio,
en esta tierra,
se hizo la raza,
la nueva raza matriz
con una fórmula aritmética:

Sobre la cifra indolatina original
llovieron cifras de razas convergentes.

Los hombres que descansaban sobre las armas
se alzaron lentamente, desarmados
y amaron a los hijos de los vencidos.

Se amaron. El hijo del de abajo
amó a la hija del de arriba.
Se multiplicaron los numeradores
por los denominadores de los demás.

Y tras el denominador común,
nació el número entero de la raza
que habla con una voz y ama con un deseo.

CENSO

A Ricardo Montilla

En este día del censo,
me he pasado las horas cerca de mi mujer.
Le he contado mis viajes de hace ochenta años.

Mis viajes eran largas llanuras
con casas separadas por diez leguas
y hombres con paludismo rodeados de distancias.

Mis viajes eran pausas inmensas,
donde un diálogo era un lindero
entre silencios anchos como países.

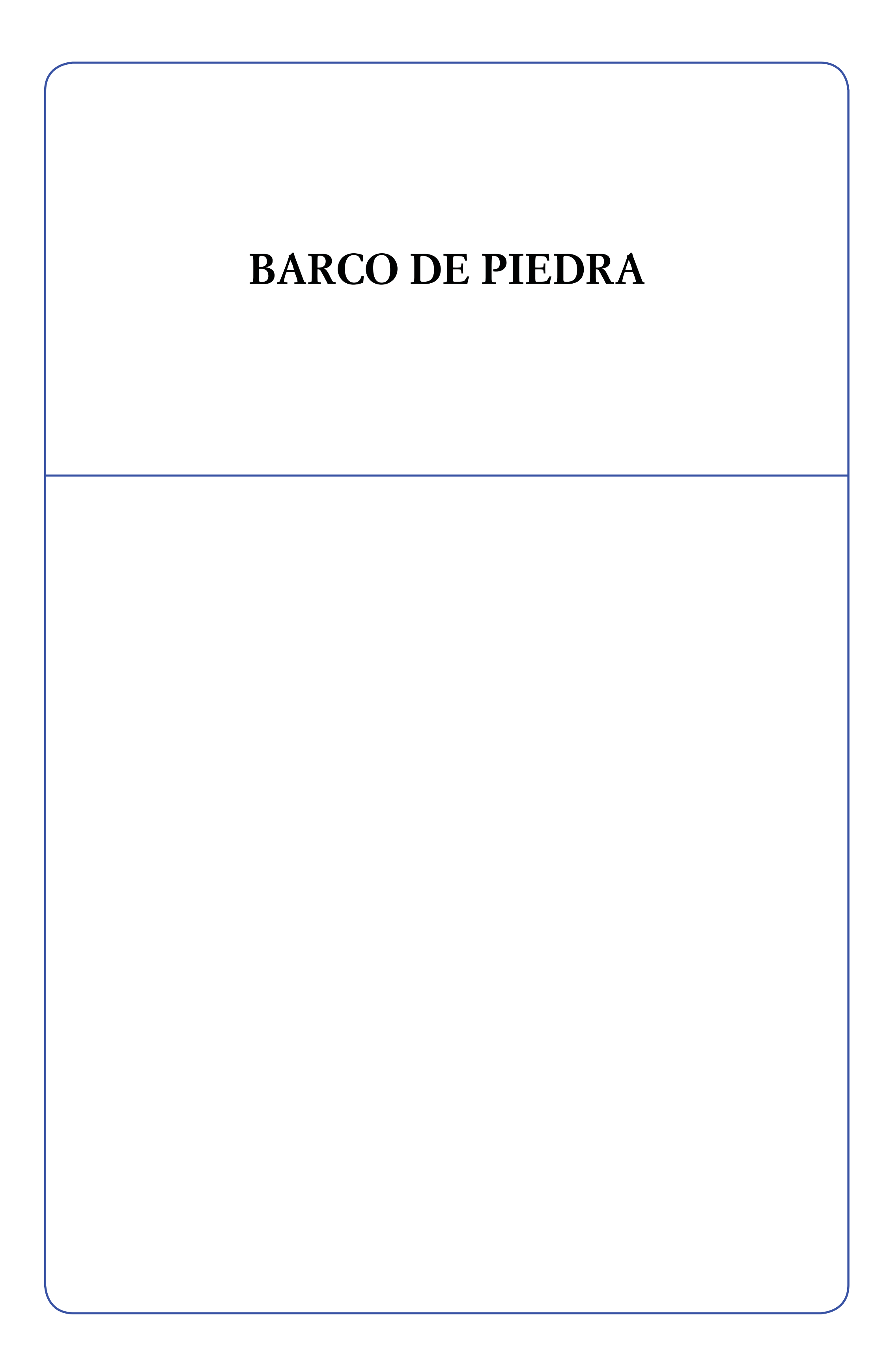
Esta tierra estaba en blanco,
con lunares de pueblos perdidos en la carne.

Le contaba
que un hijo era una puja de un año en la llanura.
Mi mujer se acercó. Su cabeza y la mía
quedaron juntas. Aquel espacio
que nuestras dos cabezas llenaron, fue un momento
el lugar de más densa población de la tierra.

Me dijo: —Ahora
por la puerta del Censo irán treinta millones
hacia los cuatrocientos millones de compañeros de América.
Se ha trabajado bien. Ya no hay un sitio
donde una voz de niño no esté despierta siempre,
en la tierra en que nunca descansará el silencio–.

Yo besé a mi mujer
en las manos que tienen la conciencia del suelo.
Me junté a sus caderas
cansadas de su largo salvamento.

Y a la zaga del día
en que ellas entregaron el trabajo rendido,
yo me acerqué temblando a sus labios ilustres
de decir tantas veces "¡Hijo mío!" a mis hijos.



BARCO DE PIEDRA

LA ROTUNDA

EL ÁGUILA Y EL BAGRE

Dijo el Águila al Bagre: —Compañero,
yo vengo del azul y en mi sendero
he entrevisto la luz del más allá.
¡Yo he visto a Dios colgado de un lucero!
Y dijo el Bagre: —Ajá.

Dijo el Águila al Bagre: —Camarada:
yo he visto al mar de espuma desflecada,
el hondo mar de donde vienes tú.
¡Yo he visto a Dios en la ola erizada!
Y dijo el Bagre: —Ujú.

Dijo el Águila al Bagre: —Valecito,
yo he cruzado el Atlántico infinito
y el Dios del viento ha resonado en mí.
¡Yo he visto a Dios y aquí traigo su grito!
Y dijo el Bagre: —Ijí.

Y el Águila voló. Cuando volaba,
desde su altura oyó que el Bagre hablaba
y detuvo su vuelo triunfador.
Y sólo oyó que el Bagre murmuraba:

—¡Eso es valor!

Bagre: eso eres tú,
allí,

aquí,
allá:
Ujú.
Ijí.
Ajá.

Inmoraleja:

Aunque sepas que el Bagre se desmaya,
no se lo digas al Doctor Arcaya.
No digas que está enfermo o que está viejo
y fuma Tocorón. No seas pendejo.

Enero de 1928. –Caracas. A la llegada de Lindbergh.

EL CONEJO BLANCO

Es el despertador.
A la hora de diana
se mete en las cobijas y despierta a los presos.
Anda de mano en mano,
torea al gato negro
y se deja torear por el gallo zambo.
Blanco, blanco, blanco;
y los ojos rojos, rojos, rojos,
noche de nevada,
ventanas al fondo.

Le acaricio la espalda;
él cierra los ojos
–van a dormir en la casa–
las manos entre la nieve
se me quedan desamparadas.
Es la mansedumbre blanca
este preso en blanco.
Se echa sobre un cuadradito de sol
como un pisapapeles sobre una cuartilla,
hasta que Dios lo levanta
y se lleva la hoja para escribirla.

Febrero, 20-1929.

LUNA

Sobre el disco de la Rotunda,
negro y lleno de presos,
ha venido a pararse
el disco de la Luna.
Anverso de luz,
reverso de noche
y un carcelero tahúr,
frente a frente con la Esperanza,
nos juega a cara o cruz.

EL GALLO ZAMBO

Gallo español, combatiente;
jerezano;
vino como los andaluces
a pelear dondequiera que cante un gallo.
Frondoso poblador de blanca espuela,
clarín armado.
Gallardete con voz,
charanga roja, el gallo zambo,
alza al techo de zinc de esta prisión española
el vino de Jerez de un canto de esperanza.
Corneta de admonición,
bando del Juez, el gallo zambo.
Canta el carcelero que pasa:
—¿Pedro, Pedro, por qué has negado?

Hoy, ¡oh Dios de los gallos buenos,
murió el gallo!
sin lucha, en el patio frío,
murió el gallo.
Es un fleco de bandera en derrota
en el medio del patio.

Pero un rayo de sol
ha entrado
y ha caído en el pico
del gallo zambo;
él tiene el pico entreabierto
con su rayo de sol por donde se va el canto

que va saliendo de su pico:
—Pedro, Pedro ¿por qué has negado…?

La Rotunda, marzo de 1929.

TREN

De repente, en el mediodía,
ha llegado a nosotros el silbido de un tren.
Neto e inconfundible, llegó todo el pitazo,
hasta con aquel eco más débil
que dice que el tren se aleja,
aquella cola larga y moribunda
que va arrastrando el núcleo del sonido.

Los silbidos son cometas de música.

Nos alegramos súbitamente
y súbitamente nos entristecemos.
En el mediodía, el tren
nos ha llevado a todos a los campos azules;
en este sopor, ese pito
es la válvula de escape del día
y pensamos que el mundo iba a soltar los frenos
y todo iba a marchar.

Ahora hemos quedado
oyendo este silbido, ya casi imperceptible.
Todos somos un indio; se fue la última flecha
y no ha dado en el blanco;
el indio oye silbar el astil que se aleja
y afloja lentamente el corazón y el arco…

Mayo, 1929.

VENTANA

Corazón a la bolina,
contra la racha de afuera,
corazón de voz marina.

El peligro de la muerte
tiende su rabo amarillo
frente a los ojos sin brillo
que renunciaron a verte.

En la sombra se suplicia
el corazón que va y viene
entre la vida que tiene
y el tormento que codicia.

Se ha casado en la ventana
con el gallo jerezano
la corneta de la diana.

Echa a volar su denuedo
por el negro calabozo
la voz del preso gozoso
que se va a morir sin miedo.

Se ha casado en la ventana
con el canto del turpial
la estrella de la mañana.

Revienen hasta el pedazo
de vida sobreviviente,

la luz con la vista al frente,
la fe con el arma al brazo.

Y la voz del prisionero,
vuelta a los cielos, reclama
su cruz, su poste y su llama,
para quemarse el primero;

pero en la calma rebota,
venido, no sé de dónde,
tu nombre de copa rota,
y en la ventana tupida
por el encaje de hierro,
asoma su cara el perro
del corazón que no olvida.

Y al punto en que Amor profana
la virtud de mi clausura,
el deber sin curvatura
sale a cerrar la ventana.

Marzo, 23-1929.

EL GATO VERDE

Todavía me asusto al recordarlo.
Anoche vi en el techo de la cárcel
un gato verde.

Me miraba con ojos de vidrio,
arqueaba su cuerpo enlunado
y en su rabo bailaba un víbora
verde.

Puede que sea un gato negro,
que, de viejo, ya estuviera verde,
o un gato de piedra forrado de musgo,
pero lo he visto y era
un gato verde.

Me miraban los ojos
de mujer del gato
y transparentaba como diluidos
venenos aquel gato verde.

Debe ser amarillo en otoño
y blanco en invierno.
¿Será el alma quizá, de un astrólogo
ese gato verde?

Solución de cobres,
magnética esencia,
¡cómo estaba toda la noche metida
en el gato verde!

Relámpagos pálidos,
circuitos, azul llamarada,
resumen de toda la carga celeste;
el gato saltó.
La atmósfera toda, con sus tempestades,
en el gato verde,
saltó.

De súbito el gato corrió por el techo,
pasó varias veces, fantasma espantado,
pasó varias veces,
huía, volaba, saltaba, sentía
miedo de ser verde.

LA OBSESIÓN

¡Le agarré por el cuello al gato verde!,
él se enrollaba y tendía las manos
para cogerme;
le hice girar diez, cien, mil veces,
como una honda, y lo lancé al espacio;
allá arriba giró como un pelele,
subió, dio tres piruetas y se agarró al tejado,
se echó, se puso a verme,
con una risa entre los labios,
guiñándome los ojos, con el rabo pendiente,
como un retoño de árbol;
meditó un poco, masculló dos erres…
después, dio un salto
y entre mis brazos cayó el gato verde
y aquella noche se durmió en mis brazos…

CUMPLEAÑOS DEL AHIJADO MANOLO

Ahijado: ya tienes tres años de vida;
ya eres un viejo en horas,
un anciano en minutos,
casi un muerto en segundos.
Y ya has tenido un reumatismo,
que ya quisieran muchos
para sentirse hombres.

Ignoras el abecedario,
pero vas echando músculos.
Muy bien; un uppercut le aceita las bisagras
al postigo del mundo.

Me dicen que hablas bien, pero en malas palabras,
o que eres "mal hablado", en buen hablar;
el hociquito de pocas pulgas
lo tienes lleno de guijarros.
Usas un lenguaje radical
y eres un granuja, ahijado.
El azúcar de mis caramelos,
¿no te endulzó la lengua, lindo descamisado?

Aquí estoy, en la Cárcel;
somos varios.
Aquí estamos, más mal que bien,
pero es mucho decir: mal que bien, aquí "estamos".
Apunta esto: estamos aquí
para evitarte trabajo,
para que tú, mañana, no tengas que venir.

¡Qué feliz serás!
¡Qué feliz serás, ahijado!
con tus caramelos de libertad,
¡tan ricos! –según dicen, porque yo
nunca los he chupado–.

Sé bueno y vigoroso
y honrado.
No sé hablarte de otro modo:
no le quites a nadie su caramelo
y no le tengas miedo al Coco.

Ya sé que has preguntado
si soy poeta
y al decirte que sí, contestaste: —¡Qué lástima!
¡En Petare los queman!

Estás en un error; para quemar poetas
falta un poco.
"Cohetes", no "poetas" queman los de Petare;
los poetas no suben tan alto
ni suenan tanto cuando les pegan un fósforo.
Un poeta, cuando es un poeta, es un hombre,
un hombre que no roba y que se vuelve loco.

No quiero que seas poeta,
pero muy cuerdo o muy ladrón, tampoco.
En la palabra hombre, muy bien puedes estar:
ni para el Seminario, ni para el Manicomio.

Crece pensando en Venezuela.
(Venezuela es el espejo
en que tu madre se ve cuando se peina.

Si eres malo con Venezuela, es lo mismo
que si al espejo de tu madre lo quebraras con una piedra).

Siendo malo con Venezuela,
es posible que tengas mucha plata en el Banco,
pero, por lo demás, serás un sinvergüenza,
o como tú dices: un ajo.

Si eres bueno con Venezuela,
serás feliz y cuando te mires
al espejo en que tu madre se peina,
te encontrarás tan guapo,
que le estarás agradecido al cristal del espejo
hasta el cristal de tu llanto.

Aprende a decir nobles palabras,
pero tus buenos ajos no los dejes del todo.
Echa músculos, quiere a tu madre,
que nunca esté el espejo ni roto ni empañado,
y con respecto al Coco, óyelo bien: el Coco
le tiene miedo a los muchachos.

EL CASTILLO DE PUERTO CABELLO

LOS INSTIGADORES

LA CHOUANNERIE DE LA REPÚBLICA

Árboles huecos,
selva inhóspita
a los ojos del día;
pero en la noche
salta la astilla de un silbido
como un clavo de plata de una mesa de ébano;
y de los árboles
empiezan a salir hombres
que estaban allí, sin voz
(empiezan a salir campanas de las torres).

La palabra es el fruto nocturno de la selva
y por las negras picas van los Instigadores.

Al llegar el día,
los árboles, encolados de mudez,
guardan su grito, como caracoles.

La noche es la hora de instigar a la luz;
el árbol goza más sus nidos en la noche:
la noche es una instigadora de estrellas
y el árbol un instigador de pichones.

¿Ves pasar esa sombra por entre aquella sombra?
Es que el viejo samán va con el viejo roble.

Y un día, ¡al fin! saldrán las aves del Castigo,
como frutas lanzadas por el puño del bosque.

Más que savia del árbol son savia de los nidos los Instigadores.

Castillo de Puerto Cabello, 1930.

ESTUDIO DE VOLUMEN

Gris, del gris sin calidad
de las auroras frustradas en llovizna.
De un lado, el rincón del calabozo
tuesta el gris plomo hasta un tabaco oscuro.

Arriba, un rehílo perla
y acaso un blanquear que no se atreve a nada.
Abajo, en el suelo,
gris despedido ya hacia fórmulas de agua.

Muertas vaguedades de objetos,
cosas secundarias,
segundos papeles del motivo.

En el centro, un chinchorro.
De abajo se ve bien
la forma del que duerme con las piernas abiertas:
parece caer de un trapecio
o de un avión.
En sus contornos
invade un filo oscuro que absorbe curvaturas;
en su momento de caída
se salva espesamente en el gris de las cosas
que atenúan, permeables, su descanso dormido.

Amanece.
Una mano resbala y cae del chinchorro;

la luz le da y la mano, que vacila, sin hombre,
lo es todo, en el piadoso Universo que empieza.

Castillo de Puerto Cabello. Calabozo Nº 3.

ESTRELLA DEL CIELO

Estrella del cielo,
ya sé que te quejas
porque me he olvidado
de darte los ojos
en la más penosa,
en la más larga,
en la más indefensa
noche.

Y yo te digo,
estrella del cielo,
que esperes.

Te niego mis ojos,
hasta que la tierra
diga su pimpollo.

Mis ojos te niego
porque los he dado
a los surcos huérfanos.

Para que comprendas,
mira a los labriegos:
cuando están curvos a la tierra
le dan la espalda al cielo.

Cuando el surco diga
su tallo primero
me estiraré todo
y alzaré los ojos

limpios, limpios, limpios
como las cosechas,
estrella del cielo.

Castillo de Puerto Cabello, 1930.

CÁRCEL DE PUERTO CABELLO

TRÁNSITO DE UN RETRATO DE NOVIA POR LA CÁRCEL

Hoy no ha podido el techo
quitarme el sol, como todos los días;
hoy no ha podido el techo
quitarme las estrellas, como todas las noches,
porque hoy vino el Retrato.
Saltó la tapa de este viejo cofre
y he visto al cielo con su sol de guardia.
La novia venía sola
y en grupo con la mañana.

Yo no me daba cuenta
de lo hermosa que era, de lo que eran sus ojos;
amigo, hay que estar preso
para saber lo hermoso que es lo hermoso.

Yo no me daba cuenta
de aquellos ojos anchos, con una luz paisana,
donde el quieto país de las pupilas
oprime la provincia de una lágrima.
Yo no me daba cuenta de cómo todo eso
habla de frío y choza y luz en la ventana.
Yo no me daba cuenta
de esa sombra de luz, de esa luz como en sombras,
que es el zaguán de la Belleza.

La encuentro más delgada.
Se quedó triste en el retrato mismo
y un dedal de sonrisa que querría mandarme
se le quebró en el borde de un puchero imprevisto.

Antes de mi prisión era menos mujer.
¿Si será por los meses? ¿Si será por los siglos?

Pero nada como la alegría
de encontrarme presente en su cabeza,
nada como saber
que no se ha cortado las trenzas.

Muchas gracias, coqueta,
muchas gracias, aduladora,
ya sabes que me gustas con los cabellos largos
y cómo te odiaría con la trenza cortada,
fea, como un muchacho.

En cambio, qué bien vas cuando vas por la casa,
con el pelo tendido,
con el pelo a la espalda,
con el pelo en las sienes
recogido en dos bandas
y aquella boca que llora
si tardan en retratarla.
Así debe estar la tierra,
así debe estar la Patria,
que mientras están sus novios metidos entre la Cárcel,
se deja crecer las trenzas y pone triste la cara.

Así vamos a encontrarte,
así vamos a encontrarla,
suelta la voz nosotros, y ella y tú

de trenza suelta y llanto en la palabra
y ese calor de fiesta en la provincia
de las novias que esperan como patrias.

LA CASA DE ABEL[1]

SOLEDAD

Soledad y obediencia.
Veo caer lo mío en torno mío
y doblo la cabeza.

Vamos camino arriba, oh gozo doloroso,
lejos de todo y cerca,
lejos vistos de cerca, cerca, vistos de lejos,
como las estrellas.

¿Quién nos dirá si es cierto
que la ciudad, la cuna ya es mar y ya no es tierra?
¡Adelante! Probemos a mirar hacia arriba:
¡algo puede que traiga el sorbo de horizonte
que bebe el centinela!

Náufrago en el sudor de la noticia;
náufrago el corazón en el golfo del pecho.
Soy aprendiz de grande: soledad y obediencia.
Pero tiemblo en la misma sacudida
que mi clara ciudad echó por tierra…

1. Estos poemas fueron escritos con motivo del terremoto de Cumaná, en 1929. A los presos, en especial a los cumaneses presos, se nos dio la noticia de modo que agregara una tortura más a la que nos dedicaban a diario. El alcaide de la Rotunda, coronel García, se dirigió a mí en esta forma textual: —Amigo, tengo una noticia para usted. Esta mañana un terremoto acabó totalmente con Cumaná. El mar está cubriendo lo que fue la ciudad. Días después, el mismo García rectificó lo del mar, pero nos dejó en la creencia de que la destrucción había sido total. De esa impresión fueron saliendo los poemas que van a continuación. (A.E.B.).

ABEL Y SU CASA

IDENTIFICACIÓN DE LA CASA Y EL HOMBRE

La casa de Abel era la casa
para que Abel naciera;
no fue casualidad
que Abel naciera en ella.
Tampoco fue capricho
que Jesús naciera en un establo,
en el hueco de los vagidos
que dejó el parto de las vacas
pegadas a la tierra.

Tampoco fue capricho
que Abel hiciera prosperar los pastos
y sus ganados estuvieran gordos
y su canto saciara el hambre de los pájaros.

Tampoco fue capricho
que Abel saliera aquella tarde al campo
y lo mataran en su hora:
una hora que hicieron no más para matarlo.

La ciudad está en Sucre y Sucre en ella;
casa y hombre tienen un solo camino
parado en la puerta.

Abel va caminando con su casa en los hombros
y es el viaje del caracol.

La órbita común los desovilla
en un solo destino de pista
en torno al mismo centro sideral de dolor.

Pero hay la yema de un dedo que empuja
y una mirada que entiende su obligación de empujar.
Por eso hay precipicios en la marcha del Héroe
y hondonadas en la marcha de la ciudad.
En el designio que los elige,
héroe y ciudad caminan;
en el destino paralelo,
ella tiene fidelidad de esposa bíblica.

Cosmogónica fidelidad:
ambos en riesgo de derribamiento
y en los dos, algo nocturno para la aurora final.

LA CASA DE ABEL LLEGA HASTA EL MAR

Pegada al golfo
la dejó Gonzalo de Ocampo.
El golfo se la llevaba;
Jácome Castellón la alzó en sus manos.

¡El terremoto y el mar
se la llevan!
la salva sobre sus manos
Diego Fernández de Serpa.

La salvó en un salto al cerro
y se la puso al costado:
niña de tres cunas,
niña en tres regazos;

mar y terremoto, todo fue mecerla,
tuvo mil amores y vivió temblando.

ABEL LLEGA AL MAR

De noche en el Golfo Triste,
donde Colón pescó la sirena de América.

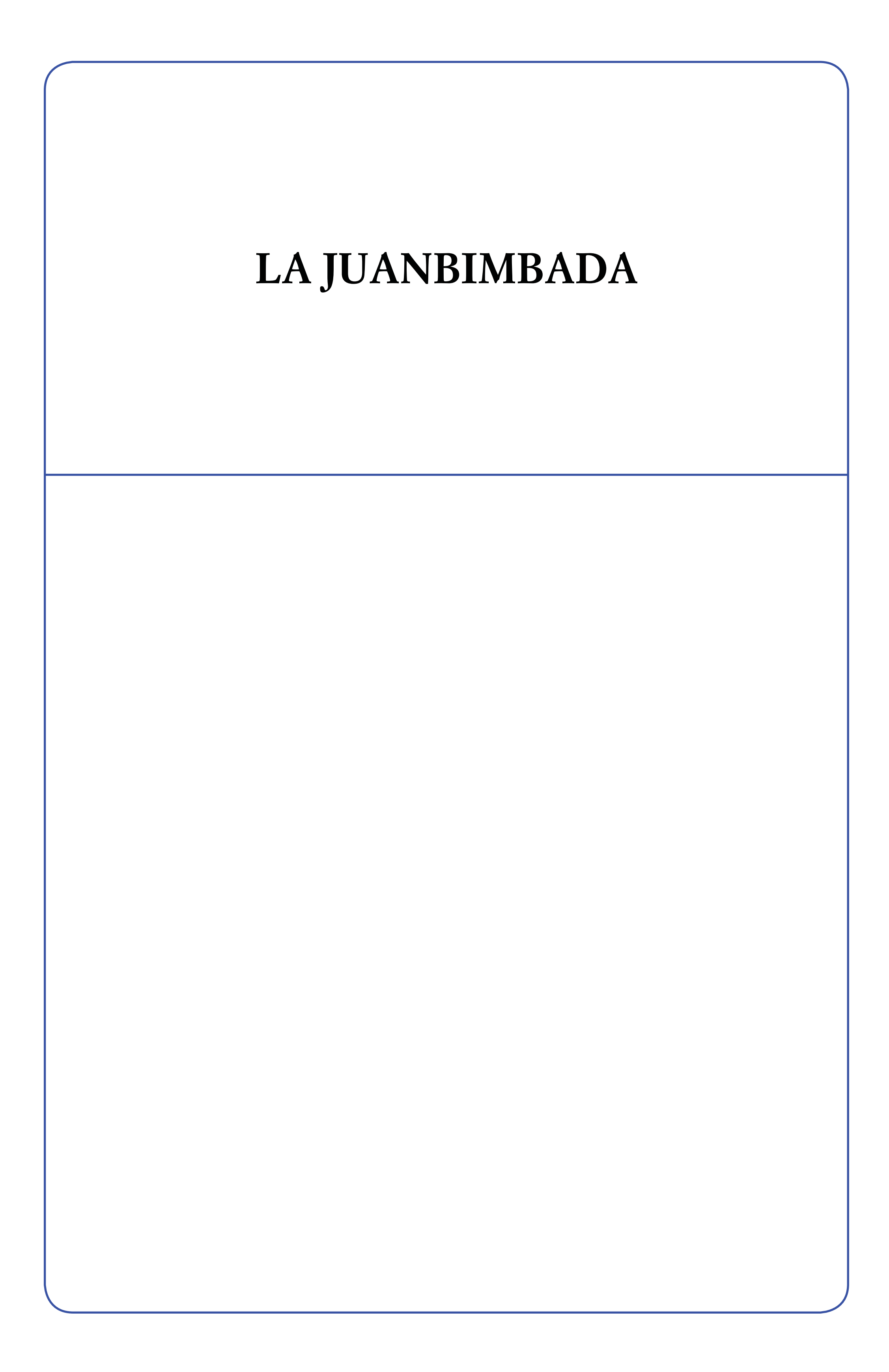
Se fue a pique un velero.
Tiene la quilla hacia el cielo
y hacia el fondo los masteleros.

Un náufrago
bracea en mitad del golfo.
Rema con manos suaves, como vientre de pez;
la luna pone en su frente
ese livor que estampa en la sábana a los huesos.

En las olas caen sus ojos,
tributarios de sombra.

Allá va Venezuela, sin puerto,
allí van, medio ahogados,
Ayacucho y lo otro y la mitad de esto.

Pero el hombre llega a la playa
y al pisarla,
sintió en su propio pecho el corazón de la ciudad,
la voz del gran destino paralelo
que le decía: "¡Tierra adentro! ¡No moriremos en el mar!"



LA JUANBIMBADA

LOS PALABREOS

PALABREO DE LA LOCA LUZ CARABALLO

Los deditos de tus manos,
los deditos de tus pies:
uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.

Anónimo

De Chachopo a Apartadero
caminas, Luz Caraballo,
con violeticas de mayo,
con carneritos de enero;
inviernos del ventisquero,
farallón de los veranos,
con fríos cordilleranos,
con riscos y ajetreos,
se te van poniendo feos
los deditos de tus manos.

La cumbre te circunscribe
al solo aliento del nombre,
lo que te queda del hombre
que quién sabe dónde vive;
cinco años que no te escribe,
diez años que no lo ves,
y entre golpes y traspiés,
persiguiendo tus ovejos,
se te van poniendo viejos
los deditos de tus pies.

El hambre lleva en sus cachos
algodón de tus corderos,
tu ilusión cuenta sombreros
mientras tú cuentas muchachos;
una hembra y cuatro machos,
subida, bajada y brinco,
y cuando pido tu ahínco
frailejón para olvidarte,
la angustia se te reparte:
uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Tu hija está en un serallo,
dos hijos se te murieron,
los otros dos se te fueron
detrás de un hombre a caballo
"La Loca Luz Caraballo"
dice el decreto del Juez,
porque te encontró una vez,
sin hijos y sin carneros,
contandito los luceros:
…seis, siete, ocho, nueve, diez…

LOS TESTIMONIOS

NUEVO CANTO A ESPAÑA

Lorquiana del poeta que busca a Carmen.

Cuando me dijeron: —Carmen–
se me cerraron los ojos
y el pensamiento llanero
se volvió jinete moro.

Crucé la mar en un salto,
pasé por Cádiz sin rienda…
con riendas moras pasaron
Jereces de la Frontera.

La sierra de algodonales
va en su jaquilla de nieve
–crin de palmas y alelíes
y cola de Guadalete.

Al dos y dos de la jaca
se abren Morón y Utrera
y el clavel doble de Triana
en la nariz se revienta.

Triana a lo largo y lo ancho
y Puente y Torre del Oro,
San Gil del lado cristiano
y Giraldillo, del moro.

Queda a la vera el Alcázar
y la araña del aroma
enreda la Morería
y hace el velo de Susona.

Un traidor trajo a los moros.
Por calles, puentes y plazas,
obreros y cigarreras
íbamos pidiendo armas.
Pero el traidor bien sabía
que otro traidor lo esperaba.
Queipo del llano juró
por su cuerpo y por su alma,
que los moros no verían
Alcázares ni Giraldas.
Yo lo esperé en San Bernardo
con todas mis milicianas;
mostróme una faca de oro,
cuando me tuvo en sus manos
me hirió en el pecho y la espalda.

Búscame la trenza negra,
pegada a la sien caliente,
con brillo de anca de jaca
y goteando tres claveles;
búscame el ojo de tinta,
la boca de puñalada,
la voz de noche es espera,
la piel de tabaco en agua.
Nada me dejó el traidor,
el vil no me dejó nada,
pero la sangre retoña
y el clavel de nuevo sangra.

Calle arriba, por Santelmo,
frente a la Tabacalera:
quedó la jaca sudando
y el jinete está a la puerta.

Las cigarreras se van
—¡Carmen!– la llamo entre sueños
y a mi lado: —¡Carmen! ¡Carmen!–
la llaman veinte viajeros.

—¡Carmen! –se detiene un grupo;
las cigarreras se van:
una queda junto a mí.
¿Carmen? –Carmen–. Aquí está.

Pero aquí está, casi muerta,
blanca y vaga, brisa blanca:
del navajazo torero
no quedó tan desangrada.

—¿Dónde se te fue la sangre?
—¿Dónde se te fue la brasa
que entre el clavel y las venas
te subía y te bajaba?
—El traidor Queipo del llano
me hirió cuando lo esperaba.
Él venía con mis hombres
de olivar y de montaña.
Me dijo que me traía
un fusil y ochenta balas
para marchar contra el moro
que venía contra España.

Los milicianos leales
ya vienen por las montañas,
por San Juan de Aznalfarache
neblinan polvos de jaca;
espero una faca de oro,
un fusil y ochenta balas.
Las balas para los moros
y para el traidor, la faca.

Aquí lo estoy esperando
con cigarrera y gitana,
banderilleros de fuego,
picadores de esmeralda,
Sangiles y Sanbernardos.
Santacruces y Eritañas.

CANTO A AMÉRICA

CANTO IV

Es el agua primera en la primera caverna;
es el agua que horada sus primeros cauces;
liso, bruñido, el suelo hacia la sombra interna
es una lengua entre unas fauces.

El inédito duerme; es potencia e infancia
recién hechas del barro: el Hombre de la piedra.
El encrespado pecho rezuma una fragancia
de tierra primeriza. Despierta con un salto.
Ya en pie, afirma la cúpula de su puntal de basalto
su gran cabeza nueva, vegetada de yedra.

Gusano de oro, viene por el suelo,
desde la entrada que da al Oriente,
una gota de sol, del primer sol del cielo,
de cuando se partió en ríos la Noche
y la Luz tendió el primer puente.

El Hombre se retira
con el primer miedo, hacia el hueco profundo,
pero se vuelve con la primera ira
y aplasta con el pie el primer Sol del mundo.

Pero al poner la planta, el hombre ve
que la luz le atraviesa el pie.

Y avanza y avanza hacia ella;
la luz sube por su estatura,
la luz le va clavando una estrella
en cada punto de carne que la inaugura.

Ya está afuera, en el campo, ante la luz del Universo:
el Sol todo lo patentiza
y le hace ver a la sombra de su alto cuerpo inverso
pintada en la tierra caliza.

Y es el asombro de la primera visión
y de mirar el propio movimiento.
El Hombre de la piedra horada la razón
hacia la mina del pensamiento.

Cuando Él se mueve, la sombra le imita: el brazo tiende
y un brazo negro se tiende en el muro;
encorvada la espalda que el sol en mil gotas enciende
y se achata en la piedra el hombre oscuro.

Súbito grita, ríe, busca en torno
un carbón; y va hacia la sombra. Y pinta
en el lienzo de cal su propio contorno,
y se aparta, gozoso de su numen encinta.

Pero de la silueta inmóvil se ha escapado
la otra sombra, su sombra, que no pudo apresar
en el lindero que ha trazado
–fantasía sin freno, sombra sin valladar–
y se pinta otra vez al lado
y la sombra rebelde se escapa sin cesar…

¿No puede, oh Santo Numen, oh Santa Inquietud, quién
sujetará en fronteras tu divino vaivén?

¡Oh Fantasía, entonces y mañana y después!
La sombra que no encaja en lo previsto
y la luz que atraviesa los pies
como el clavo los pies de Cristo.

Reciente y solitario el Hombre fuerte,
vencido junto al Numen, más largo que la Muerte;
y allí, en guerra con su propia mudez,
en guerra con su propia guerra,
está abrazado al suelo, por la primera vez
el hombre de la Tierra que se busca en la tierra.

GIRALUNA

(1955)

A Lilina Iturbe, mi querida esposa

Aquí está el dónde y el cuándo
de cuando sueño contigo;
aquí está donde te digo
lo que te digo soñando.

GIRALUNA, LA NOVIA

LIRAS TRENZADAS

I

Libro de amor le haría
que fuera alcoba de soñar con ella,
alcoba de hostería
con fama de querella,
colchón de nube y tragaluz de estrella.

Cuentos de “aquél” y “aquélla”
contaría la voz del hostelero,
del mozo y la doncella
que allí, en noche de enero,
ella jugó de altar y él de altarero.

Romance de viajero
que trae capa,
mujer,
amor en fuga
y alibajo el sombrero,
todo lo que conjuga
con el querer, cuando el querer madruga.

El cuento que subyuga
contara yo, mientras su colcha fría
la ansiosa frente enjuga;
en liras hablaría
y ella lira con lira trenzaría.

Así el libro sería
Giraluna en alcoba de posada
y a la ventana iría,
toda giralunada
de amor y “ven” la voz de su mirada.

II

Libro de amor le hiciera
que fuera nave de viajarle el sueño
con lira marinera,
de la sonrisa al ceño,
del hondo gozo al llanto ribereño.

Patrón margariteño,
cuidara yo del rumbo y del garete
para que, siempre isleño,
nunca hallara ni flete
ni luz ni puerto el corazón grumete.

Viajar, viajar, banquete
con vino de altamar y pan de nube,
del casco al gallardete
silbo de amor que sube
llamando a la cigüeña y al querube.

Viaje como el que tuve
que hacer de mar a mar, de claro en claro,
hasta que en ella estuve
como en lento disparo:
luna y girando, giraluz del faro.

Camino sin reparo
del mar, Jerusalén con barcarola,

vivir al desamparo;
y al morir, enarbola
dos cruces el calvario de la ola.

III

Libro de amor soñaba
que fuera globo de llevada en vuelo
donde el volar acaba,
muere el humano celo
y empieza el ultraamor y el sobrecielo.

Celeste riachuelo
para izar en la orilla transparente
la flor de su pañuelo
y hacer de su corriente
lo azul más puro del amor ausente.

Raudal de luz, afluente
del infinito mar donde pasea
su góndola el creciente,
donde Venus campea
y el cargado galeón del Sol fondea.

Sobrenadada aldea,
Venecia cenital, Lido de bruma,
celestial azotea
donde el sueño es de espuma,
la voz azul y el caminar de pluma.

Amor que así resuma
la atracción sideral: flama con flama,
el cuerpo que se suma

al cuerpo que lo llama
y en torno al Sol el girasol que ama.

IV

Libro de viaje corto
que en un sorbo se amara y se leyera,
pero entre ocaso y orto
sus hojas repitiera
como un regreso de la primavera.

Libro de amor que fuera
tordillo, de anca y silla hospitalario,
carro de dos, litera,
tranquilo dromedario,
lento viajar de hacienda a campanario.

Amor de gusto agrario,
fervor del verde y devoción del trino,
más lejos el canario
que el turpial campesino,
más nuestra la vereda que el camino.

Mula de viaje andino,
tendido frailejón de suave mano,
llanada con molino
y en caballo aldeano
dos y dos, pasitrote y pasollano.

Amor de ciudadano
con ciudadana, como Dios lo quiere,
de Código y cristiano,
con Él que la prospere
y Ella que cante que el amor no muere.

V

Libro de amor le hice
que no se quiso levantar del suelo,
que los hijos bendice
y encuentra su modelo
más en lo que volé que en lo que vuelo.

Mitad a contrapelo,
mitad al buenamor de la corriente,
molino donde muelo
grano viejo y reciente,
y agua y mujer que se miró en la fuente.

Libro en que está presente
la casa; el hijo y el dolor ajeno.
Libro, para el doliente,
de vino y agua lleno;
lo que el maestro Antonio llamó bueno.

Libro de bien, terreno
como un hombre de bien, de firma honrada
de platicar sereno,
pero bien tremolada
la fe en el sueño en la bandera izada.

Libro de amor: posada
para todo lo hambriento y sitibundo
y un letrero a la entrada
le dice al vagabundo:
—Aquí se fía en la bondad del mundo.

ANUNCIACIÓN

La joven madre está cansada
y tú le tomas el niño de los brazos.
Calle arriba
hemos echado a andar. ¡Qué hermosa,
con un niño y sin prisa!

¡Qué hermosa estás, qué hermosa,
con el niño abrazado a tu cuello!
¡qué hermosa de lo grave que vas, de lo anunciada,
de lo sembrada en el presentimiento!

Llegamos.
La joven madre recobra su niño.
Te has quedado sin hijo en la palabra.
Te vas. Y quedo solo;
solo, porque el que estaba conmigo era tan niño
que lo dejé en tus manos y lo dormí en tus ojos.

GIRALUNA, LA ESPOSA

SILENCIO

Cuando tú te quedes muda,
cuando yo me quede ciego,
nos quedarán las manos
y el silencio.

Cuando tú te pongas vieja,
cuando yo me ponga viejo,
nos quedarán los labios
y el silencio.

Cuando tú te quedes muerta,
cuando yo me quede muerto,
tendrán que enterrarnos juntos
y en silencio;

y cuando tú resucites,
cuando yo viva de nuevo,
nos volveremos a amar
en silencio.

Y cuando todo se acabe
por siempre en el universo,
será un silencio de amor
el silencio.

SI EL SILENCIO FUERA MÍO

¡Si el silencio fuera mío,
qué silencio!
Si el silencio fuera mío,
cuando haya silencio
no te darás cuenta
de tanto silencio.

Ya las cosas no serían
hechas a golpes y ruidos;
serían todos de aceite
las sierras y los martillos,
el hacha de pensamiento
y el azadón de suspiro.
Qué nueva música haríamos
con canciones de maíz
y con palabras de trigo
y obreros con voz de pan,
y obreras con voz de hijo,
y una noche que contara
la historia del mar dormido,
si el silencio fuera tuyo,
si el silencio fuera mío.

Siempre habría que contar
con la cigarra, no hay nada
mejor para hacer silencios;
para hacer silencios nadie ha hecho tanto
como la cigarra.
Podrá haber silencios, silencios tan grandes
que los ojos oigan a los ojos que hablan,

pero no habrá nunca un silencio
como el silencio con cigarra.
Podrías meterte dentro de un silencio,
con toda la boca del mundo cerrada,
y no podrás darte cuenta del silencio,
hasta que llega la cigarra.

Nadie sabe nunca que empezó el silencio,
hasta que empieza la cigarra.
Ella firma el silencio,
ello lo subraya,
es un silencio en bastardilla
el silencio con cigarra.

Para hacer trabajo santo,
para hacer hijo en la noche,
sin miedo de la mañana,
para que amaras de modo
que tus ojos se escucharan,
te daría un mundo en paz
y un silencio con cigarra.

Si el silencio fuera mío,
con un silencio que amara,
de esos que nunca se saben
hasta que hay cigarra,
te haría un mundo sin odios,
sin niños con caras pálidas,
sin mujeres con ojeras
y sin hombres con espadas;
y tendrían mi silencio
guardadito en una caja,
y le pondría alcanfor
para que no lo picaran las cigarras.

Pero el domingo en la tarde,
para que tú lo escucharas,
para que te hicieras toda de silencios,
te haría uno con cigarra.

Si el silencio fuera mío,
le pondría un lazo azul
con un silencio de amor
y lo tendría guardado
hasta el día de tu voz.

PLEITO DE AMAR Y QUERER

Me muero por preguntarte
si es igual o es diferente
querer amar y si es cierto
que yo te amo y tú me quieres.

—Amar y querer se igualan
cuando se ponen parejos
el que quiere y el que ama.

—Pero es que no da lo mismo;
dicen que el querer se acaba
y el amar es infinito,
amar es hasta la muerte
y querer hasta el olvido.

—Dile al que te cuente historias
que el mundo es para querer
y amar es la misma cosa.

—Querer no es amar. Amando
hay tiempo de amarlo todo:
a Dios, al Esposo, al mundo,
tocar el borde y el fondo
y amar al hijo del Pueblo
como al hijo del Esposo.

—¿Querer es ser para uno
y amar es ser para todos?

—No; amar es amar y amar,
es como amar de dos modos:
a unos como hijos de Dios
y como a Dios, a uno solo.

—¿Amar y querer? Parece
que amar es lo que abotona
y querer lo que florece.

—Dicen que amar no hace daño
donde querer deja huella.

—Si querer es con la uña
donde amar es con la yema…

—Querer es lo del deseo
y amar es lo del servicio,
querer puebla los rincones,
amar puebla los caminos,
queriendo se tiene un gozo
y amando se tiene un hijo.

—Amar es con luz prendida,
querer, con luz apagada,
en amar hay más desfile
y en querer hay más batalla.

—Luego querer no es amar,
querer es guerra con guerra
y amar es guerra con paz…

—Querer no es lo que tú sientes;
querer no es lo que tú piensas;

tu querer de agua tranquila
ni bulle, ni arrastra piedras.

Querer no es esa apacible
ternura que no hace huella.
Querer es querer mil veces
en cada vez que se quiera.

Querer es tener la vida
repartida por igual
entre el amor que sentimos
y la plenitud de amar:

es no dormir por las noches,
es no ver de día el sol,
es amar, sin dejar sitio
ni para el amor de Dios:

es tener el corazón
entre las manos guardado
y si Ella pasa, sentir
que se nos abren las manos;

es tener un niño preso
y envejecido en la cuna;
querer es brasa, que vive
de la propia quemadura;

es no reír, porque hay algo
de lágrima en la sonrisa,
es no comer, porque sabe
a corazón la comida.

Es haber amanecido
sin habernos explicado
cómo, sin haber dormido,
pudimos haber soñado.

—Todo eso es querer y amar
y amar es más todavía,
porque amar es la alegría
de crearse y de crear.

Es algo como una idea
que inventa lo que se quiere,
porque al quererlo lo crea:

No hay un hombre que supere
a la versión que de ese hombre
da la mujer que lo quiere;

ni existe mujer tan bella,
ni existe mujer tan pura
como la que se figura
el hombre que piensa en ella.

Por eso, al estarte amando,
si con un amor te quiero
con otro te estoy creando

y tú, en el querer que sientas,
si con un querer me quieres
con otro querer me inventas.

Pero allí no se detiene
la creación del amor

e inventa un mundo mejor
para el que ni mundo tiene.

Y el amor se vuelve afán
de gritarle al pordiosero:
—Quiero y porque quiero, quiero
que nadie te quite el pan;

que nadie te quite el vino,
que no te duela en los pies
la limosna del camino;

que te alces, alzado y frío
el puño de tu derecho,
prestado en rabia a tu pecho
el amor que hay en el mío.

Del obrero y sus quereres
todo el rescoldo se vea
cuando haga la chimenea
suspirar a los talleres

y en la voz del campesino
vaya un poco de mi amor,
como de savia en la flor,
como de agua en el molino;

y así el amor es caricia
que se nos va de las manos
para servicios humanos
en comisión de justicia.

Amar es querer mejor
y si le pones medida

te resulta que el amor
es más ancho que la vida;

Amar es amar de suerte
que al ponerle medidor
te encuentras con que el amor
es más largo que la muerte

y en el querer lo estupendo
y en el amar lo profundo
es que algo le toque al mundo
de lo que estamos queriendo.

GIRALUNA Y EL MAR

LA DULCE OLA

A Yefrén, Canario y Berebere, que
nos enseñó el vocablo adúcar.

La niña de mi pueblo marinero,
que esconde en caracolas sus canciones,
trata a las olas como a los limones
y al mar que se las da, como al frutero.

Se entiende con el mar, pero primero
prueba las olas, cata los pezones
de espuma y dice: —Tengo mis razones
para esperar la dulce; y yo la espero.

Digo a la niña de las caracolas
que lo amargo, en lo lindo de las olas,
está como el gusano en el adúcar.

Pero a la niña no le importa nada,
porque tiene la lengua tan llorada
que confunde la sal con el azúcar.

REGRESO AL MAR

Siempre es el mar donde mejor se quiere,
fue siempre el mar donde mejor te quise;
al amor, como al mar, no hay quien lo alise
ni al mar, como al amor, quien lo modere.

No hay quien como la mar familiarice
ni quien como la ola persevere,
ni el que más diga en lo que vive y muere
nos dice más de lo que el mar nos dice.

Vamos de nuevo al mar; quiero encontrarte
la hora más azul para besarte
y el lugar más allá para quererte,

donde el agua es al par agua y abismo,
en la alta mar, en donde el aire mismo
se da un aire al amor y otro a la muerte.

INTERMEDIO*

SONETO A RÓMULO GALLEGOS

Rómulo: ya la Patria está muy lejos;
la escucho ya en canciones y relatos,
la busco ya en sus cartas y retratos,
la encuentro ya como al amor los viejos.

No digo aquélla de los cien reflejos
en el machete de sus arrebatos,
sino la sin maldad y sin zapatos,
de pie y de agua, como los espejos.

Ya nos queda no más la que escribiste:
en tus libros su olor y su cadencia,
su azul remoto en tu camino triste,

su rumbo y su paisaje en tu conciencia…
lo demás es tu pálida Teotiste,
la mitad gloria y la mitad ausencia.

* El soneto que viene a continuación forma parte de la sección "Intermedio (Tres retratos de hombre y una copia de Durero", *Obras completas*, pp. 640-644.

CANTO A LOS HIJOS

PÓRTICO

Tengo dos hijos, tierra, tengo dos hijos, cielo;
el andar que buscaba para el último paso,
las alas que pedía para el último vuelo;

tengo mis dos pastores, igual que Garcilaso,
para imitar sus quejas cuando le entregue al viento
mis últimos carneros: las nubes del ocaso.

Seis años cuenta ahora mi charro turbulento,
ocho mi niño tácito, mi sabio taciturno;
aquél hice de chispa y éste de pensamiento.

De éste los pies reclaman descansado coturno,
de aquél la fantasía pide para su mano
a Berenice un bucle y un anillo a Saturno.

Son de parto cesáreo –no es parto cesariano;
cesáreo es de cortar y en la matriz el corte–
con la etimología que da Plinio el Anciano.

Del Este al Mediodía y al Poniente y al Norte
los dos son la girándula de amor que regalara
al Girasol orondo Giraluna consorte.

Nuestro amor mira y mira, como si preguntara:
—Y antes de que ellos fueran, ¿qué era lo que era
y qué, además de lágrimas, los ojos de mi cara?

¿Con qué voz caminaba la obligación casera,
con qué pies se bajaba la escalera del sueño,
de qué mano venía la canción costurera?

¡Cómo logró el cariño su doble desempeño,
que al elogiar proclama!: —¡Ya me alcanza de alto!
y al defender alega: —¡Pero si es tan pequeño!

Mientras mil hombres quieren disgregar el cobalto,
matar con el uranio, deshacer con el torio,
yo entrego mis dos hijos al mundo en sobresalto

y digo que es infame y es vil y es proditorio
que en el jacal invente vidas el aldeano
y el sabio asesinatos en el laboratorio;

y digo al estadista miope y presbiteriano
que el que con sangre y muerte llenó su presbiterio
no merece ni un hijo que le bese la mano:

digo al Adicto rojo del nuevo falansterio
que con la luz del día la libertad, dialoga
y el bien esté en ser libres del odio y del misterio;

y digo al pretoriano que se robó la toga,
que a él y al apóstol que se robó la cena
les crece el mismo cuello para la misma soga;

y digo que mis hijos son un grito que ordena
en el nombre del Padre, de la Madre y del Hijo
respeto al alma propia sobre la carne ajena,

respeto al bien de todos en el pan y el cobijo,
respeto a la plegaria y al credo que la reza
y a la palabra atea y al labio que la dijo.
Mis hijos son el llanto de la Naturaleza,
mis hijos son el modo de protestar la aurora
por el sol traicionado de la vida que empieza.

Son los niños del mundo, todo el que ríe y llora
el derecho a la vida, la dignidad del sueño,
la bondad que anticipa su voz gobernadora;

mis hijos, paz del triste, grandeza del pequeño,
la fe que pide sitio, la voz que pide cancha,
la humanidad que cuelga de sus manos sin mancha
el alma innumerable de la lira sin dueño.

DESPERTAR

Es el alba. Los niños despertarán. ¿Qué hicimos
los hombres con la noche, tan bella como el sueño?
Ayer nomás, el mundo
nos puso entre las manos la suerte de su sombra.
Nos entregó a los hombres
una noche tan dócil como un esclavo niño
y en la sombra sumisa
¿con qué luz alumbramos, con qué sueño escribimos?
Nos dio, para sembrarla,
la sombra de sus pobres, la noche de sus tristes,
su mano sin terrones, su boca sin cartillas,
nos dio su sombra hermosa, como una niña negra,
nos dio su noche bruta como una tierra niña.
Para enseñarle cantos,
para cantarle lumbres,
para alumbrarle letras,

el mundo de los niños y los simples
nos dio la sombra en paz de sus cabezas.
Y nosotros, los dueños de la luz y del grito,
del lucero en la noche y el camino en la tierra
¿qué hicimos con el alma del ser oscurecido?
¿qué luz y qué palabra,
qué pan, qué tierra dimos
a la noche inocente del niño sin estrellas?
En los seres oscuros como aldeas de noche
y en el agua sin luz de sus postigos,
en la cabeza oscura de los tristes,
¿qué paz, qué amor, qué lámpara encendimos?
¿qué casa, con qué voz que abra la puerta
dejamos en la mano que nos tendió el camino?
En el pueblo, en el monte, calles negras,
rendijas y rendijas
por donde en vez de voces salen quejas,
por donde en vez de luz sale un ¡ay! amarillo
que va temblando, como luz de vela.

Es el alba. Los niños despertarán; ¡qué pena,
si nos vieran adentro nuestros hijos!
Sumisión, miedo y hambre,
estafa de la voz y estupro del suspiro.
Es el alba. Los niños despertarán, amigos:
¿quién besará sin manchas la frente de la aurora?
¿quién mirará de frente los ojos de los niños?

REGRESO AL DESPERTAR

Buenos días, amigos,
mis pequeños amigos, mis mejores amigos,
mi amistad con las fuerzas de lo puro,
cantemos al postigo que nos tiende

la voz de la luz con que nos habla el mundo,
cantad lo maternal que la mañana
pone en la leche de los desayunos,
saludad al que está en la cruz clavado
y al sol, al santo sol que nos libra del susto.

Bendigamos el agua del baño que os espera
y el pan que sazonamos con sal de mis sudores
y el libro de la Escuela.
Esta tarde, al regreso de la Escuela, hablaremos
de cómo puede el aire con la tierra,
de cómo puede el hambre con los días,
de cómo puede el frío con la piedra,
de cuánto pesa una montaña de oro
y de cómo el dolor puede con ella,
de cuán pesada es la pobreza humana
y de cómo el amor la lleva a cuestas,
de cómo tiene el pescador del río
un pie en el río y otro pie en la estrella.
Y daremos la clase que no se da en la Escuela.
Diremos, como amigos: —¡Conócete a ti mismo!—
a todos los que iremos encontrando.
La respuesta de todos nos la dará la vaca
que bebe en el espejo del pantano
y le pregunta al agua por qué razón del agua
esa vaca del agua se la queda mirando.
Esta tarde hablaremos de la patria
que echa a sus hijos niños y los conoce ancianos.

CLASE

Aquí estamos el hombre, la mujer y los niños
para dar una clase de distancia y presencia,
con un recuerdo que haga llegar el horizonte

hasta las manos, por un mar de alberca,
con una voz de pálido regreso
que se traiga la playa entre las velas,
con un amor de golfo madrugado
que en el playero caracol se tuerza,
con un dar y tomar de niño y patria
sobre una ola azul que vaya y vuelva
el nelumbio de adiós de mis riberas
y un sureste que traiga entre las manos
y una nube de allá como una hamaca
de relevada carga en que se mezan
el canto de mis hijos, cuando vaya,
y el olor de la patria, cuando vuelva.
Ayer la geografía era presente y viva,
ayer sólo la historia era pretérita.
Hoy, ya, para nosotros, geografía es historia,
un recuerdo de un niño que escribía en la arena,
algo de cuna y río, de golfo y cementerio,
una gota de agua sobre una hoja seca,
una balandra que soñó un gran viaje
y envejeció lavándose las velas.

Los cuatro que aquí estamos
nacimos en la misma tierra,
la del pueblo elegido
para llenar de tumbas y de patrias a América,
la de adelante en viajes a Judá o a la Cólquida,
de una vez argonauta y cananea.

Canaán, y sus hijos Israel, escogidos
para andar repartiendo libertad a las tierras:
con las uñas cavaron, con la sangre regaron
los huesos de su siembra
y al fin, de patria a patria

se pasaban la fruta que le faltaba a ella.
Los cuatro que aquí estamos
nacimos en la pura tierra de Venezuela,
la del signo del Éxodo, la madre de Bolívar
y de Sucre y de Bello y de Urdaneta
y de Gual y de Vargas y del millón de grandes,
más poblada en la gloria que en la tierra,
la que algo tiene y nadie sabe dónde,
si en la leche, en la sangre o la placenta,
que el hijo vil se le eterniza adentro
y el hijo grande se le muere afuera.
Se van a libertar, por tierra y agua,
a pelear con las armas y las letras
y alguna vez embarcan las miradas
hacia el rincón del mar donde está Ella,
más difícil que un pozo en el desierto,
más bella que un amor en primavera.
y todo comenzó en Coquivacoa,
el signo de sus hijos y el de Ella:
le encontraron las casas metidas entre el agua
y de allí le quedaron los viajes en las venas.

Pero aquí estamos cerca de los hijos,
para darles la Patria como es buena,
para darles la Patria sin dolor de palabra,
como se dan las patrias, sin mojar sus ojeras,
como se dan los ojos, sin cortarles el día,
como se da la noche, sin cortarle la estrella,
como se da la tierra, sin cortarle los árboles,
como se dan los árboles, sin cortarles la tierra.
Y hablar así, a los hijos, de la Patria lejana,
en una clase clara, con la ventana abierta:
Los cuatro que aquí estamos
nacimos en la pura tierra de Venezuela;

amamos a Bolívar como a la vida misma
y al pueblo de Bolívar más que a la vida entera
y a Venezuela, inalcanzable y pura,
sabemos ir por el "bendita seas".

JUEGO DE CABALLERÍA

Vengan el primogénito y el segundón, varones
que ayer corrido hubieran con tan distinta suerte:
al grande, el mayorazgo con sus vinculaciones,
al pequeño, la Iglesia, el mar, la muerte.

Vengan hoy de mis manos
a recibir la herencia y la divisa
que han de hacerlos iguales, más que hermanos,
que han de gozar en forma perpetua e indivisa.

Al bien que les deseo
se reducen los bienes todos de la heredad:
los que apenas tenía, lo que ya no poseo:
Salud y Libertad.

Menguado, en apariencia,
tal deseo de bien por toda herencia;
pero dejo en sus manos mi divisa
que es la mitad de esto con la mitad de aquello:
Para vivir sin pausa, para morir sin prisa,
vivir es desvivirse por lo justo y lo bello.

CUENTO DE SALUD Y LIBERTAD

Salud y Libertad, bienes hermanos
pero de impar dimanación y goce;
la salud es de Dios y buen gobierno,

la libertad, más fuerte que los hombres;
la salud, a la larga, se hace corta
y a lo libre no hay filo que lo corte.
Escuchad este cuento que os inventé hace años,
el del Castillo de los Ruiseñores;
oídlo con el metro de los Himnos,
cantadlo con la voz de las canciones:
Este era un Rey; tenía
un Castillo con torres y torres
y una hija más bella que el campo
cuando encienden la luz de las flores.
Y poblaban estancias y patios
y claustros y torres,
ruiseñores en jaulas de oro,
ruiseñores en jaula de bronce,
y por eso al Castillo llamaban
el Castillo de los Ruiseñores.
Pero un día murió la doncella
y el señor del Castillo encerróse
para siempre en el frío aposento
de la más invernal de las torres.
Y por ser más igual con la Muerte
y poner el silencio a sus órdenes,
ordenó que en sus jaulas doradas
cortaran las lenguas de los ruiseñores.
Y así fue que al llegar al Castillo
sacudía de espanto a los hombres
la visión de los pájaros mudos
sobre el ancho rumor de los bosques.
Y los días pasaban; los días,
mudos, como noches,
¡cuando, un día, estalló con el alba,
la sorpresa de un canto en las torres!
En tropel recorrieron las jaulas

los callados guardianes del orden
para ver quién rompía el silencio
y arrancar con la lengua las voces.
Pero en vano buscaron prenderle,
porque huía de todos los hombres,
porque aquél era el pájaro libre,
conspirador del cielo,
agitador de sus alas veloces,
un fugaz ruiseñor de los campos
con canto de flecha mojada en los bosques
y a su grito, la voz de los libres
entró en el Castillo de los Ruiseñores.

CONFESIÓN

Más vale que os confiese de la mejor manera
lo que, quién sabe cómo, va a contaros cualquiera;
sabed que soy poeta, hijos míos, un hombre
que nombra y que camina, sin camino y sin nombre.
Yo soy lo que ha dejado el pirata en la playa,
nada en el horizonte, un punto en una raya:
yo soy lo que ha quedado del saqueo en la vida:
la puerta de la casa de la llave perdida.
Soy la hoja quemada que el incendio nos deja
y en la primera brisa danza un poco y se aleja;
soy la amargura anónima de las almas sin dueño
que vivieron de un canto, de un dolor y de un sueño.
Soy el amo del humo que se queda en la casa
diciendo adiós al fuego del batallón que pasa.
Soy el poeta, hijos, casi nada en la vida,
lo que abrasa en la sed, lo que duele en la herida,
lo que quiere elevarse después de la matanza,
con un ala hacia el suelo y otra hacia la Esperanza,

lo que muere en la guerra y expira en los despojos
y un poco de esa gota que tiembla en vuestros ojos.

LOS HIJOS INFINITOS

Cuando se tiene un hijo,
se tiene al hijo de la casa y al de la calle entera,
se tiene al que cabalga en el cuadril de la mendiga
y al del coche que empuja la institutriz inglesa
y al niño gringo que carga la criolla
y al niño blanco que carga la negra
y al niño indio que carga la india
y al niño negro que carga la tierra.

Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños
que la calle se llena
y la plaza y el puente
y el mercado y la iglesia
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle
y el coche lo atropella
y cuando se asoma al balcón
y cuando se arrima a la alberca;
y cuando un niño grita, no sabemos
si lo nuestro es el grito o es el niño,
y si le sangran y se queja,
por el momento no sabríamos
si el ¡ay! es suyo o si la sangre es nuestra.

Cuando se tiene un hijo, es nuestro el niño
que acompaña a la ciega
y las Meninas y la misma enana
y el Príncipe de Francia y su Princesa
y el que tiene San Antonio en los brazos
y el que tiene la Coromoto en las piernas.

Cuando se tiene un hijo, toda risa nos cala,
todo llanto nos crispa, venga de donde venga.
Cuando se tiene un hijo, se tiene el mundo adentro
y el corazón afuera.

Y cuando se tienen dos hijos
se tienen todos los hijos de la tierra,
los millones de hijos con que las tierras lloran,
con que las madres ríen, con que los mundos sueñan,
los que Paul Fort quería con las manos unidas
para que el mundo fuera la canción de una rueda,
los que el Hombre de Estado, que tiene un lindo niño,
quiere con Dios adentro y las tripas afuera,
los que escaparon de Herodes para caer en Hiroshima
entreabiertos los ojos, como los niños de la guerra,
porque basta para que salga toda la luz de un niño
una rendija china o una mirada japonesa.

Cuando se tienen dos hijos
se tiene todo el miedo del planeta
todo el miedo a los hombres luminosos
que quieren asesinar la luz y arriar las velas
y ensangrentar las pelotas de goma
y zambullir en llanto los ferrocarriles de cuerda.
Cuando se tienen dos hijos
se tiene la alegría y el ¡ay! del mundo en dos cabezas,
toda la angustia y toda la esperanza,
la luz y el llanto, a ver cuál es el que nos llega,
si el modo de llorar del universo
o el modo de alumbrar de las estrellas.

COLOQUIO BAJO LA ACACIA

Y cuando se tienen todos los hijos de la tierra
se tiene un hijo, un solo hijo, la plenitud del hijo,
se tiene un hijo en dos o en mil o en uno
y se dice “hijos míos” o “hijo mío”,
Hijo, en función de toda la soledad del mundo,
Niño a la vez y humanidad del Niño;
mi niño en dos, mi niño solitario
como la muchedumbre de los hijos,
la humanidad de hoy, en una cesta
y en la mitad del Nilo.
Hijo mío, que eres
mis dos hijos, a un tiempo con el hijo infinito,
igual que en el encaje del Misterio
el Hijo es uno con el Santo Espíritu
y en Ellos y en Él están enteros
los irredentos y los redimidos.

En tus dos corazones, como si fueran uno,
de este modo te amo, hijo mío, hijos míos,
inseparables e innumerables,
uno en los dos y en ellos el Universo niño.
Y amo a la tierra y quiero una tierra inocente
para que la vivan mis hijos;
quiero un mundo en los brazos de una siesta de paz,
para que lo arrullen mis hijos,
un mar estremecido de amantes travesías,
para que lo surquen mis hijos,
un bosque acribillado de veredas de amor,
para que se internen mis hijos,
una montaña alta, como una idea pura,
para que piensen mis hijos,
el aire puro y pura la palabra del agua,

para que canten mis hijos,
la humanidad y la naturaleza
puras, como mis hijos.

Hijo mío, te quiero.
como quisiera al mundo en que he sufrido:
bajo el sol de la paz y la justicia
el hombre del amor y del principio;
un planeta que cuelgue como fruta del cielo
y se lleve como el Niño Jesús lo lleva, tan tranquilo,
porque sabe que en ése que él sostiene en su mano,
el blanco quiere al negro y ama al chino.
Sobre un planeta justo, un hombre justiciero,
sobre un seno, un pezón de leche y de cariño,
todo un planeta y más, casi una estrella,
y un hombre, todo un hombre, casi un niño.

Así te amo, en esa forma os amo,
hijo mío, hijos míos,
pero no sé si estará bien que venga
poniendo condiciones al destino;
yo os quiero como sois; quizá más tarde os quiera
como queráis vosotros mismos;
por hoy, es suficiente con teneros al lado
porque si no os tuviera al lado mío,
ya no sería más que una voz en la calle,
pregón de adiós de un vendedor de olvidos.

COLOQUIO BAJO LA PALMA

Lo que hay que ser es mejor
y no decir que se es bueno
ni que se es malo,
lo que hay que hacer es amar

lo libre en el ser humano,
lo que hay que hacer es saber,
alumbrarse ojos y manos
y corazón y cabeza
y después, ir alumbrando.

Lo que hay que hacer es dar más
sin decir lo que se ha dado,
lo que hay que dar es un modo
de no tener demasiado
y un modo de que otros tengan
su modo de tener algo,
trabajo es lo que hay que dar
y su valor al trabajo
y al que trabaja en la fábrica
y al que trabaja en el campo,
y al que trabaja en la mina,
y al que trabaja en el barco,
lo que hay que darles es todo,
luz y sangre, voz y manos,
y la paz y la alegría
que han de tener aquí abajo,
que para las de allá arriba,
no hay por qué apurarse tanto,
si ha de ser disposición
de Dios para el hombre honrado
darle tierra al darlo a luz,
darle luz al enterrarlo.

Por eso quiero; hijo mío,
que te des a tus hermanos,
que para su bien pelees,
y nunca te estés aislado;

bruto y amado del mundo
te prefiero a solo y sabio.

A Dios que me dé tormentos,
a Dios que me dé quebrantos,
pero que no me dé un hijo
de corazón solitario.

INVITACIÓN

Te quiero viajero largo,
de profundo navegar,
viajero de todo el campo,
viajero de todo el mar,
que no te alcancen las olas
para tu sed de viajar.

COLOQUIO BAJO EL LAUREL

Quiero que me cultives, hijo mío,
en tu modo de estar con el Recuerdo,
no para recordar lo que yo hice,
sino para ir haciendo.
Que las cosas que hagas lleven todas
tu estampa, tu manera y tu momento.

Y cultiva mi amor con tu conducta
y riega mi laurel con tus ejemplos.
Viviendo estás los años más sucios de la Historia,
pero si sobrevives, será tu tiempo el tiempo
de la bondad triunfante, de la justicia erguida,
donde la voz alcance la libertad del sueño;
para entonces, quisiera que fueras bueno y grande,
que tu conciencia fuera, no de un hombre, de un pueblo,

pero que tu grandeza fuera la cosa tuya
y tu bondad la cosa tuya y de mi recuerdo.
Tú eres el hombre, hijo, de la hora esperada,
pero si has de creerme, la bondad es lo cierto,
y para poseerla, precisa ser valientes;
la bondad es lo dulce del valor y el respeto.
Si alguien te pide tu sabiduría,
dásela, aunque se niegue a creer en tu credo;
si alguien te pide un pedazo de pan,
dáselo y no preguntes bajo qué tienda va a comerlo;
si alguien te pide tu amistad,
dásela, aunque no piense como tu pensamiento:
si alguien te pide agua,
dásela y no preguntes si va a regar su huerto,
si va a calmar su sed, si va a lavar sus manos,
si va a ponerla en tierra para hacer un espejo.
Para el bueno, la idea tiene el ancho del mundo
y un pan es del tamaño del hambre del hambriento.

Como si fueras de cristal,
realízate por dentro,
como si un mundo de miradas te estuviera mirando,
como si el pueblo tuyo te tuviera de espejo
para que se peinaran sus hijos
la conciencia mirándote el corazón entero.
¡Ay, la Patria y sus niños! mientras hablo, hijo mío,
quiero besar a un niño de mi pueblo,
con el sol de mi tierra entre sus ojos
y el amor de mi madre entre mi beso.

La Verdad, sólo Ella en tu conducta,
tan solo la Verdad en tu cerebro,
pero que al corazón le quede algo
de las dulces mentiras que te enseño;

que en el profundo bosque son verdades
las fábulas del tigre y el conejo;
que el mundo tiene un pájaro que habla,
un agua de oro, el canto de un madero
y un corazón que marcha, sin mirar hacia atrás,
hasta llegar a ellos;
que ha de volver, sobre el caballo flaco,
con Sancho al lado, el hondo caballero;
que el día es del trabajo y del amor la noche,
que no hay casa sin pan, que el hombre es bueno,
que el pez navega por lo azul del agua
y el ave vuela por amor al viento.

COLOQUIO BAJO EL OLIVO

Por mí la flor en las bardas
y la rosa de Martí,
por mí combate en la altura
y en la palabra civil;
para mí no hay negro esclavo,
para mí no hay indio vil,
por mí no hay perro judío
ni hay español gachupín,
el bravo ataca el sistema
y respeta al paladín,
el Cid abre herida nueva,
no pega en la cicatriz
y es pura la niña mora
como las hijas del Cid.

Por mí, ni un odio, hijo mío,
ni un solo rencor por mí,
no derramar ni la sangre
que cabe en un colibrí,

ni andar cobrándole al hijo
la cuenta del padre ruin
y no olvidar que la hijas
del que me hiciera sufrir
para ti han de ser sagradas
como las hijas del Cid.

COLOQUIO BAJO EL CIPRÉS

Y ahora, en el crepúsculo, es la hora
de mirarnos las caras
con poco hablar y con decirlo todo,
seis ojos y tres ánimas,
la confluencia de todo en el silencio,
mi ser que se convoca, como el agua en el agua,
en un solo mirar mi turno entero
mi vida entre mis tardes y tus albas,
porque es bueno pensar que cualquier día,
quizá muy pronto, sea para el ciprés mi alma
y en una tarde de las tardes mías
o en un amanecer de tus mañanas,
te apartes una gota de otra gota
para que entre en tus ojos mi última mirada.
Por eso, en este ocaso, ya es la hora
de entregarte mi lámpara,
ya nos llegó el momento
de que tu mano encienda la luz que se me apaga.
Mi luz, mi pobre luz a ti confío,
farol en tu pasillo, veladora en tu cama;
no digas que es linterna para encontrar a un Hombre
sino luz de sereno que ayude a los que pasan.
En las noches sin luna, cuélgala en el camino,
en las de tempestad ponla en la playa,

haz de mi luz un hecho que ilumine tu mano
y de tu mano un hecho de tierra iluminada.

Y así como te doy el cuido de mi luz
y así como te pido cultivarla,
como te doy mi luz, te doy mi sombra,
sólo para tu amor y tu esperanza;
también la sombra puede cultivarse
si se le da la vecindad del alma;
como se siembra un árbol en la tierra
puede sembrarse un sueño en la almohada.
Si hasta mi misma luz llega a faltarte,
mi sombra estará siempre detrás de tus pisadas.

Más que mi luz, tuya
mi sombra acostada,
no hay quien te la quite,
sombra no se apaga,
tuya para siempre;
hijo de mi alma
la sombra es lo único
que no arrastra el agua.

SE VAN EL CANTO Y EL SUEÑO

Canté a los dos como si fueran uno.
Ya están durmiendo; en el ciprés mitigo
la lumbre del lucero inoportuno;
ya el Canto ni lo canto ni lo digo,
y apenas flota sobre los durmientes,
la flor con ellos, la raíz conmigo;

ya el Canto es globo en las dormidas frentes
se vuelve azul, de celestial beleño,
chupándose los sueños transparentes;

ya se va el Canto y con el Canto el Sueño,
ya sube a la región maravillosa
del mago de la alfombra y Clavileño;

mañana es el entierro de la rosa,
pero esta noche llorarán por ella
en el velorio de la mariposa.

Ya se fue el Canto; ya es mi voz aquella
punta de luz que se me desvanece,
como si se fugara de la estrella.

La madre canta; en la canción se mece
la rama seca de lo que agoniza
con el retoño de lo que amanece;

ellos y yo, su brasa en mi ceniza,
canción de madre que ennoblece el Canto,
sueño de niño, que lo canoniza.

Y así los cuatro en el coloquio santo
con la esperanza sobre la almohada,
detrás del sueño y más allá del llanto,

y allá por fin, la humanidad lograda
detrás del bosque de sus crucifijos,
recibiendo en el hambre y la mirada
la luz y el pan que le darán mis hijos.

Cuernavaca, México, octubre 1954.

A UN AÑO DE TU LUZ

ELEGÍA A LA MADRE

A un año de tu luz, e iluminado
hasta el final de su latir, por ella,
desanda el viaje el corazón cansado.

De tu voz, de tu mano y de tu huella
retorna a la niñez, donde palpita
sangres de luz tu corazón de estrella.

Vamos los dos a la esperada cita
y parece saltar de mi costado,
santa y clara, tu voz de agua bendita.

Y así al solar de la niñez llegado,
mi corazón, devuelto de tu muerte,
a un año de tu luz, e iluminado.

Luna de Cumaná, para encenderte
la lámpara de arrullo que me duerma
y el postigo de voz que me despierte.

Luna en el pan de la colina yerma,
en el río, en el golfo, en la sabana,
pavón lunar de mariposa enferma;

y luna en el cocal, junto a Chiclana,
donde el recuerdo azul de tus amores
se echa a dormir, como una caravana;

luna para los mapas de colores
que teje la nocturna confidencia
rumbo a la calle de Flor de las Flores

y luna que en tus uvas se aquerencia
para la miel de aquellas de tu parra
y el limón de las doce de tu ausencia.

Ancha la casa que el poema narra:
blancas mujeres, de azabache el pelo,
hechas al par de hormiga y de cigarra;

buenas para el bautizo y para el duelo,
parejas en el hambre o en la medra,
del sueño canto y del dolor pañuelo.

Galaica flor en castellana piedra:
vaciada al acueducto segoviano
la ría de candor de Pontevedra.

Así te halló el Esposo y Hortelano,
Doctor para saber cómo se tienta
el pulso al corazón desde la mano.

Así el hogar, Señora y Cenicienta,
nodriza y enfermera en el manejo
y en el combate al sol, lugartenienta.

Así la lucha y la prisión, espejo
de aquella tierra de recluta y canto,
panal del niño y retamal del viejo.

Y tu niño en la flor del camposanto
y el Esposo en el sol de los caminos
y el exilio y el mar: cosas del llanto.

La isla de los lobos peregrinos,
de níspero el sabor, de perla el flanco,
de sal, de sol, de piedra los marinos.

Copia de espuma y ola en el barranco,
de noche y playa, Médico y Cochero,
el coche negro y el caballo blanco.

Y la Virgen del Valle y del vallero,
perla para los buzos hacia arriba,
madre del mar y de su marinero.

La Isla, como tú, del mar cautiva,
con eso de la sed y de la vela,
siempre llegando y siempre fugitiva.

Dormir allí, bajo tu cantinela,
soñar domingos de color de playa
en la semana de color de escuela.

Dormir allí, pescado en la atarraya
de tu labor de estambre y mecedora,
mi sueño, entre las dunas de tu saya.

¡Ay, las hermanas de durazno y mora!
¡Ay, mi hermano de amor y de centella!
¡Ay, mi Padre de luz y tú de aurora!

¡Ay, el claro querer sin la querella!
Tu pan, tu sol, tus ojos, para el día;
para la noche, kerosén y estrella.

Para la noche de ponerte fría,
cuando oíste subir de tus hinojos
el llanto de mi verso que nacía.

Yo en tus rodillas, en la calle abrojos,
en la acera los dos, y una saeta
mi primer verso fue para tus ojos.

Me alzaste en brazos; trémula y coqueta,
fuiste y volviste de la risa al lloro
y empezaste a gritar: —¡Tengo un poeta!

Tú quisiste decir: —Tengo un tesoro,
tengo un ovillo de torzal de plata
y una cocina de fogón de oro…

Así la Isla: calles de piñata,
amor de la muñeca y la gaviota
cartas de sol con lunas de postdata.

Hasta el día en que el mar, gota por gota,
cayó desde las nubes de tu llanto
hasta los pies de tu muñeca rota;

y otro pedazo tuyo al camposanto:
niña del mar, que te prestó la tierra;
tanto te daba y te quitaba tanto.

Y al mar de nuevo, la balandra en guerra,
y el cabo al tajamar y el santo al valle
del pequeño calvario y la alta sierra.

La ciudad linda, de guirnalda al talle,
el bronce amado y el verdugo triste
y el silencio del hombre de la calle.

De allí acá, lo que amaste y lo que diste,
pobreza alegre, dignidad del trino,
lo que rinde el canario en el alpiste.

La vida cara y el caudal mezquino,
pero eran molinero y molinera
conformes al moler de su molino.

Pan blanco, traje limpio y clase entera,
nosotros, el jardín, y al riego diario,
mi Padre el agua y tú la jardinera.

El sudor de mi padre… y del armario
sacabas y templabas en tu seno
sus ropas de dormir, de escapulario.

Ignoraste el rencor y el veneno
tu pañuelo jamás midió el camino
que había entre tu amor y el llanto ajeno.

Eras cuidar el vaso y dar el vino,
como el remanso, cuando da el lucero,
pero se queda con lo cristalino.

De ti la plenitud al mundo entero,
al mundo gris, que te pasaba al lado,
fiel cobrador y amargo cobradero.

Y así hasta el fin. El hijo que ha marchado
llevando de tu voz, en el oído
algo que no ha dormido y ha llorado.

La vuelta del amante malherido
y el trance de tu angustia a su regreso,
buscándole el regreso del olvido.

¡Y esa noche sin Dios que trajo eso!
mi Padre muerto, yo a su cabecera
y tú a sus pies, amortajando el beso.

Siguió tu oficio de sepulturera:
muerto el hermoso hijo en mala muerte
y sembrando algodón tu cabellera.

Presos los hombres de la casa; fuerte
se te hizo el corazón, y asombrada
se asomaba tu angustia para verte.

Una tarde te vi, por la enrejada
ventana del penal, de nieve el pelo,
sin un temblor la cruz de la mirada.

El páramo, un lugar vecino al cielo
y una alcabala allí, donde el espía
desmoronó, tu pan de bizcochuelo.

Y tus manos de bruja artesanía
en el punto cabal de la chaqueta
y en escarpines de juguetería.

(Por eso, tejedora en el Poeta,
en la dantesca red de los tercetos
engarzo a ti lazada y cadeneta).

Y el regreso a los hijos y los nietos,
feliz de tus estancias favoritas
y enredada la lengua de alfabetos;

y la puntualidad de tus visitas
a misa de San Juan, por la mañana,
o a la capilla de las hermanitas.

Morir, morir… La insustituible hermana
al reino de la nube y de la flecha,
luna descalza, huyó por la ventana.

No fue más que otra deuda satisfecha
en el trueque de savias y de flores
que había entre la tumba y tu cosecha.

Tu casa de San Luis de los Dolores
alzó al lacrimatorio de los pinos
la conciencia de ángel de las flores.

Y tú a sus pies; el odio en los caminos
y tú, ofreciendo en el cruzar del fuego
aire de amor a todos los molinos.

Era molerte el alma; el mundo ciego
luchando, y tú, en el centro de la guerra,
sin queja, sin rencor y sin sosiego.

Y al último dolor, tu vida cierra
balance de los hombres de tu entraña:
bajo la tierra, dos, y uno sin tierra.

Al mar de nuevo, a darme en tierra extraña
la valiente mirada que quería
luchar contra la gota en la pestaña.

Después, aquellos hombres de alma fría;
el inhóspito lecho hospitalario;
tu mano tejedora que tejía,

como estaciones de su itinerario,
sobre la tela del cercano cielo,
el encaje final de tu rosario.

Y el regreso al hogar, el negro vuelo:
con las dos alas el avión cortaba
varas de noche para nuestro duelo.

Aldebarán, que nos acompañaba,
las Pléyades y el mar que las refleja
miraron una urna que volaba.

Al final del estambre en tu madeja
se cuajó en tu mirada nebulosa
la última uva de la noche vieja.

Así fue. Y al morir la Dolorosa,
un ave negra le llevó al lucero
en el pico ladrón la mariposa.

Fue en un día tres veces agorero;
ese día de un mes, nos ha quedado
como el mejor para decir "Me muero".

Así fue, madre, el fin de tu bordado.
De tus hijas y nietas el gemido
puso a temblar el pino abandonado.

En hombros te llevaba el pueblo herido,
la múltiple cabeza descubierta,
y al pasar por San Luis, tu viejo nido,

el mundo de tu amor salió a la puerta
y el silencio de un hijo que lloraba
metió el pinar en tu cajón de muerta.

Aquí, conmigo estás; yo, que soñaba
viajar contigo, tengo en tu retrato
esa sonrisa que te iluminaba.

Y allá estarás, en el taller beato,
para vestir de blancos faldellines,
a mi angelito negro y al mulato,

para llenar de azules escarpines,
tejidos con celajes y destellos,
la canastilla de los serafines.

Estamos con los hijos y hasta ellos
vemos caer la luz de tu mirada,
peinando con tu nombre sus cabellos.

Tenemos tu sonrisa iluminada;
la voz de tu trisagio y de tu misa
le grita a mi dolor: —¡No ha muerto nada!

Con bosque y mar, con huracán y brisa,
con esa misma muerte que te encierra,
de la gracia inmortal de tu sonrisa
llenos están los cielos y la tierra.

México, octubre de 1950.

ELEGÍA AZUL CON UNA ESTRELLA Y OTROS POEMAS

NOTICIA

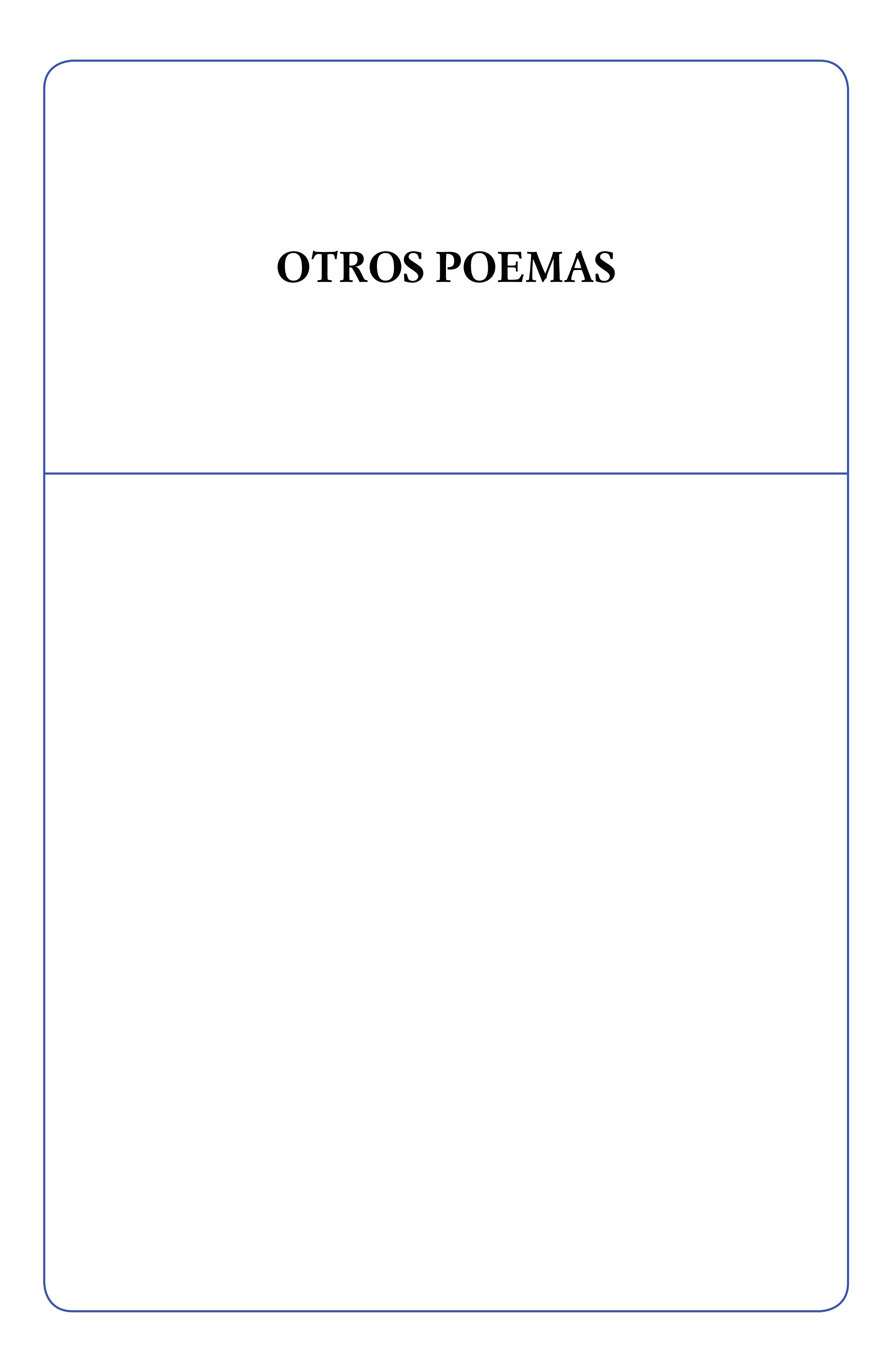
(Aviso de la muerte de Enrique
González Martínez).

Se acaba el pan del alma, compañero,
el pan mejor del mundo peregrino;
me dicen los amigos del molino
que acaba de morir el molinero.

Enrique, el grande, ha muerto; el campesino
que lo quiso llorar, dijo al obrero:
—No hay que llorar la muerte de un viajero,
hay que llorar la muerte de un camino.

Y de su altar, y con la voz ausente,
el águila que ahoga a la serpiente
nos dijo: —Éramos dos para lo bello,

pero el mal tiempo le aflojó la mano
y junto al cisne de torcido cuello
como dormido se quedó mi hermano…



OTROS POEMAS

FASTIDIO*

¡Siempre lo mismo, Dios, siempre lo mismo!
¡Estar de pie y espera, espera, espera!
¡Estar de pie en el labio del Abismo,
ni un paso atrás, ni un vértigo siquiera!
Estar de pie en el labio de lo ignoto
y el labio mudo, a mi avidez
y en todas mis potencias un férvido alboroto,
carne y alma a la vez…
Y los cinco sentidos que gritan enjaulados:
—Tenemos hambre, ¡suéltanos! Tenemos sed, ¡devora!
¿Quién te habló de virtudes? ¿Quién te habló de pecados?
La Noche será eterna… ¡No dejes ir la Aurora!
Y abro la jaula y les doy vino
y les doy carne, que es su pan,
porque ellos son lo único que encontré en el camino
y conmigo vinieron y conmigo se van…
Pero en pleno zenit de los placeres,
esa hormiga que corre de mi espalda a mis pies
y me dice al oído: —¡Mejor será que esperes;
tus lobos están sueltos, y después, y después!…
¿Y después? Si yo mismo pregunto y ¿quién contesta?
Mis lobos se morían sin sol, sin pan, sin fiesta
y les abrí la cárcel y felices corrieron,
y si no han de vivir más vida que ésta
y han de vivirla presos, ¿para qué me los dieron?

Y eso que tú me ofreces,
¿para cuándo será?

* *Revista Billiken*, Caracas, 30 de junio de 1923.

Y si al fin a ti vamos, ¿a qué vivir dos veces?
¿Por qué desde el principio no nos dejaste allá?

Porque ya este cansancio no es cansancio siquiera;
es que ya me fastidio de mi propio sendero.
Estar de pie y espera, espera, espera…
y no sé a quién espero…

RUE PIGALLE 29*

(Del libro ultraísta *La casa de los gatos*)

Rue Pigalle, 29, en el techo,
vive un gato:
jaspeada en añil la pelambre;
nació en París, hace diez años.

Malabariza por las noches;
se arquea, se enrolla, se ata con el rabo,
se hace una pelota redonda
y juega al "foot-ball" con su cuerpo enrollado;
se da un puntapié en el trasero
y va a saltos por el tejado;
se recibe con otra patada,
brinca, grita —¡bravo!
y después se echa, mirando a la calle
con una tristeza de gato.

Pobre hermano mío, gato saltimbanqui,
¡gato enamorado!

---

* Este poema y el siguiente vieron la luz en *El Universal* de Caracas, el 15 de septiembre de 1924. El autor no dio a la estampa el libro que anunciaba. [Nota de Rafael Ángel Insausti a la edición de *O.C.*].

EL OVILLO DE LA LUNA*

El gato de la abuela
se cansa de jugar con el ovillo;
ese gato sabe que allí, junto al fuego,
confortablemente, puede estar tranquilo
y jugar con el ovillo de estambre
mientras la abuela desenreda el hilo.

Pero el gato se va al techo
y en el caballete, contra el infinito,
se perfila su arco anhelante
proyectado hacia el vacío,
mientras esboza pataditas
a la luna, que es un ovillo.

---

* *El Universal*, Caracas, 15 de septiembre de 1924.

LA ENSOÑADORA*

Canto a los ojos de Berta

En sus ojos, lagos de melancolía
como los dos ojos de la poesía
puso el infinito su mar y su sol;
brillan sus pupilas verdes y ardorosas
como si quisieran mirar sólo rosas,
como si buscaran donde está el amor.

¿Qué dirán al cielo, tranquilo y eterno,
los dos diablos verdes, que hastiados de infierno
trocaron su fuego por ansia de amar?
¡Sus vestidos rojos, sus negras albardas
por dos dagas hechas con dos esmeraldas
y el vestido verde del campo y del mar!

¡Oh! ¡la ensoñadora rubia de los ojos
verdes! el sol claro causa sus enojos
¡sonríe a luna, llena de candor!
Su sonrisa es llena de luna, y es una
ilusión; ¿daría su amor a la luna?
¡Quiero odiar la luna y adorar al sol!

¡Su mirada dulce tiene algo de duelo!
¡siempre besa al árbol, siempre besa al cielo
que es sombra en diciembre y en abril es luz!
¡persigue aquel rayo que cantó en su rima
eterna, el poeta del valle y la cima,
de la corza blanca y de la blanca cruz!

---

* *Cultura*, Caracas, 1 de agosto de 1912, s.n.p.

…–Ya viene el poeta con su poesía–
En su alma llena de melancolía
¡trae un infinito de mar y de sol!
¡ensueño divino de la ensoñadora!
formaré una luna llena con la aurora
y un rayo de luna con mi corazón.

SONETOS DEL CREPÚSCULO*

Donde se canta la gloria del sol

PRIMER SONETO DEL CREPÚSCULO

Bajo la tarde y sobre el mar, Eterno
se incendia de crepúsculo el peñón
–escudo de diamante de la tierra
donde partió su cimitarra el sol–.

Fue el último rebote de la espada…
entró la noche, hermana del puñal;
fue el triunfo de la luna sobre el rojo
lago de sol donde se unía el mar.

La ola negra se hinchó –seno desnudo–
En el abismo gris, sobre su escudo,
el rubio rey tras de luchar cayó…

Venus tembló de amor como un lucero,
Marte sintió palidecer su acero
cuando partió su cimitarra el sol.

* *El Nuevo Diario*, Caracas, 31 de diciembre de 1915, p. 1.

SEGUNDO SONETO DEL CREPÚSCULO

Fue como el esqueleto de Don Quijote. Tísica,
la torre en sus campanas cantaba su dolor;
por los dos ojos negros le entraba el sol al alma
con cada campanada se iba un rayo de sol....

Negra como la torre del viejo Galileo,
negra como la negra frente de Saint Germain–
la que agitó en sus bronces el alma de los Médicis,
el alma shakespeareana de San Bartolomé.

Los ojos me miraron melancólicamente
el sol en su agonía le dio un beso en la frente,
sonó en la torre un Ángelus como un golpe de tos;

Un vómito de sangre fue el crepúsculo rojo...
Creí ver a la luna que se entraba en un ojo
de la mística torre, como una extremaunción.

TERCER SONETO DEL CREPÚSCULO

¡Dulce romanticismo de la tarde que muere!
En pleno cielo el monte clava un puñal de luz:
en el pecho brillante de la tarde aparece
la sangre coagulada sobre el corpiño azul.

¡Ojos tristes y oscuros como un rincón de iglesia!
¡Amorosa hermanita del amante Jesús!
También arde un crepúsculo de sangre por tus venas
y por tu alma, gemela del alma de La Cruz.

Tu boca será urna para mis desengaños…
Quiero apurar el néctar de tus diez y seis años
en la copa de oro de tus labios en flor.

Mi alma irá de bracero con la tuya, y mi brazo
forjará un nuevo ocaso, hermano de tu ocaso
en una tarde roja, con la sangre del sol.

Caracas, 1915.

QUINTO SONETO DEL CREPÚSCULO*

Serenidad: del monte de granito
salta la sangre en púrpuras radianas,
y un mar de espigas, hasta el infinito,
tiene un temblor de espadas victoriosas…

Como flotando en el trigal bendito,
todo un rosal las curvas armoniosas,
rozándole en los labios como un rito,
un beso vertical sobre las rosas,

cruza la Ansiada: de sus trenzas blondas,
sueltas a un viento de tristezas hondas,
surgen la paz y la oración amigas…

Atenúan su sangre los rosales,
y desde sus palacios siderales
¡el sol dora de luna las espigas!…

* *El Universal*, Caracas, 21 de agosto de 1916, p. 5.

VELADAS DE CONFESIÓN*

A Napoleón Azebedo

Y ahora hablemos algo de mi dolor, María
de este dolor extraño, mezcla de bien y mal
de esta nieve perenne, de angustia y de agonía
que cae sobre las rosas de mi enfermo rosal.

¿Decís que es una farsa mi pesar? La careta
de mis horas alegres es engaño en verdad;
este poeta oculta muy bien a otro poeta
que aspira en el silencio su rosa de impiedad.

Una máscara horrenda quizá de algún payaso
disimula mi espíritu de bandido español
pues aunque vivo siempre mi realidad de ocaso
en mis días de fiesta me disfrazo de sol.

¡Es verdad; mis jardines son nuevos todavía,
pero no es de esperanza la paz de su verdor…
un verdor de cipreses y de sauces, María,
decora el cementerio de mi vida interior!…

Tal vez un atavismo remotísimo inquieta
la paz de mi ilusorio convento soñador;
¿será que tengo sangre de loco o de poeta?
Yo siento por mis venas sed de Conquistador…

¿Sé yo acaso si vengo de un conde castellano,
de un Álvaro de Luna o un Lope de Alarcón,

* *El Universal*, Caracas, 21 de agosto de 1916, p. 5.

de algún estrangulado, rebelde luterano,
o de algún convencido fraile de inquisición?

Sólo sé que tengo algo de un rudo aventurero
que fundó en estas tierras un reino por León,
y al indio que encarnaba la patria en su plumero
en el nombre de Cristo le partió el corazón.

¡Segundón y cristiano y esclavizó la tierra
con la cruz en los labios y en recio batallar
y a la Cruz adoraba, porque en noches de guerra
en su espada vibrante la sentía temblar!

La historia de sus títulos es férrea y sanguinaria:
compró su marquesado, mi abuelo, el segundón,
con alguna estocada traidora y mercenaria
por la que un rey le diera la flor de su blasón.

No sé si de aquel bravo marqués surgió el conjuro;
quizá el hacha del indio, menos vil que el puñal,
buriló contra el bronce de su pecho perjuro
la roja flor de un surco… y aquel grito mortal,

el grito doloroso de mi raza caída
se yergue entre los siglos como una maldición,
y entona en mi cerebro su venganza homicida
celebrando la Pascua de su Resurrección…

Quizá el Destino quiso despertar en mi oído
los horrores del crimen del Marqués segundón,
y en un surco, la cólera del cacique vencido,
sembró el germen sagrado de mi nuevo blasón.

Yo siento los encantos de una dulce armonía:
mi alma de niño, tiene dulzuras de pastor…
¡si vierais, si escucharais mi celeste alegría
cuando todo es en mi alma trino de ruiseñor!…

pero en mis horas trágicas, lo juro por mi nombre,
¡Señora! un cruel delirio me acomete mortal:
¡y no adoro más vino que la sangre de un hombre,
ni venero más cruces que la cruz de un puñal!…

EL MILAGRO*

Para Andrés E. de la Rosa. Fraternalmente

I

Anoche el Padre Sueño me llevó a su castillo.
Yo, montado en sus hombros, me dejaba llevar…
llegamos: A una vuelta mágica de su anillo
se abrieron las doradas puertas de par en par.

¡Qué hermoso es el camino! Si lo vieras: Su brillo
nos daban las estrellas; un cometa al pasar
movió alegre su cola como un perro; Luisillo,
tu hermano muerto, estaba con dos osas; el mar

lamía al otro lado las eternas murallas…
El Padre me contaba que en las negras batallas
entre Dios y el Diablo, cuando el Diablo venció,

llegaron al azul del mar las almas buenas
que huían de la nueva justicia de cadenas…
Y entonces yo pensaba: ¿Por qué he venido yo?…

II

Llegamos a la orilla del mar: El Padre Sueño
me contaba la historia del Arca de Noé,
donde alojó aquel Santo, por orden de su dueño
a las únicas bestias que adoraban la fe.

* *Venezuela Contemporánea*, Caracas, Nº 12, 1917, pp. 844-845.

De pronto el Padre Sueño se durmió, y en mi empeño
de mirar lo invisible, por el mar me lancé…
nadé mucho… en La Nada yo era sólo un pequeño
punto que se movía. Después, yo sólo sé

que una sed calcinante me quemaba las venas
y en la inmensa llanura de las aguas serenas
la amargura del agua me avivaba el calor,

y yo era como el Arca de Noé, que en su seno
llevaba con las fieras sedientas de veneno
la estirpe de los nuevos vasallos del dolor…

III

Grité, llamé a los cielos, te llamé a ti, mis gritos
se perdían dolientes en la Nada cruel;
tal vez muchos llegaron de mi pecho proscritos,
hasta el mar donde boga su ilusión tu bajel;

y me quedé flotando sobre los infinitos
lomos de aquel desierto, y en la quietud de aquel
momento, de mis labios brotaron los benditos
votos de la renuncia que me enseñó tu miel…

Y en la maravillosa quietud de aquel momento,
un milagro de plata se elevó al firmamento
y del vientre salado de aquel mar de impiedad

surgió un chorro brillante de agua dulce y sonora,
que fue a mi negro sueño la piedad de la Aurora
cuando lavó mis labios y calmó mi ansiedad…

IV

Hoy, cuando abrí los ojos, después de mi aventura,
por los Viejos dominios de los Sueños, mi ser
todo sintió el cariño de una suave frescura,
y mis labios estaban cansados de beber,

y sentí renovarse la sed de mi amargura,
porque en tus labios, fuente de milagro y de placer,
la suave taumaturgia de tu brava hermosura
tiene el agua piadosa del perfecto saber.

¡Ven a mí! Yo conozco la misteriosa estrella;
iremos a la tierra del Padre Sueño: en ella
calmarán nuestros labios su asfixiante calor…

Verás qué hermosa senda. Y verás a tu hermano
Luisillo, y a su lado, lamiéndole la mano,
¡una osa pequeña, y otra osa mayor!…

LA OVACIÓN DE LA RAZA*

Doña María Guerrero vuestro nombre
es el símbolo de la sangre latina,
en su extraña dualidad de virgen y soldado.

I

Ésta es la mano de mi pueblo y quiero
que en su vigor América se encienda.
Mi mano es juventud, mano de acero,
y el acero es el oro de la ofrenda.

Ella se hundió en la sombra de un sendero
y arrancó en crispaturas de contienda
de la negra impiedad de un ventisquero
la viva flor de luz de una leyenda.

Era una cumbre altísima: la hirieron
mil veces rayo y sol, y no pudieron
fundir el hielo firme de su frente…

y un día, una bandera de victoria
batió su flanco inédito… La Gloria
disolvió todo el hielo en un torrente…

II

¡Así! con todo el auge de grandeza
de esa leyenda que forjó mi mano,
¡así soñaba yo para la alteza
de vuestro nombre un homenaje hermano!

---

* Estos poemas fueron recitados por su autor en la visita que los egregios artistas don Fernando y doña María hicieron a la Escuela de Declamación. Publicado en *El Universal*, Caracas, 22 de febrero de 1917, p. 1.

Sí, que os aclame la Naturaleza
en el monte, en el mar y en el llano;
moderar una forma de pureza
y hacer divino el homenaje humano.

Que abarquéis desde un pico de mi sierra,
de Norte a Sur, este jirón de tierra
que de un mundo español es centinela

¡y que sintáis estremecer mi llano
con un galope libre y soberano
de cien mil potros vírgenes de espuela!…

III

Yo os haría soñar con la opulenta
noche de una montaña, en que fulgura
como el perfil de un rayo en la tormenta
el salto de un jaguar en la espesura;

ungiros con la nieve que fermenta
sobre las cataratas su bravura…
Que os grite gloria al trueno que amedrenta,
y os cante amor el río que murmura…

Y que tiemblen en vida a vuestro paso
las espigas en flor bajo el ocaso
que pone su rubor en las colinas,

¡y que empinen su blonda arboladura
como si en un brotar hacia la altura
se alzara a vos el oro de las minas!

IV

Yo quisiera poner en este canto
la luz de vuestros labios triunfadores
y el diamante de luz de vuestro llanto
para cristalizar vuestros dolores

tender en vuestros hombros, como un manto,
de mi bandera audaz los tres colores,
y que ella sueñe en vos un sueño santo
con el valor de los Libertadores!…

¡Y una tras otra, unidas, con las veinte
banderas de la Raza, alzar un puente
y enlazar tierra y sol con sus blasones

y elevaros Señora, hasta la Gloria
por sobre ese arcoiris de victoria
donde os canten su amor veinte naciones!

V

¡Mas ved que no por ser menos soñado
este grito de gloria es menos fuerte;
el grito de mi pueblo es tan sagrado
como la voz de Dios! ¡Quiso la suerte

que los vierais llorar a vuestro lado,
clavada toda en vos el arma inerte…
y pensad que esos labios que han llorado
se han reído mil veces de la muerte!

Y ellos son el Pasado en el Presente
son el nervio de luz de un continente:
son Sorocaima, el manco sin mancilla

que habló quizá en su lengua de guerrero
como aquel vuestro manco aventurero
habló en el verbo heroico de Castilla.

CUMANÁ*

Tierra querida y lejana
de luna clara y de sol…
¡Aquella tierra bendita
es todo mi corazón!…

aquel júbilo de auroras
y aquel ambiente de paz
y aquel murmullo de río
y aquel rugido de mar…

¡y aquella colina blanca
sobre los campos en flor,
cual la cresta de una ola
toda espumas, bajo el sol!…

León… Castilla… la Nueva
Andalucía triunfal…
Mayo adornado de flores
con olor de santidad.

Por aquel mar, caballero,
por aquel río juglar
–un raudal de poesía
y un trueno de libertad–

¡siente en mi tierra bendita
de trovador y galán,

---

* *Venezuela Contemporánea*, Caracas, Nº 3, 1917, pp. 270-271.

estos anhelos de río
y estos rugidos de mar!…

El viejo escudo patricio
de las banderas de paz,
de las espigas de oro
y el potro de libertad,

siente en mi tierra bendita
de sol, de río y de mar,
un júbilo en las banderas
como de entrada triunfal…

y traduce en mis llanuras
el corcel fiero y audaz
sus mil cóleras indómitas
en un recio galopar…

¡Tierra querida y lejana
de luna clara y de sol!
Aquella tierra bendita
es todo mi corazón…

LA FRANCESA*

Gloria, Rubén, a la Musa primera
que alza su risa en el duro revés;
Musa de Clovis, madrina guerrera
con Lohengrin amarrado a los pies!

Flor de exotismo, su nueva manera
prende al paisaje lejano interés:
va por el indio corral la Extranjera
rubia gallina del gallo francés.

Rubia gallina, lionne o griseta,
lanza a los aires su grito poeta
donde se aguarda la maternidad

que en primeriza virtud de revuelos
deje en su nido dorados polluelos
para la cría de la libertad!

Caracas, 1920.

* *El Universal*, Caracas, 30 de mayo de 1920.

OPTIMISMO*

¡Qué alegre estoy, oh blonda, esta mañana!
no sé por qué, pero me está diciendo
el corazón que debo estar alegre,
y a mí, lo has visto, el corazón me manda.

Antes, es cierto, no me has visto triste,
pero era triste, y cuando te encontraba
fingía un optimismo que me horadaba el pecho,
mentía una alegría que me mordía el alma;
ante ti, mi quebranto se quebrantaba en risas,
vestía un artificio de indiferencia ingrata,
para gozar la gula de soñarte en secreto
y esconder ese sueño a tus miradas.

Pero ahora, no sé… Dios o el Diablo
se ha metido en mi casa
y todo lo revuelve; y al soplo de esta fiesta
¡bendito sea el sol en mis ventanas!

Río, llano y azul; en todas partes
derrama el sol su festival de grana,
y en la ampulosidad del tamarindo
el nido en flor abre un botón de alas.
Vienen por los caminos remojados
becerros saltimbanquis ahorcados de campanas,
y un bando de palomas, hacia el Norte,
despliega al viento su bandera blanca…
¡Y estoy alegre como nunca! Siento

---
* *Cultura Venezolana*, Caracas, Nº 27, 1921, pp. 46-47.

que el optimismo se deshace en lágrimas
y alumbra con la lámpara del llanto
la reja de dolor de mis pestañas.

Este placer debe tener su fuente,
esta jovialidad tiene su causa,
para dejarme renovado, virgen,
cual si hubiese nacido esta mañana.
El rubio Amor, el muchachito ciego
me inauguró su aljaba,
y me ha dicho al oído que me amarás en breve,
¡si no es que ya me amas!

No eres mía, lo sé; pero estoy cierto
de que muy pronto lo serás; el Karma
te ha hecho para mí; ya tú no puedes
evitarlo… es el Karma quien lo manda.
Nadie ha llamado como yo a tus puertas;
llegué a tu corazón y no a tus plantas;
seré tu dueño porque Dios lo quiere,
porque yo te completo y tú me bastas.

¡Es ése mi optimismo!
¡Con él vuelve a mis ojos la inocencia pasada,
y es un bautismo nuevo, cuando cae la alegría
como un Jordán de luz en mis espaldas!

¡Bendito el Karma, porque ya me quieres!
Pero si no es así, bendito el Karma,
que al dolor de los viejos imposibles
da una mentira para la esperanza…

Te espero como nunca… Ya tú sabes
que yo no te esperaba.

Si es verdad que el Amor abre tus ojos,
¡bendita sea tu primera lágrima!

Apure.

SANTIAGO*

De la selva surgieron, fantasmales; corría
sobre las crines ásperas un soplo de pavura.
Era una cabalgata de fantasmagoría
que erizó de tormentas la espantada llanura.

Danza de los horrores, carga de la locura,
y delante de todos el caudillo venía:
rojos brazos abría la Cruz en su armadura,
pero él, limpio de sangre, blancos brazos abría.

La lucha, bajo el polvo se cobijó el estrago
—¡Santiago! –clamó el héroe y el contumaz —¡Santiago!–
el eco de la selva repitió en lo más hondo:

¡Santiago!… Eso fue todo: se extinguieron las llamas,
la calma fue y al fondo de mansos panoramas
pasó un asnillo tierno con un jinete blondo.

* *Perfiles*, Caracas, Nº 5, 1924, p. 5.

SONETO EMOCIONADO A LOS OJOS DE CHICHÍ GOIRÍ*

Ojos que vi una vez en el camino
del surgidero de Batabanó;
recia mirada que me sobrevino
turbio suceso que me aconteció.

Negro mirar de anhelo clandestino
bajo la noche de Batabanó;
del lado norte del azul marino
de cuya costa sur venía yo.

Ojos como la mar, crespos o estáticos:
roncos Caribes, trémulos Adriáticos;
neutro mirar de calma y de ciclón

negro el velamen, negras las banderas,
hacia el naufragio azul de tus ojeras
mi vieja barca enderezó el timón.

Habana, 22 de agosto de 1925.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

ESPERA*

Si tu rosal derrumba sus olores
con el fracaso de la primavera;
si se deshojan bajo el sol tus flores
y el golpe del estío se lleva sus olores.
Espera.

Si el júbilo pascual de tus canarios
enmudece en la alegre pajarera
si el humo intáctil de tus incensarios
se apaga en los desdenes de los dioses voltarios.
Espera.

Si al eco de tu voz quedan los cielos
en la serenidad de su sendero;
si a tu afán de justicias y consuelos
no hay una luz que rompa los impasibles velos.
Espera.

Si ya tu juventud y tu frescura
pasaron, sin que nadie las sintiera;
si ya se siente en ti, fruta madura,
un imperioso olor a sepultura.
Espera.

Si doquiera que fuiste, fuiste triste;
si en el transcurso de tu vida entera
no hallaste un solo amor por donde fuiste,
y si el amor que encontraste lo perdiste.
Espera.

* *Élite*, Caracas, 19 de junio de 1926, p. 14.

Si el dolor te interrumpe cada paso;
si las alas de luz de una quimera
nunca hilaron en ti sueños de ocaso,
si tu vida es la vida hecha fracaso.
Espera.

Si el viaje de tu vida es un regreso
hacia tu propia oscuridad primera;
si nada fuiste, si no fuiste un preso
de la pasión, si nadie te dio un beso.
Espera.

Que la noche final rota en fulgores,
te dará a transitar vidas más bellas;
la noche de la tumba sorberá tus dolores,
la savia de tu cuerpo dará flores
y el brillo de tu alma dará estrellas.

1922

EL RETRATO*

De todo aquel delirio de ternura
de toda aquella fragua de entusiasmo,
de aquel amor vecino a la locura
y aquel placer torcido en el espasmo;

de aquel cuento de celo y paroxismo
que en mi espíritu abrió súbitos rastros
y por la noche de mi escepticismo
pasó veloz como una fuga de astros;

de la mañana en que nos encontramos
¿Dónde fue? ¿junto al mar? ¿buscando un nido?
y en un ímpetu mutuo nos hablamos,
cual si ya nos hubiésemos querido

del baile donde hundiste entre mi guante
la seda de tus índices enanos
y dijiste rozándome un instante
—Todo mi cuerpo cabe entre tus manos…

de tus cartas olientes a tu pecho;
de las mías que guarda aquel armario
que en un divino sacrilegio has hecho
entre las hojas del devocionario;

de la noche azorada en la ventana
mientras la solterona espía en vano

* *El Universal*, Caracas, 11 de febrero de 1923, p. 1.

con su alusión doliente de manzana
que se ha podrido sola en el manzano;

de la burla infantil al padre ciego,
que, mientras a su lado me mordías,
te amenazaba con echarte al fuego
si llegaba a saber que me querías;

de aquellas cacerías que entre bromas,
daban a tu corpiño más afanes,
para que en el corral de tus palomas
picotearan amor mis gavilanes;

de tu agonía, cuando en un retozo
mi caricia exploró sendas discretas,
y aquel claro sudor sobre tu bozo,
como el rocío sobre las violetas;

de la angustia inicial de tus ojeras
la tarde en que el pudor rompió su manto
y rodó hasta el azul de sus riberas
la ola cristalina de tu llanto;

de aquel agotamiento de vencida
con que tu castidad rindió su acero:
y aquel "jamás" cuando te dije "Olvida"
y aquel "vendré" cuando te dije "Espera";

del frémito final: zarpa y rugido
carne en tortura, carne en agonía
(tronchaba el corazón cada latido
y el labio gozador reverdecía)…

de todo aquello no nos queda nada;
sólo un retrato tuyo, en mi cartera,
me recuerda tu risa, eternizada
con una eternidad de calavera,

y en la alegría de tus dientes preso,
como en un carnaval un niño triste,
enjaulado en marfil quedó aquel beso
que me quisiste dar cuando te fuiste…

LAS INFANTINAS DE ORO*

¿Conocéis el cuento de las Infantinas?
Oídlo, que ahora lo voy a contar:
Nació en una isla de castas neblinas
la maravillosa Princesa del Mar.

Dos alas de oro le dieron sus minas;
con un Rey de España se vino a casar
y al ver alejarse sus piedras marinas
lanzó las dos alas al fondo del mar.

Reinó en estos mares la Reina del Norte
y un día, en la playa, su atónita Corte
vio una esplendorosa visión arribar,

pues sobre una danza de espumas y ondinas,
en las cabelleras de las Infantinas
las alas de oro devolvía el mar…

* *El Impulso*, Barquisimeto, 6 de octubre de 1923, p. 1.

VAMOS, MARY, A VER LAS ESTRELLAS*

¿Hay algo más, Dios mío?

Rubén Darío

Vamos, Mary, a ver las estrellas;
en la cúpula de aquel pino,
se ha dormido el último canto;
en la cúpula del pinar
se han congregado las estrellas.
Los barrenderos de las calles
dicen palabras de basura;
los serenos están roncando
y se despiojan las porteras,
la borracha del quinto piso
ha llegado; el padre y la madre
están contando la ganancia;
en la esquina una mujer llora
y un hombre amenaza… –no hay tela–
alguien se queja del estómago.
Vamos, Mary, a ver las estrellas…

En la plaza de la Alegría
ha dejado el último entierro
su perfumada condolencia;
todos están durmiendo, escucha:
Sin novedad en ambas zonas;
el Raisuni nos quiere mucho;
en el Ruhr andan en apuestas,
los alemanes, que se marchen
y los franceses, que se quedan;
dicen que el Príncipe de Gales

* Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, 9 de junio de 1960, p. 5.

no es el jinete de Pegaso;
Mussolini ya huele fiambre,
la Guardia Roja rinde honores
al Comandante Casanellas;
Blasco Ibáñez defiende a España.
Vamos, Mary, a ver las estrellas…

Se acerca el mes de los astrónomos
–Marte navega hacia la tierra–
los turcos son hombres decentes,
se ahoga Egipto de Pirámides,
de Saharas y de Inglaterras;
nuestro vecino del segundo
le está pegando a su señora;
los *yankees* mataron a Wilson
para apresurar las estatuas;
por Hermosilla se comentan
las peripecias de Cavite;
un noble rico y averiado
defiende la pena de muerte;
Azorín entra a la Academia
y que espere el Padre Gracián.
Vamos, Mary, a ver las estrellas…

El Mundo es bueno; por el Mundo
corre un alisio de belleza;
sobre la casa de los Ruskin
flamea el invicto oriflama
con la divisa victoriosa:
¡Optima lex, manus injectio!
Por los ruidosos Occidentes
reina una paz de casa enferma;
la vanguardia de Capricornio
ha llegado a Hilarión Eslava;

se está reforzando la Crítica
sin pro de la casa de fieras;
Onán hace novelas cortas.
Vamos, Mary, a ver las estrellas…

¿Ves aquélla? Vamos a estarnos
aquí, toda la noche, en vela
para seguir todo su viaje
desde que sale de Alcalá
hasta que llega a Talavera.
¿Quieres dormir? Ya dormiremos
al ser de día; ¡el Mundo es bello!
Vamos a estar toda esta noche
con los ojos en Occidente,
donde la noche entra en la tierra
y así veremos cómo van
aterrizando las estrellas.
No estés mirando hacia la cama
ni hagas ruido, que están durmiendo
al lado dos recién casados.
Aún es de día en Nueva York,
y hace números Panamérica.
Dame un beso, que no se oiga…
Vamos, Mary, a ver las estrellas…

Madrid, julio de 1924.

IMPRONTU DEL CLAVEL ROJO*

A Ramón Hurtado

En la mesa del redactor,
entre desastres de papel,
pone su punto de color,
en un cenicero, un clavel.

Clavel rojo, que quizá
sufrió la angustia o el enojo
de un fracaso de bacará
o de un brinco en el nueve rojo.

Una mujer lo prendería
en la solapa de su dueño
con un "que duermas alma mía
¡y que me tengas en tu sueño!…"

Gota de sangre de la Musa
en el costado del Cantor,
en la orgía, toda confusa,
perdió el aroma y el color,

y en el escándalo y el juego
la hembra de todos lo mordió…
de boca en boca y fuego a fuego
se consumió, se consumió…

Y en el fondo del cenicero
el clavel rojo simboliza
la última brasa de un brasero
que ya se ahoga de ceniza…

* *Perfiles*, Caracas, Nº 22, 1925, p. 11.

LUGONARIO SENTIMENTAL*

(Del libro inédito El mar y las cuatro estaciones)

Mitad llanero del llano,
mitad marino de Oriente,
yo tengo al mar impaciente
como una rienda en la mano.

Como esta tarde antillana
nos llegamos a querer,
ni nos quisimos ayer
ni nos querremos mañana.

Cuando llegamos se advierte
que por momentos se integra
sobre el mar la barca negra
que nos viene de la Muerte.

Palabra azul junto al mar,
tema que la mar entabla
con el alma que no habla
y que no cesa de hablar.

Timón del brazo convulso,
domesticado en mi mano,
que al flujo del Océano
rima el reflujo del pulso.

Nuestro silencio desata
el éxtasis de su bruma

* *El Nuevo Diario*, Caracas, 23 de julio de 1927, p. 1.

en la mantilla de espuma
de la gran ola beata,

de la gran ola que reza
largamente en las orillas
y doblega de rodillas
la espuma de la cabeza.

Nuestro amor dialoga enfrente
de la gran curva marina
que echa sus olas de harina
en el horno del Poniente.

Y tu mirada desagua
junto a la piedra redonda
que cuando se va la onda
se quita su bata de agua.

Nuestro doble afán desmaya
en la aquiescencia benigna
de la mar que nos persigna
cuando se dobla en la playa.

Y estamos los dos vecinos
a la lección de confianza
que espiga un pan de labranza
sobre los verdes marinos.

Y a la de la piedra sola
que el libro de la marea
lustra, amarga y redondea
con sal y con golpe de ola.

Y a la del esoterismo
con que el mar, al refluir,
en arroyos de zafir
se desemboca en sí mismo.

Y a la de la pared trunca
que se iza, como la vela
de una antigua carabela
que se va y no se va nunca.

Y a la del día que pierde
su sol que ya se deshoja
y al caer la última hoja
se va en el minuto verde.

Y a la inquietud modernista
del uvero que interpreta
la retorcida prueba
del agua malabarista.

La sed de amor nos decora
todo el mar de una alma nuestra
y entre la noche siniestra
lo abrimos como una prora.

Al caracol gregoriano
das la voz de tu romanza
y la barquilla que danza
pautas al son de tu mano.

Y a la buenaza goleta
del traficante costero
la engalla mi afán poeta
de un humo filibustero.

El vaso del medio coco
nos da una esmeralda vieja
cuando el mar viene y se aleja
y en él se nos queda un poco.

Pensamos en que han quedado,
tras la batalla del día,
en la cáscara vacía
tres gotas de mar cansado.

Pensamos en el hechizo
de alguna ola viajera
que por la angosta ribera
se va, pero deja su rizo.

Y en el alto cocotero
y en la media fruta oscura
y en el mar que le asegura
para esta noche un lucero.

El claro mirar lo subes
al coco verde y lejano
que chupa por el verano
su coco de agua a las nubes.

Y me miras, con el susto
de un nuevo descubrimiento,
como una hoja que el viento
devuelve a su mismo arbusto.

La emoción de conocernos
tan iguales nos provoca
mirar por entre la boca
los cien modos de querernos.

Recordamos de repente,
como una gota lo haría
viendo otra gota que un día
corrió a su lado en la fuente.

Y en la hora del exceso,
con la noche tibia y sola,
no cabe entre beso y beso
la llegada de una ola.

Y al adorarnos de suerte
que todo el mundo se alegra,
sobre el mar la barca negra
se devuelve hacia la Muerte.

Macuto, junio 9 de 1927.

UN DÍA*

A Lilina

Un día
irás a la casita del pequeño jardín,
con nuestro libro entre las manos,
irás de prisa, ansiosa de llegar
por temor de que el llanto se te escape en la calle.

El día anterior
me habré marchado yo
después de una despedida entrecortada
en la que habremos dicho todo maquinalmente
porque la angustia nos ahogaba la razón.

Yo te habré prometido volver
y me estarás queriendo desesperadamente.
En las cosas más insignificantes,
verás mi huella, mi gesto, mi palabra
y todas las cosas estarán incompletas
porque les faltaré yo a todas las cosas.
Tendrás un nudo al cuello
que se desatará al llegar al jardín
y zafada una lágrima te sentirás morir.
Yo iré sin alma por la carretera
y me entrará un sopor de esos que traen los viajes
en los que se oyen voces lejanas
te veré danzar a un lado del camino.

Llegarás al pequeño jardín,
en la casita donde nos queríamos de tarde.

---

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

Te sentarás muy baja, casi en el suelo
y abrirás este libro y leerás estas palabras
yo pensaré allá lejos en que lo estás haciendo
y no podrás seguir.
Lo sostendrás abierto en tus rodillas,
se te despedirán los ojos sumergidos;
con su velo de llanto desplegado
se escaparán del libro
me seguirán durante todo el día

me alcanzarán cansados en el camino
y con la noche, haciendo un solo llanto
y una sola vigilia y un solo sueño con los míos
mientras tú estás allá, ciega de llanto
tus fieles ojos dormirán conmigo.

Agosto 1936.

EPITAFIO DEL AMOR VIAJERO*

De *Giraluna.*

Murió al regresar de un viaje;
habíamos ido juntos
hasta la alcoba del mundo
donde se acuestan los soles.

Cuando salió, la mirada
se le abrió, como las rosas.

Cuando habíamos mirado
mucho tiempo hacia adelante,
descansábamos mirándonos.

No sé que vio de repente
pero en el viaje de vuelta
su mirada enrojecida
se deshojó en el camino.

Se me fue yendo el recuerdo.

Yo la traje entre dos horas:
una de mar sin pañuelos
y otra de azul sin palomas.

Yo la traje entre dos tiempos:
una de "Ven" sin camino
y otra de amor sin "te quiero".

---

* *Viernes*, Caracas, 1º de enero, 1939, p. 6.

Tiempo de morir sin ayes.
Todavía le quedaba
en la flor de la mirada
el polen de los paisajes.

LAMENTO Y GOZO DEL DESTINO LÍRICO*

A Ida Gramcko

Apenas una niña
¡y ya tendida en cruz el alma
sobre la piedra lírica!
¡Sobre la ancha piedra azteca
de zodíaco indescifrable
para los ojos aún encandilados;
tendida en cruz y apenas una niña,
sobre el terrible calendario!
Surcos entre los signos:
la sangre fluye y corre
a ribetear los hondos caracteres
y lubrifica el tiempo de la piedra
hasta caer en rehusado empuje
y concentrar en gotas ya cuajadas
la luz, de donde el corazón se surte.
Apenas una niña
y ya sobre la piedra, acribillada
y el corazón mirando a la luz por la herida.
Tierra abonada al golpe
y al "toma" y al "jamás" y al quieto lloro
con que el poeta se reparte al mundo,
sangra universos y se queda solo.
Apenas una niña
y ya en cien horizontes repetida de angustia;
es una niña, apenas, una niña
y –¡qué dolor, Dolor!– ya es tuya.
¡Pero no! ¡qué alegría! ¡es una niña

* *El Nacional*, Caracas, 23 de mayo, 1955, p. 20.

y es Poeta! ¡Al través de su palabra
ven a mirar la tierra amanecida!
Asómate y verás qué verdes mundos
al otro lado de la herida.

Caracas, agosto 22 de 1940.

ROMANCE DEL GOZA-OLAS*

Don Francisco Villaguada,
poeta de buen humor,
me acomodó un sonetillo
hace una semana o dos,
en el que dijo a la gente
lo que en las olas gozó,
cuando fue de pesquerías
este Martín Pescador.
Pero el ilustre poeta,
que es experto nadador,
no dice que él va a bañarse
los domingos al Playón,
donde las olas enormes,
se agitan con más furor
que en Catia o en Maiquetía,
las playas donde yo voy.
Y allí goza más Francisco,
pues en tanto gozo yo
una ola y parte de otra,
él va gozando un olón.

Martín Pescador.
Que aunque adora el mar,
no es Martín Tovar.

---

* *El Morrocoy Azul*, Caracas, 17 de octubre de 1942.

LA MALA DORMIDA*

El Padre Quintero, sueña que los Reyes
hasta sus zapatos traen un obispado,
sueña con tres mulas y con cuatro bueyes
y una mitra encima y un báculo al lado.

Un discurso largo tiene preparado,
contra el Patronato, contra nuestras Leyes,
ya se ve arzobispo, ya se ve mitrado,
con traje morado, como los mapueyes.

Del Obispo Méndez lo peor exalta,
la caverna aplaude, la caverna salta,
Pascualito danza la danza de Anitra,

pero en el Gobierno, la Ley es primero,
y se rompió el báculo del Padre Quintero
y el Padre Quintero se pisó una mitra.

* *El Morrocoy Azul*, Caracas, 24 de diciembre de 1942, p. 7. Firmado Francisco Villaguada.

LA FLECHA*

Yacente Guaicaipuro, sin sangre ya la mano,
roto el arco que el tiro midió con la centella,
buscando a blancos torvos libérrima querella,
al viento fue la flecha del indio americano.

Y el viento dióle ahora la inexorable huella
que la tendió al encuentro del cazador germano
y ardida al sol del Indio y al sol Republicano,
quedó sobre la cuerda del Arco de la Estrella.

"Allí, junto a los huesos del Soldado sin Nombre,
resplandeció en el dardo la eternidad del hombre
que a Miranda sin tumba da la tumba sin gente;

y encorva, encorva y cierra la luz del Monumento
y afirmada en el Arco su vocación del viento,
la flecha del Cacique se disparó al Oriente".

Caracas, 1944.

* *El Nacional*, Caracas, 3 de agosto de 1944, p. 19.

EL BAUTIZO DEL NIÑO RICO*

Bien está el verso si en él va la glosa
del personaje que comienza el drama,
la unión de lo divino con la cosa,
la chispa, cuando ya va a ser la llama…

Niño, ¡qué hermoso es ignorar la prosa,
y no saber oír a quien nos llama,
y en la cena fugaz ser una rosa
para adornar el pecho de una dama!

No sé por qué, al hablarte se hace puro
mi verso. ¿Qué serás en lo Futuro?
¿Llenarás algún hueco en mi vacío?

Tal vez mañana, en medio de un sendero,
al darle una limosna al pordiosero
le darás tu limosna a un hijo mío…

---

* *El Heraldo*, Caracas, 23 de septiembre de 1951, p. 6.

ACAPULCO*

Preso en el cofre del azul marino
la espuma de sus caras idealice
para el amor de Juventino Rosas.
Con el mar en furia con el mar en calma,
Acapulco en la piedra, en el cielo,
Acapulco en la ola y la arena,
en el mar y en el viento
Acapulco en el alma
entre Díaz y Juventino Rosas
ese mar hecho de espumas, músicas y estrellas
que hicieron Dios y Juventino Rosas.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

[CUANDO ESTÉS DE REGRESO EN LA TIERRA...]*

Cuando estés de regreso en la tierra
donde el cielo y la tierra se juntan
donde el valle se va por los Andes
a acercarse a tu sol y a tu tierra
cuando estés de nuevo
cerca de tu cuna,
cuando allá, recuerdes esta tierra ancha
de montes rígidos sobre la llanura,
de lagunas ciegas entre los pinares,
de leyendas frías lentas las lagunas
la tierra tendida que por el invierno
va como una santa con las manos juntas.
Cuando estés de regreso en tu tierra
y en la costa caliente te acuerdes
siéntate un momento reposada en bruma
desecha en la nube de estos versos míos
mojados de gracia por la gracia tuya.

Aquí mismo, en la tierra con nieve
donde el cielo y la tierra se juntan
donde el valle se va por lo blanco
a acercarse a las altas blancuras
mientras permanezcas
lejos de tu cuna
cuando aquí, recuerdes a tu tierra
–espada de hiedra, con filo de larga espesura
grupos de montañas entre los celajes
[ilegible] nubes a la grupa,

* Original manuscrito, sin título. Biblioteca Nacional.

tu gran Chile izado que va con mi tierra
como dos hermanos con las manos juntas
cuando estés evocando tus costas
y en la nieve tu nieve se funda
siéntete un momento regresada y salva
templada en el fuego de estos versos míos
que te traen mi tierra con la tierra tuya.

DONDE SE ABRE UNA PUERTA Y SE CIERRA UNA VENTANA*

Yo la encontré una noche más fría que la noche
y silenciosa como una vela
tal vez por miedo de su propio frío
le habían cerrado las puertas a ella
fue una expedición polar
y una palabra de Ella era un deshielo.

Y si fui el explorador impávido
porque llegué a Ella
y puse una mano sobre una mano suya
que estaba blanca como un Polo
pero caliente como un Sahara
le surqué toda la mano
y descansé en ella como una caravana.

Le digo lo que le digo
y afrontándola osadamente
cerca del paso del Noroeste
de su oído, sospechoso como un desfiladero.

Y de un modo inesperado
porque ya todos saben que cerraron la fuente
la casa abrió la boca de su ventana
y abrió los labios
y dijo así: —Soy tuya.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

He clavado una cruz en el tope de su mirada
consagrando el Descubrimiento
e hice ondear sobre el polo rendido
la bandera esperanto de la aurora Boreal.

DONDE SE EMPIEZA A NO ENCONTRAR PALABRAS*

No sé
qué ocurre amiga.
Pero hoy,
al buscar una palabra
para consagrártela
como todos los días, me encontré el cerebro en blanco
como si la cabeza
me hubiera encanecido por dentro.

Y al llegarte cerca,
mudo de la voz
y mudo del pensamiento,
sentí una cosa dura,
lisa, punzante
que salía del corazón.

Acaso
he logrado, amiga
descubrir el cálculo cardíaco.

Lo cierto es
que por gravitación
se me vino a la mano

y en espera de algo que no sé cuando llegue,
en inquieta parábola he lanzado el guijarro,

y ahora estoy, amiga, en el asombro
de vérmelo llegar nuevamente al costado.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

DONDE SE EMPIEZA A QUERER*

Hay un punto en el camino
donde se empieza a querer;
el que no lo vio, no supo
cuándo, cómo, dónde fue.

El que lo vio se detuvo
o saltó o se devolvió
y hay quien lo viene mirando
y cae. Son cosas de Dios.

En un momento que nadie
podrá decir cómo fue
porque antes de él somos unos
y otros después de él.

Hubo quien lo vio y cayó
y aún después de caer
hizo otra vez el camino
para caer otra vez.

---
* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

[EN LA HERMÉTICA SALA, SANTUARIO DE AFRODITA…]*

En la hermética sala, santuario de Afrodita
se ahogaba mi ternura bajo el gris protector;
Amor: ¿qué importa el ceño de Hipodamia maldita
si en la misma Hipodamia fue maldito el Amor?

¡Salve, Mujer de carne, fuente de Poesía,
la lira de Polimnia y el carrizo de Pan,
Copa de lenitivos, miel de Sabiduría,
Manzano que iniciaste la cosecha de Adán!

Pasaste… En un receso de mi pasión, la calma
de una tarde sincera me enseñó a comprender;
murmuraron las frondas: "¡Hay mujeres con alma!…"
y en la paz de las frondas encontré una mujer…

Pobre mujer sin alma; toda tu carne asume
la expresión de una rosa sin rocío ni olor;
dicen bien los que dicen que el alma es un perfume,
porque yo la he encontrado deshojando una flor.

¿Tu dolor de abandono será verdad? ¿existe
acaso algo de espíritu en tu desolación?,
cuando claman tus labios "Señor ¿por qué me diste
para tantos dolores un solo corazón?".

* Original tiposcrito, sin título. Biblioteca Nacional.

Yo creo que es la rabia de la carne perdida;
no temas; aún me quedan alas para el placer
aunque el alma se guarde contra la acometida
en mi boca hay un beso para cada mujer.

JESÚS, EL NIÑO PERDIDO*

Pensando en uno que
no ha llegado, caí
en pensar en Aquél que
se perdió entre las manos
de los hombres. Y lo soñé
para volverlo a nacer,
tan puro, tan
bueno como el otro,
siempre sobre las
manos del que
pide algo y sobre
los ojos del que llora
por algo.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

MIRADA*

Redonda la boca del pozo
un cristal, el agua tranquila.
Asómate, amor
y mírate abajo en el fondo.
Lo que no puedes beber en mis labios
bébelo en mis ojos.
¿Qué miras?… Burbujas
se elevan del fondo
como si adentro se estuviera ahogando
tu reflejo, tú mismo, sumergido en mis ojos.

Redonda la copa del cielo
un cristal, el aire sin nubes.
Asómate,
amor
y mírate arriba, en la cumbre
el agua que no bebas en mis lagos,
bébelo en mis nubes.
¿Qué miras? Estrellas
bajan de allá arriba,
como si en las alturas te abrasaras
tú mismo, Amor, que estás en mis pupilas.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

PRENDIMIENTO DE JÓVITO VILLALBA EN LA ESQUINA DE PEINERO*

Peinillas peinan pálidas la esquina de Peinero;
Sayago, el Yago, llega, llevando el yugo vil.
Trajeron atrapado tras truco traicionero
a Barrios, bravo brote de la brega de abril.

La calle calla y llora; con lluvia llega el alba;
grotesca grey disgrega los grupos en agraz
trasudan tras el trasgo de Jóvito Villalba
prenda proal y prófuga del Prefecto procaz.

Huye Villalba; lleva, no ayuda de caudillo,
sino mano de amigos que miramos mejor
por eso va a su lado el Sacristán Cepillo,
mal cura y mal poeta, mal paso y mal color.

Los linces les alcanzan; colinda linda el alba.
La jeta del genízaro jadeante gimoteó
y díjole: —Usted, joven, ¿es Jóvito Villalba?
–y el largo líder lánzale con limpia lengua: —No.

El chácharo confía, pero insiste sencillo.
—No soy Villalba, amigo –reafirma el orador,
y por dar más confianza, viendo a Cepillo
—Si quiere convencerse, pregúntele al señor.

* Original manuscrito. Biblioteca Nacional. Firmado con el seudónimo Federico García Lo Ahorca.

La bestia mira al fraile, le ve cenizo el cuero,
lo ve temblando todo, sin ánimo y sin fe
y airado le pregunta: —¿Quién es su compañero?–
y el triste trastabilla: —¡No sé, no sé, no sé!…

Con grillos los tobillos, Villalba en el Castillo
recuerda al viejo amigo que se tragó el valor:
—Ya será Diputado mi Sacristán Cepillo,
mal cura y mal poeta, mal paso y mal color.

¡Oh días del 28, año del claro gesto!
ya nada nos recuerda la límpida sanción
para premiar aquello nos ha llegado esto:
la liebre en el Congreso, desterrado el león.

Gracista congresante, sin gracia en el gracejo,
sin sal en el salero, sin luz en el farol,
logró sólo un regaño con aquel chiste viejo
que hablaba de que "hablaban afuera del perol".

Poeta fracasado, se espina y se enquinina,
sacristanesca orobia frente al guapo quemó;
Cepillo es una vaina de la espada de Urbina,
pero esto ha sido luego que Gregorio murió.

Porque ayer cuando Urbina vino de Curazao
con sus gentes armadas de voluntad y fe,
el sacristán "asao", Cepillo el amargao,
¿venía con Urbina? ¡No sé, no sé, no sé!…

Clausure sus clamores el clásico cepillo,
cloróticas clepsidras evocan la hora vil
de claudicante clueca que clausuró en Castillo
a Jóvito Villalba, claro clarín de abril.

Y si hoy le preguntaran al que le dio su voto:
—¿Por qué lo has elegido, respóndeme por qué?
–confuso e inconexo, formando un alboroto,
como él respondería: —¡No sé, no sé, no sé!…

RETRATO DE AMANTE. POR GIORGIO DE CHIRICO*

Cayó la gran res de cobre desde el alto relieve
que hacía el entrecejo de las sobrepuertas.

Los cascos campanillearon en las losas negras, blancas
y él salió por el arco, como luna devuelta
Vuela el ciervo de frente arbórea
–cuenca de arbusto en otoño –amarillo, gris–

Se estampa en el fondo tardío del largo horizonte

Soslayos de orto le ayudan la línea fundida del flanco
un cielo de nadas apoya el volumen en fuga

y todo el Museo se lleva su dedo a los labios
cuando ella la Diana, desciende.

Está bajo el arco de punto; la mano en las cejas;
las trenzas trenzadas de sedas –oro, negro, azul–
la túnica larga, color de Museo cerrado
–gris andando en negro, enfriado de vagos rincones–
vigila la fuga del trémulo ciervo de cobre;
prueba la lealtad histórica del arco de mármol

y al punto en que el hilo del largo horizonte se mueve
dispara la flecha del galgo.

---
* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

TIERRA PASIEGA*

Peña Mellera, la vaca de piedra
Peña Mellera, con teta de nube
por la mañana llena de leche
y por la tarde llena de vino.

La vaca parda
es un becerro
cuando mama al costado de la montaña.

La vaca con su becerro
Peña Mellera y su vaca.

Peña Mellera
da cien mil litros de leche
sin contar el rocío.

La nube ordeña a la aurora
la vaca ordeña a la nube
la niña ordeña a la vaca.

El pastor encandilado
le ordeña a la niña toda la mirada.

Silbo.
Mi perro de pastor
viene volando por la vereda
del silbo.

---
* Original manuscrito. Biblioteca Nacional.

Llegó el Marqués de Partago
a rotular la tierra pasiega
trae su bota de veinte soles.

Viene a roturar las abras
fierro de ferrar ganados
quemará a Peña Mellera en el anca.

[YO NO TE DIJE QUE FUERAS...]*

Yo no te dije que fueras
ni que dejaras de ir;
pero es que si tú no vas
él mismo viene hacia ti.

No hay manera de dejarlo
ni de salirlo a buscar
es un punto en el camino
que tiene su caminar.

Cuando me pediste amparo
no te supe dar razón
porque supe que caías
y esas son cosas de Dios.

Yo tengo los pies enfermos
de un modo de caminar,
que se me devuelven solos
a donde quiera que estás.

Ya ves que es cosa de Dios
este empezarte a querer
y este seguirte queriendo
y este quererte después.

Y ya no me queda más
que quedarme junto a ti.

---

* Original manuscrito, sin título. Biblioteca Nacional.

Hay puntos en el camino
que son camino sin fin.

Se me devuelven los ojos
se me devuelven los pies
pero esta canita blanca
no se quiere devolver.

EL CANTO AGRADECIDO*

Para Dolores Emilia

¡Cuántas veces hablé sin decir nada!
¡Cuánta canción perdida por ahí!
Palabras que salieron de los labios
y el corazón no las oyó salir…
canción inútil del placer que pasa
versos de novias muertas en abril,
novias que acaso nunca conocimos
y estaban muertas antes de morir,
versos para la mano que nos hiere
y para el mal amor y el cielo gris,
versos para la lengua que nos niega
y el pie que nos doblega la cerviz;
canciones para el odio mal vestido
poemas para el látigo servil
versos que la vergüenza de mil siglos
no bastará a quitar del porvenir
pero has llegado tú; tú misma vienes
con los labios sabrosos de reír,
tú misma vienes a pedirme versos
tú misma vienes fraternal a mí
gloriosa de hermosura y de contento
por lo que ignorabas al venir.
¡Era este gozo del poeta hermano
que estaba loco de cantarte a ti!
¡cuántas veces hablé sin decir nada!
Pero ahora, ya ves, lo he de decir:
cuando hablo para ti lo digo todo

* *El hombre cordial. Lugares, tiempos y gentes de Andrés Eloy Blanco*, Luis Felipe Blanco Iturbe; comp., Caracas, Banco Provincial, 1997, p. [42].

aunque un poco tal vez, se quede en mí.
¡Palabras que salieron de los labios
y el corazón no las oyó salir
y qué distintas son estas palabras
que en pleno corazón suenan así!
Todo lo que ha perdido en la mentira
todo de ti lo ha vuelto a recibir
de mi sinceridad hubo una parte
tal vez perdida que me trajo aquí.
Y al encontrarla en ti me ha parecido
que me has devuelto un hijo que perdí.
Gracias. Como esta barca en que navego
no sabe nunca a dónde va a partir
como mi vela es pájaro sin rumbo
y yo mismo no sé mucho de mí.
Puede que alguna vez tú, algo más vieja
quizás más triste, nunca más feliz
sientas mi voz, que desde un mundo extraño
con un poco de frío viene a ti…
Pon entonces en todo aquella risa
que me hace tan sincero al escribir
y verás que se animan mis palabras
y se alegra mi voz hasta reír
como si al encontrarte nuevamente
fuera contigo el hijo que perdí…

MABEL*

La noche conjura su impenetrabilidad
Miedo, frío, risa impura
reflejos de *jettatura*
saltan de la oscuridad

Asoman caras medrosas
por el hueco de un balcón
discurren livianas prosas
y en las frondas silenciosas
no hay una palpitación

Sobre insomnes chimeneas
el sordo aquelarre zumba
con un mutismo de ideas
meditan justas Astreas
la Justicia de la tumba

Con persistente calambre
tiembla la luz de un farol
desfilan gatos con hambre
y en la gota de un alambre
tiembla un proyecto de sol

A la sombra se avecina
mi oscuridad interior
hilo sueños de morfina

* *El hombre cordial. Lugares, tiempos y gentes de Andrés Eloy Blanco*, Luis Felipe Blanco Iturbe; comp., Caracas, Banco Provincial, 1997, pp. [62-63].

en la luz de mi retina
se espectraliza el dolor

Pero súbito en la hondura
rompe tu nombre, ¡Mabel!
La clara voz que te augura
restalla sobre la oscura
noche como un cascabel

Tu nombre deshizo el velo
con un ímpetu solar
como la risa en el duelo
como el opio en el desvelo
como la tabla en el mar

Tu nombre flota un momento
sobre mi serenidad
La Reina Mab en el viento
realiza un alargamiento
de su personalidad

Un haz de luz sobrevino
que me alumbra el corazón
desde el alambre al camino
cae la gota de un divino
lucero de perfección

Y por las sendas sombrías
en mi ceguera precoz
rubia Antígona me guías
y tu mano entre las mías
va hincando, como una hoz

Complicado lazarillo
¿por dónde me llevarás?
Cuando los ojos humillo
para proseguir su brillo
no encuentro por dónde vas…

Lazarillo, aunque tus huellas
me van alumbrando así,
más ciego me dejan ellas:
me acercan a las estrellas
pero me alejan de ti

Venga tu nombre y me tenga
de sus dos manos, Mabel…
pero mira, que no venga
si no vienes tú con él

Diré tu nombre a tu oído
entre un ruego y un quejido
febril como la pasión
más besado que sentido
y en un francés traducido
de la lengua al corazón.

París, 1924.

COPA*

A Lilina

Labré para tus labios una copa
y en su plata grabé motivos de tu alma:
las mariposas y la tortuga
tu numen volador y tu tranquila gracia.

Cuando yo vaya otra vez hacia la tierra
todo tu vino caerá en la copa que te tienda
y se rebosará en un poniente tranquilo
en la bandeja de la dársena y sobre las manos
del puerto.

La hermosa libertad
traerá tu chipre a flor de manos
para mis labios sin riego.

Ebrio de mis borgoñas encrespados
a mitad de la copa, todavía te encuentro
mi fiel amada, mi descanso de ojos
ánfora de mi pozo en el desierto.

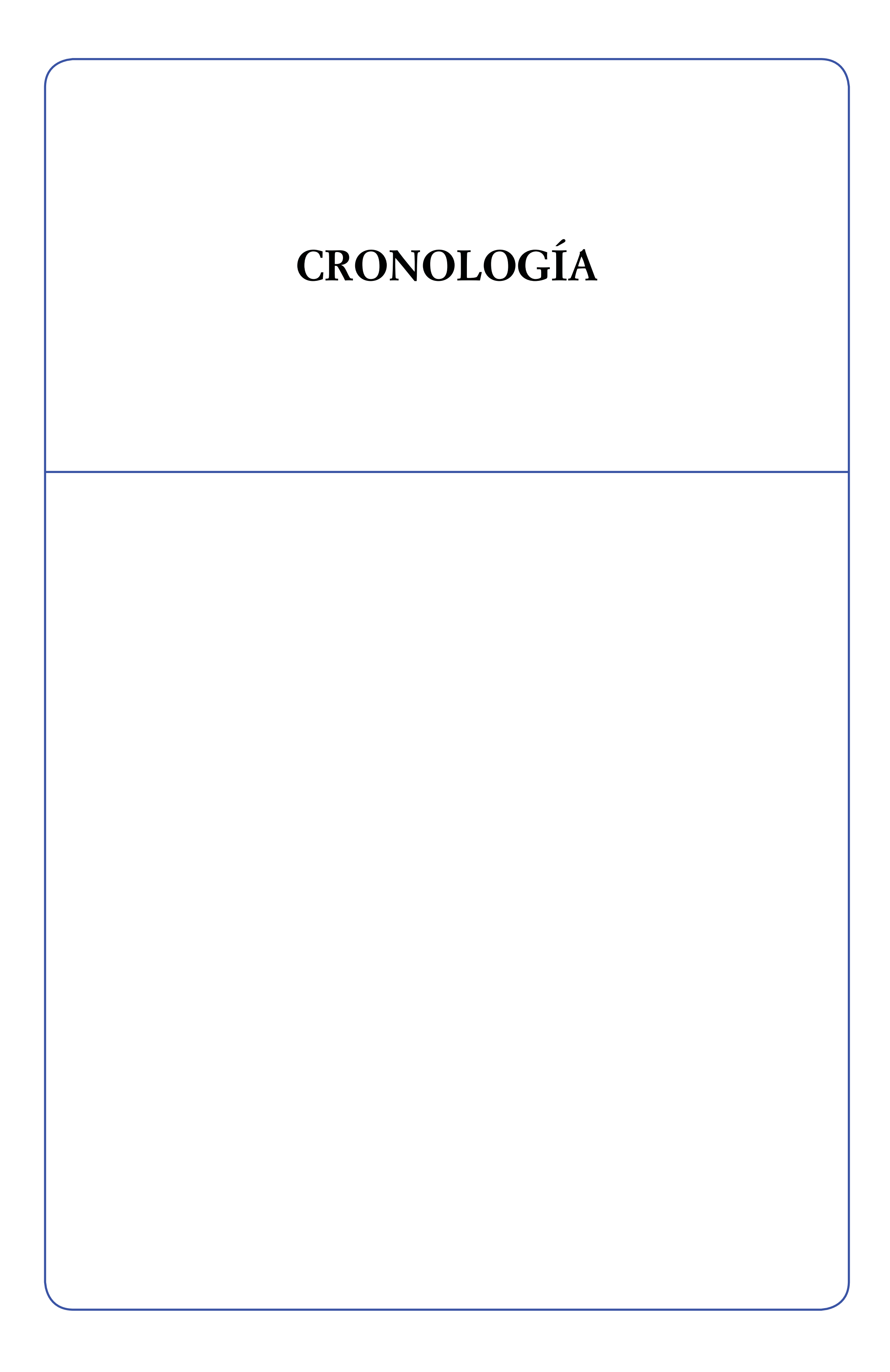
Borrasca y oleaje y luz de azufre
toda la mar sobre el costado izquierdo…
Pero llega tu voz, tu voz que trae
en su copa de oro al agua azul del puerto…

Mi dulce amor, al huracán confío
el claro corazón con que te quiero.

Castillo Libertador, 1931.

---

* *El hombre cordial. Lugares, tiempos y gentes de Andrés Eloy Blanco*, Luis Felipe Blanco Iturbe; comp., Caracas, Banco Provincial, 1997, p. [88].



CRONOLOGÍA

CRONOLOGÍA
Vida y obra de Andrés Eloy Blanco

1896 Agosto 6. Nace Andrés Eloy en Cumaná, estado Sucre. Sus padres fueron el médico pediatra y profesor universitario doctor Luis Felipe Blanco Fariñas y la señora Dolores Meaño Escalante de Blanco; sus hermanos: Rosario, Luis Felipe, Dolores (Lola), María Luisa y Luisa Antonia (Totoña).
Sus primeras letras las aprende en la casa del maestro Vicente Ruiz.

1903 La familia se traslada a Porlamar, lugar donde ha sido confinado su padre por órdenes del general Cipriano Castro, por brindar apoyo a las actividades revolucionarias de su amigo el general Nicolás Rolando Monteverdi.
"De la cárcel le sacaron para confinarle a esta isla. Aquí fue médico del pueblo. Su coche negro y su caballo blanco recorrieron mil veces los caminos de la isla. Siempre llevaba a sus dos hijos en el coche, y durante los viajes nos recitaba poemas de Díaz Mirón, de Campoamor y de Darío y primorosos romances del Siglo de Oro, y al mismo tiempo nos enseñaba a querer la tierra y a sus seres, y mientras con suave mano llevaba la rienda de su caballo, con suave voz amansaba los lomos al potro de nuestra fantasía y nos llevaba a la escuela de don Napoleón Narváez, de doña Elvira García, de don José Joaquín de León" ("El margariteño es símbolo de integración nacional", *Obras completas. Obra dispersa e inédita.* Caracas, Edics. de la Comisión Presidencial del Centenario del Natalicio de A.E. Blanco. 1997, t. VII, p. 362).
Los primeros estudios los realiza en el colegio de doña Elvira García, en Porlamar.

1908 Al finalizar el confinamiento del Dr. Blanco retorna a Cumaná la familia Blanco. Andrés Eloy asiste durante algunos meses al colegio Cumaná.

1909 La salida de Cipriano Castro del poder, en noviembre de 1908, permitió a la familia Blanco Meaño trasladarse a Caracas en busca de mejor educación para los hijos. Andrés Eloy ingresa al Colegio Nacional de Varones (más tarde Liceo Caracas, hoy Liceo Andrés Bello) que dirige el educador Dr. Luis Ezpelosín, para cursar el bachillerato.

1911 Agosto 27. Publica sus primeros poemas en *El Universal* de Caracas: “El solitario de Santa Marta”, “El solitario de Santa Elena” y “Walkyria”, con una presentación del poeta Andrés Mata.

1912 Va a prisión por tomar parte en las manifestaciones estudiantiles contra el ministro de Educación Felipe Guevara Rojas y su medida de cierre de la Universidad Central de Venezuela –que se extenderá hasta 1922–, en donde Andrés Eloy Blanco cursa Ciencias Políticas y Sociales.

1913 Se inscribe en la Escuela de Declamación de la Academia de Bellas Artes que dirige el cantante lírico profesor Guillermo Fernández de Arcila.

1916 Dirige la *Revista Universitaria* de los estudiantes de Derecho, junto a Salvador de la Plaza, Pedro Zuloaga y Pedro Brito.
Obtiene la Flor Natural, Primer Premio en los II Juegos Florales de Venezuela realizados en Caracas, con su poema “Canto a la espiga y al arado”.

1918 De nuevo es enviado a la cárcel de La Rotunda por tomar parte activa en manifestaciones estudiantiles, a favor de Bélgica, que sufría bajo la invasión alemana. Los participantes demostraban así su rebeldía ante la germanofilia del general Juan Vicente Gómez.
Participa como autor y actor de *El huerto de la epopeya* en la velada del Teatro Nacional organizada por la Cruz Roja Francesa, a beneficio de los Ejércitos Aliados.
Publica *El huerto de la epopeya (Alegoría dramática en verso).*

1919 Noviembre 11. Recibe el título de Abogado de parte del Consejo Nacional de Educación.
Fue condecorado por la Cruz Roja Francesa con la medalla “Patre et Devoument” por sus esfuerzos a favor de la institución benéfica.

1920 Ejerce su profesión de abogado en el estado Apure. Actuó en defensa de los derechos de la señora Francisca Vásquez de Carrillo, personaje en quien se inspiró Rómulo Gallegos para elaborar su personaje Doña Bárbara. “Fue por el año de 1920 cuando conocí a Doña Pancha, arcilla para el modelado de Doña Bárbara. Yo acababa de recibir en la Universidad de Caracas mi título de abogado. De inmediato busqué el rumbo de la provincia. Los llanos me atrajeron. Allí pasé años, los que más me enseñaron en la vida venezolana, con su llanero puro, el mejor tipo humano de mi tierra (…) Fui el abogado de Doña Bárbara, antes de que fuera Doña Bárbara. Fui el abogado de la bruta mujer, fea y oscura, como el puñado de tierra mojada antes de que la mano creadora realizara la milagrosa transformación de barro en carne, de materia en verbo. Fui abogado del carbón antes del diamante” (“Doña Bárbara, de lo pintado a lo vivo”, *Obras completas*. Caracas, Congreso de la República, 1973, t. II, v. 1, p. 545).
“(…) Como abogado gestioné concesiones para dueños de tierras llaneras; gentes de aquella tierra, que tenían derecho; todas esas concesiones se perdieron y pueden decir ellos que en lugar de ganarme un centavo, perdí lo poco que gané de mi bolsillo en diligencias; de las otras gestiones en que intervine profesionalmente ese ramo, tampoco obtuve ni un céntimo” (“Cuentas claras”, *Obras completas*, t. II, v. 5, p. 549). “(…) Oficio que debía abandonar al darme cuenta de que en mi país, para ese tiempo, el Poder Judicial era un pequeño predio del Poder Ejecutivo” (“Mi primer viaje a La Habana”, *Obras completas*. t. VII, p. 227).
Los compañeros de *Bohemia* de ese período apureño fueron intelectuales: Diego Córdoba, Abelardo Gorrochótegui, Juancho Carstens, Juan Penzini Hernández, Manuel E. Beroes, Leonte Olivo y José Tadeo Arreaza Calatrava.
Agosto. Ingresa a la Logia Masónica “Candor Nº 27” de San Fernando de Apure.

1921 Febrero. Gana un nuevo premio en un Concurso Literario del Estado Zulia.

Publica *Tierras que me oyeron*, *Zumo de corazón*, *Nombre de mujeres* y *Sed tengo.*

1923 Junio. Se le informa por telegrama desde España, que se le ha concedido el Primer Premio en los Juegos Florales de Santander, por su poema "Canto a España". El certamen hispanoamericano estaba patrocinado por la Asociación de la Prensa de Santander, y la Academia Española de la Lengua sirvió de jurado. El premio estaba dotado de 25.000 pesetas.

Julio 9. Viaja a España en el vapor "Le Navarre", acompañado por su hermana Lola, a recibir el premio. En ese país hace amistad con destacados políticos y con lo más relevante de la intelectualidad española, entre ellos: Ramón del Valle Inclán, Federico García Lorca, Antonio Maura (ex ministro de Gracia y Justicia), Gerardo Diego, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Emilio Carrere, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flores, Concha Espina, Pepe Ciria, Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Francisco Giner de Los Ríos, y Antonio y Manuel Machado.

Agosto 23. Ana Teresa Parra Sanoja (Teresa de la Parra) es escogida por el gobierno venezolano para que asista en su representación a la entrega del Premio.

El gobierno venezolano a través de su representante en Madrid le ofrece un jugoso cargo diplomático, tal vez con la idea de mantener alejado del país a quien veían ya como un personaje que se oponía tenazmente al gobierno gomecista. A.E. Blanco rechazó el ofrecimiento cuya aceptación daba el gobierno por cierta y por tanto se había dado a conocer a la prensa española. "El gobierno de Gómez (…) quiso proporcionarme la ocasión de permanecer en España, pero supe traducir perfectamente que el gobierno sólo quería proporcionarme la ocasión de no volver a Venezuela. Y no es que yo fuera nadie de importancia en la política de mi tierra; pero ya había hecho mis primeras armas en las filas estudiantiles, había dicho mi primer discurso contra la tiranía en las calles de Venezuela y había recibido los primeros porrazos de la policía de Gómez, en la Plaza Bolívar, una tarde en que, cuatro muchachos sacudimos a Caracas con el pretexto de un homenaje a Bélgica martirizada" ("Mi primer viaje…", p. 228).

Octubre. De España viaja a Génova, Rimini, Turín y Florencia y más tarde a París en donde se reúne con su padre y su hermano Luis Felipe.

Diciembre. Escribe en Madrid su poema "Las uvas del tiempo".

1924 Enero 1. Asiste por invitación de Antonio Maura, director de la Real Academia Española a la cena de Año Nuevo. "Por primera vez se invitaba a esa fiesta a un elemento extraño a la corporación" (*Obras completas*, t. V, p. 331).

Agosto 24. Recibe el Premio en el teatro Pereda de Santander, con la asistencia de los Reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el ministro de Instrucción Pública y los miembros de la Academia de la Lengua.

Dicta en la Unión Iberoamericana una conferencia sobre el tema "La relación entre América y España" que A.E. Blanco tituló: "El Indiano" (incluido en el t. VII de sus *Obras completas*, pp. 147-150).

Mayo. Es electo miembro correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Agosto. En su viaje de regreso a Venezuela va a La Habana invitado por algunos amigos cubanos radicados en Madrid: Lorenzo Frau Marsal y Lucilo de la Peña entre ellos. "Salí para Cuba en el vapor Alfonso XIII; me precedían telegramas y cartas de los Ateneos de Madrid, Sevilla y Santander, de Alfonso Hernández Catá, Emiliano Ramírez Ángel y Ángel Lázaro (…). En el muelle (…) me esperaban compatriotas en curiosa distribución: de un lado, Rafael Ángel Arráiz y Modesto Peyer Urbaneja, ministro y secretario en la representación diplomática del gobierno de Venezuela en Cuba, del otro lado, a buena distancia, los desterrados [Pedro Elías] Aristeguieta, Miguel Ramos Sucre, Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza, Hernando Rodríguez del Toro, Silvita (…) Con ellos, algunos escritores cubanos. Más curioso aún fue el brindis que se hizo en el salón del hotel. Los diplomáticos de Gómez se sentaron a mi derecha; los desterrados a mi izquierda; todos hablaban conmigo, pero ellos no se hablaban" ("Mi primer viaje a La Habana", *Obras completas*, t. VII, pp. 230-231.). En La Habana es homenajeado por la Juventud Literaria de Cuba, organizado por Félix Mañach, Félix Lizaso y Rubén Martínez Villena ("una de las más exquisitas figuras de la juventud americana de cualquier tiempo"); el Casino Español y el Centro Andaluz organizan veladas en su honor. Se reúne con los exiliados antigomecistas Rafael de Nogales Méndez, Alejandro Rivas Vásquez, [Carlos] Agostini y Francisco Laguado Jaime, y establece amistad larga y fecunda con intelectuales cubanos de la talla de Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, José Zacarías Tallet, Alejo Carpentier, Eduardo Avilés Ramírez, Francisco Leza, Alberto Lamar Schweyer,

Enrique Serpa, Conrado Massaguer, Miguel Baguer, Mariblanca Sabas Alomá, José Antonio Fernández de Castro y Juan Antiga, entre otros. Esta visita y la que realizaría nuevamente ocho meses después significaron "una transformación completa en mi actitud, porque inicia un cambio de frente en las motivaciones líricas y un traslado radical en la manera de oficiar. Es con orgullo como confieso y confesaré siempre la influencia humanizante de aquel período que se inicia en Madrid, ante el espectáculo de los tres hombres ahorcados, se ensancha y cuaja en La Habana frente a la conciencia literaria y colectiva afrontadas para fecundo entendimiento y se realiza plenamente en los calabozos de La Rotunda y Puerto Cabello" (*idem*, p. 233).

Breve estadía en Panamá, en su viaje a Venezuela. El día 19 regresa a su país, acuden a recibirlo a La Guaira los escritores Luis Enrique Mármol, Diego Bautista Urbaneja, Jacinto Fombona Pachano, Juan Bautista Ferrer y Armando Lovera, en representación de *El Universal*, *El Nuevo Diario*, *Billiken* y *El Sol*, así como representantes de asociaciones intelectuales, clubes y la Cámara Española de Comercio.

Publica en la colección "La Novela Semanal" en Madrid, *El amor no fue a los toros* (novela), y el poemario *Las cuatro puertas* prologado por la escritora Concha Espina. La novela, ambientada en España, aparece citada por el escritor español José María de Cossío en su obra *Los Toros* (4ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1965, v. 2, p. 606). De ambas obras no se conoce ningún ejemplar.

1925 Marzo. Se traslada a Maracaibo para ofrecer recitales poéticos.

Agosto. Viaja a La Habana, pasando por Panamá, para cumplir compromisos periodísticos pero también políticos: "(…) venía en mi segundo viaje a cumplir comisión reservada que casi me embarcaba en el proceso de una revolución personalista (…)" ("Mi segundo viaje a La Habana", *Obras completas*, t. VII, pp. 239-240), refiriéndose a la invasión que en el vapor "Angelita" organizaban en La Habana los antigomecistas Pedro Elías Aristeguieta, Rafael Rivas Vásquez y Feliciano Montenegro entre otros.

"Mi primera visita fue para llevar unas camisas, unos zapatos y unos calcetines al grupo de compatriotas amigos que habían plantado su tienda de exiliado en un modesto piso de la calle Teniente Rey. Allí vivía con los hermanos Norman, los Machado, de la Plaza y cuantos llegaran en busca de refugio; con ellos y con categoría de persona y voz predominante, asistí a las marchas de un espíritu que en virtud

de acontecimientos propios, ajenos o ambientales, realiza incursiones y traslaciones que lo conduce a veces a una definitiva transformación que sin duda alguna tiene también su épica" ("Mi segundo viaje a La Habana", t. VII, p. 237), dejando así en claro cuál fue el proceso paulatino de su transformación política o como él mismo lo dice "es el paso lento y desgarrador de la conciencia yoísta a la conciencia colectiva" (*ibid.*).

Es nombrado redactor del *Diario de la Marina*. En esta oportunidad convive con los exiliados venezolanos, entre ellos los generales Emilio Arévalo Cedeño, Doroteo Flores, y estrecha más los lazos de amistad con intelectuales cubanos, algunos de los cuales comparten también las angustias y estrecheces económicas de los venezolanos. Disfruta ampliamente de los paseos, las tertulias, tenidas y recitales poéticos junto a escritores como Jorge Mañach, Juan Marinello, Félix Lizaso, Enrique Uthoff Limia, Lucilo de la Peña, Enrique Fontanills, Lezcano Abella, Emilio Roig de Lauchsenring, Porfirio Barba Jacob, Gustavo Sánchez Galarraga, Hilarión Cabrisas y Miguel Baguer. Llega a participar como actor en el Teatro Principal de La Comedia, en la escenificación de *Los intereses creados* de Jacinto Benavente, al lado de destacados escritores y periodistas: Enrique García Cabrera, Miguel Baguer.

En el bufete y en la máquina de escribir de Roig de Lauchsenring escribiría en septiembre sus poemas "Carta a Udón Pérez", "Las tres velocidades" y "Este Lucilo de la Peña".

Septiembre. Ofrece un recital poético en el teatro Falcón de La Habana. La presentación la hace Lucilo de la Peña.

Octubre. Breve visita a Panamá.

1926 Junio. Visita Ciudad Bolívar, en donde es aclamado.
Viaja a Trinidad y Puerto Rico.

1927 Febrero 11. Fallece su padre, el doctor Luis Felipe Blanco, de quien escribió: "Médico en cuerpo y alma; maestro en alma y cuerpo. Fue director de escuela, profesor de griego, de latín, de historia, fue durante largos años director del hospital de leprosos de su tierra, sin cobrar sueldo alguno; fue profesor de pediatría y de patología interna de la universidad; fue revolucionario contra Castro; cayó preso; le confinaron en Margarita; allí cobraba por asistencia médica gordas gallinas y totumas con huevos; y cuando llegó a Caracas, a educar-

nos, fue médico de la Casa de Beneficencia, con trece reales diarios" ("Cuentas claras", *Obras completas*, t. II, v. 5, p. 547).
Abril. Lee ante sus amigos su obra teatral *La dama de las trenzas moradas*.
Muere trágicamente su hermano mayor, también médico, Luis Felipe. De él dice: "Mi hermano era un hombre fascinador, buen médico, derrochador, valiente, buen mozo, corpulento, alegre, dueño de una simpatía personal arrolladora (…). Además, mi hermano me quería con la más noble pasión de hermano, me amparaba, me cubría con su poderío de bondad alocada e impetuosa" ("El 5 de julio, día de Venezuela", *Obras completas*, t. VII, p. 252).

1928 Comienza a editar de manera unipersonal el periódico clandestino mimeografiado *El Imparcial*; las críticas y sátiras que en él hiciera a la dictadura gomecista le valieron cárcel y torturas por la sospecha de ser el autor, hecho este que no pudo ser probado dado que su hermana Rosario continuó con la publicación del periódico, junto a Miguel Otero Silva.
Octubre 23. Aunque Andrés Eloy había egresado de la universidad hacía varios años, se suma valientemente a las luchas estudiantiles; y por participar en la celebración decididamente antigomecista de la Semana del Estudiante y conspirar contra el gobierno junto a Gonzalo Carnevali y Luis Enrique Mármol nuevamente es detenido y enviado a La Rotunda.

1929 Mayo. "(…) fui sometido en La Rotunda de Caracas a la tortura del hambre. Incomunicado con reja y 'cortina doble', con un par de grillos de 80 libras en los pies, por toda cama el suelo (…)" (*Obras completas*, t. I, p. 642).
Noviembre. Es trasladado al Castillo de Puerto Cabello. Durante su permanencia en el Castillo toma parte en la fundación de una Universidad Popular bautizada con el nombre de Cipriano Martínez dirigida a ofrecer alfabetización y otros cursos a los demás presos políticos. "Meses, largos meses de labor; dábamos nuestras clases puntualmente. Recuerdo que cuando vinieron a buscarme para trasladarme a otra prisión, yo creí que iba en libertad. Era la hora de clase; yo estaba ante mis discípulos cuando llegó el capitán; y le suplicamos esperar hasta que terminara la clase, y esperó veinte minutos, mientras yo terminaba mi explicación" ("Loro viejo sí aprende a hablar", *Obras*

completas, t. II, v. 3, p. 360). En prisión escribe casi todos los poemas de sus libros: *Baedeker 2000*, *Barco de piedra*, *Malvina recobrada* y gran parte de *La juanbimbada*, cuyos versos eran considerados por A.E. Blanco "lo más sagrado", y añadía: "Yo era un poeta de Juegos Florales, casi un poeta de Salón. En la cárcel me encontré conmigo mismo y los versos de *La juanbimbada* son los versos de esa época" ("A.E. Blanco habla de su viaje a Estados Unidos", *El País*, Caracas, 19-1-1944, p. 3).

1932 Marzo. La presión ejercida por escritores hispanoamericanos y europeos, y un amigo cercano a Juan Vicente Gómez logra que Andrés Eloy, que se encontraba en delicado estado de salud, sea excarcelado y confinado en Timotes (estado Mérida). Años más tarde dirá: "La amistad de José María Márquez Iragorry me salvó la vida y la libertad. Y cuando salí de la cárcel, gracias a él, seguí siendo enemigo de Gómez" ("Expediente de limpieza de manos", *Obras completas*, t. II, v. 1, p. 364). Al terminar su período de confinamiento en esa población se le autoriza su traslado a Valera (estado Trujillo). En ambos lugares estuvo acompañado de su madre y sus hermanas Totoña y Lola. "(…) el general Gómez decidió sacarme del Castillo Libertador para enviarme al confinamiento en Timotes, donde las autoridades me trataron mucho peor que las del Castillo, aunque la inagotable y valiente bondad de la sociedad y pueblo de Timotes, como después de la sociedad y pueblo de Valera, compensaron ampliamente las penalidades proporcionadas por aquellos funcionarios (…)" ("Obras de misericordia", *Obras completas*, t. II, v. 2, p. 78). En Valera comienza su actividad como periodista escribiendo los editoriales del semanario *La Voz de Valera*. Del trato recibido durante su confinamiento en los Andes dirá: "No quisiera olvidar (…) ninguno de los favores que he recibido, ya para mí, ya para mi familia. Los favores en Timotes y en Valera, donde valientes hombres y valientes mujeres, desafiando la animadversión de las autoridades, nos rodearon de cuidados (…). No pertenezco a las filas políticas de Alfonso Mejía; y le debo su bondad de Valera, cuando la luz eléctrica que nos alumbraba la casita en que vivíamos, nos fue dada sin cobrarnos; no he tenido cargos ni canonjías con Pérez Soto, y he militado en los cuadros más contrarios a los suyos; y le debo su personal gesto de Maracaibo, cuando me ofreció su ayuda monetaria personal para sobrellevar mi confinamiento, por intermedio de Miguel Terán. Y hablo de los bienes recibidos de gente

del bando adverso al mío; porque de los de mi bando no tenían que ofrecerme más que su amistad y su compañerismo" ("Cuentas claras", *Obras completas*, t. II, v. 5, p. 549).

1933 Abril 7. Después de un año de confinamiento –que afectó notablemente su estado de salud– en Valera, la señora Dolores Meaño de Blanco recibe un telegrama enviado por el general Juan Vicente Gómez, donde autoriza el regreso de Andrés Eloy a Caracas, hecho que se produce cinco días más tarde. Llega a Caracas el día 17 de abril. "Cuando salí de mi confinamiento de Valera para venir a Caracas, quise trabajar en la prensa o hacer un nuevo ensayo de abogado, montando un modesto escritorio. Se me hizo saber de manera elocuente que tenía a Caracas por cárcel; que no podía publicar en la prensa, que no podía ejercer profesión y que no podía hablar por radio. Se me permitía recitar poemas líricos en tertulias domésticas" ("Mis cuentas en el quinquenio", *Obras completas*, t. II, v. 5, pp. 551-552). "Durante todo ese tiempo, hasta fines de 1935, los cigarrillos que me fumaba procedían de las manos sin paz de mis hermanas. Aquella María Luisa, a la que muchos revolucionarios deberían recordar con gratitud, metía en mis bolsillos la moneda que sus manos habían trabajado, curvado su cuerpo fino sobre una máquina de hacer caireles. Y eran las manos de la madre y de las hermanas las que me sostenían y me animaban, aquellas mismas manos que pintaban de rubio los cabellos negros del revolucionario escondido o pasaban el pestillo al menor ruido de la puerta, para que el revolucionario tuviera tiempo de ponerse a salvo" (*idem*, p. 552).
Participa frecuentemente como charlista en los foros que semanalmente se realizaban en el Instituto San Pablo, de los hermanos Raimundo y Roberto Martínez Centeno; allí se hablaba de las últimas corrientes literarias y las nuevas formas poéticas.

1934 Publica *Poda* (*Saldo de poemas: 1925-1928*, Caracas). "Para algunos, este saldo de poemas, será la liquidación de mi adolescencia épica. Para otros, acaso el divorcio de la vieja manera para un amargo esfuerzo de incorporación a la moda. Ni una cosa ni la otra. Desde 1923 contemplo la aurora de zarpadas nuevas. Fui buen camarada de Gerardo Diego y me dolió en el alma la ida precoz de Pepe Ciria. Les miraba izar velas con cariñosa ansiedad, pero nunca me presté para coros 'fashionable'. No me seducía el orgullo de las 'inauguraciones'. Yo tenía fe en ellos,

pero respeto demasiado mi sinceridad para dejarla en casa. Yo quería mi voz" (*Obras completas*, t. I, p. 86).

1935 Diciembre. Muere el dictador Juan Vicente Gómez. "En cuanto a mi actuación durante los días que precedieron a la muerte de Gómez (…) ella está íntimamente ligada a la historia de las conspiraciones que se forjaron del 28 al 35. Ella está marcada por las letras USCA (Unión Social Constructiva Americana), FAR (Frente de Acción Revolucionaria) y demás organizaciones que desembocan en ORVE, se escondieron en el PDN, tras resollar un poco en el primer PDV de Gabaldón, se agruparon luego en la candidatura de Gallegos y se integraron por fin en Acción Democrática" ("Mis cuentas en el quinquenio", *Obras completas*, t. II, v. 5, p. 551).
Publica *La aeroplana clueca (Episodios)* (Caracas), Cuentos y *El árbol de la noche alegre* (Caracas) Teatro.

1936 Febrero 9. A.E. Blanco participa como orador en el acto de Puerto Cabello donde fueron lanzadas al mar varias toneladas de los grillos que por décadas llevaron en las cárceles los presos de la dictadura, él mismo entre ellos.
Viaja a Cumaná donde es aclamado por el pueblo que admirativamente se reúne para oírlo recitar sus poemas. Participa como cofundador del partido político ORVE, que más tarde se refundiría con otros partidos en el Partido Democrático Nacional y luego en el Partido Demócrata Venezolano (en cuya Asamblea Constitutiva aparece como vicepresidente). Partidos, estos últimos, que no contaron con la aprobación del Gobierno por considerarlos portavoces de ideas comunistas o por la presencia de algunos "comunistas" como firmantes de las actas constitutivas; el PDN se mantuvo por algún tiempo en la clandestinidad para resurgir en julio de 1941 como Acción Democrática. Junto a Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva, Miguel Acosta Saignes y Leonardo Ruiz Pineda publica *La Voz del Estudiante*, periódico semanal. "Mi primer cargo público fue la jefatura del servicio de gabinete en Obras Públicas, con Pacanins (…). Mis actividades en ORVE, mi actitud del 14 de febrero, acaso hicieron pensar en la conveniencia de alejarme un poco. Se me ofreció la inspectoría de consulados" ("Mis cuentas en el quinquenio", *Obras completas*, t. II, v. 5, pp. 352-353).
Agosto. Designado inspector de Consulados del Ministerio de Relaciones Exteriores; y en cumplimiento de esas funciones viajó por

Trinidad, Cuba, Nueva York y Canadá. En Caracas lo despiden sus amigos con un acto en el Teatro Municipal. "Mi amigo el doctor Gil Borges me habló de la necesidad de investigar la marcha de las oficinas comerciales de Venezuela en el exterior, y le ofrecí ayudarle en su intención. Salí a realizar mi inspección; durante mi breve actuación envié al ministro –consta en el archivo– más informes que todos los inspectores anteriores desde la creación del cargo (...). En cuanto a las ganancias del puesto, eran de dos mil bolívares, teniendo que hacer el inspector los gastos de viaje, entre los que figuraban viajes a California, a Europa, al Japón. Y yo vivía más angustiado de recursos con aquellos dos mil bolívares mensuales, frente a problemas de pasajes, hoteles y representación que si hubiese ganado ochocientos bolívares en Caracas. El solo viaje al Canadá me costó cuatrocientos dólares, que son mil trescientos bolívares y duró apenas una semana; y debía sostenerme tres semanas más y regresar a Nueva York con setecientos bolívares" ("Mi inspectoría de Consulados", *Obras completas*, t. II, v. 3, pp. 207-208).

Publica *Carta a Juan Bimba (Ensayo sociológico-político)* (Caracas).

1937 Marzo. Renuncia al cargo de inspector de Consulados. "Una de las razones que me indujeron a renunciar al cargo de inspector de Consulados fue lo insuficiente del sueldo, sin gastos de viaje, mientras los visitadores consulares de otros países llevaban lucida representación" ("Expediente de limpieza de manos", *Obras completas*, t. II, v. 1, p. 361).

Julio 1º. Es electo concejal del Distrito Federal por la parroquia San Juan.

Publica: *Malvina recobrada. Liberación - Siembra* (Caracas) Poemas; *Abigaíl* (Caracas) Teatro; y *Barco de piedra* (Caracas) Poemas. "Los poemas que he escrito en La Rotunda de Caracas, Castillo de Puerto Cabello, Cárcel de Puerto Cabello y confinamientos de Timotes y Valera, debían integrar los volúmenes *Barco de piedra*, *El pueblo color de boína*, *La casa de Abel* y *Baedeker 2000*; todo el material de *El pueblo color de boína* se perdió; cayó en manos de los carceleros. De *Barco de piedra* aparece aquí lo que pudo salvarse. Lamento la pérdida de los poemas 'Traslado en diez tramos', 'Bajo las boínas azules', 'El Alcatraz', 'Diga la verdad', 'Charlatanita' y otros que, expresando la vida en las prisiones, daban a *Barco de piedra* mayor unidad de contenido. Quizá pueda, con más calma rehacer aquellos poemas, que sufrieron

la pena del fuego" (*Obras completas*, t. I, p. 387).
Inicia sus labores como articulista del diario *Ahora*, en el que colaborará hasta abril de 1940.

1938 Abril. Es electo presidente del Concejo Municipal del Distrito Federal, cargo que ejercerá hasta el 19 de julio de 1939.
Agosto. Regresa a Cumaná para asistir a la Tercera Convención Anual del Magisterio, en la que presentó como ponencia "Teoría y práctica de la escuela activa. La paz en América por la acción en la escuela".
Invitado al Primer Congreso Interamericano de Municipalidades de América realizado en La Habana. No pudo asistir pero remitió su ponencia: "Venezuela, los municipios y la lucha por su autonomía".
Publica *Baedeker 2000* (Caracas) Poemas. "Este libro (…) fue escrito en las bóvedas del presidio de Puerto Cabello. En presencia del mundo indeseable, irrespirable, insoportable, en presencia de la realidad rechazada por el ser, el poeta intenta la evasión; crea su mundo y se mete en él; ya no vive sino en él; ni un minuto más está en la cárcel. Ha creado la realidad deseable. Es una superrealidad pero no aislada ni hermética. Con él quiere el poeta que vivan todos los seres del mundo derrotado, de la realidad indeseable que le rodea y de la que está fuera de la cárcel, por todas partes, rodeando a los pueblos transidos" (*Obras completas*, t. I, p. 261).
Diciembre. Es reelecto concejal por la parroquia San Juan.

1939 Febrero. Electo diputado al Congreso Nacional en representación del Concejo Municipal del Distrito Federal. Simultáneamente desempeña sus labores como concejal.
Viaja al Canadá, y a Margarita, Cumaná y San Cristóbal.

1941 Marzo. Cofundador del semanario humorístico *El Morrocoy Azul*, en el que escribe hasta 1944 bajo los seudónimos de: *Blue Morrocoyan*, *Morrocuá Bleu*, *Francisco Villaguada*, *Morrocoloco*, *El Guayanés*, *Miura Monagas*, *Calderón del Vapor*, *Federico García Lo Ahorca* y *Cero-Tres*.
Mayo. Cofundador del partido Acción Democrática del cual es electo vicepresidente, cargo que ostentará hasta su muerte en 1955. Colabora en el periódico de igual título.
Julio 11. Fallece María Luisa Blanco Meaño, quien había estado casada con el Dr. Manuel Silveira. "Era la amiga de los presos; era la

hermana de los perseguidos; era la bendición de los obscuros. Nombrarla es saludarla y bendecirla. Todos son sus amigos" ("Flores para la muerta", *Obras completas*, t. II, v. 5, pp. 327-328).
Noviembre 10. Pronuncia en el Nuevo Circo el discurso con que saluda a nombre del pueblo al equipo venezolano que acaba de obtener en La Habana el Campeonato Mundial de Béisbol Amateur.
Publica *Navegación de altura* (Caracas) artículos periodísticos y discursos.

1942 Marzo 29. Realiza cortos viajes a Maracaibo y San Cristóbal. Pronuncia un discurso en memoria del escritor Pedro María Morantes (Pío Gil), en San Cristóbal.
Obtiene el premio del II Concurso Literario Latinoamericano de 1942, promovido por la Editorial Farrar and Reinhart, por intermedio de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana con el libro *Vargas, el albacea de la angustia*. "(…) es la hora de escribir acerca de Vargas. Es la hora de no agotar el tema (…) yo soy un partidario decidido del gobierno civil. Por eso trato de pintar con sus mejores colores a quien pueda servir de ejemplo a los gobernantes civiles de mi tierra. A Vargas (…) asistimos a la hora del regreso de la responsabilidad a las manos civiles" ("Respuesta a un doctor", *Obras completas*, t. II, v. 5, pp. 341-342).
Publica en colaboración con Miguel Otero Silva *Venezuela güele a oro* (Caracas) Teatro.

1943 Enero 19. Reelecto diputado al Congreso por el Concejo Municipal del Distrito Federal.
Julio. Viaja por los países bolivarianos, junto a Arturo Uslar Pietri, Pedro Sotillo y el pintor Tito Salas en representación de la intelectualidad venezolana, acompañando al general Isaías Medina Angarita en la primera salida oficial al exterior de un presidente venezolano. Durante este viaje realiza innumerables y memorables intervenciones como orador o declamador de sus propios poemas.
Agosto. Inicia su columna "Reloj de arena" en el recién fundado diario *El Nacional*. "La política (…) me ha dado más quebrantos que alegrías; pero me ha dado buenas alegrías; y este escribir a diario, esta faena de columnista, a caza del centavo, nos obliga a abandonar la obra literaria que más codiciaríamos: los poemas, el teatro, el ensayo (…) [y] si usted supiera (…) como me cimbro las costillas escribien-

do diariamente; ya he escrito mucho más de mil columnas; si usted supiera cómo me duelen las espaldas en este diario volcarme sobre la máquina de escribir, buscando temas y haciendo columnas" ("Final de las cuentas", *Obras completas*, t. II, v. 5, pp. 561-562).

Noviembre. Viaja a Washington y Nueva York. En Washington el embajador Diógenes Escalante, Concha Romero James –de la Unión Panamericana– y el poeta español Juan Ramón Jiménez le hacen grata la permanencia en esa ciudad. En Nueva York el PEN Club congrega a escritores, poetas y artistas para homenajearlo, entre ellos: Edward Tinker, Federico de Onís y Andrés Iduarte. Asiste a una reunión íntima en casa del profesor Fernando de los Ríos; allí estaban representantes de la República española en el exilio, los padres de Federico García Lorca, además Mariano Picón Salas y Juan Oropeza. Es agasajado por el escultor Jo Davidson y entre los asistentes estaban los novelistas John Dos Passos y Waldo Frank, el músico Edgar Varesse, los escritores Julio Álvarez del Vallo, Van Wyck y Dorothy Thomson. Ofrece conferencias y recitales en prestigiosas universidades del país como la Universidad de Columbia, la Universidad de Kentucky (Lexington), Kansas (Lawrence), y las de California y Sur de California (Los Ángeles). Además, visita otras instituciones como la Unión Panamericana y el American Council of Learned Societies; en la primera diserta en torno a "La poesía venezolana y la responsabilidad de los intelectuales", y sobre "La evolución social de Venezuela", en la segunda. El Departamento de Estado le ofrece en Washington un almuerzo al que asistieron prominentes personalidades, entre ellas, los poetas Archibald Mac Leish –director de la Biblioteca del Congreso– y Allan Tate. También tendría la oportunidad de compartir amistosamente con el vicepresidente del país del Norte, Henry A. Wallace. Sobre este viaje escribiría después: "Me invitó al Departamento de Estado de los Estados Unidos a realizar una gira por el territorio de la Unión, visitando instituciones culturales y de otra índole, ofreciendo conferencias y recitales, asistiendo a tertulias de intelectuales y profesores y poniéndome, en fin, en contacto con la actividad que a mi interés se le ocurriera. Y es así como pude meterme, durante dos meses, en la rápida aventura de un viaje fascinante, arrebatador de la más retardada fantasía (…) Hablé en universidades, escuelas y centros literarios; hablé treinta y dos veces –¡oh queridos colegas del firmamento!– recité mis versos y versos de poetas de mi tierra, dije cosas de mi pueblo sin pedante exageración pero también sin deprimente humildad; elogié

las mil cosas que hay que elogiar en el Norte y critiqué sin empachos las que hay que criticar" ("De nuevo al sol", *Obras completas*, t. II, v. 2, pp. 239-240).
Diciembre 29. Regresa a Caracas.
Publica *Sus mejores poemas* (Caracas).

1944 Inicia sus columnas "Puerta sin llave", en el diario *El Universal* y "Campanadas", en el diario *El País*. En estas columnas y en las que simultáneamente publica en *El Nacional* expondrá sus ideas en torno a los más diversos temas de política, cultura, municipalismo, educación, peculado, legislación, partidos políticos y personajes. A raíz del decreto del Gobierno de disolución de la Asamblea Nacional de Trabajadores, el 25 de marzo, se produjo una violenta polémica entre Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva. Éste hace acusaciones que herían la dignidad de Acción Democrática por lo que se retiró de *El Nacional* y empezó a colaborar en *El País*, que dirigía Valmore Rodríguez.
Julio 24. Contrae matrimonio, luego de doce años de noviazgo, con Lilina Iturbe. De ese matrimonio nacerían dos hijos: Andrés Eloy y Luis Felipe.
Octubre. Viaja al Zulia, acompañado de Lilina, para asistir a las conmemoraciones del Centenario del general Rafael Urdaneta.
Hace campaña electoral, promoviendo la candidatura de Rómulo Gallegos para la Presidencia de la República, por Valera, Maracaibo, Barquisimeto, Cumaná, Barcelona, Calabozo y Valle de la Pascua. Además de los discursos políticos, ofrece conferencias y recitales.
Octubre 10. En su condición de presidente del Comité de Amigos de la República Dominicana, viaja a La Habana para asistir al Congreso de Unificación Antitrujillista, organizado por una asociación de Dominicanos Libres que aspiraba a ofrecer un frente común al dictador general Rafael Leonidas Trujillo. Es recibido por la Cámara de Diputados de Cuba, y ofrece conferencias y recitales poéticos en la Universidad de La Habana, el Lyceum, el Ateneo y otras instituciones.
Diciembre 11. Regresa a Caracas después de visitar las ciudades de Santiago de Cuba, Camagüey, Kingston (Jamaica) y Barranquilla (Colombia).

1945 Va a Jamaica, Cuba, México y al sur de los Estados Unidos (Texas y Louissiana) enviado en comisión por el Congreso Nacional.

Octubre. Estando en México, se entera del golpe cívico-militar contra el gobierno del general Isaías Medina Angarita e ignorante de la situación real de su país atribuye el golpe inicialmente a la "reacción", pues consideraba que el presidente Medina era de los gobernantes más liberales del continente. Grande fue su sorpresa al enterarse de que en la asonada los protagonistas eran sus compañeros de Acción Democrática: Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Luis Augusto Dubuc, Luis Lander y Alejandro Ávila Chacín. Don Rómulo Gallegos y A.E. Blanco dejaron ver su inconformidad con la actuación de su partido en hechos de tal gravedad, pero en aras de la unidad de éste fueron acallados.
De regreso a Venezuela es electo presidente de la Comisión Preparatoria de la Asamblea Nacional Constituyente.

1946 Febrero. En el acto de inhumación de los restos del poeta Juan Antonio Pérez Bonalde en el Panteón Nacional pronuncia el Discurso de Orden.
Marzo. Dicta conferencia en la Universidad Central de Venezuela sobre "El estatuto electoral". Allí diría: "Soy un poeta; un poeta que decidió meterse una vez a abogado, otra vez a político. En ambas profesiones he salido, en ocasiones 'con las tablas en la cabeza'. Pero sí me queda la satisfacción de que, en medio de esa audacia, no habiendo podido derivar beneficios materiales de la profesión de abogado, procuro, con mis pequeños esfuerzos, que mis compatriotas deriven algún beneficio espiritual de mí, incluso de mi incursión casi clandestina en la política y en el Derecho" ("El estatuto electoral", *Obras completas*, t. III, p. 312).
Julio 24. Viaja nuevamente a Cuba y a Ciudad de México; en esta ciudad, en el bosque de Chapultepec es el orador en la inauguración de la estatua del Libertador.
Agosto. Viaja a San Antonio (Texas), Nueva Orleans y Cuba.
Octubre 16. Recital poético en el Auditorio de la Universidad de Los Andes (Mérida).
Octubre 27. Electo por el pueblo delegado a la Asamblea Nacional Constituyente.
Noviembre. Viaja a Europa.
Diciembre 17. Es designado presidente de la Asamblea Nacional Constituyente; en el acto de su instalación expresó: "Más que un político, soy un hombre de letras; un poeta prestado por la poesía a

la política, en nombre de la responsabilidad del pensamiento. Si algo puedo representar en la lucha es la insurgencia contra el aislamiento olímpico del cultivador de belleza, el alistamiento en la asignatura de la preocupación social, del contacto con la tierra y los seres; la conciencia del deber humano que tiene faenas constructivas para toda la fila que corre del juglar al albañil; la convicción de que el literato no puede vivir solo; y en la hora amarga en que los hombres se complacen en sentir lo ajeno como propio, la satisfacción de responder a la imperiosa invitación de ofrecer lo propio como ajeno" ("Instalación de la Asamblea Nacional Constituyente", *Obras completas*, t. III, pp. 223-224). De la Asamblea Nacional Constituyente surgirá la Constitución de 1947 que sirvió de base para la Constitución venezolana de 1961 que logra, entre otros avances democráticos, el voto directo y secreto, el voto de la mujer, la representación proporcional de las minorías, el derecho a la huelga y a la organización sindical para la clase trabajadora. Estas conquistas tuvieron el respaldo de A.E. Blanco desde la Presidencia y a través de los múltiples artículos periodísticos escritos sobre estos temas: "Yo mismo que debo lo mejor del poco o mucho nombre de que gozo, a la poesía, siento a veces que llevo demasiado tiempo fuera de ella. He abandonado la vida de poeta. No quiere decir esto que ya no escriba versos. Siempre los escribo; los escribo continuamente; pero siempre en las horas que me deja libre la política. No vivo en diferenciación; y no ha sido voluntad mía. Entré a la lucha política muy joven; y la realidad me obligó. A veces quisiera volver plenamente a la literatura, pero si me decidiera a hacerlo, quizá no podría; no es que me llamen las multitudes en calidad de líder político; es que mientras haya cien hombres y cien mujeres que me pidan no abandonar un campo en el que mi palabra podría ser beneficiosa, yo no tendría el derecho a desoírlos. La política, pues, me obliga, como un arte. Tiene, para los que creemos que ella no ha de ser pasión y mezquindad, toda la fuerza vocacional de un arte" ("Política y literatura", *Obras completas*, t. II, v. 5, p. 581).
De su escritura poética dice: "Acostumbro a escribir los versos y como no me gusta tachar, los guardo; y a los 15 o 20 días, cuando los tomo nuevamente, los tomo sin efusión de paternidad reciente que me hace verlos como los mejores versos que he escrito; los tomo y les encuentro defectos y se los corrijo o los rompo" ("El estatuto electoral", *Obras completas*, t. III, p. 313).

Publica *Bolívar en México* (Caracas) Discurso; *El poeta y el pueblo* (Caracas) Discurso; e *Instalación de la Asamblea Nacional Constituyente* (Caracas) Discurso.

1947 Julio. Viaja a Curazao a la inauguración de la estatua del Libertador, el 24 de julio, en cuyo acto pronunció el Discurso de Orden.
Agosto. Para asistir a los actos del Cuatricentenario del Descubrimiento del Táchira viaja a San Cristóbal; allí habla en el acto de coronación de la reina de las festividades.
Participa activamente en la campaña electoral promoviendo la candidatura de Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República por varias regiones del país, Cumaná entre ellas.
Diciembre 15. Electo senador por el Distrito Federal.
Publica *Vargas, el albacea de la angustia* (Caracas) Ensayo; y *Discurso de clausura de la Asamblea Constituyente* (Caracas).

1948 Febrero. Designado ministro de Relaciones Exteriores.
Abril. Para defenderse de las acusaciones que José Vicente Pepper desde Ciudad Trujillo, República Dominicana, le hace en su libro *La gran emboscada* (1948), dice: "Ocupé durante un año el cargo más elevado en Venezuela: la presidencia de la Constituyente, cuando esa Asamblea asumió la plenitud del Poder Público. Y según cuentas muy claras presentadas al Congreso, mis gastos de representación alcanzaron a una suma que no pasa de doscientos bolívares el año. Y cuando salí del gobierno, el 24 de noviembre, me quedaban, como ahorros de toda mi actuación oficial, menos de mil dólares, según cuenta especificada del señor José Carías, director de Administración del Ministerio. Y conste que durante mi actuación oficial tuve que vender mi viejo automóvil y después de él, mi vieja acción del Club Paraíso de Caracas, para atender a mis gastos de viaje" ("Hay que vacunarse contra el vitiligo", *Obras completas*, t. VII, p. 218).
Junio 24. Viaja a Estados Unidos acompañando al presidente Rómulo Gallegos, en su visita oficial a ese país.
Julio 14. Regresa a Venezuela después de visitar las ciudades de Bolívar, Knoxville, Nueva Orleans y Houston.
Septiembre. En compañía de su esposa y su hijo mayor, Luis Felipe, viaja a París como jefe de la Delegación Venezolana al Tercer Período Anual de Sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas, en la que realizó una memorable intervención. El viaje lo hacen con escala

en Nueva York, y de aquí parten el 12 de este mes hacia París en el trasatlántico "Queen Mary".
Octubre. En ruta hacia Castel Gandolfo, en donde será recibido por el Papa Pío XII, visita las ciudades de Pisa, Venecia, Padua y Roma.
Noviembre. Recibe en París la noticia del golpe militar que acaba de derrocar al gobierno de Rómulo Gallegos y de inmediato envía su renuncia al cargo de canciller. "La traición del 24 de noviembre de 1948 en Venezuela no es sólo la obra de unos cuantos militares. En ella colaboró, voluntariamente o involuntariamente, la incompleta educación política del medio. Hombres de quienes podía esperarse todas las formas de oposición, pero de quienes había el derecho de esperar, asimismo, el apoyo al intento de realizar la República civil, se traicionaron a sí mismos, por ambición o por pasión" ("Carta sin censura a una mujer de mi patria", *Obras completas*, t. II, v. 1, p. 525).
Diciembre. El día 12 se dirige a Nueva York y el 27 a La Habana; mientras tanto, su hijo de pocos meses, Andrés Eloy, permanece secuestrado en Caracas hasta enero (1949), con prohibición de salida del país que se hace extensiva a su madre, quien había regresado para buscarlo.
En La Habana son acogidos en la residencia de Sara Hernández Catá.
Publica *Discursos pronunciados en la Casa Amarilla en los días 15 y 23 de febrero de 1948* (Caracas).

1949 Enero. A partir de este mes es hecho colaborador de la revista *Bohemia*.
Febrero 27. Logra reunirse con su familia en La Habana, luego que el gobierno venezolano les permite abandonar el país: "Si intentaban impedir que mis hijos se juntaran conmigo, si prohibían a mi esposa venir a donde yo estoy, no podían negar la razón del chantaje (…) Mi mujer y mis hijos eran rehenes para cobrar mi silencio" ("En la Universidad de La Habana", *Obras completas*, t. III, p. 273).
Agosto 8. Lee sus poemas en el acto organizado por el Comité Estudiantil de Superación Universitaria en el Aula Magna de la Universidad de La Habana; interviene como orador el doctor Raúl Roa. Viaja a Miami.
Octubre 9. Realiza una breve visita a Venezuela. Procedente de La Habana viene por vía marítima, para acompañar a su madre que en

Caracas se halla gravemente enferma y quien fallecería dos días después.
Noviembre 2. Regresa a La Habana.
Diciembre. La familia Blanco Iturbe se traslada a México y se radica en la ciudad de Cuernavaca, estado de Morelos.

1950 Abril. La familia se muda a Ciudad de México.
Mayo. Andrés Eloy asiste al I Congreso Interamericano Pro Democracia y Libertad que se realiza en La Habana.
Octubre. Ofrece recital poético en el Museo de Bellas Artes de México.

1951 Enero. Acompañado de Lilina, visita las ciudades de San Luis de Potosí, Guadalajara, Morelia y Pátzcuaro.
Abril. Regresa a Morelia para dar un recital y viaja posteriormente a Uruapán.
Mayo. Visita Oaxaca.
Agosto 5. Viaja a La Habana desde el Puerto de Veracruz, México, acompañado de su esposa e hijos que regresan por breve tiempo a Venezuela.
Septiembre. Parte a Nueva York en donde es homenajeado por la Unión de Escritores y Poetas Iberoamericanos.
Octubre. Participa como orador en el homenaje al líder político venezolano Leonardo Ruiz Pineda, al conmemorarse el aniversario de su asesinato por la policía política del régimen perezjimenista.
En acto organizado por la Federación de Estudiantes Universitarios en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, pronuncia un discurso en el que denuncia las torturas físicas a que están siendo sometidos los prisioneros políticos en Venezuela "a pesar de las Naciones Unidas y su distraída Comisión de Derechos Humanos".
Publica su poema elegíaco dedicado a la memoria de su madre, "A un año de tu luz" (México). "Si yo pudiera escoger por mí mismo mi lugar como poeta, sin que nadie pudiera desmentirme, yo sería el poeta de las madres. No hay tema más ilustre, no hay motivo más alto, no hay más pura razón de ser poeta" ("En la Universidad de La Habana", p. 267).
Noviembre 29. Orador en el acto de inauguración del Anfiteatro Bolívar, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

1953 Mayo 9. La Universidad de Michoacán le otorga el doctorado *honoris causa* en Sesión Solemne del Consejo Universitario de esa institución.
Julio. Sufre un infarto y los médicos le recomiendan reposo. Se radica en Cuernavaca, ciudad que por estar situada a menor altura que México le ofrecía un clima más propicio a su salud. Su hogar fue siempre sitio adonde acudían en peregrinaje los más destacados líderes venezolanos de diversas tendencias políticas, radicados en México o los que iban llegando expulsados de Venezuela por la dictadura perezjimenista.

1955 Mayo 20. Se dirige a Ciudad de México abandonando su retiro de casi dos años en Cuernavaca, para hacerse un chequeo médico y asistir al homenaje que un grupo de refugiados políticos de Venezuela y algunos invitados de México, rendían a la memoria de Alberto Carnevali. En este acto pronunció el que sería su último discurso. Víctima de un accidente automovilístico muere en la madrugada del día 21, al salir de ese acto. Su deceso fue recibido con profundo pesar por los círculos intelectuales de México, quienes se hicieron presentes para rendirle homenaje en la capilla ardiente en que fue mantenido el poeta hasta el día 23. El 28 fue trasladado al Panteón Español en donde permaneció hasta el 19 de junio, fecha del retorno definitivo a la patria.
Junio 20. Llega su cuerpo a Caracas y el sepelio se realiza al día siguiente en medio de estrictas medidas de seguridad por parte de las fuerzas policiales del régimen dictatorial del general Marcos Pérez Jiménez. Descansa en el panteón familiar junto a su padre y hermano.
Pocos días antes de morir publica *Giraluna* (México) Poemas.

1981 Julio 3. Los restos mortales de Andrés Eloy Blanco fueron inhumados en solemnes ceremonias en el Panteón Nacional, en donde reposa junto a los grandes héroes civiles y militares del país a los que él en vida rindió fervoroso culto con su palabra y actuación.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

1.1 LIBROS Y FOLLETOS

A un año de tu luz. Caracas: Edit. Ávila Gráfica, 1951, 19 p. Poesía.
– México: Compañía Editora y Librería ARS, 1953, 17 p.
También en:
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 664-671.
Abigaíl. Caracas: Edit. Élite, 1937, 133 p. Tragedia bíblica en verso.
También en:
– *Teatro* (1960), pp. 97-188.
– *Obras selectas*, pp. 733-821.
– *Teatro. Obras completas* VI (1973), pp. 97-208.
La aeroplana clueca (Episodios). Caracas: Edit. Caribe, 1935, 128 p. Narraciones.
– México: Edit. Yocoima, 1957, 126 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 945-996.
– *Ensayos. Obras completas* V (1973), pp. 255-318.
Alusión a Valencia. Pról. de Ana Enriqueta Terán. Valencia, Venezuela: Ateneo de Valencia (Cuadernos Cabriales, 10), 1955, 4 p. Poesías.
Andrés Eloy Blanco. Prólogo “El mensaje vigente”, comp. y notas de José Agustín Catalá. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Cuadernos de Pedacería, 1), 1996, 106 p.

Andrés Eloy Blanco en los albores de Acción Democrática. Dos discursos y un romance. Caracas: José Agustín Catalá, 1996, 20 p.

Andrés Eloy Blanco, parlamentario. Luis Pastori, comp. Caracas: Publics. del Congreso de la República, 1968, 2 v. Discursos.
– Caracas: Edics. Centauro 1981, 3 v.

Andrés Eloy Blanco: predica de la democracia, deber para con la verdad y expediente de limpieza de manos. Comp. y notas de José Agustín Catalá. Caracas: José Agustín Catalá, Editor, 1996, 106 p.

Andrés Eloy Blanco, sus versos en su propia voz. Caracas: José Agustín Catalá; Editor, 1979.

Andrés Eloy Blanco y su amor por Cumaná. Pról. de Julio Fuentes Serrano. Efraín Subero; comp. Cumaná: Corporiente, 1996, 229 p.

Angelitos negros y otros cantares. Ilustrado por Jorge Blanco. Caracas: Edics. María Di Mase, 1983, 22 p. Antología de poemas negroides.

Antología mínima (Poesía). Comp. de José Antonio Escalona Escalona. Sanare, Lara: Edición especial de la Alcaldía del Municipio Andrés Eloy Blanco, 1996, 57 p.

Antología popular de Andrés Eloy Blanco. Comp. y pról. de Juan Liscano. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990, 254 p.
– 2ª ed. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco / Monte Ávila Editores, 1997, 254 p.

Antológica. Andrés Eloy Blanco. Introd., present., selec. y notas de Jesús Torres Rivero. Cumaná: Comisión Estatal para el Centenario de Andrés Eloy Blanco / Fondo Editorial IPASME, 1996, 357 p.

El árbol de la noche alegre. Caracas: Edit. Caribe, 1935. Teatro.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 7), 1960, 219 p. Incluye: *Malvina recobrada* y *La aeroplana clueca*.
También en:
– *Teatro. Obras completas* VI (1973), pp. 285-398.

Baedeker 2000. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1938, 253 p. Poesía.
– Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1941, 249 p.
– Prólogo de José Vasconcelos. Edición de 200 ejemplares numerados. México: Cuadernos de Herminio Ahumada, 8, 1955, 252 p.
– México: Edit. Yocoima, 1957, 249 p.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 4), 1960, 175 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 249-367.

– *Obras completas* I (1973), pp. 259-284.

Barco de piedra. Caracas: Edit. Élite, 1937, 184 p.

– México: Edit. Yocoima, 1957, 188 p.

– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 3), 1960, 172 p. Poemas de 1928 a 1932.

También en:

– *Obras selectas*, pp. 369-486.

– *Obras completas* I (1973), pp. 385-580.

Bolívar en México. Discurso pronunciado durante la ceremonia del descubrimiento de la estatua del Libertador en el Paseo de la Reforma, en México, el día 24 de julio de 1946. Caracas: Imp. Nacional, 1946, 16 p.

– Pról. de Luis Correa. México: Injumex, 1955, 31 p. Publicada con título: *El hombre del caballo de bronce, el hombre del sombrero de paja*.

– Caracas: Empresa El Cojo, 1966, 23 p.

– Caracas: Gobernación del estado Miranda. Dirección de Educación / Edics. de la Casa de la Cultura, 1966, 23 p.

– México: Publics. de la Embajada de Venezuela, 1967, 15 p. Con título: *Simón Bolívar, 1783-1830*.

– México: Publics. de la Embajada de Venezuela, 1971, 15 p.

– Caracas: José Agustín Catalá; Editor, 1984.

También en:

– *Obras selectas*, pp. 1173-1183.

Canto a España. Prólogo de Tomás Polanco Alcántara. Madrid: Publics. de la Embajada de Venezuela, 1972, 28 p.

– Prólogo de Pedro Beroes: “Una poética para Andrés Eloy Blanco”. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973, s.n.p.

– Caracas: Congreso de la República y Asociación de Escritores Venezolanos, 1973, 19 p.

– Caracas: Tip. La Bodoniana, 1973, 29 p. Edición conmemorativa del Cincuentenario del premio otorgado a AEB por la Academia de la Lengua Española.

– Prólogo de José Ramón Medina, “A cincuenta años de ‘El canto a España’”. Caracas: Congreso de la República y Asociación de Escritores Venezolanos, 1976, 41 p. Incluye *Poemas continentales*.

También en:

– *Obras completas* I (1973), pp. 88-96.

Canto a los hijos. Prólogo de Pedro Díaz Seijas. México: Publics. de la Embajada de Venezuela, 1967, 63 p. Poesía.

– Monterrey, México: Edics. Sierra Madre (Col. Poesía en el Mundo, 60), 1968, 24 p.
– Caracas: INCIBA (Cuadernos para estudiantes: los poetas, 4), s.f., 25 p.
– Madrid: Embajada de Venezuela en España, 1972.
– Caracas: Congreso de la República, 1973, 19 p.
También en:
– *Obras completas* I (1973), pp. 645-663.

Canto al Orinoco. Canto a la madre. Caracas: Selecciones Literarias Casuz Edits., 1973. Poesía.
También en:
– *Obras completas* I (1973), pp. 131-146.

Carta a Juan Bimba (Ensayo sociológico-político). Caracas: Edit. Cooperativa de Artes Gráficas, 1936, 31 p.
También en:
– *Obras completas* II: 1 (1973), pp. 289.

La casa de Abel. Cumaná: Edit. Universitaria de Oriente, 1965, 22 p. Poesía.
También en:
– *Obras completas* I (1973), pp. 482-510.

55 poemas populares. Comp. de Efraín Subero. Caracas: Senado de la República, 1997, 198 p.

Los claveles de "La Puerta". Caracas: La Novela Semanal, t. 1, 1922, [24 p.].
También en:
– *Obras completas* VII. *Obra dispersa e inédita.* Comp. de Rafael Ángel Rivas D., pp. 379-394.

Concejal por el voto popular. Caracas: Homenaje del Concejo Municipal del Distrito Federal en el XXXV aniversario de la muerte de Andrés Eloy Blanco, 1980, 23 p.
También en:
– *Obras completas* III (1973), pp. 37-56.

De Bolívar a Vargas. Próceres militares y civiles en fechas patrias conmemorativas. "Semblanza del autor" por Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas: José Agustín Catalá, editor, 2003, 208 p.

10 poemas de Andrés Eloy Blanco. Pról. de José Ramón Medina. Caracas: Edic. de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela / Comisión Presidencial para el Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco / Embajada de Israel, 1997, 47 p. Edic. bilingüe hebreo-español.

Discurso de clausura de la Asamblea Constituyente el 22 de octubre de 1947. Caracas: [Imp. Nacional], 1947, 18 p.

Discursos. Pórtico: “Vida y poesía de Andrés Eloy Blanco” por Manuel Alfredo Rodríguez, v. I. Pedro Francisco Lizardo: “Vida y pasión de Andrés Eloy Blanco”, v. I. Luis Beltrán Prieto Figueroa, v. II. Caracas: Edics. Centauro, 1976, 2 v.

También en:

– *Obras completas*. Pról. de Manuel Alfredo Rodríguez: “El orador Andrés Eloy Blanco”, III (1973), 429 p.

Discursos de época. Pról. de Carlos Canache Mata. Caracas: Edic. Homenaje del Partido Acción Democrática en el Centenario, 1997, 151 p.

Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Caracas: Secretaría de Prensa y Propaganda del CEN de Acción Democrática, 1951, 14 p.

Discursos en el Congreso de la República y en el Panteón Nacional. Caracas: Congreso de la República, 1990, 53 p.

Discursos mayores. Homenaje del Presidente de la República en el Año Centenario del nacimiento del poeta. Pról. al v. III de *Obras completas de Andrés Eloy Blanco* por Manuel Alfredo Rodríguez. Caracas: Edics. de la Presidencia de la República, 1996, 147 p.

Discursos. Obras completas. Pról. de Manuel Alfredo Rodríguez: “El orador Andrés Eloy Blanco”. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. III, 429 p.

Discursos políticos. Caracas: Comisión Presidencial para la Celebración del Centenario Natal de Andrés Eloy Blanco, 1996, 147 p.

Discursos pronunciados en la Casa Amarilla en los días 15 y 23 de febrero de 1948. Caracas: Imp. Nacional, 1948, 16 p.

También en:

– *Obras completas* III (1973), pp. 237-251.

El Ejército, guardia armada de la Constitución. Caracas: Edics. Centauro, 1976, 15 p.

También en:

– *Periodismo. Obras completas* II, Nº 1 (1973), pp. 487-496.

Elegía a la madre y Canto a los hijos. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1996, 35 p.

En el debate parlamentario. Pról. de Luis Beltrán Prieto Figueroa a *Andrés Eloy Blanco Parlamentario*. Caracas: Comisión Presidencial para la Celebración del Centenario Natal de Andrés Eloy Blanco, 1996, 112 p.

Ensayos. Obras completas. Prólogos: Juan Liscano, “Andrés Eloy Blanco, prosista” y Domingo Miliani, “Andrés Eloy Blanco. La prosa del poeta”. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. V, 414 p.

La estatua de Simón Bolívar: significado y presencia. México: Edit. Imprenta Casa, 1973, 78 p.

Gallegos: unidad venezolana, unidad americana. Los Teques, Miranda: Gobierno del estado Miranda, Comisión Centenario del Natalicio de Rómulo Gallegos, 1985, 23 p.

Giraluna. Prólogo: "Regalos a Giraluna" de Rómulo Gallegos, Alfonso Reyes, Manuel Altolaguirre y Pedro Sotillo. México: Edit. Yocoima, 1955, 245 p. Poemas.
– 2ª ed. México: Edit. Yocoima, 1956, 245 p.
– México: Edit. Yocoima, 1958, 245 p.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 6), 1960, 158 p.
– Caracas: Librería Antigua y Moderna, 1971, 687 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 555-650.
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 581-639.

Los hijos infinitos. Maracaibo: Gobernación del estado Zulia: Instituto Zuliano de Cultura Andrés Eloy Blanco, 1978, 6 p. Poesía.
También en:
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 654-655.

El hombre de las cuentas claras, Andrés Eloy Blanco: la democracia y la honradez administrativa. Caracas: Edics. Centauro, 1990, 78 p.

El hombre del caballo de bronce y el hombre del sombrero de palma. Véase: Bolívar en México.

Homenaje al poeta del pueblo: Andrés Eloy Blanco. Caracas: Congreso de la República, 1996, s.n.p. Breve selección antológica.

El huerto de la epopeya. Caracas: Tip. del Comercio, 1918, 20 p. Alegoría dramática en verso.
También en:
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 18-32.

Humorismo. Pórtico de Aquiles Nazoa y Luis Pastori, v. I y Pórtico de Jesús Rosas Marcano y Aníbal Nazoa, v. II. Caracas: Edics. Centauro, 1976, 2 v.

Humorismo. Obras completas. Pórtico de Luis Pastori. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. IV, 547 p.

Ingenio y gracia de Andrés Eloy Blanco. José Rivas Rivas; comp. Caracas: Centro Editor, 1970, 245 p.
– 2ª ed. Caracas: Centro Editor, 1970, 245 p.
– 3ª ed. Caracas: Centro Editor, 1971, 245 p.

– 4ª ed. ampl. Caracas: Fundarte, 1996, 346 p.
– 5ª ed. Caracas: Senado de la República, 1997, 352 p.
Instalación de la Asamblea Nacional Constituyente. 17 de diciembre de 1946. Caracas: Imp. Nacional, 1946, 12 p. Discurso.
La juanbimbada. México: Edit. Yocoima, 1959, 180 p. Poesía.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 9), 1960, 176 p.
– 3ª ed. Caracas: Bloque De Armas, [1984], 180 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 487-553.
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 511-565.
La madre en versos de amor del hijo, 1920-1950. Caracas: José Agustín Catalá; Editor, 1996, 31 p.
Malvina recobrada - Liberación - Siembra. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1937, 178 p. Relatos líricos y poemas.
– México: Edit. Yocoima, 1957, 170 p.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 7), 1960, 218 p. Junto a *El árbol de la noche alegre*.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 885-943.
– *Ensayos. Obras completas* V (1973), pp. 199-216 y 233-255.
Los mejores versos de Andrés Eloy Blanco. Buenos Aires: Cuadernillos de Poesía, 22, 1956, 40 p.
Navegación de altura. Caracas: Edit. Cóndor, 1941, 111 p. Artículos periodísticos y discursos.
Nueve poemas de Andrés Eloy Blanco. Caracas: Publics. del Centro Cultural Giraluna, 1958.
Obra literaria. Caracas: Edit. Arte, 1979, 2 v.
Obras completas. Caracas: Edics. Cordillera (Feria del Libro Venezolano), 1960, 10 v.
Obras completas. Caracas Edics. del Congreso de la República, 1973, 10 v.
Obras completas. Ensayos. Cumaná: Universidad de Oriente, 1996. t. V, 414 p.
Obras completas VII. *Obra dispersa e inédita*. Rafael Ángel Rivas D.; compilación, presentación, notas e índices. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Andrés Eloy Blanco, 1997, 642 p.
Obras de teatro inéditas. Caracas: Comisión Especial del Senado de la República para el Centenario del Nacimiento de Andrés Eloy Blanco, 1997, 22 p.
Obras escogidas. Caracas: Librería Antigua y Moderna, 1971, 2 v.
– Caracas: Venediciones, 1971, 24 p.

Obras selectas. Caracas: Edics. Edime, 1968, 1245 p.
Periodismo. Obras completas. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. II, 5 v.
Píntame angelitos negros. Caracas: Fundación Provincial, 2001, 20 p. Ilus.
Poda (Saldo de poemas: 1923-1928). Caracas: Edit. Élite, 1934, 259 p.
– 2ª ed. Caracas: Edit. Las Novedades, 1942, 270 p.
– 3ª ed. Caracas: Edit. Las Novedades, 1950, 270 p.
– 4ª ed. México: Edit. Diana, 1953, 270 p.
– 5ª ed. México: Edit. Yocoima, 1956, 285 p.
– 6ª ed. México: Edit. Yocoima, 1958, 286 p.
– [7ª ed.] Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano, Sus Obras, 2), 1960, 238 p.
– [8ª ed.] Caracas: Venediciones, 1971, 693 p.
– [9ª ed.] Caracas: Bloque De Armas, 1984, 207 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 88-248.
– *Poesía. Obras completas* I, pp. 83-258.
Poemas. Medellín: Edit. Horizonte (Col. El Arco y la Flecha, 34), 1963, 40 p.
Poemas continentales. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, 21 p.
También en:
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 97-110.
Poesía. Andrés Eloy Blanco. Comp. y prólogo de Domingo Miliani. Comp. del apéndice, cronología y bibliografía por Rafael Ángel Rivas D. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 214, 1996, 328 p.
Poesía. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Edics. Centauro, 1980, 3 v.
Poesía. Obras completas. Prólogos: José Ramón Medina y Fernando Paz Castillo. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. I, 755 p.
Poesía. De tierras que me oyeron a Baedeker 2000. Pórtico, José Ramón Medina: “Andrés Eloy Blanco. Introducción a sus *Obras completas*”. Caracas: Edit. Centauro, 1976, v. 1, 252 p.
Poesía. De Barco de piedra a La juanbimbada. Pórtico: Pedro Beroes. Caracas: Edics. Centauro, 1976, v. 2, 266 p.
Poesía. Canto a América y Giraluna. Pórtico: Fernando Paz Castillo. Caracas: Edics. Centauro 1976, v. 3, 190 p.
El poeta y el pueblo. Acto de la inhumación en el Panteón Nacional de los restos del poeta J.A. Pérez Bonalde, el 14 de febrero de 1946. Caracas: Imp. Nacional, 1946, 11 p. Discurso.
También en:

– *Discursos. Obras completas* III (1973), pp. 191-212.
Reloj de piedra y discursos. Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano. Sus Obras, 10), 1960, 198 p. Artículos periodísticos y discursos. Prólogo de José Francisco Sucre.
Rómulo Gallegos. Significa unidad venezolana. Significa unidad americana. Caracas: s.e., 1969, 59 p.
Selección poética. San Cristóbal, Táchira: Impresos Lito-Occidente (Col. Occidente, 1), s.f., 127 p.
Sus mejores poemas. Caracas: Tip. Vargas (Hojas de poesía, 1), 1943, 8 p.
– Barquisimeto, Lara: Edit. La Gran Colombia (Cuadernillos de poesía, 22), 1956, 144 p.
– Caracas: Edit. Latinoamericana (Biblioteca Básica de Cultura Venezolana. Segundo Festival del Libro Venezolano, 2), [1959], 140 p.
Teatro. El Cristo de las violetas. El pie de la virgen. Abigaíl. Los muertos las prefieren negras. Caracas: Edit. Cordillera (Festival del Libro Venezolano. Sus Obras, 8), 1960, 255 p.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 655-883.
– *Teatro. Obras completas* VI (1973), pp. 3-284.
Teatro. Obras completas. Pórtico: Dionisio López Orihuela. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, t. VI, 557 p.
Temas municipales. Caracas: Edics. Centauro, 1976, 2 v.
– Caracas: Edición Homenaje del Concejo Municipal del Distrito Federal, 1980, 2 v. Pórtico de Alí Lameda.
También en:
– *Periodismo. Obras completas* II:1 (1973), pp. 97-287.
Tierras que me oyeron. Zumo de corazón. Nombres de mujeres. Sed tengo. “Profesión de fe” por Luis Enrique Mármol. Soneto-pórtico. Caracas: Editorial Victoria, 1921, 180 p. Poemas.
– México: Edit. Yocoima, 1957, 177 p.
– Prólogo de Rómulo Gallegos. “Croquis de Andrés Eloy Blanco” por Miguel Otero Silva. Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano, Sus Obras, 1), 1960, 156 p.
– Caracas: Edición del Instituto Nacional de Obras Sanitarias, 1982. Edición facsímil de la de 1921.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 1-87.
– *Poesía. Obras completas* I (1973), pp. 3-82.

Vargas, el albacea de la angustia. Caracas: Ministerio de Educación (Col. Biblioteca Popular Venezolana, 24), 1947, 218 p.
– Caracas: Edit. Cordillera (Feria del Libro Venezolano, Sus Obras, 5), 1960, 219 p.
– Caracas: Edic. de la Universidad José María Vargas, 1997.
También en:
– *Obras selectas*, pp. 999-1169.
– *Ensayos. Obras completas* V (1973), pp. 3-196.

Venezuela güele a oro. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1942, 72 p. Firmado "03" y "Mickey" seudónimos de A.E.B. y Miguel Otero Silva, respectivamente.

Yasiguata (Avañe ëme) Giraluna (Karaiñe ëme). Introd. de Rafael Ramón Castellanos. Asunción, Paraguay: Imp. de la Penitenciaría Nacional, 1961, 27 p. Texto bilingüe: español - guaraní.

Zerkalo y chernoi rame. Moscú: Edit. Khudosz (Serie Biblioteka Latinoamerikanskoi Poesii), 1974, 269 p. Trad. al ruso de S. Goncharenko y otros. Poemas.

1.2 PRÓLOGOS

"Pedro Fleitas, testimonios", *El reclamo*. Pedro Fleitas. Caracas: Edit. Ávila Gráfica, 1950 (126 p.), pp. iv-xiv.

"Prólogo", *Arteria* de Esther Barrera Moncada. Caracas: Edit. Élite, 1937 (146 p.), p. 9.

"Prólogo", *Cigarras del trópico* de Sergio Medina. 2ª ed. Caracas: Edit. Cecilio Acosta, 1942, 239 p.

"Prólogo", *Treinta años de lucha. Documentos para la vida pública del Dr. Luciano Mendible*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1941 (552 p.), pp. 1-8.

"Prólogo", *¿Continuismo? ¿Autocracia? No, Democracia* de Jóvito Villalba. Caracas: s.e., 1941, 20 p.

"Prólogo", *Poemas* de Pálmenes Yarza. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas, 1936, 92 p.

"Segundo Ignacio Ramos", *Botuto: poemas proletarios*. Barquisimeto: Tip. El Impulso, 1939 (78 p.), pp. 9-14.

"Un poeta estudiante y tres poemas a Bolívar", *Tres canciones a la patria y a Bolívar* de Rafael Groscoors Caballero. México: Edit. Gráfica Panamericana, 1950, pp. 5-15.

1.3 MATERIALES DE PRENSA PUBLICADOS FUERA DE VENEZUELA

"Andrés Eloy Blanco. Bondad y belleza", *La Noticia* (Managua), (20-5-1953).

"Bolívar en México", *Cuadernos Americanos* (México), v. 82 Nº 4 (1955), pp. 151-160.

"Canto a España", *Cultura* (San Salvador), Nº 13 (1957), pp. 68-75. Poema.
También en:
– *Norte* (México), Nº 260 (1947), pp. 21-28.

"Canto a la espada", *Humanismo* (México), 4:37 (1956), p. 92. Poema.
También en:
– México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).
– *El Universal* (Caracas), (11-11-1973), p. 1.27.
– *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 2 (1955), p. 5.

"Canto a los hijos", *Cahiers de Poetiqué et de Poesie Ibérique et Latinoamericaines* (Paris), Nº 9 (1980), pp. 54-55. Poema.
También en:
– *2001* (Caracas), (18-5-1990), p. 14.

"Canto a los hijos en marcha", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955). Poema.

"Carta a los delegados a la Asamblea de la ONU", *Revista de América* (Bogotá), v. 16 Nº 52 (1947), pp. 306-311. Rómulo Gallegos, co-aut.

"Carta sin censura a una mujer de mi patria. Un reciente viaje a Venezuela. Una entrevista entre poetas", *Bohemia* (La Habana), (25-12-1949).

"El cinco de julio día de Venezuela", *Humanismo* (México), Nº 21 (1954), pp. 73-78.

"Con México en el destino de América. Fragmento de su 'Carta a Juan Bimba'", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), 18-9-1955.

"Conocimiento y reconocimiento en el caso de Venezuela", *Bohemia* (La Habana), v. 41 Nº 4 (1949), pp. 46-47, 72-74.

"Coplas del amor viajero", *Revista de la Universidad de Antioquia* (Medellín), v. 25 Nº 97-98 (1950), pp. 868-869. Poema.

"Danza de fuego", *Universidades* (México), v. 3 Nº 14 (1952), p. 61. Poema.

"De los venezolanos a los cubanos", *Bohemia* (La Habana), (28-8-1949).

"Denuncia ante los soldados de América", *Bohemia* (La Habana), (13-2-1949).

"De 'Poemas continentales'", *Cuadernos* (París), Nº 19 (1956), p. 186.

"El día de Carabobo", *El Mundo* (La Habana), (24-6-1949).

"La dictadura sangrienta y miserable de Venezuela", *Bohemia* (La Habana), v. 43 Nº 45 (1951), pp. 56-57, 80-81.
"Dignidad intacta", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).
"Dimensión continental de Hidalgo", *El Libro y el Pueblo* (México), v. 6 Nº 16 (1966), pp. 5-7.
"Discurso (...) ante la tumba de Henrique Chaumer", *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), 34:18 (1937), pp. 273-277.
"El discurso de Arévalo", *Cuadernos Americanos* (México), Nº 4 (1951), pp. 75-81.
"Discurso en una cena de aniversario de *Cuadernos Americanos*", *Cuadernos Americanos* (México), v. 216 Nº 1 (1978), pp. 236-238.
"Doña Bárbara, de lo pintado a lo vivo", *Humanismo* (México), v. 1 Nº 6 (1952), pp. 18-19.
También en:
– *El Nacional* (México), (24-10-954), pp. 3, 11.
– *La Mañana* (Montevideo), (8-3-1953).
– *Diario de Centro América* (Guatemala), (7-2-1953).
– *La Prensa Gráfica* (San Salvador), (28-11-1954).
"En Chuquisaca", *Ariel* (San José, Costa Rica), v. 44 Nº 130 (1943), p. 3188. Soneto.
También en:
– *Sábado* (Bogotá), s.d., 1945.
"Giraluna lejana", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955). Poema.
"*The glory of Mamporal*", *Life and Letters Today* (London), v. 54 Nº 120 (1947), pp. 150-156. Cuento.
"Hay que vacunarse contra el vitiligo. El peligro de una epidemia. Hay casos aislados. El 'carare' en el Caribe. El estegomia y el hemíptero literario. Un libro inmundo que ofende a cuatro naciones", *Bohemia* (La Habana), (17-4-1949).
"La hilandera", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955). Poema.
"La Internacional del Miedo. Octavo aniversario de *Cuadernos Americanos*", *Cuadernos Americanos* (México), v. 50 Nº 2 (1950), pp. 76-78. También con tít. "Discurso en una cena aniversaria de *Cuadernos Americanos*".
"La Juana Bautista", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955). Poema.
También en:

– *Cuadernos Americanos* (México), v. 55 Nº 1 (1951), pp. 298-301.

"Letanías de las mujeres feas", *El Imparcial* (Madrid), (10-2-1924). Poema.

"Libros baratos" (Reloj de piedra), *América* (Quito), Nº 77 (1943), pp. 471-472.

"El limonero del Señor", *Ya* (Madrid), (5-3-1955). Poema.

"Magdalena la Cruzada", *Ariel* (San José, Costa Rica), v. 44 Nº 132 (1943), p. 2243. Soneto.

"Mar Muerto", *Cuadernos* (París), Nº 14 (1955), p. 57. Poema.

"México: refugio de la democracia perseguida", *El Economista* (México) agosto 1946, pp. 11-13.

"Mi primer viaje a La Habana, hace veinticinco años. Mi primera 'invasión' a Cuba. Un incidente en Madrid. La 'habanera Usted'. La minoría sabática. Cubanos y venezolanos" (Puerta sin llave), *Bohemia* (La Habana), (22-5-1949).

"Mi segundo viaje a La Habana. La aventura del espíritu. Intelectuales cubanos y venezolanos de 1925. Fiestas y tertulias. Una función en 'La Comedia'. Desterrados de ayer y hoy" (Puerta sin llave), *Bohemia* (La Habana), (19-6-1949), pp. 8, 122-123, 131.

"Moralidad y autoridad. La 'autoridad moral' y sus ingredientes. Un fichero monumental. Dos anécdotas de Juan Vicente Gómez y Soublette. Solicitar ayuda de autoridad en cuya moral no se cree, no es moral" (Puerta sin llave), *Bohemia* (La Habana), (10-3-1949).

"Los navegantes", *Revista Venezolana* (México), Nº 1 (1948).

"La no intervención. Fragm. del discurso en la Conferencia pro Democracia y Libertad de La Habana, 1950", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).

"Los nuevos poetas venezolanos", *La Atalaya* (Santander, España), (25-8-1923).

"Palabreo de la muerte de José Martí", *Revista de América* (Bogotá), v. 17 Nº 55-56 (1949), p. 219. Poema.

"Píntame angelitos negros", *Literatura Soviética* (Moscú), Nº 1 (1946), p. 60. Poema.

"Poema a Enrique González Martínez", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), Nº 13 (1952), p. 23.

"Poemas", *Poesía de América* (Madrid), v. 3 Nº 6 (1955), pp. 41-58.

"Poemas continentales", *América* (Quito), Nº 77 (1943), pp. 373-385.

"Los poemas de Andrés Eloy Blanco", *Guaranía* (Buenos Aires), v. 1 Nº 1 (1942), pp. 66-73.

"Postrer mensaje de Andrés Eloy Blanco a sus compañeros de Acción Democrática", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 2 (1955), pp. 6-7.
"*Rifmy gneva; stikhi*", *Inostrannaia Literatura* (Moscú), Nº 5 (1964), pp. 108-113.
"Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco denuncian persecución política en Venezuela", *Noticias de Venezuela* (México), Nº 11-12 (1952), p. 22.
"Soneto a Rómulo Gallegos", *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), (15-12-1954).
También en:
– *Atenea* (Concepción, Chile), v. 121 Nº 360 (1955), p. 340.
– México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (24-10-1954 y 18-9-1955).
"Los tres panaderos", *Bohemia* (La Habana), (11-6-1950).
"Una entrevista con la Junta Militar venezolana", *Bohemia* (La Habana), (17-7-1949), pp. 13, 118-119.
"Un hombre junto al Canal (Homenaje a García Monge)", *Cuadernos Americanos* (México), v. 67 Nº 1 (1953), pp. 145-147.
"El viajero", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955). Poema.

2. BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

2.1. OBRAS DE REFERENCIA

"Andrés Eloy Blanco", *Diccionario General de la Literatura Venezolana*. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres", 1987 (2 v.), v. 1, pp. 77-80.
Cronología del poeta venezolano Andrés Eloy Blanco. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1996, 10 p.
LOVERA DE SOLA, Roberto José. *Los pasos vitales de Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Comisión Presidencial del Centenario Natal del Poeta, 1996, 29 p.
MANCERA GALLETTI, Ángel. "Andrés Eloy Blanco", *Quienes narran y cuentan en Venezuela*. Caracas: Ediciones Caribe, 1958 (654 p.), pp. 234-247.
PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. "Andrés Eloy Blanco", *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 1988 (3 v.), v. 1, pp. 376-378.

RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel. *Andrés Eloy Blanco. Cronología mayor y bibliografía*. Presentación de José Rodríguez Iturbe. Caracas: Edic. auspiciada por la Presidencia de la República, 1996, 87 p.
– 1ª reedición. [Guanare]: Edición auspiciada por el gobernador del estado Portuguesa, 1996, 87 p.
– 2ª reedición. Mérida: Edición Especial del Instituto de Acción Cultural del estado Mérida, 1996, 87 p.
– 2ª ed. corr. y aum. Caracas: Comisión Presidencial del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1996, 93 p.

————. "Cronología y Bibliografía", *Poesía. Andrés Eloy Blanco*. Comp. y prólogo de Domingo Miliani. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1996 (328 p.), pp. 199-242.

————. *Fuentes documentales para el estudio de Andrés Eloy Blanco (1897-1955)*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello (Col. Zona Tórrida), 1988, 218 p.

RIVAS DUGARTE, Rafael Ángel y Gladys García Riera. "Andrés Eloy Blanco", *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario de autores venezolanos*. Caracas: Edic. del autor, 2006 (2 v.), v. 1, pp. 104-105.

SUBERO, Efraín. "Andrés Eloy Blanco", *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho / Monte Ávila Editores, 1995 (3 v.), v. 1, pp. 635-640.

2.2 LIBROS Y FOLLETOS

2.2.1 Materiales firmados

ACOSTA SILVA, Manuel. "Andrés Eloy Blanco", *Historias del 28*. Caracas: Edición del autor, 1970 (300 p.), pp. 113-116.

ADRIANZA ÁLVAREZ, Hercolino. "Andrés Eloy Blanco, poliedro lírico y humano", *Estanca y marinera, prosa viajera, primer abordaje*. Maracaibo: Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, 1965, 328 p.
También en:
– *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 14 (1964), pp. 131-132.

ALONSO, María Rosa. "Giraluna y el mar", *Residente en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades, 1960 (291 p.), pp. 253-258.
También en:
– Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (4-8-1953), p. 3.

ANGARITA ARVELO, Rafael. "Andrés Eloy Blanco y la Generación del año 18", *Tres tiempos de poesía venezolana*. Caracas: Ediciones Fragua, 1962 (103 p.), pp. 47-66.

ARCAY, Luis Augusto. *El poeta y su obra. Un adelantado de Venezuela en el corazón de España*. Madrid: Public. de la Embajada de Venezuela, [1975], 19 p.

ARROYO LAMEDA, Eduardo. *Andrés Eloy Blanco. Discurso*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973, 21 p.

BARNOLA, Pedro Pablo. "Andrés Eloy Blanco más respeto al doctor Vargas", *Estudios crítico-literarios. Segunda serie*. Caracas: Edit. SIC, 1953, pp. 24-31.

BLANCO ITURBE, Luis Felipe; comp. *El hombre cordial: lugares, tiempos y gentes de Andrés Eloy Blanco.* Caracas: Banco Provincial, 1997, 212 p. Ilus.

BLANCO PACHECO, María Josefina. Andrés Eloy Blanco y tres temas de estudio. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1974, 45 h. Mecanografiado. Tesis de Lic.

BRICEÑO IRAGORRY, Mario. "En memoria de Andrés Eloy Blanco. La bruma dolorosa del exilio", *Obra literaria V*. Caracas: Edics. del Congreso de la República (*Obras completas*, 16), 1992 (425 p.), pp. 323-329

————. "Exaltación de Andrés Eloy Blanco", *Obra Literaria V*. Caracas: Edics. del Congreso de la República (*Obras completas*, 16), 1992, pp. 335-340.

CAMEJO, Gustavo Adolfo. "Evocación de Andrés Eloy Blanco", *Signos literarios*. Caracas: Tip. Garrido, 1961 (94 p.), pp. 55-58.

CAÑIZALEZ VERDE, Francisco. *El poeta del pueblo*. Barquisimeto: Instituto Pedagógico Experimental, 1971, 40 p.

CÁRDENAS BECERRA, Horacio. "Andrés Eloy Blanco", *El viento en las lomas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 159), 1989, pp. 129-140.

CASA DE LA CULTURA. *Andrés Eloy Blanco y la Casa de la Cultura del Zulia*. Maracaibo: Imp. del Estado, 1965, 153 p.

CASTELLANOS, Enrique. "Andrés Eloy Blanco", *La generación del 18 en la poética venezolana*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, 1966 (147 p.), pp. 89-104.

CATALÁ, José Agustín; comp. y notas. *Andrés Eloy Blanco*. Prólogo "El mensaje vigente" de José Agustín Catalá. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Cuadernos de Pedacería, 1), 1996, 106 p. Textos de Andrés Eloy Blanco.

————; comp. y notas. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Col. Cuadernos de Pedacería, 2), 1996, 99 p. Ensayos sobre el poeta.

————; comp. y notas. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Cuadernos de Pedacería, 3), 1965, 113 p. Ensayos sobre el poeta.

————; comp. y notas. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Cuadernos de Pedacería, 4), 1966, 122 p. Ensayos sobre el poeta.

————; comp. y notas. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: José Agustín Catalá; Editor (Cuadernos de Pedacería, 5), 1965, 86 p. Ensayos sobre el poeta.

————; comp. *Andrés Eloy Blanco humanista*. Pról. de Jesús Sanoja Hernández. Caracas: Edic. homenaje del Congreso de la República con motivo del traslado de sus restos al Panteón Nacional, 1981, 544 p. Ensayos sobre el poeta.

CHALBAUD LANGE, Daniel Esteban. *Mensajes de un poeta de mi pueblo: en memoria de Andrés Eloy Blanco, 40 años de su ausencia.* Caracas: Ministerio de la Defensa, 1995, 60 p.

COLLAZOS, Miguel Andrés. *Andrés Eloy Blanco: ensayo*. San Cristóbal: Oficina de Relaciones Públicas y Prensa de la Gobernación del estado Táchira, 1977, 37 p.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. *Andrés Eloy Blanco. Homenaje nacional a 35 años de su muerte*. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1991, 160 p.

CORDERO CEBALLOS, J.A. *Entrevista imaginaria a Andrés Eloy Blanco*. Presentación de Luis Manuel Peñalver. Pról. de Rafael Ángel Rivas Dugarte. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1997, 85 p.

CÓRDOBA, Diego. “Muerte de un poeta”, *La ciudad marinera y mariscala: tribunos, sabios, héroes y poetas: retratos de ayer y hoy*. Cumaná: Biblioteca de autores y temas sucrenses, [1992] (236 p.), pp. 195-224.
– México: s.e., 1958, 236 p.

CUNEO, Dardo. “Andrés Eloy Blanco: Bimbamente”, *Aventura y letra de América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1975 (359 p.), pp. 286-290.

DÍAZ BERMÚDEZ, José Félix. *Andrés Eloy Blanco, un ilustre americano.* Santa Lucía del Tuy, estado Miranda: Concejo Municipal del Distrito Paz Castillo, 1967, 22 p. Discurso.

DÍAZ SEIJAS, Pedro. “El mensaje permanente de Andrés Eloy Blanco”, *Apuntes, aproximaciones y comentarios*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos (Col. Cuadernos Literarios, 115), 1962 (65 p.), pp. 27-31.
DÍEZ CANEDO, Enrique. “Un nuevo poeta”, *Conversaciones literarias. 2ª serie. 1920-1924*. México: Joaquín Mortiz, 1964 (264 p.), pp. 194-199.
DURAND, René L.F. “Andrés Eloy Blanco”, *Algunos poetas venezolanos contemporáneos / Quelques poétes vénézuéliens contemporains*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1954 (243 p.), pp. 61-83. Edición bilingüe francés-español.
ESPINOZA D., Mercedes C. Andrés Eloy Blanco: entre la tradición y la vanguardia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1980, 72 h. Tesis de Licenciatura. Mimeografiado.
ESPINOZA MARÍN, Jesús María. *Andrés Eloy Blanco en Timotes. Noviembre de 1931*. Caracas: Centauro Ediciones, 1997, 10 p.
FABBIANI RUIZ, José. “Andrés Eloy Blanco”, *Cuentos y cuentistas*. Caracas: Ediciones Cruz del Sur, 1951 (202 p.), pp. 62-64.
FIORENTINO, Luigi. “Andrés Eloy Blanco”, *Raguaggli della poesía ibero-americana moderna e contemporanea*. Milano: Instituto Propaganda Libraria, 1974 (666 p.), pp. 222-227.
FRANCIA, Néstor. *Andrés Eloy Blanco: nosotros todos.* Caracas: Edit. Panapo, 1996, 77 p.
FUNDACIÓN ANDRÉS ELOY BLANCO. *La casa natal del poeta. Ayer, hoy y siempre*. Cumaná: Comisión Presidencial del Centenario, 1997, 26 p.
FUNDACIÓN VENEZUELA POSITIVA. *En honor a la memoria de un poeta venezolano*. Caracas: La Fundación, 1998, 108 p.
GALLEGOS, Rómulo. *Andrés Eloy Blanco. Cifra exacta y cabal de la dignidad venezolana*. Caracas: Ricardo Montilla; Editor, 1969, 31 p.
————. *Apreciación de Andrés Eloy Blanco, con apéndice de textos del poeta*. Los Teques: Gobernación del estado Miranda,1985, 98 p.
GARCÍA HERNÁNDEZ, Manuel. “Andrés Eloy Blanco, poeta de América y España”, *Literatura venezolana contemporánea*. Buenos Aires: Sociedad Impresora Americana, 1945 (371 p.), pp. 45-50.
GÓMEZ, José Mercedes. *Discurso pronunciado por el [...] Cronista oficial de Cumaná, en la Plaza Bolívar de Sanare*. Sanare, Lara: Concejo Municipal del Municipio Autónomo Andrés Eloy Blanco, 1989, 12 p.
GÓMEZ R., Rafael J. *Andrés Eloy Blanco decimocuarto aniversario de su muerte, 1955-1969*. Cumaná, Sucre: Ejecutivo del estado Sucre, 1969, 22 p.

GONZÁLEZ ABAD, Pedro. *La siesta del poeta*. Caracas: Congreso de la República, Edición homenaje en el XXXV aniversario de su muerte, 1990, 19 p.

GUERRERO, Luis Beltrán. "Andrés Eloy dramaturgo", *Candideces 15[ta] serie*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1992 (358 p.), pp. 100-103. También en:

– *El Universal* (Caracas), (22-5-1990).

————. "Andrés Eloy en México", *Candideces. 6ª serie*. Caracas: Edit. Arte, 1967 (308 p.), pp. 199-202.

HENESTROSA, Andrés; Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes. *De México a Andrés Eloy Blanco, techo, tribuna y cielo [...]*. Caracas: Ávila Arte, 1984, 27 p.

HERNÁNDEZ BACLINI, Isabel. *Senda de Luz Caraballo: reflexiones e imágenes generadas por el Palabreo de la loca Luz Caraballo de Andrés Eloy Blanco.* San Cristóbal: Edición Auspiciada por el Congreso de la República de Venezuela, 1991, 78 p.

HERRERA CAMPÍNS, Luis. *Recuerdo de un Andrés Eloy distante*. Caracas: Congreso de la República, Ediciones del Centenario Natal, 1996, 22 p.

HERRERA SALAS, Alfredo. La poesía como comunicación social. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, 1985, 81 h. Tesis de Licenciatura. Mimeografiado.

LAMEDA, Alí. *Andrés Eloy Blanco, el poeta y el hombre*. Caracas: Imp. del Congreso de la República, 1976, 28 p.

– 2ª ed. Caracas: Edics. Centauro, 1977, 28 p.

————. *La creación poética de Andrés Eloy Blanco. Análisis de "Poda"*. Caracas: Edics. Centauro, 1958, 271 p.

– 2ª ed. Caracas: Centauro, 1980, 271 p.

LARES GRANADOS, Francisco. *Viaje hacia el reencuentro. En el tercer aniversario de la muerte de Andrés Eloy Blanco*. La Asunción: Imp. del estado Nueva Esparta, 1958, 18 p.

LISCANO, Juan. *21 prólogos y un mismo autor*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. Estudios, monografías y ensayos, 131), 1990, 256 p.

LIZARDO, Pedro Francisco. *Explicación y elogio de la ciudad creadora*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 50), 1984, 256 p.

MAGO, Luis Beltrán. *Andrés Eloy Blanco: poeta de la pasión*. Caracas: Oficina Central de Información, 1976, 56 p.

MATA, Elba. *A critical analysis of the poetry of Andrés Eloy Blanco, a twentieth century poet of the Republic of Venezuela*. Coral Gables, Florida: Universidad de Florida, 1962, 95 h. Tesis de Maestría. Mimeografiado.

————. Apuntes sobre Andrés Eloy Blanco. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1973, 40 h. Trabajo de Ascenso. Mimeografiado.

MEDINA, José Ramón. "Andrés Eloy Blanco", *Vida y letra en el tiempo*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 134), 1988 (364 p.), pp. 197-232.

————. "Andrés Eloy Blanco: el espejo y el poeta", *Ensayos y perfiles*. Caracas: Ministerio de Educación (Col. Vigilia), 1969 (310 p.), pp. 275-287.

————. *Examen de la poesía venezolana contemporánea*. Caracas: Edics. del Ministerio de Educación, 1956, 55 p.

————. *Homenaje a la memoria de Andrés Eloy Blanco a los 10 años de su muerte*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal, 1965, 14 p.

————. "Razón poética y semblanza humana de Andrés Eloy Blanco", *Balance de letras*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1961 (181 p.), pp. 33-56.

MILIANI, Domingo. "Andrés Eloy Blanco en su tiempo y en su sitio", *Poesía*. Comp. y prólogo de Domingo Miliani. Comp. del apéndice, cronología y bibliografía de Rafael Ángel Rivas D. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 214, 1996 (328 p.), pp. ix-lxiii.

————. "Andrés Eloy Blanco. La prosa del poeta", *Ensayos. Obras completas*. Andrés Eloy Blanco. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1973, v. 5 (414 p.), pp. xi-xiv.

————. *Constantes y variantes en la poesía de Andrés Eloy Blanco*. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1961, 15 p.
También en:
– *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 10 (1960), pp. 83-94.

————. "El poeta frente a la muerte", *Apreciaciones críticas sobre la vida y la obra de Andrés Eloy Blanco*. E. Subero; comp., pp. 247-264.
También en:
– *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 128 (1958), pp. 51-67.

————. *Una constante en la poesía de Andrés Eloy Blanco*. Maracaibo: Edics. de la Universidad del Zulia, 1961, 127 p.

————. *Una hora de recuerdo para Andrés Eloy Blanco*. Maracaibo: Tip. Cervantes, 1960, 13 p.

MONTILLA, Ricardo. *Una vida ejemplar: Andrés Eloy Blanco*. Los Teques, estado Miranda: Ediciones de la Casa de la Cultura, 1968, 64 p.
– Caracas: Edición del Liceo Andrés Eloy Blanco, 1987.

————. *Un plagio extraordinario: en memoria de Eva Perón*. México: Sobretiro del Nº 28 de *Humanismo*, 1955, 14 p.
También en:
– *Humanismo* (México), v. 3 Nº 28 (1955), pp. 59-61.

MOORE, Unetta Thompson. *The poetry of Andrés Eloy Blanco*. Urbana, Illinois: University of Illinois at Urbana - Champaign, 1960, 356 h. Tesis de Doctorado. Mimeografiado.

MORALES BELLO, David. *Semblanza de Andrés Eloy Blanco.* Prólogo de Pedro Pablo Alcántara. Caracas: Ediciones Aculpueblo, 1997, 187 p.

MORALES GIL, Eduardo. *Juan Bimba y yo aproximación a una autobiografía imaginaria de Andrés Eloy Blanco*. 2ª ed. Caracas: Fundación Sucre Primero, 1997, 249 p.

MORENO, Edilberto. *Chachopo y Andrés Eloy*. Mérida: Imprenta Oficial del Estado, 1985.

MORENO GARZÓN, Pedro. "Andrés Eloy Blanco", *Venezolanos ciento por ciento*. Caracas: Edit. Cecilio Acosta (Biblioteca de Escritores y Asuntos Venezolanos), 1943 (161 p.), pp. 56-63.

MUDARRA, Miguel Ángel. *Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Ministerio de Educación, 1978, 293 p.

————. *Lección magistral sobre el poeta Andrés Eloy Blanco*. Cumaná: Gobernación del estado Sucre, 1977.

NERI, Rafael José. "Andrés Eloy Blanco", *La embajada que llegó del exilio*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 132), 1988 (293 p.), pp. 63-68.

NUCETE SARDI, José. *Andrés Eloy Blanco*. Barquisimeto: Edics. del Gobierno del estado Lara, 1962.

OLIVARES FIGUEROA, Rafael. "Andrés Eloy Blanco, poeta cívico y galante", *Nueve poetas venezolanos (Notas críticas)*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos (Cuadernos literarios, 16), 1939 (180 p.), pp. 119-124.

ORIHUELA, Augusto Germán. "Significación del 'Canto a España'", *De puño y letra*. Caracas: Instituto Universitario Pedagógico, 1976 (158 p.), pp. 128-129.

OSORIO, Luis Enrique. "Cómo surge el teatro nacional", *Democracia en Venezuela*. Bogotá: Edit. Litográfica Colombia, 1943, 255 p.

OTERO SILVA, Miguel. *Andrés Eloy Blanco en escritos de Miguel Otero Silva*. Caracas: Comité Ejecutivo Nacional / Secretaría de Educación. Edición Homenaje a 100 años de su nacimiento, 1996, 99 p.

————. *Andrés Eloy Blanco, semblanza de un hombre y de un camino. Reportaje para los niños de Venezuela*. Caracas: Avilarte, 1974, 23 p.
– Caracas: Homenaje del Concejo Municipal del Distrito Federal en el XXV aniversario de la muerte de Andrés Eloy Blanco, 1980, 14 p.

————. *Discurso de incorporación como Individuo de Número*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua, 1972, 31 p.
También en:
– *Ocho palabreos*. Caracas: Edit. Tiempo Nuevo, 1974, 182 p.
– *Imagen* (Caracas), Nº 37 (1972), p. III, 4-6.

————. *Elegía coral a Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Tip. Vargas, 1958, 62 p.
– París: Talleres de Gustavo Leblanc, 1965. Edición de lujo. Grabados de Luisa Palacios. Diseño y diagramación de John Lange.

————. *Elégie Chorale á Andrés Eloy Blanco.* París: Pierre Seghers Editeur, 1964, 59 p.

————. “El poeta Andrés Eloy Blanco”, *El cercado ajeno. Opiniones sobre arte y política*. Caracas: Edit. Pensamiento Vivo, 1961, 190 p.

————. *¿Quién fue Andrés Eloy Blanco?* Caracas: Ministerio de Educación, 1975, 22 p.

OTERO SILVA, Miguel y Manuel Alfredo Rodríguez. *Andrés Eloy Blanco; homenaje en el LXXVIII aniversario de su natalicio*. Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1974, 29 p.
– Caracas: Edics. Centauro, 1985, 29 p. Con tít. *Vida y poesía de Andrés Eloy Blanco*.
– Reimpreso en 1987.

PASTORI, Luis. *Andrés Eloy Blanco: poesía sin fin.* Caracas: Ediciones de la Comisión Presidencial del Centenario de Andrés Eloy Blanco, 1997, 21 p.

PAZ CASTILLO, Fernando. “Andrés Eloy Blanco entre evocaciones”, *Los del dieciocho*. Caracas: Ediciones La Casa de Bello (*Obras completas*, V), 1995 (590 p.), pp. 237-241.

————. “Andrés Eloy Blanco I-V”, *Los del dieciocho*, pp. 203-220.

————. “Andrés Eloy Blanco y su obra”, *Los del dieciocho*, pp. 221-232.

————. “En torno de Andrés Eloy Blanco”, *Los del dieciocho*, pp. 242-245.

————. “*Giraluna*”, *Los del dieciocho*, pp. 246-249.

————. “La poesía de Andrés Eloy Blanco”, *Los del dieciocho*, pp. 233-236.

PEÑALVER, Luis Manuel. *Aniversario de la muerte de Andrés Eloy Blanco. Discurso*. Caracas: Edics. del Congreso Nacional, 1959, 16 p.

PÉREZ DÍAZ, José Antonio. *Andrés Eloy Blanco nombre para plaza de pueblo, 9-11-1958*. Caracas: Congreso de la República, 1974, 13 p.

PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. “Andrés Eloy Blanco”, *25 clásicos venezolanos*. Caracas: Ediciones Menevén, 1980 (257 p.), pp. 207-213.

————. *Homenaje a Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (Col. Testimonios Universitarios, 6), 1958, 16 p.

————. *El retorno de Andrés Eloy Blanco. Discurso*. Cumaná: s.d., 1965, 19 p.

————. “Andrés Eloy Blanco, ejemplo para la juventud”, *Tejer y destejer*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1982 (293 p.), pp. 221-222.

————. “Andrés Eloy Blanco en el Colegio de Abogados”, *Tejer y destejer*, pp. 211-220.

————. “Andrés Eloy Blanco. Paradigma y ejemplo”, *Tejer y destejer*, pp. 223-233.

————. “El poeta y el hombre”, *Tejer y destejer*, pp. 187-196.

————. “Tejer y destejer. orientaciones en la poesía de Andrés Eloy Blanco”, *Tejer y destejer*, pp. 121-186.

————. *Vamos a hacer otro mundo*. Caracas: Edición del Ministerio de Educación, 1960, 14 p.

RAMÍREZ, Alfonso. *Andrés Eloy Blanco.* Caracas: Libros de *El Nacional*, 2005.

————. *Biografía de Andrés Eloy Blanco y memoria de su época*. Pról. de Simón Alberto Consalvi. Caracas: Comisión Presidencial del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1996, 670 p.

RANERO DE CARRACEDO, Mayda. La palabra-ladrillo: reflexiones sobre la literatura del exilio. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, 1989, 2 v. Tesis de Licenciatura. Mimeografiado.

RÍO, Pastor del. *Andrés Eloy Blanco*. La Habana: Asociación de Escritores y Artistas Americanos / Instituto Cubano-Venezolano, 1944, 11 p.

RÍOS, Berthy. “Andrés Eloy Blanco”, *Trazos al sol. Ensayos críticos*. Maracaibo: Universidad del Zulia, 1965, 265 p.

RIVAS RIVAS, José. *Para estudiar la vida y obra de Andrés Eloy Blanco. Archivo hemerográfico*. Caracas: Edic. del autor, 1996, 143 p.

RODRÍGUEZ ITURBE, José. *Diálogo con el poeta en la montaña. Discurso en Timotes*. Caracas: Gobernación del Estado. Instituto de Acción Cultural, 1997, 24 p.

RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “Andrés Eloy Blanco al Panteón”, *Travesía de Venezuela*. Caracas: Edics. Centauro, 1982 (288 p.), pp. 201-209.

———. “Andrés Eloy Blanco: el orador”, *Travesía de Venezuela*, pp. 181-187.

———. *La civilidad y el humanismo combativo de Andrés Eloy Blanco. Discurso en el Panteón Nacional*. Caracas: Imp. Nacional, 1996, 15 p.
También en:
– *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), Nº 315 (1996), pp. 37-44.

———. “La voz perenne de Andrés Eloy Blanco”, *Travesía de Venezuela*, pp. 189-200.

———. *La voz perenne de Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Edics. Centauro, 1980, 70 p.

SALAZAR MARTÍNEZ, Francisco. “Andrés Eloy Blanco”, *Rostros de perfil*. Caracas: Edics. Centauro, 1983 (316 p.), pp. 47-49.

———. *La patria y más allá*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 143), 1989, 268 p.

SALCEDO BASTARDO, José Luis. *Andrés Eloy: presencia viva del ausente.* Caracas: Senado de la República para el Centenario de Andrés Eloy Blanco, 1997, 224 p.

———. “Biografía de Andrés Eloy Blanco”, *Forjadores de la Venezuela contemporánea. Vol. 2. Próceres militares, políticos y gobernantes*. Caracas: Edics. G.E., 2001, pp. 83-101.
También en:
– *Venezolanos del siglo XX*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1982.

———. *Cuento de salud y libertad: Andrés Eloy Blanco para jóvenes*. Cumaná: Biblioteca de Autores y Temas Sucrenses, 1983, 122 p.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. “Andrés Eloy Blanco”, *Escritores representativos de América*. 3ª ed. Madrid: Edit. Gredos (Col. Campo Abierto, 7), 1971 (3 v.), v. 3 pp. 203-211.

SÁNCHEZ OLIVO, Julio César. *Andrés Eloy Blanco y su primer poemario en Apure*. San Juan de Los Morros: Editorial Los Llanos (Publicaciones del Cronista del estado Apure, 22), 1982, 67 p.

SILVA ARISTEGUIETA, Alberto. *Andrés Eloy Blanco (Ensayo biográfico).* Caracas: Contraloría General de la República, 1997, 104 p.

SISO MARTÍNEZ, J.M. *Dos vidas venezolanas: Andrés Eloy Blanco y Caracciolo Parra León*. Caracas: Cromotip, 1962, 12 p.

SOSA VAAMONDE, Luis. El girasol y su giraluna - La poesía de Andrés Eloy Blanco. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1964, 124 h. Tesis de Maestría. Mimeografiado.

SUBERO, Efraín. *Andrés Eloy de tierra y cielo (discurso).* Caracas: Senado de la República, 1996, 71 p.

————. *Andrés Eloy Blanco. Fuentes para el estudio de su vida y su obra.* Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1997, 177 p.

————. "Andrés Eloy Blanco", *Letras de carne y hueso. Aproximaciones críticas*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos (Cuadernos Literarios, 135), 1973 (140 p.), pp. 9-14.

————. *Andrés Eloy Blanco: fuentes para el estudio de su vida y su obra.* Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 1997, 177 p.

————; comp. y pról. *Andrés Eloy Blanco: valoración múltiple*. Caracas: Senado de la República de Venezuela, 1998, 5 v.

————; comp. y pról. *Apreciaciones críticas sobre la vida y la obra de Andrés Eloy Blanco*. 2ª ed. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones Literarias, 1974, 568 p.

————. "Lo popular en la poesía de Andrés Eloy Blanco", *La vida perdurable (Ensayos dispersos)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. Estudios, monografías y ensayos, 117), 1989, v. 1 (492 p.), pp. 401-412.

TORREALBA LOSSI, Mario. "Andrés Eloy Blanco o la semblanza de un ideal", *El poeta del fuego y otras escrituras*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 54), 1984 (183 p.), pp. 87-122. Estudio biográfico.

TORRES FRAGA, Gregorio. "Andrés Eloy Blanco, yo te saludo en nombre de mi Colegio", *Homenaje a Andrés Eloy Blanco*. México: Universidad de Michoacán, 1955, 28 p.

VALLENILLA [PLANCHART], Laureano (Fdo. R.H.). "Cada quien en su sitio", *Editoriales de El Heraldo.* Caracas: Edics. de *El Heraldo*, [1955] (120 p.), pp. 77-78.

URDANETA, Ramón. *El Canto a España de Andrés Eloy Blanco.* Caracas: Federación Latinoamericana de Sociedades de Escritores, 1998, 59 p.

VERA GÓMEZ, Luis. *Andrés Eloy Blanco "cuentas claras".* Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1997, 14 p.

2.2.2 Materiales sin firma

Andrés Eloy Blanco el poeta del pueblo venezolano. Caracas: Edics. de Corpoven, 1985, 20 p. Ilus.

– Mérida: Gobierno del estado Mérida, Comisión Organizadora Estadal del Año Centenario del natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1995, 20 p. Ilus.

Andrés Eloy Blanco: hombre, político y poeta. Caracas: José Agustín Catalá; Edit. / Comisión Presidencial del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco, 1996, 29 p.

Andrés Eloy Blanco. La gesta ciudadana. Caracas: Biblioteca Nacional, 1997, 19 p.

Andrés Eloy Blanco: 1955-1969. Cumaná: Imprenta del estado Sucre, 1969, 22 p.

Andrés Eloy Blanco, poeta de multitudes. Caracas: Homenaje del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Ediciones Centauro en el XXV aniversario de la muerte del poeta, 1980, 38 p.

– Caracas: Edics. del Congreso de la República, 1990, 38 p.

Cuatro elogios para el soneto "A Florinda en invierno". Caracas: Fundación Editorial Universitaria, 1994, 29 p.

De Mérida a Andrés Eloy Blanco. Mérida: Edic. Especial del Gobierno del estado Mérida / Instituto de Acción Cultura, 1997, 78 p.

En honor a la memoria de un poeta venezolano. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, 1998, 108 p.

Homenaje a Andrés Eloy Blanco. Caracas: Ministerio de Educación (Centro Cultural Giraluna), 1958, 20 p.

Homenaje a Andrés Eloy Blanco. A los veinticinco años de su muerte. Caracas: Ediciones de La Casa de Bello, 1981, 72 p.

Homenaje al poeta Andrés Eloy Blanco. Santiago de Chile: Publics. de la Embajada de Venezuela, 1962, 91 p.

Homenaje al poeta del pueblo Andrés Eloy Blanco. Caracas: Congreso de la República de Venezuela, 1996, 40 p.

Homenajes en México a la memoria de Andrés Eloy Blanco en el primer aniversario de su muerte. México: Supl. de *Venezuela Democrática*, 9, 1956, 31 p.

Recuerdos de Andrés Eloy Blanco. Cumaná: Editorial Universitaria de Oriente, Edición recordatoria de la inauguración de la casa del poeta, 1965, 58 p.

2.3 ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

2.3.1 Materiales firmados

ACHURY VALENZUELA, Darío. "La Generación literaria de 1918", *El Heraldo de Venezuela* (Bogotá), Nº 3 (1953).

ALLUÉ Y MORER, Fernando. "*Canto a España* de Andrés Eloy Blanco", *Poesía Hispánica Moderna* (Madrid), Nº 247 (1973), pp. 11-13.
ALTOLAGUIRRE, Manuel. "Andrés Eloy Blanco", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955), pp. 5-6.
ANDRADE DELGADO, Octavio. "Presencia de Andrés Eloy Blanco", *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 14 (1964), pp. 133-139.
ARAUJO, Orlando, "Para que nadie olvide a Andrés Eloy Blanco", Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (31-8-1986), p. 1.
ARCAY, Luis Augusto. "Andrés Eloy Blanco, el poeta y su época", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 153 (1962), pp. 113-125.
ASTURIAS, Miguel Ángel. "Andrés Eloy Blanco", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).
AZUELA, Salvador. "Andrés Eloy Blanco: el orador", *Humanismo* (México), v. 4 Nº 37 (1956), pp. 105-107.
BARRERA CASTILLO, Manuel. "El niño en la poemática de Andrés Eloy Blanco", *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 28 (1964), pp. 285-291.
BARRIOS, Gonzalo. "Andrés Eloy Blanco: el político", *Humanismo* (México), v. 43 Nº 7 (1956), pp. 108-112.
————. "Discurso [en homenaje a Andrés Eloy Blanco]", *Venezuela Democrática* (México), v. 2 Nº 9 (1955), p. 10.
BETANCOURT, Rómulo. "Andrés Eloy Blanco el intelectual, el ciudadano", *El Tiempo* (Bogotá), (15-5-1955).
BLANCO, Lilina de. "Carta al Lic. Herminio Ahumada, fechada en México el 18-6-1955", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 4 (1955), p. 11.
BLANCO ITURBE, Luis Felipe. "Discurso en el acto de instalación del año centenario del natalicio de Andrés Eloy Blanco", *Trizas de Papel* (Cumaná), Nº 10 (1976), pp. 4-7.
BRICEÑO IRAGORRY, Mario. "Andrés Eloy Blanco, lección constante de dignidad cívica", *El Tiempo* (Bogotá), s.d.-1955.
BRITTO GARCÍA, Luis. "Andrés Eloy Blanco, populista y utopista", *El Nacional* (Caracas), (7-12-1997), p. C-2.
CALDERA, Rafael. "El Andrés Eloy Blanco de la Constituyente", *Excelsior* (México), (17-7-1955).
CANACHE MATA, Carlos. "Andrés Eloy Blanco y Alberto Carnevali", *El Nacional* (Caracas), (20-5-1965), p. 4.
CANTÓN, Wilberto. "Andrés Eloy Blanco", *Siempre* (México), Nº 102 (1955).

CARIPÁ, Vangó y Elita Rodríguez. "El teatro y la política en la obra de Andrés Eloy Blanco y Aquiles Nazoa", *Conjunto* (La Habana), Nº 51 (1982), pp. 104-107.

CARRERA, Gustavo Luis. "*Giraluna* de Andrés Eloy Blanco", *Filosofía y Letras* (México), Nº 53-54 (1954), pp. 295-299.

CASANOVAS, Domingo. "Dos poetas venezolanos", *El Universal* (Caracas), (29-12-1961), p. 1.4.

CASTELLANOS, Rafael Ramón. "Andrés Eloy Blanco", *Alcor* (Asunción, Paraguay), Nº 12 (1961), p. 3.

CONSALVI, Simón Alberto. "Andrés Eloy Blanco, Canciller de la República", *Venezuela 86* (Caracas), Nº 1 (1986).

————. "Andrés Eloy Blanco un venezolano excepcional", *Plural* (Caracas), Nº 19 (1981).

CÓRDOBA, Diego. "Andrés Eloy Blanco", *El Libro y el Pueblo* (México), Nº 40 (1968), pp. 23-26.

————. "México honra al poeta Andrés Eloy Blanco", *Cuadernos Americanos* (México), v. 112 Nº 5 (1960), pp. 99-107.

————. "Mi despedida a Andrés Eloy Blanco", *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), v. 49 Nº 4 (1955), pp. 58-59.

————. "Venimos a despedirte Andrés...", *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 125-129.

CÓRDOVA, Ángel Celestino. "Presencia de Andrés Eloy Blanco", *El Nacional* (Caracas), (27-5-1967), p. A/4.

CRUZ, Salvador de la. "La poesía bienhechora de Andrés Eloy Blanco", *El Libro y el Pueblo* (México), v. 17 Nº 18 (1955), pp. 44-46.

DÍAZ SÁNCHEZ, Ramón. "Tres imágenes del Zulia poético", *Zona Franca* (Caracas), Nº 42 (1972), p. 16.

DÍAZ SEIJAS, Pedro. "Andrés Eloy Blanco en México", *El Libro y el Pueblo* (México), v. 6 Nº 30 (1967), pp. 14-16.

DÍEZ CANEDO, Enrique. "El poeta Andrés Eloy Blanco. Letras de América", *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), v. 7 Nº 3 (1923-1924), pp. 45-46.
También en:
– *España* (Madrid, 17-8-1923). Con tít. "Un nuevo poeta".

D'OLWER, Luis Nicolau. "Un discípulo de Simón Bolívar", *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 123-124.

DUARTE PRADO, B. "Andrés Eloy Blanco", *La Nación* (Buenos Aires), (27-4-1969), p. 4. Vida y obra.

También en:
– *Letras* (Caracas), Nº 26 (1970), pp. 32-40.
FELIPE, León. “Andrés Eloy Blanco”, Supl. Literario de *El Nacional* (México), (16-10-1955).
————. “Andrés Eloy (Muerto en la giranoche de su giraluna)”, *Cuadernos Americanos* (México), v. 14 Nº 82 (1955), pp. 221-231.
También en:
– *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 281 (1991), pp. 85-109.
————. “Oración fúnebre por Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 144-145. Fragm.
FLORES, Fidel. “Volver a Andrés Eloy Blanco en el siglo XXI”, *Poda. Revista Latinoamericana de Poesía* (Barcelona, Anzoátegui), Nº 2 (2005), pp. 12-13.
FRAU MARSAL, Lorenzo. “Andrés Eloy Blanco en La Habana. Entrevista a bordo del *Alfonso XIII*. La personalidad del poeta”, *Diario de la Marina* (La Habana), (3-8-1924).
————. “Andrés Eloy Blanco un gran poeta venezolano”, *Diario de la Marina* (La Habana), (20-3-1924). Entrevista.
GABALDÓN MÁRQUEZ, Joaquín. “Los cincuenta años de *Canto a España*. Andrés Eloy Blanco: mentís a sus críticos”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (17-6-1973), p. 4.
GALLEGOS, Rómulo. “Andrés Eloy Blanco”, México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (27-5-1956).
————. “Andrés Eloy Blanco. Hombre y artista”. *El Libro y el Pueblo* (México), v. 6 Nº 12 (1967), pp. 5-6.
————. “Carta a Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 95-96.
————. “Dignidad intacta. Andrés Eloy Blanco”, México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955), pp. 1-4.
————. “Discurso”, *Venezuela Democrática* (México), Nº 9 (1956), pp. 9-10.
————. “He aquí a Andrés Eloy Blanco”, *Acción Democrática* (Caracas), (26-7-1958), p. 11.
————. “Recuerdo de Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), v. 4 Nº 37 (1956), pp. 93-100.
También en:
– *Venezuela Democrática* (México), Nº 9 (1956), pp. 25-31.
————. “Todo un hombre en un poema”, *Artesanía y Folklore de Venezuela* (Caracas), Nº 28 (1980), pp. 25-26.

————. “Un hombre cabal”, *Cuadernos Americanos* (México), v. 112 Nº 5 (1960), pp. 104-110.
GARASA, Delfín Leocadio. “Veinte años de poesía venezolana (1920-1940)”, *Meridiano 66* (Buenos Aires), v. 2 Nº 3 (1978), pp. 44-60.
GARMENDIA, Hermann. “Punto de partida en la poesía de Andrés Eloy Blanco”, *Boletín del Departamento de Castellano, Literatura y Latín* (Caracas), Nº 10 (1961), pp. 29-35.
GASPAR, Wilmans. “El aliento místico cristiano en la poética de Andrés Eloy Blanco”, *Trizas de Papel* (Caracas), Nº 10 (1997), pp. 21-25.
GONZÁLEZ, Thibaldo. “Andrés Eloy Blanco y el Duque de Maura. A propósito del *Canto a España*”, *Cronos* (Caracas), Nº 2 (1980), pp. 16-17.
GONZÁLEZ CALZADA, Manuel. “Andrés Eloy Blanco”, Supl. Literario de *El Nacional* (México), (16-10-1955).
GUERRERO, Ángel Ciro. “Efraín Subero: ‘*Por qué Andrés Eloy es el poeta popular*’”, *2001* (Caracas), (18-5-1990), p. 13.
GONZÁLEZ PAREDES, Ramón. “Trascendencia de *Abigail*” (Desde mi alameda), *El País* (Caracas), (18-2-1948), p. 4.
GUERRERO, Luis Beltrán. “El parlamentario de la bondad humana”, *El Nacional* (Caracas), (21-5-1965), p. C-1.
GUILLÉN, Nicolás. “Andrés Eloy Blanco”, *Hoy. Magazine* (La Habana), (20-1-1949), p. 2.
————. “Ante la muerte de Andrés Eloy Blanco”, *Noticias de Venezuela* (México), Nº 44 (1955), p. 2.
————. “Andrés Eloy Blanco. Tierras, hombres y paisajes”, *Poda. Revista Latinoamericana de Poesía* (Barcelona, Anzoátegui), Nº 2 (2005), pp. 6-8.
GUTIÉRREZ LUDOVIC, Douglas. “Andrés Eloy Blanco; lo que se ha callado”, *Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo), Nº 14-15 (1978), pp. 88-122.
HENESTROSA, Andrés. “Recuerdos de Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 130-132.
También en:
– *Zócalo* (México), (24-5-1955).
HERNÁNDEZ MONTOYA, Roberto. “Al poeta con cariño”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (25-5-1980), p. 1.
HERRERO, Emilio. “Andrés Eloy Blanco”, *Ya* (Madrid), (5-3-1955).
HERRERA, Gustavo Galo. “Andrés Eloy Blanco”, *Revista de la Policía* (La Habana), febr. 1946, p. 11.
————. “Los poetas venezolanos”, *El País Gráfico* (La Habana), Nº 5 (1948), p. 21.

LANDA, Josú. “Andrés Eloy Blanco y la Sociedad de los poetas muertos”, *Trizas de Papel* (Cumaná), Nº 10 (1997), pp. 8-12.

LATCHAM, Ricardo. “Andrés Eloy Blanco”, *Atenea* (Concepción, Chile), v. 121 Nº 360 (1955), pp. 474-482.

LATORRE CABAL, Hugo. “Andrés Eloy Blanco”, *Excelsior* (México), (24-5-1955).

LEÓN, Carlos Augusto. “Andrés Eloy Blanco”, Supl. Literario de *El Nacional* (México), (16-10-1955).

LISCANO, Juan. “Andrés Eloy Blanco poeta y hombre de bien”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (25-5-1980), pp. 1, 4.

————. “La bondad amorosa en Andrés Eloy Blanco”, *Boletín de la Escuela Normal Miguel Antonio Caro* (Caracas), Nº 1 (1965), pp. 41-45.

————. “*In memoriam*: Andrés Eloy Blanco”, *Cuadernos* (París), v. 14 (1955), p. 56.

LLAMOZAS, Francisco. “Andrés Eloy Blanco”, *Excelsior* (México), (25-5-1955).

LÓPEZ GOLDARAS, Roberto. “Andrés Eloy Blanco: gran lírica de América”, *Cuba Profesional* (La Habana), v. 4 Nº 13 (1955), pp. 55, 100.

LOZANO, Rafael. “Andrés Eloy Blanco”, *Imagen* (Caracas), Nº 96 (1974), p. 7.

LUGO, Elba de. “Recordemos a Andrés Eloy Blanco, discípulo y poeta del pueblo”, *Tópicos* (Caracas), Nº 441 (1976), pp. 40-45.

MACHÍN, José María. “*Giraluna* de Andrés Eloy Blanco”, *Cuadernos* (París), Nº 13 (1955), pp. 105-106.

MAGDALENO, Mauricio. “Andrés Eloy Blanco, el poeta”, *Humanismo* (México), v. 4 Nº 37-38 (1956), pp. 101-104.

MÁRMOL, Luis E. “‘Letras de América’, al margen de un artículo”, *El Universal* (Caracas), (22-9-1923).

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis. “La poesía de *Giraluna*”, *Cruz del Sur* (Caracas), Nº 27-28 (1955), pp. 67-70.

MARTÍNEZ, Marco Antonio. “Andrés Eloy Blanco”, *Boletín del Departamento de Castellano, Literatura y Latín* (Caracas-Instituto Pedagógico), Nº 7 (1959), pp. 105-107.

MATA, Elba. “Pensamiento y sentimiento en la poesía de Andrés Eloy Blanco. I y II”, *Asomante* (San Juan, Puerto Rico), v. 19 Nº 2 (1963), pp. 41-52; v. 19 Nº 3 (1963), pp. 22-38.

MEDINA, José Ramón. “Otra vez con el poeta”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 139 (1960), pp. 13-35.

————. "Semblanza de un poeta. Ante el busto de Andrés Eloy Blanco", *Mene* (Caracas), v. 1 Nº 2 (1961), pp. 1, 6.

————. "Tres tiempos para recordar a Andrés Eloy Blanco", *Texto de la Tierra* (Los Teques), Nº 20 (1967).

MICHELENA, Camilo Santos. "*Tierras que me oyeron* de Andrés Eloy Blanco", *Billiken* (Caracas), Nº 43 (1923), s.n.p. Reseña.

MILIANI, Domingo. "'La vida es una sola... para tantos'. Duelo cultural", *Didascalia* (Caracas), Nº 3-5 (1955-56), pp. 19-20.

MISLE, Carlos Eduardo. "Andrés Eloy en España", La Revista de *El Nacional* (Caracas), (2-4-1964), p. 24.

————. "Andrés Eloy Blanco fue muy buen aficionado y escribió en España *El amor no fue a los toros*", *El Nacional* (Caracas), (23-5-1970), p. B-4.

MONASTERIOS, Rafael. "Andrés Eloy ignorado", *El Nacional* (Caracas), (26-10-1997), p. C-2.

MONTILLA, Ricardo. "Andrés Eloy Blanco (Síntesis biográfica)", *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 133-143.

————. "Un plagio extraordinario", *Humanismo* (México), v. 3 Nº 28 (1955), pp. 59-61.

————. "Una vida ejemplar. Andrés Eloy Blanco", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).

MUDARRA, Miguel Ángel. "Breve cronología biográfica de Andrés Eloy Blanco", Índice Literario de *El Universal* (Caracas), (13-6-1963), p. 1.

NATERA, Francia. "Gracias a sus amigos Andrés Eloy obtuvo el Premio al 'Canto a España'", *El Nacional* (Caracas), (23-5-1965), p. D-8.

NELKEN, Margarita. "Ha muerto el gran poeta venezolano Andrés Eloy Blanco", *Revista Internacional y Diplomática* (México), Nº 55 (1955), pp. 5-6.

NERI, José Rafael. "Andrés Eloy Blanco", *Cultura Universitaria* (Caracas), Nº 101 (1975), pp. 21-24.

NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. "Andrés Eloy Blanco", *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), v. 49 Nº 4 (1955), pp. 59-60.
También en:
– *El Tiempo* (Bogotá), (27-5-1955).

NÚÑEZ, Luis Augusto, "Señales del libro *Poda*", *Élite* (Caracas), (29-5-1934).

OCANTO, José Clemente. "Andrés Eloy Blanco entre los merideños", *El Nacional* (Caracas), (7-2-1972), p. A-4.

————. "Andrés Eloy Blanco o la vigencia del hombre", *Don Simón* (Caracas), Nº 33 (1964), pp. 50-52.

OJEDA MAZARELLI, R.H. “Andrés Eloy Blanco”, *El Independiente* (Caracas), (29-1-1938).
ORDAZ, Ramón. “El compromiso de Andrés Eloy Blanco”, *Trizas de Papel* (Cumaná), Nº 10 (1997), pp. 13-16.
————. “Heredad de Andrés Eloy Blanco”, *Poda. Revista Latinoamericana de Poesía* (Barcelona, Anzoátegui), Nº 2 (2005), pp. 10-11.
ORIHUELA, Augusto Germán. “Tres poemas de AEB”, *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (Caracas), Nº 175-178 (1996), pp. 53-56.
OSEQUEDA, Raúl. “Cuatro encuentros con Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 112-114.
OSORIO CANALES, Rubén. “Al margen de declaraciones de Silva Michelena”, *La Esfera* (Caracas), (3-3-1956), p. 2.
OTERO SILVA, Miguel. “Croquis de Andrés Eloy”, Supl. Dominical de *El Nacional* (Caracas), 3-8-1958, p. 75.
PADRÓN, Augusto. “La ternura en Andrés Eloy Blanco”, *Boletín Histórico* (Caracas), Nº 45 (1977), pp. 347-353.
PALACIOS, Lucila. “El último libro de Andrés Eloy Blanco [*Giraluna*]”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 100-101.
PÁRRAGA VILLAMARÍN, Eloy. “Semblanza de Andrés Eloy Blanco”, *Cultura Falconiana* (Coro), Nº 2 (1980), pp. 201-226.
PAZ CASTILLO, Fernando. “Andrés Eloy Blanco”, *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 110 (1955), pp. 11-31.
————. “Andrés Eloy Blanco y su obra”, *Boletín de la Escuela Normal Miguel Antonio Caro* (Caracas), Nº 1 (1965), pp. 8-18.
————. “Evocación de Andrés Eloy Blanco”, *Boletín de la Biblioteca Nacional* (Caracas), Nº 2-3 (1959), p. 3.
————. “El viejo poeta persiste”, *Imagen* (Caracas), Nº 37 (1972), pp. III, 6-7.
PEDROARENA M., Santiago. “Canto a los padres”, *Trizas de Papel* (Cumaná), Nº 10 (1997), pp. 17-20.
PÉREZ CADALSO, Eliseo. “Señales de *Giraluna*”, *Honduras Literaria* (Tegucigalpa), v. 1 Nº 8 (1963), p. 8.
PÉREZ HUGGINS, Argenis. “Andrés Eloy Blanco y *Baedeker 2000*”, *Trizas de Papel* (Cumaná), Nº 3 (1988), pp. 8-11.
PÉREZ SEGNINI, Ildegar. “Andrés Eloy Blanco y el momento político de Venezuela”, *Humanismo* (México), v. 5 Nº 43 (1957), pp. 43-48.
PICÓN SALAS, Mariano. “Andrés Eloy Blanco y una noche venezolana”, *Ahora* (Caracas), (21-12-1943), p. 2.

————. “Duelo por Andrés Eloy Blanco (1897-1955)”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (26-5-1955), p. 8.

PILLEMENT, George. “*Tierras que me oyeron* por Andrés Eloy Blanco”, *Revue de l’Amerique Latine* (Paris), v. 4 (1923), pp. 176-177.

PIMENTEL, Francisco (Fdo. Job Pim). “El libro que sube y baja [*Navegación de altura*]”, *El Universal* (Caracas), (17-9-1941), p. 20.

PINEDA, Salvador. “Andrés Eloy Blanco”, *Excelsior* (México), (30-5-1955).

PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. “Andrés Eloy Blanco ejemplo para la juventud”, *Revista Giraluna* (Caracas), (4-5-1960).

————. “Andrés Eloy Blanco, el poeta y el hombre”, *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 102-111.
También en:
– *Revista de la Universidad del Zulia* (Caracas), Nº 3 (1958), pp. 187-196.

————. “Presencia de Andrés Eloy Blanco”, *Política* (Caracas), Nº 9 (1960), pp. 94-97.

————. “El retorno de Andrés Eloy Blanco”, *Política* (Caracas), Nº 9 (1960), pp. 94-97.

QUIROGA, Carlos B. “Perspectiva universal de Andrés Eloy Blanco”, *El Libro y el Pueblo* (México), Nº 49 (1969), pp. 26-30.

REBRIJ, Lydia. “Harry Almela: ‘hay que reivindicar la poesía de Andrés Eloy Blanco’”, *Imagen* (Caracas), Nº 100-55 (1989), p. 8.

RÍOS, Berthy. “Andrés Eloy Blanco, una emoción de América”, *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), v. 4 Nº 8 (1961), pp. 229-241.

ROA KOURÍ, Raúl. “Entrevista a Andrés Eloy Blanco”, *Bohemia* (La Habana), (9-1-1949).

————. “*Giraluna* de Andrés Eloy Blanco”, *Humanismo* (México), Nº 29 (1953), pp. 116-118.

————. “Tributo a Andrés Eloy Blanco”, *Viento Sur* (La Habana), (30-6-1953), pp. 379-382

RODRÍGUEZ, Manuel Alfredo. “Andrés Eloy al Panteón”, *Suma Universitaria* (Caracas), Nº 3 (1981), pp. 24-29.

————. “Venezuela humanizada”, *Humanismo* (México), Nº 35-36 (1956), pp. 112-117.

RODRÍGUEZ GARAVITO, Agustín. “*Obras selectas* de Andrés Eloy Blanco”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá), v. 1 Nº 111 (1968), pp. 161-163. Reseña.

ROJAS, Rafael Armando. “Andrés Eloy Blanco, poeta del pueblo”, *La Noticia* (Managua), (20-5-1963).

ROJAS WETTEL, C. “Andrés Eloy Blanco: A un año de tu luz”, *Cultura Universitaria* (Caracas), Nº 55 (1956), pp. 87-90.

————. “La presencia de la madre en tres poetas venezolanos”, *Cultura Universitaria* (Caracas), Nº 55 (1956), pp. 79-90.

ROSAS MARCANO, Jesús. “Muestrario del humorismo poético de Andrés Eloy Blanco”, *Boletín de la Escuela Normal Miguel Antonio Caro* (Caracas), Nº 1 (1965), pp. 41-45.

RUSELL, Dora Isella. “Perspectiva universal de Andrés Eloy Blanco”, *La Nueva Democracia* (Nueva York), v. 42 Nº 1 (1962), pp. 64-69.
También en:
– *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 144 (1961), pp. 109-119.

SÁENZ, Vicente. “Andrés Eloy Blanco”, *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica), v. 49 Nº 4 (1959), pp. 60-61.
También en:
– *Excelsior* (México), (25-5-1955).

SALAZAR MARTÍNEZ, Francisco. “Mucho cuidado con Andrés Eloy”, *El Nacional* (Caracas), (26-5-1970), p. C-1.

————. “El mundo anecdótico de Andrés Eloy Blanco”, *Bohemia Libre* (Caracas), 1965.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. “Andrés Eloy, un desconocido”, *La Tribuna* (Lima), (8-9-1958).

————. “Andrés Eloy Blanco y los escritores venezolanos”, *La Tribuna* (Lima), (2-4-1947), p. 3.

————. “El último libro de Andrés Eloy Blanco [*Giraluna*]”, *Atenea* (Concepción, Chile), v. 121 Nº 259 (1955), pp. 265-270.

SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús. “Andrés Eloy Blanco. En busca de la boina azul”, *Bohemia* (Caracas), (29-6 al 5-7-1981), pp. 26-31.

————. [Fdo. Edgar Hamilton]. “Andrés Eloy Blanco y Nicolás Guillén”, Papel Literario de *El Nacional* (Caracas), (28-5-1972), p. 2.

————. “La segunda vida de Andrés Eloy Blanco”, *Al Oído* (Caracas), mayo 1980, pp. 30-31.

SANSORES, Rosario. “Andrés Eloy Blanco”, *Novedades* (México), (23-5-1955).

SCHULTZ DE MANTOVANI, Fryda. “Andrés Eloy Blanco, el poeta”, *La Nación* (Buenos Aires), (13-1-1957).

SERRANO P., Alberto. “El Andrés Eloy de *Giraluna*. Apuntes para una interpretación”, *Vértice* (Caracas), Nº 37 (1966), pp. 26-27.
También en:

– *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 36 (1966), pp. 237-250.

SILVA, Ludovico. "Nuestro poeta popular", *El Nacional* (Caracas), (24-5-1967), p. C-1.

SILVA HERZOG, Jesús. "Palabras que no pude pronunciar", *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 97-99.

SISO MARTÍNEZ, José Luis. "Andrés Eloy Blanco", *Humanismo* (México), Nº 31-32 (1955), pp. 115-122.
También en:
– *El Farol* (Caracas), Nº 200 (1962), pp. 32-33.

————. "Despedida en nombre de Acción Democrática", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 2 (1955).

————. "Tres vidas venezolanas: Andrés Eloy Blanco", *El Farol* (Caracas), v. 24 (1962), pp. 32-33.

SUARDÍAZ, Luis. "Andrés Eloy Blanco sobre la Rosa de los Vientos", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana), v. 80 Nº 1 (1989), pp. 139-148.

————. "Estancias cubanas de Andrés Eloy Blanco", *Granma* (La Habana), (14-1-1985).

TORREALBA LOSSI, Mario. "La poesía de Andrés Eloy Blanco", *La Nación* (Buenos Aires), (16-6-1955).

TRIGUEROS DE LEÓN, Ricardo. "Viaje de ida y vuelta. La poesía de Andrés Eloy Blanco", *Cultura* (El Salvador), Nº 13 (1958), pp. 76-83.

UZCÁTEGUI Q., A.M. "Significación de Andrés Eloy Blanco", *Revista de la Universidad del Zulia* (Maracaibo), Nº 39 (1967), pp. 203-214.

VARGAS, Elvira. "[Andrés Eloy Blanco]", *Novedades* (México), (24-5-1955).

VARGAS MALDONADO, Antonio. "[Andrés Eloy Blanco]", *ABC* (Madrid), (24-11-1955).

VELÁZQUEZ, Alberto. "[Andrés Eloy Blanco]", Supl. Literario de *El Nacional* (México), (16-10-1955).

VELÁSQUEZ, Lucila. "Los niños de *Giraluna*", *El Farol* (Caracas), Nº 20 (1958), pp. 16-21.

VILLA, Ermilo. "Ornitología simbólica en Andrés Eloy Blanco en *Poda*", *Cuadernos Universitarios* (Caracas), Nº 61-62 (1957), pp. 59-66.

VILLALBA VILLALBA, Luis. "En las casonas de Andrés Eloy Blanco", *Cuadernos Universitarios* (Caracas), Nº 48-49 (1955), pp. 36-43.

VILLANAVE, Carlos G. "[Andrés Eloy Blanco]", *Ovaciones* (México), (23-5-1955).

VILLANUEVA, Etelvina. "Alma y canción de Andrés Eloy Blanco", *Sul. Revista do Circulo de Arte Moderno* (Florianópolis, Brasil), v. 8 Nº 25 (1955), pp. 35-37.
ZUBILLAGA, Lázaro. "Andrés Eloy Blanco", *Revista Venezolana* (México), Nº 1 (1948).

2.3.2 Materiales sin firma

"Andrés Eloy Blanco. La Academia se asocia al duelo motivado por su muerte", *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua* (Caracas), Nº 86-87 (1955).
"*A un año de tu luz*", *Signo* (Caracas), Nº 23 (1952), p. 20.
"Andrés Eloy Blanco", *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 259 (1985), pp. 124-125.
"Andrés Eloy Blanco" (Cosas del día), *El Tiempo* (Bogotá), (22-5-1955).
"Andrés Eloy fue el sostén que le faltó a la unidad popular de 1958", *El Nacional* (Caracas), (21-5-1970), p. D-5.
"A un año de su muerte", *Noticias de Venezuela* (México), Nº 48 (1956), p. 1.
"Bibliografía de Andrés Eloy Blanco", México en la Cultura, Supl. de *Novedades* (México), (18-9-1955).
"Biobibliografía de Andrés Eloy Blanco", *Cuadernos Americanos* (México), v. 216 Nº 1 (1978), pp. 270-271.
"Biografías para la historia. Dr. Andrés Eloy Blanco", *Élite* (Caracas), (18-5-1940), pp. 19-21.
"La casa del Ministro de Relaciones Exteriores. Por si las intenciones de *El Gráfico* son malas, el Dr. Andrés Eloy Blanco, explican génesis, desarrollo y estado actual de su casa", *El País* (Caracas), (6-3-1948), pp. 1-2.
"Cordial homenaje a un poeta. Andrés Eloy Blanco. Su despedida de la madre patria", *La Atalaya* (Santander), agosto, 1924.
"Despedida de México y entierro en Caracas de Andrés Eloy Blanco", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 3 (1955), pp. 7-8.
"Diez años de la muerte de Andrés Eloy Blanco", *El Nacional* (Caracas), (21-5-1965), p. 3.
"Duelo de todos", *Noticias de Venezuela* (México), Nº 42 (1955).
"En honor de un poeta", *El Heraldo* (La Habana), (16-8-1924).
"En honor de un poeta. El banquete de la Asociación de la Prensa. Discurso de [Gabriel] Maura. El *Canto a España*", *El Sol* (Madrid), (29-8-1923).

"Entrevista [a Andrés Eloy Blanco]", *Diario de la Marina* (La Habana), (3-8-1924).
"La flecha en el tiempo: Andrés Eloy Blanco", *Ínsula* (Madrid), Nº 114 (1955), p. 2.
"*Giraluna* de Andrés Eloy Blanco", *El Tiempo* (Bogotá), (15-5-1955).
"Guardia de pueblo en torno a perennidad de hombre", *Venezuela Democrática* (México), v. 2 Nº 9 (1956), pp. 1, 8, 10.
"Ha muerto Andrés Eloy Blanco, poeta y demócrata", *La Voz de México* (México), (22-6-1955).
También en:
– *Noticias de Venezuela* (México), Nº 42 (1955), pp. 5-6.
"Hermosos homenajes a Andrés Eloy Blanco", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 5 (1955), pp. 5-6.
"Homenaje a Andrés Eloy Blanco", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 8 (1956), pp. 12, 11.
"Homenajes a Andrés Eloy Blanco en el exterior", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 8 (1956), p. 11.
"Murió Andrés Eloy Blanco", *El Nacional* (Caracas), (22-5-1955), p. 1.
"Permanece en México el cadáver del poeta Andrés Eloy Blanco. La viuda apenas conoció anoche la suerte que corrió su esposo", *El Nacional* (Caracas), (23-5-1955), p. 1.
"El poeta Andrés Eloy Blanco en el Ateneo de Sevilla. Un alto representante de la lírica venezolana", *El Liberal* (Sevilla), mayo, 1924.
"El poeta venezolano Andrés Eloy Blanco ofreció un recital ayer. Fue presentado por el doctor José Gálvez", *La Prensa* (Lima), (7-8-1943), p. 8.
"Testimonio de Rafael Caldera", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 4 (1955), p. 4.
"Tributo a Andrés Eloy Blanco. Acción Democrática al pueblo de Venezuela", *Venezuela Democrática* (México), v. 1 Nº 3 (1953), p. 4.
"Un gran aficionado, Andrés Eloy Blanco", *El Nacional* (Caracas), (23-5-1970), p. B-1.
"Un poeta venezolano. Lectura de poesías de Andrés Eloy Blanco en el Ateneo", *El Noticiero Sevillano* (Sevilla), (25-4-1924).
"Un triunfo venezolano", *Diario de la Marina* (La Habana), (28-8-1923).
"Un triunfo venezolano", *La Prensa* (Nueva York), (27-8-1923).

ÍNDICE

BAEDEKER 2000

BARCO DE PIEDRA

LA JUANBIMBADA

GIRALUNA

OTROS POEMAS

TÍTULOS PUBLICADOS DE POESÍA LATINOAMERICANA

2
PABLO NERUDA
Canto general
Prólogo, notas y cronología:
Fernando Alegría

9
RUBÉN DARÍO
Poesía
Prólogo: Ángel Rama
Edición: Ernesto Mejía Sánchez
Cronología: Julio Valle-Castillo

20
JOSÉ ASUNCIÓN SILVA
Obra completa
Prólogo: Eduardo Camacho Guizado
Edición, notas y cronología: Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejía

29
JORGE B. RIVERA; comp.
Poesía gauchesca
Prólogo: Ángel Rama
Notas y cronología: Jorge B. Rivera

58
CÉSAR VALLEJO
Obra poética completa
Edición, prólogo, notas y cronología:
Enrique Ballón

59
EMILIO CARRILLA; comp.
Poesía de la Independencia
Prólogo, notas y cronología:
Emilio Carrilla
Traducciones: Ida Vitale

120
FERNANDO PAZ CASTILLO
Poesía
Selección, prólogo y cronología:
Oscar Sambrano Urdaneta
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

122
VICENTE GERBASI
Obra poética
Selección y prólogo: Francisco Pérez Perdomo
Cronología y bibliografía: Eli Galindo

131
HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA
Obra poética
Prólogo, cronología y bibliografía:
Ana María del Re

154
HORACIO JORGE BECCO; comp.
Poesía colonial hispanoamericana
Prólogo y bibliografía:
Horacio Jorge Becco

172
PABLO ANTONIO CUADRA
Poesía selecta
Selección, prólogo, cronología y bibliografía: Jorge Eduardo Arellano

188
LEÓN DE GREIFF
Obra poética
Selección y prólogo:
Cecilia Hernández de Mendoza
Cronología y bibliografía: Hjalmar de Greiff y Cecilia Hernández de Mendoza

205
OLGA OROZCO
Obra poética
Selección, prólogo, cronología y bibliografía: Manuel Ruano

207
LUIS CARLOS LÓPEZ
Obra poética
Selección, prólogo y cronología y bibliografía: Guillermo Alberto Arévalo

219
FRANCISCO LAZO MARTÍ
Poesía
Selección: José Ramón Medina y Carlos César Rodríguez
Prólogo y cronología:
Carlos César Rodríguez
Bibliografía: María Beatriz Medina y Carlos César Rodríguez

225
JOSÉ CORONEL URTECHO
Oda a Rubén Darío. Poemas selectos
Prólogo: Cintio Vitier
Selección, cronología y bibliografía:
Víctor Rodríguez Núñez

233
RAMÓN PALOMARES
Vuelta a casa
Prólogo, cronología y bibliografía:
Patricia Guzmán
Notas: Víctor Bravo

Este volumen, el CCXXXIV de la Fundación Biblioteca Ayacucho,
se terminó de imprimir el mes de marzo de 2007, en los talleres
de Editorial Arte, Caracas, Venezuela.
En su diseño se utilizaron caracteres roman, negra y cursiva
de la familia Simoncini Garamond,
tamaños 9, 10, 11, 12.
En su impresión se usó papel Hansa mate 60 gr.
La edición consta de 2.000 ejemplares
(500 empastados y 1.500 en rústica)





DOMINGO MILIANI
(Venezuela, 1934-2002).
Ensayista, cuentista, crítico y docente universitario. Doctorado en literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaborador de diferentes periódicos y revistas especializadas venezolanas y extranjeras. Cofundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. De su obra principal como crítico resaltan: *Una constante en la poesía de Andrés Eloy Blanco* (1961); *Uslar Pietri, renovador del cuento venezolano contemporáneo* (1969); *Vida intelectual de Venezuela* (1971); *Prueba de fuego* (1973); *País de lotófagos. Ensayos* (1992).

RAFAEL ÁNGEL RIVAS DUGARTE
(Venezuela, 1941).
Bibliógrafo, escritor, compilador y profesor universitario.
Estudió en las universidades de Los Andes, Venezuela, y de Texas, Estados Unidos. Coordinador del Comité Editor de las Obras Completas de Briceño Iragorry. Entre sus trabajos se encuentra *Fuentes documentales para el estudio de Mariano Picón Salas* (1985).



Portada: Detalle de *Placita de Petare en 1910/Paisaje con escalinata* (1953) de Bárbaro Rivas (Venezuela, 1893-1967).
Guache sobre papel, 56,8 x 69,8 cm.
Colección: Fundación Museos Nacionales.
Galería de Arte Nacional.
Caracas, Venezuela.
Fotografía: Mariano U. de Aldaca.

Andrés Eloy Blanco

(1896-1955)

EN UN DISCURSO de homenaje a Juan Antonio Pérez Bonalde, Andrés Eloy Blanco percibía a Venezuela como impregnada de una "mística telúrica, donde no es posible separar las andanzas del ser de las andanzas del suelo". José Ramón Medina, en su magnífico Prólogo a las *Obras completas* de Andrés Eloy Blanco, afirma con razón: "A ninguno como a él conviene aquel juicio que expresa en su célebre discurso".

Arraigado en su suelo, con los ojos abiertos al mundo, la conducta cívica es inseparable de la escritura. Y ésta es indiscriminable del pensamiento social que la enaltece. Para él los viajes fuera de la tierra fueron dolorosos desgarramientos. Los regresos, una fiesta jubilosa –"la Patria está en la vuelta"–, aun a conciencia de que algunos lo traían al suplicio temporal: cárcel o duelo.

Intentamos reconstruir el contexto político-histórico donde surge su personalidad y, en otro aparte, procuramos insertarlo dentro del espacio cultural donde produce la obra. Ambos marcos se interrelacionan de manera continua. Por su complejidad y carácter polémico, el problema de lo popular en el texto, la popularidad del hombre y la recepción masiva del mensaje quedan para otro momento y lugar.

Domingo Miliani

República Bolivariana de Venezuela
Fundación
Biblioteca Ayacucho


ISBN: 978-980-276-440-2
9 789802 764402

Colección Clásica